

Fanfic original en inglés, "True", por **BitsofBrits y SkyblueRae**. Publicado en <http://bdb-fanfic.livejournal.com>. Traducción al castellano, con el conocimiento y permiso de las autoras, por **Ultrawoman8**. Corregido por **VaneCaos**.

La separación en capítulos, inexistente en el original inglés, ha sido adoptada para facilitar la lectura. Las anotaciones en letra más pequeña, insertadas en el texto, son aclaraciones de la traductora.

## ÍNDICE

<b>Vocabulario de la Hermandad</b>	pág. 3
<b>Cierto</b>	
• Capítulo 1	pág. 6
• Capítulo 2	pág. 21
• Capítulo 3	pág. 34
• Capítulo 4	pág. 42
• Capítulo 5	pág. 56
• Capítulo 6	pág. 69
• Capítulo 7	pág. 83
• Capítulo 8	pág. 97
• Capítulo 9	pág. 108
• Capítulo 10	pág. 126
• Capítulo 11	pág. 133
• Capítulo 12	pág. 144
• Capítulo 13	pág. 152
• Capítulo 14	pág. 161
• Capítulo 15	pág. 171
• Capítulo 16	pág. 182
• Capítulo 17	pág. 194

• Capítulo 18	pág. 203
• Capítulo 19	pág. 213
• Capítulo 20	pág. 223
• Capítulo 21	pág. 236
• Capítulo 22	pág. 245
• Capítulo 23	pág. 252
• Capítulo 24	pág. 263
• Capítulo 25	pág. 282
• Capítulo 26	pág. 290
• Capítulo 27	pág. 301

<b>Historia adicional: La primera ceremonia de iniciación en 75 años</b>	pág. 304
--	----------

## VOCABULARIO

**Ahstrux nostrum** (n.) Guardia privado con licencia para matar que es nombrado para ese puesto por el Rey. Puede ser hombre o mujer.

**Ahvenge** (v.) Acto de mortal retribución típicamente llevado a cabo por el ser querido de un macho.

**Attendhente** (n.) Elegida que sirve a la Virgen Escriba de una manera particularmente cercana.

**La Hermandad de la Daga Negra** (pr n.) Guerreros vampiros altamente entrenados que protegen a los de su especie contra la Sociedad Lessening. Como consecuencia de la selección genética de su raza, los Hermanos poseen una inmensa fuerza física y mental, así como una extraordinaria capacidad regenerativa –pudiendo recuperarse de sus heridas de una manera asombrosamente rápida. Normalmente no están unidos por vínculos de parentesco, y son inducidos en la Hermandad mediante la propuesta de otros Hermanos. Agresivos, autosuficientes y reservados por naturaleza, viven separados del resto de los civiles, manteniendo apenas contacto con los miembros de otras clases, excepto cuando necesitan alimentarse. Son tema de leyenda y objeto de reverencia dentro del mundo de los vampiros. Sólo pueden ser muertos por heridas muy serias, por ejemplo, un disparo o puñalada en el corazón, etc.

**Esclavo de sangre** (n.) Hombre o mujer vampiro que ha sido subyugado para cubrir las necesidades alimenticias de otro vampiro. La costumbre de poseer esclavos de sangre fue suspendida hace mucho tiempo, y recientemente fue prohibida.

**Chrih** (n.) Símbolo de muerte honorable, en la Antigua Lengua.

**Las Elegidas** (pr n.) Mujer vampiro que ha sido criada para servir a la Virgen Escriba. Se las considera miembros de la aristocracia, aunque se enfoquen más en asuntos espirituales que en temporales. Su interacción con los hombres es prácticamente inexistente, pero pueden emparejarse con Hermanos por orden de la Virgen Escriba para propagar su especie. Algunas poseen el don de la videncia. En el pasado, eran usadas para cubrir las necesidades de sangre de los miembros no emparejados de la Hermandad, y esa práctica ha sido reinstaurada por los Hermanos.

**Cohntehst** (n.) Conflicto entre dos machos compitiendo por el derecho de ser el compañero de una hembra.

**Dhunhd** (pr n.) Infierno.

**Doggen** (n.) Constituyen la servidumbre del mundo vampírico. Tienen antiguas tradiciones conservadoras sobre cómo servir a sus superiores y obedecen un solemne código de comportamiento y vestimenta. Pueden caminar bajo la luz del sol pero envejecen relativamente rápido. Su media de vida es de aproximadamente unos quinientos años.

**Ehros** (n.) Una Elegida entrenada en materia de artes sexuales.

**Exhile dhoble** (pr. n.) El gemelo malvado o maldito, es el que nace en segundo lugar.

**El Fade** (pr n.) Reino atemporal donde los muertos se reúnen con sus seres queridos para pasar juntos el resto de la eternidad.

**Familia Principal** (pr n.) Compuesta por el Rey y la Reina de los vampiros y su descendencia.

**Ghardian** (n.) Custodio de un individuo. Hay varios grados de ghardians, siendo el más poderoso el de una hembra sehcluded, también llamado whard.

**Glymera** (n.) El núcleo social de la aristocracia, equivalente aproximadamente al ton del período de la regencia en Inglaterra.

**Granhmen** (n.) Abuela.

**Hellren** (n.) Vampiro macho que se ha emparejado con una hembra. Los machos pueden tomar a más de una hembra como compañera.

**Leahdyre** (n.) Una persona de poder e influencia.

**Leelan** (adj. n.) Adjetivo cariñoso que se traduce como el/la más querido/a.

**Lessening Society (Sociedad Restrictora)** (pr. n.) Orden u organización de asesinos reunida por el Omega con el propósito de erradicar las especies vampíricas.

**Lewlhen** (n.) Regalo.

**Lheage** (n.) Un término respetuoso que usan los que son sometidos sexualmente refiriéndose al que los domina.

**Lys** (n.) Herramienta de tortura usada para extirpar los ojos.

**Mahmen** (n.) Madre. Usado de ambas formas para identificarlas y cariñosamente.

**Mhis** (n.) El enmascaramiento de un ambiente físico dado; la creación de un campo de ilusión

**Nalla** (hembra) o **Nullum** (macho) (adj.) Amada/o

**Período de necesidad** (pr n.) Período de fertilidad de las mujeres vampiro. Suele durar dos días y va acompañado de un fuerte deseo sexual. Se produce, aproximadamente, cinco años después de la transición femenina y, posteriormente, una vez cada diez años. Durante el período de celo, todos los machos que estén cerca de la hembra responden, en mayor o menor medida, a la llamada de la hembra. Puede ser un momento peligroso ya que puede provocar conflictos y reyertas entre machos que compitan, especialmente cuando la hembra no está emparejada.

**Newling** (n.) Una virgen.

**El Omega** (pr n.) Ente místico y malévolo que quiere exterminar a la raza vampírica por el resentimiento que tiene hacia la Virgen Escriba. Existe en un reino atemporal y posee enormes poderes, aunque no el de la creación.

**Pheursom o Pherarsom** (adj.) Término que se refiere a la potencia de los órganos sexuales del macho. La traducción literal sería algo como «digno de penetrar a una mujer».

**Princeps** (n.) El rango más alto de la aristocracia vampírica, sólo superado por los miembros de la Familia Principal o por las Elegidas de la Virgen Escriba. Es un rango que se tiene por nacimiento, sin que pueda ser concedido con posterioridad.

**Pyrocant** (n.) Término referido a la debilidad crítica que puede sufrir cualquier individuo. Esta debilidad puede ser interna, como por ejemplo una adicción, o externa, como un amante.

**Rahlman** (n.) Salvador.

**Restrictor** (n.) Humanos sin alma, miembros de la Sociedad Restrictora, que se dedican a exterminar a los vampiros. Permanecen eternamente jóvenes y sólo se les puede matar clavándoles un puñal en el pecho. No comen ni beben y son impotentes. A medida que transcurre el tiempo, su piel, pelo y ojos, pierden pigmentación hasta que se vuelven completamente albinos y pálidos, hasta los ojos empalidecen. Huelen a talco de bebés. Cuando ingresan en la Sociedad –introducidos por el Omega– se les extrae el corazón y se conserva en un tarro de cerámica.

**Rythe** (n.) Rito por el que se intenta apaciguar a aquel/lla cuyo honor ha sido ofendido. Si el rythe es aceptado, el ofendido escoge arma y golpeará con ella al ofensor, que acudirá desarmado.

**La Virgen Escriba.** (pr n.) Fuerza mística consejera del Rey, guardiana de los archivos vampíricos y dispensadora de privilegios. Existe en un reino atemporal y tiene enormes poderes. Se le concedió el don de un único acto de creación que fue el que utilizó para dar vida a los vampiros.

**Sehclusion** (n.) A petición de la familia de una hembra el Rey puede conferirle este estado legal. Coloca a la hembra bajo la autoridad exclusiva de su whard, que generalmente es el macho mayor de la familia. Su whard tiene el derecho de determinar su forma de vida, restringiendo a voluntad toda interacción que ella tenga con el resto del mundo.

**Shellan** (n.) Vampiro hembra que se ha emparejado con un macho. Las mujeres vampiros no suelen emparejarse con más de un compañero debido a la naturaleza dominante y territorial de estos.

**Symphath** (n.) Subespecie del mundo vampírico caracterizada, entre otras peculiaridades, por su habilidad y deseo de manipular las emociones de los demás (con el propósito de un intercambio de energía). Históricamente, han sido discriminados y durante ciertas épocas, cazados por los vampiros. Están cercanos a la extinción.

**Tahlly** (n.) Un término cariñoso, flexiblemente traducido como «querida/querido».

**La Tumba** (pr n.) Cripta sagrada de la Hermandad de la Daga Negra. Utilizada como emplazamiento ceremonial así como almacén para los tarros de los lessers. Las ceremonias allí realizadas incluyen iniciaciones, funerales y acciones disciplinarias contra los Hermanos. Nadie puede entrar, excepto los miembros de la Hermandad, la Virgen Escriba, o los candidatos a la iniciación.

**Trahyner** (n.) Palabra usada entre machos que denota mutuo respeto y afecto. Traducida libremente como «querido amigo».

**Transición** (n.) Momento crítico en la vida de un vampiro en el que él o ella se transforman en adulto. Después de la transición, el nuevo vampiro debe beber sangre del sexo opuesto para sobrevivir y, a partir de ese momento, no pueden soportar la luz del sol. Suele producirse a la edad de veinticinco años. Algunos vampiros no sobreviven a este momento, especialmente los machos. Previamente a la transición, los vampiros son débiles físicamente, sexualmente ignorantes e incapaces de desmaterializarse.

**Vampiro** (n.) Miembro de una especie distinta a la humana. Para sobrevivir deben beber de la sangre del sexo opuesto. La sangre humana los mantiene con vida, aunque la fuerza que les otorga no dura mucho tiempo. Una vez que superan la transición, son incapaces de exponerse a la luz del sol y deben alimentarse obteniendo la sangre directamente de la vena. Los vampiros no pueden transformar a los humanos con un mordisco o a través de una transfusión, aunque en muy raras ocasiones pueden reproducirse con miembros de otras especies. Pueden desmaterializarse a voluntad, pero para ello deben estar calmados, concentrados y no llevar nada pesado encima. Son capaces de borrar los recuerdos de los humanos, siempre que dichos recuerdos no sean lejanos. Algunos vampiros pueden leer la mente. La esperanza de vida es mayor a los mil años, y en algunos casos incluso más larga.

**Wahlker** (n.) Un individuo que ha muerto y vuelto a la vida desde el Fade. Se les otorga un gran respeto y son reverenciados por sus tribulaciones.

**Whard** (n.) Equivalente al padrino o a la madrina de un individuo.

## CAPÍTULO 1

Las luces brillantes parpadearon en el habitáculo mientras Vishous ojeaba por el retrovisor la gran figura que caminaba despacio hacia ellos...

—Esto es una locura. La primera vez que decidimos sacar tu flamante coche nuevo y acabamos detenidos. Te dije que este tipo de jeep llama demasiado la atención.— despotricó Rhage mientras miraba por encima del hombro a través del parabrisas trasero—. Y parecemos putos gánsters ¡Joder! La próxima vez desmaterializo mi culo fuera y tú puedes conducir por ahí solo y conseguir que te arresten, estúpido.

La gran figura picó al cristal con firmeza. V se movió para apretar el botón y bajar la ventanilla.

—V, simplemente límpialo, invéntate algo y salimos por patas, el sol no va a esperar por nosotros.

—Cálmate, Hollywood.— V bajó la ventanilla— ¿Algún problema, oficial?

—Demonios, claro que hay un problema.

Una placa policial apareció por un momento y luego la cara del poli quedó a la vista. La sucia luz de la farola iluminaba sólo parte de su rostro, pero un par de detalles destacaban alto y claro. Mandíbula fuerte, intensos ojos avellana y una nariz que había visto el lado no amistoso de un puño demasiadas veces. Tenía unos hombros anchos cubiertos por una camiseta arrugada, con la que probablemente había dormido, y el sutil bulto en la chaqueta del hombre indicaba que iba armado. El humano se comportaba con la clase de confianza que proviene de pasar mucho tiempo pateando las calles y lidiando con la mierda de la sociedad. Experimentado. Los brazos caídos a los lados le daban un aire relajado, pero V sabía que era sólo la manera de tener las manos libres para empuñar la 40 milímetros que probablemente llevaba. Era fácil percibir la tensión en los músculos de las piernas enfundadas en los gastados pantalones vaqueros. Este poli estaba preparado para actuar a la más mínima provocación.

—¿Qué coño creías que estabas haciendo allí atrás?— el poli se alejó un paso para observar el coche en una evaluación sutil. Este tipo era un veterano, estaba claro—. Y, de todas maneras, ¿qué cojones estás haciendo aquí con tu coche pijo?

La voz del poli era profunda, áspera, con un fuerte acento de Boston. V sintió un ramalazo de calor. Cualquier pensamiento de borrarle la mente se perdió, mientras una pequeña sonrisa se formaba en su cara. Estaría encantado de jugar con él un poco más. Había pasado un tiempo sin que nadie le hubiera llamado la atención y este tipo parecía capaz jugar y de hacerlo duro. V se tumbó más en el asiento y estrechó los ojos.

—Me he perdido, cariño ¿Y tú?

—Se acabó listillo, fuera ¡Ahora!

El poli se echó atrás y V pudo sentir el enfado emanando de él en peligrosas ondas. Electrificó su sangre. Todavía sentía el subidón de la refriega con el segundo grupo de restrictores, pero esto era incluso mejor. Era como mantenerse en el punto álgido para degustarlo en toda su extensión. Vishous ojeó al poli de arriba a abajo, sin preocuparse por disimularlo. Al poli tampoco debió gustarle porque V juraría que oyó un gruñido.

Abrió la puerta y se deslizó fuera del Escalade en un movimiento fluido mientras oía a Rhage decir entre dientes, "¿qué demonios estás haciendo?".

V se giró hacia el Hermano antes de cerrar la puerta.

—Pasádomelo bien, ¿es que no lo parece?

El poli estaba justo detrás de él.

—¿Qué coño has dicho?— ladró con voz más grave y hosca que antes.

—Nada, oficial.— se movió despacio, manteniendo incluso el movimiento de sus ojos bajo estricto control. No había necesidad de espantar a este aventajado ciudadano... todavía.

—No soy un jodido oficial. Soy detective, imbécil. Ahora, contra el coche.

Debería comportarse, limpiar al tipo, volver dentro del jeep y llevar su culo a casa. Qué mal que fuera nefasto en eso de comportarse.

—Oh, bien.— Vishous cruzó los brazos y se apoyó en el coche, sabiendo que estaba buscándose problemas y preparado para darles la bienvenida con una gran sonrisa de capullo— ¿Debería disculparme ahora o después de servir tu culo en una bandeja?

Vio venir el golpe y no hizo nada por detenerlo. El poli le pegó un puñetazo justo en la mandíbula, lo bastante fuerte como para dejar fuera de combate a un hombre. Por suerte, él no era un hombre. Retrocedió por el golpe y sonrió. Entonces el poli le giró y le empujó de cara contra el coche mientras Rhage salía fuera.

—¡Mete tu culo dentro de nuevo, lo tengo controlado!— gritó V.

Lo último que necesitaba era a Rhage perdiendo los estribos con un transeúnte relativamente inocente o al poli volviéndose de gatillo fácil por encontrarse en inferioridad numérica. Se suponía que esto era una distracción, nada más. No debería hacer estas mierdas con Rhage como acompañante, pero... que le jodieran, no podía evitarlo.

—Manos sobre el puto coche.— gruñó el poli.

—V.— Rhage estaba rugiendo desde dentro— ¡Límpialo y vámonos! ¿¡Qué cojones!?

Vishous le fulminó con la mirada, con sus ojos brillando lo suficiente como para

reflejarse en la ventanilla del coche.

—Tienes que tranquilizarte.— advirtió a Rhage antes de dirigirse de nuevo al humano— ¿No es esto brutalidad policial? Si va a cachearme, poli, cuidado con los bolsillos.

El tipo duro le estampó más fuerte contra el Escalade.

—Te registraré como me parezca. Ahora cierra el puto pico y mira al frente.

Rhage murmuraba para sus adentros desde el interior del coche. Algo que sonaba como "poli" y "ganas de morir."

—De acuerdo.- V cedió y se relajó.— Pero no digas que no te advertí.

Las manos del poli le palparon de manera estrictamente profesional. Aún así, tuvo que apretar los dientes para poder soportarlo. No es que él fuera un tío duro continuamente, pero este tipo iba bien armado y no se refería a la pipa. V reconocía a alguien sin nada que perder en cuanto lo veía. Hacía falta ser alguien así para reconocer a otro. Normalmente, esos tipos no estaban en el lado correcto de la ley. Pero aquí tenía a Johnny "Agente de la Ley", supurando agresión contenida, una actitud de "jodeos todos" y una sana dosis de auto desprecio. No muchas personas deducirían tanto tan rápido, pero ¿para él? El poli bien podría estar llevando un anuncio de neón.

—Aaah, ¿qué tenemos aquí?— sus manos recorrieron la funda de las dagas de V. Oh, esto iba a estar bien— ¿Tienes una buena razón para cargar con esta mierda?

V movió los pies.

—Sí ¿Quieres verla?

El poli soltó una risotada, iuna jodida risotada!

—Sí, gracias pero no veo mierdas. Sepáralas.

V no pudo evitar la sonrisa, tan amplia que sus colmillos debían ser visibles, así que bajó la cabeza. Separarlas estaba bien. Si el poli seguía moviendo sus manos de esa manera iba a encontrar mucho más que dagas y una Sig Sauer, eso era jodidamente seguro.

—¿De qué banda eres?— preguntó—. Y no me mientas ¿Por qué estáis rondando por mi lado de la ciudad?

El poli siguió hasta que encontró las dagas sujetas a su pecho, una pistola en la cartuchera del muslo, la navaja de su bolsillo y otra pistola cerca de su bota.

—Jesucristo.— inspiró— ¿Qué pasa con el puto arsenal? Me da que no es para una noche en la bolera.

V sacudió la cabeza, manteniéndola baja.



—Nah. Sólo bebida y sexo.— le dijo a sus botas.

—Sí, claro. Mi culo.— bufó de nuevo el poli.

—¿Te estás ofreciendo?— sonrió por encima del hombro.

Tenía que concedérselo al tipo. No se inmutó ni se alejó como la mayoría de heteros haría si creyeran que un hombre les estaba tirando los trastos. Aparentemente, el Señor Poli creía que era sólo una maniobra de distracción.

Si supiera...

Le dio la vuelta y le empujó fuerte contra el lateral del Escalade. El poli buscó a su espalda y entonces le apretó las esposas lo suficiente como para dejarle moratones. V sabía lo que él y Rhage debían parecer, allí en un jeep oscuro, acelerando y ocupando toda la calzada, en el lado equivocado de la ciudad y bien entrada la madrugada. Dos jodidos bastardos con mala hostia escapando de un viejo almacén. El poli no se había achantado ni una vez. Ni siquiera había pedido refuerzos. No era estúpido, sólo estaba jodidamente loco. Sí, joder, pensó Vishous y miró hacia el metal rodeando sus muñecas. Como un millón de imágenes fluyeron a la vez por su mente y su cuerpo, pero de ninguna manera podía permitirse pensar en eso ahora mismo.

—¡Nombre!- exigió el poli.

—V.

—Nombre real, comemierda.

—Vishous ¿Y el tuyo?

—Esto no es una fiesta del té... cariño.— se cachondeó el poli.

*Jodida mierda, pensó V. Podría hacer esto toda la noche e irme a la cama como un macho feliz.*

—Um.— se rascó la cabeza con sus manos esposadas—. Estoy bastante seguro de que tiene que identificarse antes de detenerme. Necesitaré su nombre y número de placa, oficial.

—Detective Brian O'Neal. Cero-cuatro-cuatro-dos-nueve ¿Es suficiente para ti o debo tatuártelos en el jodido brazo ya que la tinta te pone tanto?

—Me queda algo de sitio en el culo.

—Sí, apuesto a que sí.— una vez más el poli se tomó la provocación con calma. Tenía los ojos avellana llenos de guasa, como si encontrara sus intentos de distracción tan transparentes como las bragas de una prostituta.

V se apoyó en el Escalade, observando al poli mientras éste escribía una nota rápida en su libreta destrozada antes de guardarla en el bolsillo trasero de sus vaqueros. Iba a tener que usar su mano brillante con esa página... en cuanto acabara

de jugar.

—¿Así que me está arrestando?

El tipo duro cruzó los brazos sobre su pecho. V trató de disimular su escrutinio del pecho del poli ensanchando la camiseta desgastada, pero el problema era que el hijoputa era demasiado observador. El humano se erizó visiblemente.

—Las pillas al vuelo, mamón.

—¿Bajo qué cargos?— V sabía que jugar la carta de la estupidez iba a encabronarle, pero quería que el hombre siguiera hablando. Y quizás provocar que usara ese matiz más profundo en su voz, el que había oído antes.

Funcionó; al hombre no le gustaba la estupidez. V podía identificarse con el sentimiento. El poli cuadró los hombros y se adelantó, empujándole en el pecho con fuerza.

—¿Me estás jodiendo la marrana, no? ¿Qué tal saltarse esa luz roja, exceso de velocidad, conducción temeraria, tenencia ilícita de armas, en plural...?— el hombre se movió más cerca, pegándose a su cara—. Me apuesto la placa a que no tienes la licencia para ellas.— el tipo duro tiró con fuerza de la sujeción del hombro, acercando la cara de V hasta que sus narices casi se rozaron—. Y, si sigues tocándome los cojones, te patearé el culo y haré que parezca un accidente, ¿lo vas pillando?

Una sonrisilla tiró de la comisura de su boca. Esto se estaba volviendo adictivo. El poli no le tenía miedo. Joder, no estaba asustado de nada. Y la mayoría de la gente que veía a V daba un giro de 180° en la dirección contraria. Tener la cara del humano tan cerca estaba haciendo estragos en su autocontrol, lo que no era demasiado bueno. El hombre tenía una boca decente. Esos labios serían duros. Duros e implacables, como el resto de él. Dirigió su atención hacia los ojos avellana.

—¿Conducción temeraria? ¿Qué eres, como un poli de verdad o algo?

Los músculos del poli empezaron a tensarse, mientras Rhage sacaba la cabeza por la ventanilla.

—¡V! ¿Has acabado de jugar de una puta vez? ¿O tenemos que seguir con esta gilipollez hasta llegar a comisaría?

El poli no se movió, pero sus ojos se desviaron un momento hacia Rhage, como si calculara cuánto de lo que decía supondría problemas. Momento de largarse. V dudó antes de descargar sus manos esposadas sobre la cabeza del poli. El tío ni siquiera lo vio venir, ningún humano hubiera podido, y cayó al suelo como un peso muerto.

Le giró sobre la espalda para comprobar la lenta subida y bajada de su pecho antes de dejar escapar el aliento. No tenía ni puta idea de por qué coño se preocupaba por el humano. Palmeó los bolsillos delanteros del poli hasta localizar las llaves y se las pasó a Rhage a través de la ventanilla abierta para que le quitase las esposas.

—Bien. Ahora bórralo y nos vamos, coño.— Hollywood se sentó de nuevo en su asiento y V le oyó soltar un largo suspiro sufrido—. En serio, tío, tenemos que encontrarte un jodido pasatiempo.

Vishous volvió al poli, deslizó las llaves en su bolsillo y arrancó la página de la libreta que sacó de su bolsillo trasero. Tenía su nombre y la marca, modelo y matrícula de su coche escrito con un garabato perezoso. El papel ardió rápidamente al usar su mano. Después de colocarse de nuevo el guante y de devolver la libreta, V pasó sus brazos por debajo de las axilas del poli y se lo cargó sobre el hombro. El tío era más pesado de lo que parecía, aunque eso no suponía ningún problema. Con una mano apoyada firmemente en los sólidos muslos del tipo, V lo llevó al coche y lo colocó en el asiento del conductor. La cara del poli tenía un aspecto completamente diferente cuando estaba fuera de combate: las líneas eran más suaves, la posición firme de su mandíbula, más relajada. Probablemente, tenía el mismo aspecto cuando estaba dormido; eso si es que dormía algo.

Mientras le abrochaba el cinturón, el poli dejó escapar un suave quejido. Volvería en sí pronto. Los dedos de V se movieron a su carótida: el pulso era fuerte y regular, estaría bien. En vez de quitar los dedos, los deslizó hacia arriba para moverlos por la mandíbula del poli y comprobar que la sombra de su barba resultaba áspera contra las yemas de sus dedos. En ese momento supo que debería borrarlo todo de su memoria, hacerle creer que se había desmayado en el coche o algo por el estilo. Pero no podía eliminarse de su memoria, no podía soportar pensar en el bastardo olvidándole. Así que, sin pensarlo dos veces, limpió todos los recuerdos de Rhage y del coche, dejando su encuentro subido de tono en su sitio. Eso haría que la próxima vez que se vieran fuera mucho más interesante.

V volvió rápidamente al Escalade y se encaramó de vuelta al asiento del conductor, poniéndolo en marcha. Ignorando las protestas de Rhage, permitió que una pequeña sonrisa se colara en su rostro.

*Detective Brian O'Neal*, susurró mientras quemaba el asfalto.

OOO

Estaba flotando a la deriva como si no pesara nada, contento, atravesando una niebla espesa...

Hasta que su cabeza chocó contra el cristal frío de la ventanilla del coche.

El detective Brian O'Neal, Butch, refunfuñó una maldición y despertó del todo frotándose la cabeza.

—¿Qué coño...?— farfulló.

Ahora que había vuelto en sí, se sentía como una puta mierda. Recorrió su pelo con la mano hasta que topó con el chichón. Ese hijoputa le había dejado fuera de combate. Oh, pagaría por eso, pero ahora mismo Butch estaba demasiado ocupado cuidando de su ego herido como para preocuparse demasiado por el guaperas.

Debía estar perdiendo el toque. Nunca nadie le sacaba ventaja de esa manera. Ese chulo hijo de puta debería estar en la cárcel ahora mismo y, en vez de eso, estaba fuera, probablemente presumiendo de haber noqueado a un poli ¿Y cómo era posible que lo hubiera conseguido? Porque el poli en cuestión había sido un gilipollas y había esposado al tipo con las manos por delante. Eso es algo que ni un novato hubiera hecho. Butch tampoco quería profundizar en los porqués, era más que posible que descubriera que sí que tenía exactamente esa "actitud temeraria" de la que su compañero le acusaba. Cualquier poli con dos neuronas que poner a trabajar juntas hubiera esposado al enorme cabronazo por la espalda... y quizás atado su culo también.

¿Pero por qué Butch incluso había estado hablando con él? El sabor amargo en su boca indicaba que no había sido una charla amistosa. Recordaba vagamente haber interrogado al tipo, ¿pero sobre qué? ¿Le había pillado en una infracción? Y, si era así, ¿por qué? Él ya no se encargaba de ese tipo de cosas, para eso era detective ¿Qué conducía el tipo? Joder, su memoria a corto plazo se había ido a tomar por culo.

—Mierda.

Gimió y apoyó la cabeza contra el cuero desgastado de su coche. Parece que le había dado más fuerte de lo que creía. Al menos, eso sí que lo recordaba. Había estado cara a cara con el gilipollas más chulo que se había encontrado en bastante tiempo y entonces... Buenas noches, O'Neal. Luces apagadas, pero gracias por jugar. Esto iba a ser una espina clavada durante una buena temporada.

Recordaba que el tipo parecía... extraño. Cubierto de tinta como en algún rito de iniciación de las bandas locales, pero no era el típico matón. Parecía extranjero, un poco llamativo para la parte sur de Caldwell. Si no fuera porque no tenía ningún acento, Butch podría pensar en la mafia rusa, pero el tipo hablaba un inglés perfecto. Le había dado un nombre pero, joder, ¿por qué no podía recordar nada más? ¡Era un puto poli, por decirlo llanamente! Su vida consistía en darse cuenta de movidas que el resto de la gente pasaba por alto y ahora no podía recordar ni un detalle.

Tenía que ser el golpe. Quizás un chute de café y una ducha le aclararían la mente. Butch avisó a comisaría y condujo cuidadosamente su Crown Vic hacia el centro de la ciudad.

OOO

—Joder, O'Neal, qué aspecto de mierda tienes.— le soltó José de la Cruz, rematando el comentario con un espaldarazo que hizo que su cerebro se diera de tortazos contra su cráneo.

—Gracias, De la Cruz. Lo mismo te digo.— le gruñó al otro detective y se desplomó en su puesto. Todavía seguía sintiéndose de puta pena. Quizás fueran necesarias dos tazas de café para espantar las telarañas.

Butch sacó su libreta, seguro de que no contenía ninguna información útil. Anotó lo que era capaz de recordar. Alto, puede que más de 2 metros. Pelo oscuro. Ojos claros, como muy claros, anormalmente claros, lo que solamente podía significar

lentillas. La peña no tiene esos ojos insólitamente hermosos porque sí. Tatuaje en la cara. Eso tuvo que doler de cojones ¿Qué les pasaba a los gánsters y convictos con los tatuajes faciales? ¿Qué más? ¿Qué más...? Le parecía recordar que el tipo tenía perilla, pero Butch había estado atento al próximo movimiento del tío más que a cualquier otra cosa.

¿Así que eso era todo lo que sabía? Grande con pelo oscuro y tatuajes ¡Genial! Eso lo reducía mogollón. Quizás tan sólo cien mil criminales en el Estado coincidieran con la descripción.

—Hostia puta.— lanzó la libreta sobre la mesa.

Había algo más. Algo importante que no estaba pillando. En realidad, un montón de cosas, así que ¿qué se le había estropeado en el coco? El tío tenía una manera particular de hablar, eso sí que lo recordaba. Jerga callejera, pero el acento era como de clase alta. No tenía el aspecto y no sonaba como un pandillero, pero aún así tenía el estilo y hablaba el idioma. No tenía sentido.

Butch lo anotó en su libreta.

Recordó al tocapelotas intentando presentar la situación como si también le estuviera tirando los tejos. La treta estaba tan manida que ya no funcionaba. A Butch no le alcanzaba con los dedos de las dos manos para contar las veces que algún gilipollas le había lanzado besos o hecho insinuaciones sobre "ser su puta" mientras le esposaba. ¿Qué creían que iban a conseguir? ¿Pillar a un poli fuera de juego? ¿Un paseo en el asiento delantero? Como si a alguien del Cuerpo le importara una mierda esas cosas.

Golpeó la página con el bolígrafo. Eso es todo lo que tenía. Un par de anotaciones para ayudarle a encontrar al tipo que le había noqueado.

Buena. Puta. Suerte.

—¿Has acabado, hombre?— le preguntó De la Cruz desde su mesa— ¿Quieres que pillemos algo de papeo de camino a casa?

—Nah.— Butch negó con la cabeza—. Todavía me queda un rato. Ve tirando tú.

Cogió otra taza de café y se paseó por la comisaría. Sus pasos le llevaron hasta las carpetas con fotos de sospechosos y su mano se entretuvo en uno de los lomos. ¿Cuántas posibilidades tenía de encontrar al tío ahí? Sin duda era uno de los habituales, así que...

—Joder O'Neal, contrólate.— se dijo a sí mismo y alejó la mano.

Buscar al capullo entre los sospechosos habituales sería como buscar una aguja en un pajar gigante. De todas maneras, ¿por qué le encabronaba tanto? Sí, estaba el hecho de que le había noqueado y, aparentemente, le había dejado en su coche como si fuera su jodida Hada Madrina, pero no era como si se hubiera metido con su madre o ido a por su compañero. Debería dejarlo estar.

La cuestión era que el tipo le llevaba una y hasta que no lo pillara de nuevo la puntuación se mantenía.

Capullo tatuado: Uno. Butch O'Neal: Cero patatero.

No le gustaba perder. Y menos contra listillos que pegan a polis. Cogió su chaqueta y se frotó la cabeza de nuevo. Lo mejor que podía hacer era regresar a su apartamento cutre, en su vecindario de mala muerte, tomar una ducha caliente y olvidarse de una noche que, de todas maneras, ni siquiera podía recordar. Además, los chulos y los delincuentes eran como las cucarachas.

Siempre volvían.

OOO

Vishous se repantigó en su silla y ojeó uno de los monitores de sus Cuatro Juguetes. Unos pepinazos de la hostia, lo más alejado posible de un juguete, pero a él le encantaba jugar con ellos. Se enderezó en el asiento y leyó la descarga actual rápidamente.

Boston.

Algún pueblo en el Culo del Mundo.

Boston otra vez.

Parte alta del Estado de Nueva York en la actualidad.

El detective O'Neal parecía no poder quedarse en un solo sitio, pero tampoco se alejaba mucho. Hasta ahora su destino en Caldwell era el más prolongado. Quizás había echado raíces. Formado una familia. Mujercita e hijos.

—Prácticamente imposible.— V sonrió con suficiencia.

El olía a un hombre de familia a leguas. Había visto bastantes atisbos de Tohr y de los que eran como él en la mansión. Brian O'Neal no encajaba en el papel. Oh, probablemente *creía* que era lo que quería en el futuro, porque eso es lo que los buenos chicos católicos de Boston supuestamente quieren, pero el poli mostraba demasiado "amor al peligro" como para tener algo por lo que le mereciera la pena vivir ahora mismo.

V se volvió al primer juguete, paseando por los resultados. Su buscador había encontrado algunas cosas sobre el poli. Brian O'Neal, nacido en 1972. Ingresó en la academia a los 18, currándose su ascenso a detective de Homicidios. Trabajó algún tiempo en Antivicio, Bandas e Inteligencia, pero llevaba asentado en Homicidios los últimos cinco años. Volvió a espatarrarse en la silla mientras se liaba un cigarro. Pasándose una mano por la perilla, pulsó "intro" en su segunda búsqueda, al tiempo que daba una larga calada a su liado.

Era muy consciente de lo que significaba todo este interés, lo entendía

exactamente por lo que era. Lujuria. Pura y simplemente. V había querido follarse a aquel poli desde el momento en que había desfilado hasta su ventanilla, había cuadrado los hombros, abierto la boca y comenzado con su paliza verbal cargada de fuerte acento. Pero, por supuesto, como todo en su jodida vida, nada era simple con Vishous.

Primero, el detective era un humano. Los humanos ocupaban el puesto más alto de la lista No-Ni-De-Coña. Había algunas cosas que el poli descubriría seguro sobre V y ninguna de ellas era normal para un humano. Segundo, aunque la política de "todos los humanos son malvados" de Wrath se había relajado desde que estaba emparejado con su *shellan*, la hija mestiza de Darius, el Rey continuaba siendo inflexible con respecto a lo estricto de la seguridad y a mantener a los humanos fuera del juego. Y la persona que mantenía el nivel de la seguridad del Rey era V ¿No resultaba irónico el jodido asunto?

Apagó el liado en el cenicero, observando los hilillos de humo que escapaban de la brasa mientras se extinguía. Debería olvidarse del poli. La lujuria era lujuria. Podía satisfacerla llamando a una de sus sumisas, arreglando un encuentro en su ático y desahogándose con la sensación de control. Pero ésa era la diferencia. No recordaba haber deseado a alguien de esa manera en muchísimo tiempo. Como en cientos de años. Mientras que sus sumisas le desfogaban y punto, algo en el detective le dejaba ardiendo. El poli no tenía miedo de él en absoluto, le había mirado a los ojos mientras intentaba dejarlo en pelotas verbalmente. El humano se había plantado cara a cara con él en mitad de la calle y algo en la pelea dialéctica, en la lucha por el poder y en el modo en que el detective no daba su brazo a torcer...

Esto era algo completamente diferente. El tío había entrado en tromba y tomado su cerebro como rehén. Sólo pensarlo le hacía sentir pánico y le intrigaba más allá de toda medida.

V había vuelto a casa después de colocar al poli en su coche y se había retirado a la Guarida. Rhage se había ofrecido a hacerle compañía y dormir en el sofá, pero él había querido estar solo. Solo con sus juguetes, para pensar. Se había quitado los pantalones de cuero para darse una ducha hirviendo pensando en el poli.

Había acariciado su erección mientras el agua caliente corría por su pecho, recordando los fieros ojos avellana y la fuerte mandíbula con barba de tres días; el jodidamente erótico acento de Boston, su voz grave y áspera, cómo se le había pegado a la cara, empujándole bruscamente contra el coche. El poli no podía saber que V disfrutaba con esa clase de tratamiento mucho más de lo que debería. Nadie le trataba así y, jodidamente pervertido como era, le encantaba. Se había imaginado forcejeando con el poli, peleando fuerte y duro antes de inmovilizarlo contra la pared. El poli empujaría con su espalda contra su pecho y V deslizaría sus dientes por su cuello. Le bajaría esos vaqueros desgastados para rozarse contra ese culo tan follable. El poli se daría la vuelta para envolverle la polla con su mano grande, con hombros y antebrazos tensándose mientras se lo trabajaba... Vishous se había corrido rápido, gimiendo con la cabeza echada hacia atrás y su mano tatuada estabilizándole contra la pared de azulejos mientras se derramaba en la ducha.

Las luces que parpadeaban en el ordenador le devolvieron a la realidad. Había

pirateado con éxito el servidor central de la policía, buscando específicamente los casos que investigaba el detective "Tipo Duro" O'Neal. Tenía una orden de registro pendiente que, si salía adelante, tendría lugar esa noche. V podía esperarle allí, estaría lo bastante oscuro y esos sitios siempre estaban llenos de gente. Personas atareadas y distraídas. Probablemente, podría llevárselo aparte.

¡Joder! Eso no era sólo una jugada peligrosa, también estaba el asunto de que había asaltado al poli. El hecho de no haberle borrado la memoria iba a volver ahora para morderle en el culo. Presentarse ante el poli de buen rollo no iba a acabar bien. Este asunto le estaba volviendo estúpido, prueba fehaciente de que debería dejarlo estar, pero sabía que no iba a pasar. Nunca desistía con algo que deseara. Otro enfrentamiento cara a cara con O'Neal le daría material suficiente para unas cuantas duchas y quizás algo más. Una apuesta jodidamente imposible, pero aún así... Podía presentarse con regalos y quizás así el poli no le disparara en cuanto le viera.

V se restregó la cara con una mano y se asentó más en la silla. Empezó a buscar información sobre los casos abiertos del poli. Los datos podían ayudarle, y sino, al menos vería al cabrón una última vez.

OOO

Vishous salió de detrás de una esquina y observó la escena a su alrededor. La llamativa cinta amarilla estaba por todas partes, pero no había ni rastro del detective O'Neal. Él era el motivo de todo el asunto ¿Qué coño le importaba a él un ser humano cualquiera asesinado en una parte chungueta de la ciudad? Ni una pizca. Cuando había aparecido en el registro programado, uno de los polis de uniforme le había dicho que O'Neal no estaba allí sino en el escenario de un crimen... bien, V se había desmaterializado a la localización exacta que había obtenido de la frecuencia de la policía. Quizás debería sentirse mal por aprovecharse de la ventaja injusta del mhis y su genio en el pirateo, pero no era así.

—¡Por aquí, O'Neal!— gritó uno de los técnicos forenses.

V vio al poli levantarse desde su posición agachada y moverse hacia la derecha, acercándose a un contenedor. Ahora cómo cojones iba a hablar con el tipo, con toda esa gente por ahí. Fue justo entonces cuando O'Neal le vio. Como si tuviera un sexto sentido extraño, el poli le enganchó con una mirada que se adivinaba fulminante incluso de noche. Vishous retrocedió hacia las sombras mientras el poli iba directo en su dirección. En segundos, le estampó contra un muro de ladrillo con una Glock cargada apuntando a su cabeza.

—¡Eh!— V levantó las manos bien separadas para demostrarle que no empuñaba armas. Bueno, eso si no contaba su maldita mano—. Tranqui, grandullón. No estoy aquí para recibir un tiro.

—¡Cállate la puta boca!— el poli Tipo Duro tiró de él y le empujó de nuevo—. Si quiero que hables, ya te lo diré.

Le cacheó con rapidez, siempre con la pistola apuntando a su cabeza. Por



supuesto, encontró sus dagas. Eran la versión V de la American Express. Nunca salga de casa sin ellas.

—Si hubiera sabido que ibas a querer “palparme” otra vez, hubiera llevado más armas encima.

—Jesús, todos sois iguales. Estúpidos de cojones y chulos descerebrados. Si hubiera sabido que estabas pidiendo leña, te hubiera noqueado lo primero. Sobretudo teniendo en cuenta que parece ser tu especialidad ¿Qué estás haciendo aquí, esperando al segundo asalto?

V levantó una ceja, manteniendo bajo férreo control la sonrisa que amenazaba con aparecer en su cara.

—¿Ahora quieres que hable?

El poli simplemente apretó más la pistola contra su mejilla.

—Primera lección, listillo, no cabrees al tipo que tiene la pipa en tu cara. Contesta a la puta pregunta.

V se enderezó todo lo que pudo, apartando bruscamente la cara de la pistola.

—No he venido buscando problemas, si eso es lo que te preocupa.

—Me noqueaste, capullo. Lo único que vas a conseguir son problemas.

—Técnicamente, te golpeé la parte superior de la cabeza, pero...

El poli le dio un puñetazo en el estómago con su mano libre.

—¿Por qué estás aquí?

—Por lo mismo que tú.— resopló, aprovechando su oportunidad.

—Estoy aquí para resolver un crimen. Tú eres un delincuente, caraculo. No estamos en el mismo bando.

Una vez que recuperó el aliento, V levantó la nariz.

—Sí, estás para resolver un asesinato, ¿no? Pero no encontrarás mucho, porque no lo cometieron aquí.

Los ojos del poli se estrecharon con recelo. Esa no era la dirección que V quería que siguieran las cosas. Quería calmar al tipo, hacerle saber que estaba aquí para ayudar. Algo de humo rojo le vendría de perlas ahora, pero no llevaba nada encima.

—No me mires así, poli, yo no maté a quien sea que tengas ahí, pero sé que quien fuera... no lo hizo aquí.

—¿Ah, sí, Einstein? ¿Y tú cómo lo sabes?

Él negó con la cabeza.

—¿Puedes dejar de apuntarme a la cara con esa pistola? Estás cargándote mi concentración.

El poli bajó el cañón hacia su pecho, apuntando justo a su corazón. V tuvo que sonreír y concederle el tanto.

—Parece justo.— Vishous levantó el rostro al aire de nuevo—. Lo que intento decirte es que no encontrarás mucho. No hay suficiente sangre para que el hu... la persona haya sido acuchillada aquí. Han debido mover el cuerpo.

—¿Cómo sabes que la víctima fue acuchillada?— los ojos agudos del poli brillaron.

—Lo vi.

—¿Lo viste desde aquí, hacha?— hizo un sonido de incredulidad.

V le miró directo a los ojos.

—Sí.

El poli sacudió la cabeza.

—¿Tu gente hizo esto?

No pudo evitar reírse.

—Ah, no. Puede que no sea un santo, pero te aseguro que no tengo nada que ver con que hayan rajado a un yonqui cualquiera.

El Tipo Duro se alejó pero mantuvo la pistola apuntándole, mientras le estudiaba con la suficiente intensidad como para poner nerviosa a la mayoría de la gente.

—¿No estás con una banda, verdad?— preguntó al final—. Ni con los de la 119, ni los rusos, ni siquiera con una banda irlandesa.

—Nop.— V negó con la cabeza.

—¿Eres un federal? ¿De la ATF (Bureau of Alcohol, Tobacco, Firearms and Explosives)?

Estuvo a punto de responder con un "no" automático, pero reconocía una oportunidad en cuanto la veía.

—No puedo contestar ni una cosa ni otra, ¿verdad, detective? Me desoriento con facilidad. Me quedo confuso.— sonrió de oreja a oreja.

El detective Tipo Duro se alejó un poco más, con la pistola todavía apuntándole.

—Espera aquí dos segundos.

Una vez fuera de alcance se dio la vuelta y caminó con rapidez hacia la escena. Parte de V quería quedarse allí, manteniéndose alejado para observar al poli haciendo

su trabajo porque no podía pensar en algo más erótico y caliente; bueno... quizás un par de cosas, pero nada que se pudiera hacer en público. Sin embargo, la razón aconsejaba poner pies en polvorosa, dejar que el tipo comprobara que él era legal y dejarse ver en otro momento. Era una pena. Le apetecía quedarse.

Vishous se desmaterializó de vuelta al Escalade, aparcado a unos ocho bloques de distancia. *Jodeeer*, masculló. Pasarían al menos dos o tres días hasta que los forenses tuvieran sus informes. Tendría que esperar todo ese tiempo para poder reaparecer. Mientras tanto, todo se reducía a decirle "hola" a su fijación con el poli y darse mogollón de duchas.

OOO

Butch tomó un trago largo de su escocés antes de volver a colocarlo sobre la mesa. Tenía todos los papeles desperdigados en un reservado de la esquina del bar cutre del que era un habitual. Cuando vives en un basurero y no tienes a nadie en casa a quien le importes una mierda, realmente no hay mucho contra lo que competir.

El informe del lugar del crimen confirmaba sus deducciones. Hombre joven, cuerpo tirado en un callejón, apuñalado cinco veces en el pecho con una hoja corta. Sin identificación, no es que el chaval hubiera llevado cartera alguna vez en su corta vida. Las placas dentales confirmaban la identidad. Consumidor habitual con una larga historia y un par de condenas. Parecía relacionado con drogas, así que no era uno de sus casos. Por la mañana se lo pasaría a Antivicio pero, por ahora, que al menos alguien pudiera dormir un poco.

Lo que tenía encabronado a Butch no era el hecho de estarse encontrando con un parón en su caso del asesino en serie, o el hecho de que iba a tener que pasar el caso del chico a gente que odiaba a los detectives como a una plaga. Lo que le tenía echando pestes era que el "Muy Cabrón" había estado en lo cierto.

El bastardo alto y tatuado se había colado en su escena, chuleando y anunciando que el asesinato había ocurrido en otra parte. Tenía razón al afirmar que habían tirado el cuerpo allí y eso que tan sólo había podido echar un vistazo al lugar desde lejos. Butch había trabajado los años suficientes como para desarrollar algo que podía llamarse de manera cariñosa sexto sentido, pero incluso él sabía cuando era necesario buscar pistas y encontrar respuestas.

Y ahí era donde empezaba el lío en su cabeza ¿Quién era ese tío?

Si estaba metido en algún tipo de operación encubierta, ¿por qué se estaba implicando en sus casos? Pasar desapercibido era lo primordial en ese trabajo. Y él encajaba perfectamente en el papel, con el cuero, los tatuajes, incluso la actitud de "que os jodan". Todo ayudaba a crear un envoltorio convincente.

Tenía que estar relacionado con las bandas, llevaba el equipo completo. Botas militares, chaqueta de cuero, pantalones de cuero... Como si fuera un jodido integrante de una banda motera. ¿Y qué pasaba con ese guante? No es que llevar sólo uno pasara exactamente desapercibido ¿Era alguna extraña declaración de estilo? Quizás estaba

escondiendo algo, como una mano ortopédica. Nah, el tío había usado esa mano demasiado bien como para tenerla fastidiada. Quizás Butch podría pedir algunos favores y empezar a curiosear sobre la identidad del tipo. Ver de qué iba, aunque dudaba que fuera a llegar a ninguna parte. Esos federales eran más cerrados que los muslos de una monja, sobretodo en lo relacionado con sus valiosos Agentes Encubiertos. Preguntar sólo serviría para darse de cabezazos contra un muro.

Así que, ¿dónde le dejaba todo esto? No podía arrestar al tío si era un agente encubierto. Aunque, si era un delincuente intentando conseguir datos de inteligencia policial, no podía quedarse sentado de manos cruzadas. Pero no tenía la impresión de que fuera un delincuente, tenía que ser uno de los suyos. Se había mantenido calmado y frío bajo su escrutinio, con un estrechamiento de esos intensos ojos claros –falsos, seguro-, incluso con Butch apretando la Glock contra su pecho. Los criminales más veteranos solían acabar rajándose en algún momento. A él no le llamaban Tipo Duro por nada. El Hombre Tatuaje... V-algo, había entregado la información y desaparecido en la noche sin más, sin gilipollices. Quizás la próxima vez que le pillara podría practicar algo de interrogatorios policiales con él.

Entonces podría averiguar donde encajaba el tío en todo esto y sacárselo de la cabeza.

## CAPÍTULO 2

Olía mal. Pero Butch agradeció que el cadáver fuera reciente. Los que desprendían esa peste que se te quedaba pegada eran los que se encontraban después de dos semanas, fundidos con el mobiliario. Su época de patear las calles, respondiendo a las llamadas de familiares de abuelitas que no contestaban al teléfono, le había implantado el olor de manera permanente en el cerebro. Era triste de verdad. Su banco de memoria era un catálogo de muerte y destrucción, como una biblioteca macabra. Pero, si no te importaba nada una mierda, realmente daba igual.

Tiró del cuello de su abrigo como único remedio ante el frío, porque a sus manos no le servían de nada los pequeños bolsillos. Si fumara, habría apreciado el calor. Un escocés tampoco estaría de más, pero estaba decidido a no completar todavía la imagen de poli venido a menos y desilusionado. Además, su hígado necesitaba un descanso después de la otra noche.

Esperar por los de la Científica siempre era una putada. Parecía que se lo tomaban con más parsimonia que de costumbre cuando hacía el frío suficiente como para que se te congelaran las pelotas y se te cayeran. Bien por ellos; no tenían que preocuparse de las escenas como un perro guardián cabreado.

Butch se atrevió a echar un vistazo a su reloj antes de volver a embutir la mano en el bolsillo todo lo que cabía. Treinta minutos ¿Qué cojones estaban haciendo? ¿Puliendo sus artilugios de niños mimados? ¡Joder!

Retrocedió hacia un árbol y apoyó la cabeza contra el tronco mientras la brisa mecía la cinta amarilla. Entonces oyó un chasquido y llevó la mano a la pistola en un instante. Reconoció la alta figura que se acercaba desde las sombras.

—¿Sigues con la norma de dispara primero y pregunta después?

—Todavía no te he disparado.

El bastardo sonrió y sus ojos se arrugaron ligeramente bajo la gorra que llevaba. La cual... que le jodieran. Red Sox. Muy usada, obviamente una de sus favoritas a juzgar por la visera curvada. Su misterioso y violento desconocido era un fan de los Red Sox. Bueno, había alguien allí arriba que se estaba partiendo de risa a su costa.

El tipo se acercó, copiando la postura de Butch. Manos en los bolsillos, espalda encorvada, hombros hacia delante para conservar el calor y tratar de parecer menos intimidante de lo que realmente era.

—Tenía razón, ¿cierto?

Butch no había soltado la pistola, pero relajó el brazo, dejando la mano apoyada en un gesto tranquilizador. Lo que sí hizo fue desplazar su peso de nuevo a sus pies, la posición de "en guardia" que todo policía novato aprendía.

—La tenías.

Butch le mantuvo a la vista. El tipo continuaba irradiando un aura de peligro que hacía saltar su radar de poli, pero quería averiguar quién coño era y eso significaba comportarse de manera amistosa. Al menos, por el momento.

—¿Cómo podías saberlo?

El hombre se quedó mirando la cinta amarilla.

—He visto los suficientes como para saber. El olor era diferente.

Bueno... esto era nuevo ¿El asesinato no se cometió en aquel lugar porque no olía de la manera correcta? Y él que pensaba que los videntes de la tele estaban como putas regaderas.

El tío giró la cabeza hacia él.

—Así que, ¿por qué no me ha cacheado todavía, detective?— preguntó con una sonrisilla. La esquina de su boca se curvaba hacia arriba.

—¿Debería?— ya sabía que el tío iba amado y Butch podía entender esa necesidad. Él se sentía desnudo sin el peso reconfortante de su Glock 40 milímetros.

El hombre tatuado dejó ir una risilla, baja y cálida, como si de verdad estuviera disfrutando de la broma.

—Voy armado.

Butch soltó una risotada.

—Me lo imaginaba. Tú y tus cuchillos. Bien, mantén tus bártulos puntiagudos para ti y creo que nos llevaremos bien.

Su sonrisa era diabólica.

—Haré lo malditamente posible, detective.

—Y deja de llamarme así. Está empezando a ponerme de mala hostia. Más.

El tío cruzó los brazos y lo miró por debajo de la visera de su gorra de los Sox.

—¿Entonces cómo debo llamarte? ¿Brian?

Butch hizo un gesto de dolor.

—No jodas. O'Neal. Sólo... O'Neal.

—O'Neal.

El nombre se deslizó por su lengua como si fuera alguna mierda francesa de moda.

—Nah, sólo O'Neal.— refunfuñó Butch y el tío se rio de él.

—Bien, entonces, ¿por quién te estas congelando las pelotas, O'Neal?

—Los chicos de Científica. Los he hecho venir, así que...

El tío asintió y ojeó la escena, pero no se acercó. Butch se preguntó por segunda vez esa noche qué coño estaba haciendo allí ¿Por qué cojones no le estaba sacando la mierda a hostias a este tipo? Puede que estuviera en lo cierto, pero seguía siendo el gilipollas que le había dejado fuera de combate. Sin tener en cuenta que no estaba permitido que los civiles se acercaran a la escena de un crimen. Sus instintos le decían que este tipo no era un civil, igual que le decían que no era un agente, así que no pertenecía a las escenas de Butch.

—Mira, tío...— murmuró, sorprendido por su propia reticencia—. No sé quién eres o cómo sabes... lo que sea. Pero no puedes estar aquí, así que necesitas abrirte de aquí. Como cagando leches.

Vicodina o como coño se llamara simplemente le miró.

—A ese tipo...— señaló hacia la víctima, pasando de la petición de Butch de que se largara—. A ese tipo lo mataron aquí, pero no fue hace poco, como crees.

—¿Cómo demonios sabes lo que estoy pen...?

—Corazonada. Llámalo buena suposición. Lo que quieras. No es reciente.

—Para eso sirve la Científica, genio. Ahora *c'mon*.

—Te lo estoy diciendo, espera todo lo que te dé la gana por los técnicos, pero no vas a tener un rastro reciente porque ese tío apesta como si llevara muerto al menos veinticuatro horas, puede que más.

—El cuerpo no apesta.— a Butch le estaba erizando su tono de sabelotodo.

—A *mí* me apesta. Así que digiere el hecho de que este asesinato es de hace un día, quizás más, y ¿es ahora cuando lo acaban de denunciar? ¿Después de que el cuerpo ha estado aquí sin la menor cobertura? En vez de preocuparte por el cuándo, el *por qué* es probablemente más importante ¿Por qué crees que nadie lo había denunciado todavía?

—¿Cómo sabes que acaban de dar el aviso?

—Cualquier idiota con una emisora lo sabría.

—Sabes qué, tu actitud me da por culo. No te he pedido auxilio y tu ayuda está empezando a cabrearme. Si crees que eres un regalo divino para la lucha contra el crimen, ¿por qué cojones no arrimas el hombro y te unes al Cuerpo en vez de entrometerte en mi investigación?

—No me estoy entrometiendo, O'Neal. Te echo una mano. Parece que no ves la

diferencia. Y, desde luego, no soy ningún regalo divino. Eso puedo garantizártelo.

Butch miró al tipo: por la manera en que fruncía el ceño se estaba cabreando también. Al parecer no le gustaba que dudaran de él ¡Bien! Él iba a asegurarse de cuestionarlo un poco más.

—Así que, ¿con quién estas? ¿Antivicio? ¿Unidad Antibandas? ¿Federales?

—Voy por libre.— dijo con aburrimiento.

—¿Y tu especialidad es dejar fuera de combate a polis y después intentar ayudarlos sólo por pasar el rato?

Butch podría jurar que los ojos del tío brillaban mientras sonreía.

—Eres el primero. Debe ser por esa personalidad deslumbrante tuya.

—Todavía tengo la mano en mi pistola, listillo. La única cosa que está evitando que dispare es que no quiero salpicar tu gorra de sangre.

Los ojos del tío se abrieron un poco.

—¿Eres fan de los Sox?

—¿Es el Papa católico?

—Me lo tomaré como un sí.

—Tómalo como un "demonios, sí".— Butch asintió con una gran sonrisa, entonces se puso serio— ¿Cómo dijiste que te llamabas? ¿Vishnu? ¿Vicodina?

El tipo le lanzó una mirada de "vete a comer mierda".

—Vishous. Puedes dejarlo en V si te resulta demasiado difícil de pronunciar. Sabes, llamarme "listillo" es un poco como lo que le dice la sartén al cazo, ¿no crees?

Butch se rio de nuevo y luego maldijo por lo bajo. No iba pensar que era gracioso y llevarse bien con él. Hinchas o no de los Sox. Desde luego que no.

—Vale, V. Así que no eres la Ley, pero seguro como la mierda que no eres un delincuente o no estarías aquí a la vista hablando con mi culo ¿Qué es lo que quieres?

OOO

Vishous estudió al poli antes de responder. Detective Brian O'Neal. Simplemente O'Neal ahora, ¿uh? El tío podía ser gracioso, aunque saltara a la primera. Eso no ayudaba a frenar su interés por el hombre.

—No te preocupes por los detalles ahora mismo... O'Neal. Simplemente, espera a ver si estoy en lo cierto con la víctima. Si lo estoy, quizás hablemos.

El poli le miró raro.



—¿Qué quieres decir con que hablaremos? ¿Crees que esto va a ser algo habitual?

V debía de estar loco de atar para realizar esta maniobra ¿De verdad su vida era tan aburrida que tenía que salir a buscar algún drama que añadir a la mezcla? Porque era seguro como la mierda que esto iba a salir mal. Podía sentirlo en las tripas. Joder, eso era lo suyo. Premoniciones. Pero también sabía que no podía dejar al tío en paz. Algo le hacía regresar y no era sólo el maravilloso culo del poli. Necesitaba ayudarlo de alguna manera porque en algún lugar, un día... el poli iba a devolverle el favor. Simplemente lo sabía.

Sonrió con malicia. Podía imaginar montones de maneras en las que devolver favores. Por desgracia, eso no era a lo que sus tripas se estaban refiriendo exactamente. Era la parte un poco más al sur la que veía al poli de manera más... favorable. Lo que fuera que le estaba atrayendo hacia este humano en particular se revelaría por sí solo pronto. Siempre pasaba. V había dejado de luchar contra sus instintos hacía tiempo.

Las luces de los técnicos de la Policía Científica aparecieron en ese momento y el poli se enderezó para acercarse a él.

—Será mejor que te vayas yendo, se supone que los civiles no deben estar aquí y no es que encajes exactamente.— O'Neal echó un vistazo por encima del hombro, sin dejar de controlar a los hombres en monos de trabajo azules.

Asintió. El poli se había situado delante de él para escudarlo de los técnicos. No sabía si era para salvar su culo, el de V o el de ambos. Pero ese impulso de protección tocó una cuerda en su interior.

—Bien. Me voy. Veré si puedo encontrarte algo de información. Aunque esto probablemente sea una vía muerta, es posible que pueda sacar algo de esas cámaras de más arriba.

Los hombros del poli se tensaron, giró la cara y V pudo verle apretando la mandíbula. Estaba claro que no apreciaba tener a alguien diciéndole qué hacer en su propio terreno.

—No necesito tu caridad, así que no te partas el espinazo. Este es mi caso, yo decido lo que pasa con él.— se giró de nuevo hacia los investigadores que se acercaban-. Pírate antes de que tenga que arrestarte, lo haría tan sólo por lo jodidamente sabelotodo que eres.

V soltó una risilla y se adelantó, deteniéndose detrás del poli sin tocarlo. Le gustaba esa vista casi tanto como la delantera. Los hombros eran anchos y su culo tenía un aspecto imponente en esos pantalones baratos de detective. Sonrió; si el poli tuviera idea de los pensamientos que corrían por su cabeza, le dispararía basándose sólo en eso, ni pensaría en el arresto. Bajó el tono de voz, hablándole al corto pelo castaño.

—No me tientes.

Antes de que el poli pudiera responder a la obvia provocación, V retrocedió y se desmaterializó de vuelta a la mansión. Todas estas interacciones estaban haciendo estragos en su libido. Se quitó la gorra, se pasó una mano por el pelo y volvió a colocarse la gorra baja sobre los ojos ¿Así que su poli también era fan de los Red Sox? Si lo tuviera, daría su huevo derecho por ver a O'Neal con la gorra y puede que mucho más por verlo *solamente* con la gorra puesta. Sonrió de oreja a oreja mientras abría la puerta de la Guarida.

OOO

Butch soltó una larga bocanada de aire mientras se apoyaba contra el coche y el frío del acero atravesaba su chaqueta. Había sido un día jodidamente largo, con un registro por la mañana que había resultado una total pérdida de tiempo. Nada más acabar, le habían llamado a otra escena que, por supuesto, estaba relacionada con pandilleros, intenta explicarle eso a los cabrones que evitan el papeleo. Para cuando había terminado con el jodido asunto, su supervisor le había pedido que hiciera un turno doble, del que ya había cumplido la mitad en ese momento. Mierda, desde luego no tenía vida a parte del trabajo y los cadáveres.

Exactamente igual que en todos los estereotipos sobre polis, habían parado en un Dunkin' Donuts. Siendo José la magnífica ama de casa que era, fue a pillarles algo para comer. Le gustaba trabajar con José. Después de un turno doble, su compañero estaba más que dispuesto a indicarle la dirección hacia la que se encontraban las cosas que necesitaban hacerse.

Se restregó una mano por la cara, parando en su mentón, donde la barba le raspaba. No podía saltarse el afeitado ni un día o parecía que tenía una barba completa, así que para el anochecer ya empezaba a parecer un oso. Dicen que los cambios de turno te envejecían y en ese momento sentía que estaba cerca de los noventa, con un hígado incluso más viejo.

—O'Neal.

Butch parpadeó y se preguntó desde cuándo se dejaba pillar por sorpresa. Tenía que estar haciéndose viejo de verdad. Como si le estuviera leyendo el pensamiento, V se reía bajo la gorra de los Sox.

—¿Estamos un poco lentos hoy? ¿Dejas que otros chicos malos te pillen desprevenido?— giró el rostro hacia el coche, respirando profundamente por la nariz— ¿Trabajas con alguien esta noche?

¡Mierda! José. Anda que no serían una jodida visión. Butch conversando con un hijoputa alto y tatuado, con abrigo de cuero, el jodido guante y un aura de "ni se te ocurra joderme" que se percibía desde metros a la redonda. Agarró a V del brazo y lo llevó caminando de espaldas hasta un callejón estrecho. El músculo era duro bajo el cuero. Obviamente el tipo estaba cuadrado y era incluso más fuerte de lo que parecía, pero sólo se le quedó mirando mientras permitía que le arrastrara. Butch le empujó contra la pared. No había mucho espacio allí y el hombre no era lo que se dice pequeño. Butch intentó retroceder un poco porque el lugar parecía abarrotado. Pero no sirvió de

mucho, hubiera dado la sensación de estar lleno de gente aunque estuvieran en mitad de un descampado. Tampoco ayudaba que V encontrara lo que fuera gracioso que te cagas, a juzgar por cómo sus inquietantes ojos brillaban llenos de burla.

—¿Por qué coño te has encontrado conmigo aquí? José está dentro.

La ceja de V se levantó hacia su gorra.

—¿José?

—José. Mi compañero.— Butch volvió a mirar hacia el coche. De la Cruz todavía no había reaparecido.

—Tengo información en la que puedes estar interesado, poli. Lejos de mi intención obstruir a la Autoridad.

Como si Butch fuera a comprarle la moto, junto con un apartamento en Wyoming. Pero V había tenido razón con los dos muertos.

—Oye, acabo en un par de horas, puedes contarme toda esa mierda entonces.— Butch buscó en su bolsillo y sacó una tarjeta—. Llámame a este número, conozco un sitio.

V observó la tarjeta un momento antes de cogerla entre dos largos dedos. Miró hacia abajo y sonrió.

—Como una cita o algo...

Butch dio un par de pasos atrás y, antes de llegar muy lejos, se estampó contra el otro muro. Tenían que hacer estos callejones más grandes y el tipo tenía que desistir de esa actitud. Todo el asunto de tirarle los tejos obviamente era cachondeo, pero aún así le ponía de los nervios.

—Sí, seguro, listillo. Lo que tú digas. Sólo llama al jodido número.— Butch se giró y volvió al coche, dejándolo en el callejón.

Buena sincronización, porque José apareció con café y algo razonablemente comestible. Butch cogió el café y le dio un buen trago antes de abrir la puerta.

—Jodidamente perfecto. Algún día serás la esposa ideal de alguien, José.

El otro detective se rio antes de meterse en el asiento de pasajero.

—Sí, pero haz el favor de no comentárselo a mi mujer.

—Estoy seguro de que ella ya lo sabe.— Butch metió primera, echando una mirada rápida al callejón antes de salir. Sólo podía ver oscuridad.

OOO

Vishous apareció en la dirección que le había dado el poli por teléfono. Había llegado un par de minutos pronto al antro de la parte oeste de la ciudad donde habían

quedado. Estar aquí era una mala idea. No estaba de servicio esa noche, pero eso no le importaría a Wrath o al resto de la Hermandad. Había salido y mentido descaradamente sobre lo que estaba haciendo; les había dicho que iba a su ático porque sabía que así nadie intentaría preguntarle más sobre el asunto. Sus hermanos estaban al tanto de lo que pasaba en su "espacio privado" pero se sentían tan incómodos como un gato de tres patas con todo lo que tenía que ver con Dominantes y Sumisos, así que nunca decían otra palabra al respecto excepto "vale". Incluso el Rey, que normalmente no tenía problemas en dar órdenes a todo lo que le rodeaba, lo aceptaba con un simple movimiento de cabeza y un "te veo mañana, entonces." Si supieran que estaba fuera en un bar de humanos, encontrándose con un poli humano, implicándose demasiado en uno de sus casos como artimaña para estar cerca del tipo... lo colgarían del culo.

Oh, bien.

El antro estaba oscuro como una tumba, pero V se encajó más la gorra de todas maneras. Había intentado vestirse "normal" o lo que fuera que eso significara. Sólo tenía pantalones de trabajo y de cuero, pero llevaba puestos uno de sus dos únicos pares de vaqueros otra vez. Habían visto más acción esa semana que en los últimos doce meses juntos. Se los subió un poco otra vez porque no hacían más que resbalar por sus caderas y no pretendía tener aspecto de matón.

Le reconoció en cuanto la barra estuvo a la vista y se saludaron mutuamente con un movimiento de cabeza. Desde luego, el poli se había arreglado, pensó. La sombra de su barba había desaparecido y O'Neal estaba duchado, con vaqueros y camiseta. No podía quedarse ahí parado comiéndose al hombre con los ojos, pero que le jodieran si podía evitarlo. O'Neal había llegado incluso antes que él. Así que era puntual, ¿por qué no le sorprendía lo más mínimo?

—Podría romper el hielo con un "¿vienes mucho por aquí?" pero está más que trillado, ¿no crees?— V se sentó en el taburete que estaba al lado del poli.

—Lo próximo será que me preguntes por mi signo del Zodíaco.

V sonrió y pidió un Goose, solo.

—¿Qué estás bebiendo?— preguntó al poli.

—Lagavulin.— contestó, dándole vueltas a su vaso.

*Impresionante.*

—Sólo lo mejor para O'Neal, ¿eh? Te entiendo.— V le pidió otro y lo pagó.

—Esto no es una cita. No necesito que me pagues las copas ¿Qué información tienes que era tan importante como para arrinconarme delante de la jodida tienda de donuts?

Se giró un poco en su taburete.

—Si recuerdo correctamente, yo sólo me acerqué a ti. El del arrinconamiento

fuiste tú.

—Semántica.— murmuró O'Neal, pero con una gran sonrisa—. Fuiste tú el que vino a mí. Dime, ¿qué tienes? ¿Cuál es el asunto?

—Tengo el vídeo de la cámara cercana a tu escena de la otra noche. Sólo un coche entró y salió de allí y era un Buick del 97. No se puede ver al conductor, pero tengo la matrícula.

Las bebidas llegaron y el poli no discutió sobre aceptar ese segundo Lag, después de todo.

—¿Me vas a contar de dónde sacas toda esa información o seguimos jugando a las jodidas operaciones encubiertas?

Vishous reprimió una risa con su Goose. No le pasaba desapercibido que cuando estaba con el poli reía, o exhibía su versión de una sonrisa, mucho más que nunca en su larga y retorcida vida.

—Por el bien de las discusiones y la intriga, sigamos jugando a las operaciones encubiertas de momento, ¿cierto?

—Como quieras.— el poli tomó un trago largo de su escocés.

Ambos reflexionaron con sus bebidas, en silencio. V se estaba preguntando qué estaba pensando el otro y qué demonios estaba haciendo él en un lugar tan público cuando le golpeó el aroma.

O'Neal se había echado hacia atrás, acomodándose sobre el taburete, que era duro de cojones. Vishous percibió el olor limpio a colonia cara superpuesto al más potente e inconfundible aroma masculino. La combinación tensó su entrepierna ¿Cómo era posible que un hombre oliera así de bien? ¿Cómo podía el poli permitirse una colonia buena y putos tragos de Lagavulin?

El humano no llevaba puesta agua barata con algún almizcle. El olor era vibrante, como a manzana, cálido como un fuego en invierno. La esencia propia del hombre era especiada y dulce, ambas cosas a la vez. El conjunto estaba haciendo verdaderos estragos en su cerebro. Evidentemente, el detective O'Neal no se arreglaría así para ir al curro. Lo cual era bueno o V se hubiera sentido todavía más tentado de saltarle encima aquella primera noche.

—¿Entonces?— estaba preguntándole O'Neal.

—¿Qué?— sacudió la cabeza.

—He dicho, ¿vas a dejar que se te seque el vaso?

V miró su vaso vacío y pidió otro trago. Él, más que definitivamente, necesitaba otro.

—¿Viste el partido del otro día?— le preguntó al poli, tratando de alejar su mente

del olor del hombre sentado a su lado y centrarse en algo menos tentador.

—Sí, Youkilis es un jodido animal en la primera.

—Y que lo digas. Es un dios con ese brazo.

—¿Has estado allí alguna vez?— le preguntó el poli tomando el tema fácil y continuando con él.

Vishous tuvo que reírse ¿Partidos de béisbol a las siete de la tarde en verano?

—Ah, no. Nunca he ido ¿Tú?

—Sí, un par de veces, cuando trabajaba en Boston. La gente conseguía entradas y nos las daban a nosotros, como si fuera una tarjeta de "salga gratis de la cárcel" o algo por el estilo.— se rio—. Demonios, aún así yo cogía las entradas. No hay nada como estar allí, el olor del campo, el estruendo del bate, el Monstruo Verde ¡Y la gente! Es tan...— O'Neal dudó como si estuviera mostrando demasiado de sí mismo—. Así que, sí, deberías ir alguna vez.

V sonrió. A menos que empezaran a jugar partidos nocturnos en invierno, no había manera de que eso pudiera pasar. Quizás podría ir siempre que no le importara ver solamente las tres últimas entradas.

—Puede que algún día.— dijo de todas maneras—. Me encantaría ver a Beckett en directo.

—Tiene un aspecto sólido, ¿eh?

V sacó un liado y le lanzó a O'Neal la mirada de "¿te molesta?" Extraño, él nunca se había preocupado una mierda de si a alguien le importaba. Al poli no parecía afectarle, así que la conversación siguió fluyendo de manera natural; del béisbol a las últimas noticias que parpadeaban en la televisión del bar, del nivel de crimen en la parte alta de Nueva York versus el centro de la ciudad. La siguiente vez que V miró el reloj, habían pasado dos horas.

Tenía que reconocérselo al poli, habían estado bebiendo de manera continuada durante un par de horas y el humano no estaba ni medio ido. Pero el relajamiento de sus hombros y la facilidad para sonreír mostraban que el Lag estaba teniendo sus efectos. V tomó un sorbo de su Goose.

O'Neal se movió en su taburete, mirándole mientras apoyaba la cabeza en una mano con una sonrisa relajada en el rostro.

—Así que todo este asunto de la operación encubierta, la información que me consigues... Estás dándome un montón de pistas en estos casos, ¿eres como mi Garganta Profunda o algo?

V inhaló rápido, lo que no era un movimiento muy inteligente si estabas bebiendo vodka al mismo tiempo. Los ojos le escocieron cuando la bebida fuerte llegó a su nariz y

parpadeó mientras trataba de generar alguna respuesta.

—¿Qué?— consiguió articular, entre toses y con la garganta ronca.

El poli parecía confundido, con la mano a medio levantar antes de decidir si darle una palmada en la espalda era ¿poco masculino? ¿Inapropiado? En vez de golpearle en la espalda le alejó un poco el vodka.

—Ya sabes. Garganta Profunda ¿El informante sobre lo de Nixon? El escándalo Watergate. Le llamaban Garganta Profunda.

La tos de V había parado, así que tomó otro sorbo de su bebida. El poli era peligroso, oliendo de esa manera y soltando comentarios ambiguos sin darse cuenta de lo que estaba haciendo. Intentó mantener su mirada normal a pesar de las imágenes deliciosas que daban vueltas en su cerebro, para no dar la impresión de que iba a abalanzarse sobre O'Neal y empotrarlo contra la pared más cercana. Con el acento brusco, la nariz destrozada, el aliento a escocés y todo.

—¿Sobrevivirás?— bromeó O'Neal. El poli se relajó y volvió a sentarse en su taburete—. Como te decía, antes de que creyera que ibas a necesitar la maniobra de Heimlich, tú eres mi informante. Mi Garganta Profunda ¿Lo pillas?

V no pudo evitar la sonrisa que partió su rostro. Estaba seguro de que la cara le dolería mañana. No se había reído tanto en... bueno, nunca en toda su vida. Desde luego no le importaría en absoluto ser la Garganta Profunda de este tío. Estaba sorprendido, porque él siempre tomaba, nunca daba. Como con todo, mantenía el sexo a un nivel superficial, sin preocuparse una mierda por las emociones. No quería correr el riesgo de meterse en algo más profundo. Pero descubrió que no le importaba *cómo* tener a este hombre, simplemente *quería* tenerlo. V dedicó una sonrisa de suficiencia al poli, sabiendo que sus ojos estarían brillando, y bajó la voz.

—Lo pilló. Y no me importa ser tu Garganta Profunda. Ni siquiera un poco.

La sonrisa de O'Neal flaqueó y parpadeó. Empezaba a tener aspecto de estar confuso, como si todo hubiera empezado como una broma, pero... ¿por qué coño no era gracioso?

—Claro... genial.— giró su copa, haciendo que el hielo tintineara—. Así que... —cambió bruscamente el tema—. Aparte de ir por tu cuenta, ¿qué haces? No creo que eso te dé suficiente para vivir, pero parece que no tienes problemas con el dinero.

Por un segundo había pillado a V desprevenido ¿Qué decir que pudiera funcionar?

*Soy un guerrero que asesina a esos gilipollas no muertos que quieren exterminar a mi raza y he jurado proteger a mi Rey y a su Reina. Además, soy un vampiro que ronda los 300 años y que lleva la seguridad del cuartel general de la Hermandad ¡Oh y deja que te cuente lo de mi mano!*

Joder. Sí, eso funcionaría de puta madre.

—Soy de Tecnología de la Información.

El poli levantó una ceja mientras recorría lentamente el cuerpo de V con la mirada. Evaluándole.

—Sí. Claro. Y yo soy una jodida bailarina.— dejó su bebida en la barra y se giró para enfrentarse a él—. No pareces ni actúas como alguien que se pasa todo el tiempo escribiendo códigos ¿Del escuadrón de los *freaks*? Ni de coña.

—¿Por qué piensas eso?

—Por tu aspecto. Tu forma de moverte. Cómo te desenvuelves. No hace falta un genio para darse cuenta de que haces algo más que practicar semanalmente en el gimnasio. Además, eres como yo, escaneas las esquinas en busca de posibles problemas incluso cuando no está pasando nada.— O'Neal llamó al camarero—. Si no quieres escupirlo, vale, pero no intentes metérmela doblada.

*Hijoputa observador.* Sería más fácil si su poli fuera estúpido. V iba a tener que mirar con lupa todo lo que le soltaba, especialmente teniendo en cuenta que el tipo duro conseguía hacerle sentir relajado y a gusto. Terreno peligroso. Cogió el sobre con los informes y las fotos que tenía metido en el bolsillo trasero de sus vaqueros y lo puso sobre la barra.

—No te la estoy intentando colar, O'Neal, sólo manteniendo mi tapadera. Tengo tu información aquí mismo y mañana voy a ponerme en contacto contigo de nuevo con un par de cosas más.— el móvil le vibró en el bolsillo—. Un momento.

Comprobó rápidamente el mensaje: *Cubres los turnos de Phury. Está en Havers. Está bien. W.*

V cogió su vaso, terminó el resto del Goose y dejó un par de billetes sobre la barra. Phury, a pesar del pelo y la ropa, era un bastardo muy duro. Pero no importaba, su hermano estaba herido, V estaba mintiendo sobre su paradero y ahora el destino le llamaba. Todo eso formó un peso enorme en su pecho.

—Tengo que irme.

El poli tocó su antebrazo. La sensación de alguien sin miedo a tocarle era nueva para él. El miedo, en el fondo, era probablemente la opción más inteligente y segura. Los tatuajes, la forma de actuar, las premoniciones y la mano asesina se aliaban para formar el perfecto paquete a evitar. Pero a este tío no parecía preocuparle. Eso, unido al hecho de que le tenía demasiado cerca y de que su adictivo aroma permanecía en el aire, eran realmente malas noticias. Sus encuentros cada vez se volvían más irresistibles en vez de predecibles. V había contado con que todo el asunto acabara por aburrirle.

Era más que eso y él lo sabía. Sentía algo cálido en su interior y no era debido a la bebida o al cuchitril mal ventilado en el que estaban ¿De verdad había estado sentado durante horas hablando con alguien... y *riéndose*? No sólo trabajo y mierdas por el



estilo. Era el comportamiento normal para la mayoría de gente pero, para él, constituía un territorio absolutamente virgen.

O'Neal suspiró.

—Oye... no pretendía meterme en tus asuntos. Si quieres hacer el papel de ninja sigiloso pues bien, no hay problema. Gracias por esto.— tocó el sobre y compuso una sonrisa de medio lado.

V se estremeció hasta los huesos y casi sonrió de vuelta ¿Desde cuándo cosas como el aroma, la sonrisa y el humor retorcido del tipo le importaban?

—Cierto. Ya te pillaré por ahí.— dijo. Y O'Neal le dejó marchar.

Se dirigió a una de las calles laterales y se desmaterializó a casa. Fue a la zona principal, en busca del Rey. En cambio se encontró en el vestíbulo con un Zsadist muy cabreado.

V se dirigió a su Hermano, ambos con los ceños bien fruncidos.

—Me alegro de que pudieras llegar.— dijo Z, inexpresivo.

—¿Me echaste de menos?— replicó V. No le aguantaba nada de su mierda, igual que Z no lo hacía con la suya.

El Hermano le estudió un momento antes de volver a hablar.

—¿Dónde coño estabas?

V cruzó los brazos, copiando la actitud de Zsadist.

—Fuera de servicio. Ahí estaba.

—Rhage fue a tu ático. No estabas allí, a pesar de que dijiste que era donde ibas a estar. No es que me importe una mierda qué haces, con quién o dónde, pero cuando interfiere con mi horario y Phury está en una camilla...

—Venía de camino, Z. Antes de eso... no es jodido asunto tuyo ¿Me entiendes?

Zsadist soltó un gruñido despectivo y se ajustó la funda de sus dagas.

—Sí, entiendo que estás cubierto de mierda, pero haz lo que quieras. Siempre que estés aquí y cumplas con tu parte mientras Phury se recupera.

El Hermano se giró para alejarse de él y caminó hacia la puerta.

Como si Vishous no hubiera cumplido con su parte alguna vez. Que le dieran por culo a Z y a su mala leche. Parece que Bella no había hecho tanta mella en su resplandeciente personalidad; no es que V fuera el Sr. Gracia Social tampoco. Los próximos días de patrulla con "Calvito Alegre" iban a ser toda una experiencia.

## CAPÍTULO 3

—Sí, recibido. Te veo mañana, De la Cruz.

Butch apagó la radio de la policía, más que deseoso de dar por terminado su turno. Había sido un día de mierda. No, espera, mejor di una semana de mierda. Claro, sólo era martes, pero eso no hacía que fuera menos cierto. Su nuevo informante o técnico o... colega o como coño quieras llamarle, V, había aparecido con información de primera ¿Cómo sabía el tipo todo eso? Butch no estaba seguro de querer averiguarlo. La verdad es que estaban muy cerca de resolver el caso, gracias en gran parte a su misterioso compañero de copas tatuado.

Por cierto, una copa sonaba a plan que te cagas ahora mismo, pensó. Estaba fuera de servicio las próximas 48 horas, después de haberse deslomado en el curro los últimos tres días. Trataba de achacarlo al compromiso con su trabajo, pero sabía que era como un perro con un hueso: si pillaba el rastro de un delincuente no podía detener la persecución. También estaba el pequeño detalle de que su informante "gallina-de-los-huevos-de-oro" llevaba desaparecido en combate los últimos tres días. Nada de encuentros aleatorios con V en sus escenas, ni apariciones con gorra de los Red Sox, ni llamadas, nada de nada. Parte de Butch sabía que el hijoputa con aspecto amenazador era capaz cuidar de sí mismo, pero otra pensaba que quizás alguien se había dado cuenta de que V estaba pasándole información ¿Le habían hecho desaparecer por ayudar a la policía? ¿Le habían matado por hacer... lo que fuera que hiciera? ¿Estaba el cabrón enfadado con Butch por algo?

¡Oh, esto era increíble! ¿Qué cojones le importaba si un delincuente o, en el mejor de los casos, delincuente encubierto, estaba de mala hostia con él? Butch no era una tía cualquiera que se preocupaba por que Vishous hubiera desaparecido un par de días. Era reacio a admitir que se había acostumbrado a sus visitas. No era que el tío fuera tan buena compañía tampoco. Vale, quizás era más que tolerable. Podía hablar de toda su mierda con un tipo como él y no preocuparse por si iba a ofender su sensibilidad. Butch había intentado hacer amigos fuera del Cuerpo otras veces, sí, y la movida había salido como si echaras mierda en el cuenco del ponche. Al primer comentario sobre un tiroteo, laboratorio de anfetis, salpicadura de sangre o iniciaciones de pandilleros la peña sentía una necesidad imperiosa de correr a casa. Butch no podía hablar de la oficina, así que eso le dejaba con muy poco tema de conversación extra. Él solamente sabía de su trabajo, sus Sox, las noticias, mujeres y beber. Eso era todo. Con suerte, V sabría sólo de lo mismo que él. No tenían que editar nada de lo que decían.

Además... el muy idiota podía ser realmente gracioso.

—¿Dónde estás, gilipollas?— se preguntó a sí mismo antes de dirigirse a su abrevadero favorito.

OOO

Vishous echó un vistazo por el callejón, mientras Z caminaba a la izquierda. La parte de atrás de su cabeza afeitada parecía negra contra la pálida valla de metal de fondo y el grueso cuello giraba hacia los dos lados en los cruces. Llevaba tres días con él y seguía tan cálido como un banco de nieve. No había habido nada de acción que los mantuviera ocupados y V estaba empezando a ponerse ansioso. Siguió el paso de Z cerrando sus largos dedos en puños. Llevaba liado con asuntos de la Hermandad varios días pero su mente no podía estar más lejos del cuartel general. Demonios, ni siquiera estaba aquí con él de patrulla. Cualquier cosa en este momento sería una distracción bienvenida. Este era el último turno de Phury que tenía que cubrir y el amanecer no llegaba lo bastante rápido. Había tenido más que suficiente del placer de trabajar con Z; toda esa calidez y diversión era más de lo que cualquier macho podía asimilar.

V sintió el peso de sus cigarrillos en el bolsillo, muriéndose de ganas de encender uno. Pero ahí se quedaron. Nunca fumaba durante una patrulla porque el humo bloqueaba el sentido del olfato. Y olores es lo que llevaban toda la noche persiguiendo. De repente, Z se detuvo, con el brazo colgando a un lado y la mano extendida en señal de alarma. Vishous observó, se movió hacia el frente, se agachó para tomar una lectura de la calle y entonces fue cuando el olor le golpeó. Restrictores.

Echó un buen vistazo: un grupo de cinco al otro lado de la calle y por el olor no eran veteranos. Uno de ellos sí tenía el inconfundible pelo blanco. Pero estaban rodeados, así que V no podía evaluarlos más allá de eso. Y entonces fue cuando su bolsillo empezó a vibrar.

Abrió el móvil. La luz azul mostraba una llamada perdida. Era del poli, pero no había dejado ningún mensaje de voz. V sonrió. Podía imaginarse a su Tipo Duro llamando, después escuchando el mensaje del contestador y cerrando de golpe el móvil, quizás soltando un par de palabras escogidas. O'Neal no era del tipo que deja mensajes. V se fijó en la hora... dos de la mañana. Seguro que el poli acaba de llegar a casa. Quizás estaba sentado en su sofá con la ropa de trabajo, los botones del cuello desabrochados, un vaso de escocés en una mano y gesto de enfado en la cara. V rio y cerró el teléfono ¿Por qué le llamaría? ¿Trabajo? Quizás sólo para comprobar si...

Los pensamientos se le cortaron cuando una serie de pequeñas piedrecitas le dio en la cabeza. Cuando miró en la dirección de los disparos, vio a un Z muy cabreado. Erizado, los ojos negros y ese aura fría como la piedra saliendo de él en ondas. Le señaló de manera severa y después le indicó que fuera dando la vuelta por la parte trasera mientras le hacía entender que él iba a entrar por el frente. Cuando llegó a su posición, Z le asintió antes de deslizarse sigiloso calle abajo. Corría agazapado, rápido, con los cuchillos en ambas manos y la cara seria.

Era una enorme diferencia respecto a trabajar con Rhage, su compañero habitual. Rhage amaba llamar la atención, al más auténtico estilo Hollywood. Era completamente consciente de ser el mejor guerrero y chuleaba de ello. El rubio se lanzaría entre un puñado de restrictores, los inflaría a hostias y V pillaría los restos uno a uno mandándolos de vuelta al Omega hasta que desaparecieran todos. Eso a menos que el alter ego de Hollywood decidiera darse un garbeo, con lo que V, inteligentemente, se mantendría atrás y esperaría hasta que sólo quedara una masa temblorosa de Rhage.

Después lo único que quedaba era llevar a "Presuntuoso" de vuelta a su Mary, mientras V ponía su mano a hacer limpieza.

Zsadist era diferente. El Hermano se comportaba todo negocios y transformaba una noche de por sí tediosa en algo todavía peor. Al menos, con Rhage no había mucho tiempo para pensar. El parloteo sin fin, aunque en ocasiones tenía el poder de hacer que el cerebro de V quisiera escapar por sus orejas, se las arreglaba para impedirle pensar demasiado. Sobretudo cuando la mayoría de sus pensamientos estaban centrados en una cosa en particular.

V se introdujo por el lateral, deslizándose hasta el restrictor que estaba al final. Esperó hasta ver a Z antes de presentar el culo del paliducho al suelo, soltándolo después de girar su cuello hasta que oyó un satisfactorio crujido. Demasiado fácil. Los tres turnos con Z habían sido peores que un sistema de turnos con descansos de dos días. Doloroso y completamente sin sentido. Todo lo que quería era pillar un par de tarros de restrictor para poder volver a su pluriempleo secreto como informante.

Era completa y totalmente patético.

Había dejado que el macho humano se le metiera bajo la piel como su tabaco turco. Bajo la piel y dando una calada larga mientras pensaba en liarse otro. Incluso le había pedido a Fritz que le comprara Lag para tenerlo en la barra de la Guarida y abría la botella de vez en cuando sólo para respirar su aroma. El olor no era del todo como el del hombre. Desde luego no le *ponía* tanto como el de su poli.

Completa y totalmente patético.

No sintió el tajo en el brazo, más bien la fuerza del movimiento desequilibrándole. Sacó su hoja de la vaina, giró sobre los talones y la hundió hasta la empuñadura en el pecho del restrictor. Sangre negra y de olor dulzón le salpicó la cara.

El filo afilado de otra hoja sobresaliendo del centro del pecho del paliducho le sorprendió. Miró hacia arriba para toparse con la cara de Z con un gesto de mala hostia que deformaba su cicatriz y fulminándole con la mirada por encima del hombro del restrictor.

—¿Dónde cojones tienes la cabeza?

El Hermano se apoyó en su daga antes de sacarla de un golpe brusco. V hizo lo mismo; los dos observaron al restrictor caer al suelo. Vishous estudió su chaqueta para encontrarse con un tajo irregular que atravesaba el cuero y sintió la calidez de su sangre resbalando de la herida brazo abajo. Iba a tener que coser a la muy puta. E iba a olvidarse de la Lidocaína simplemente para poder sentir la quemazón.

Z restregó la hoja de su daga en los pantalones del restrictor antes de deslizarla de nuevo en su sitio.

—La próxima vez voy a dejar que trinchen tu estúpido trasero.

La próxima vez llegó antes de lo que esperaban.

—¡Mierda!— gritó V, mientras cinco más de esos bastardos con olor a talco se les abalanzaban desde detrás de una esquina.

OOO

Butch se tiró por encima medio café cuando ciento veinte kilos de grandullón se dejaron caer sobre el asiento de enfrente del reservado en el que estaba sentado.

—¡Jesucristo!— consiguió sujetar la taza antes de que el líquido caliente y humeante le llegara a las ingles.

—Relájate, poli.— dijo V con la cara seria— ¿Te he asustado?

Butch no estaba de humor. Este payaso se aparecía de la nada, no le había visto el pelo en tres días y para colmo casi se carga una perfecta taza de café ¡Demonios, no!

—No.— le soltó—. No me has asustado, pero un poco de jodido respeto por la cafeína estaría bien.

Los ojos de V se agrandaron ante su tono cortante. Bien.

—Joder, ¿quién se ha cagado en tus copos de maíz hoy? Te compraré otra taza.

—No quiero que me compres nada. Además— Butch acabó de secar el desastre—, rellenar es gratis.

Ambos permanecieron sentados en un silencio pétreo durante sólo Dios sabía cuánto tiempo. Butch sabía que estaba haciendo gala de su pésimo mal humor, pero eso también fluía de V. ¿Por qué tenía que enfadarse el moreno? No era al que habían dejado tirado durante días o el que había llamado sin recibir ni un “jódete” por respuesta. Ah, demonios, ahora sonaba como una mujer quejándose.

—Así que...— Butch fue el primero en romper el silencio. Cualquier cosa con tal de no seguir el sendero del “me quejo por todo”. Miró al ceñudo y siniestro capullo sentado enfrente. Que pena que no tenía intención de hacer caso a las señales de aviso que V llevaba estampadas en la cara—. Bonita decoración te has hecho en el brazo.— señaló el vendaje —¿Cabreaste a alguien con esa boquita tuya?

Vishous simplemente le miró.

—Bonito sombrero, gilipollas.— dijo finalmente.

Butch tocó el borde de su visera. Era su vieja gorra de los Sox. Idéntica a la que el otro había llevado hacía unos días.

—Sólo para que lo sepas, tengo esta gorra desde hace años.

—Mmmm hmmm.

—Dios, eres jodidamente irritante a veces. No voy a picar. ¿Qué le ha pasado a tu brazo?—V le respondió con una mirada silenciosa que consiguió cabrearlo más—. En

serio, ¿sabes lo infantil que resulta el enfado silencioso? Creo que yo hacía eso cuando tenía diez años. Por cierto, buen trabajo dejándome colgado. No es que necesitara tu ayuda, pero normalmente cuando alguien dice "me pondré en contacto con más detalles" suele querer decir que se pondrá en contacto contigo.

Creyó ver un brillo en los ojos de V antes de que el bastardo gigante se echara hacia adelante en el reservado.

—¿Soy irritante a veces? No soy tu chico de los recados, pero responderé a tu pregunta si consigues cerrar la boca y escuchar. Dale a un hermano dos segundos para poder decir una palabra.

Butch le devolvió el enfado en la mirada.

—Uno... dos.— contó.

—Me acuchillaron ¿Estás satisfecho ahora?

Butch se echó hacia atrás un poco, ojeando el vendaje otra vez.

—¿Acuchillado? ¿En serio?

V le levantó una ceja.

—Nah, era una coña. Pues claro que es en serio.

Él se rio secamente, sacudiendo la cabeza.

—¿Y tú eres de Tecnología de la Información? Y un huevo ¿Qué? ¿Cabreaste a un teclado? ¿Un portátil se cansó de tu boca de listillo? Aunque puedo simpatizar.

—Lo sé.— la expresión de V se suavizó un poco.

Butch siguió presionado, preparado para ganar el concurso "Quién tiene más mala leche".

—Porque ahí es donde se origina la mayoría de los crímenes. La banda de los tecnólogos gafapastas. Jodidos informáticos que se vuelven locos con el solitario y el buscaminas. Causando desórdenes y violencia entre *freaks*.

Y entonces V se rio de verdad, con una risa profunda y llena, la cabeza hacia atrás y una mano agarrándose el estómago. La cara entera del tipo se transformó en algo que Butch no pensaba que pudiera tener. La mirada amenazante desapareció, así como la arruga que siempre lucía entre las cejas. Sus ojos claros estaban cerrados, con pequeñas arruguitas en los extremos, y la boca completamente estirada entre la perilla oscura, con unos dientes blancos brillando contra la piel morena. Tenía un aspecto... bueno, no estaba mal... para ser un tío. Menos malvado y más... lo que sea. Mientras se frotaba los ojos, una sonrisa se extendió por la cara de V. Una sonrisa que seguía siendo un poco oscura pero completamente real. Aunque no duró mucho, así que cuando Butch creyó ver algo raro en sus dientes... no pudo asegurarlo.

Al final, la tensión se rompió. Vishous se apoyó contra el respaldo del asiento con un aire relajado en los hombros.

—Así que... ¿puedo verla?

El tipo le pidió un café a la camarera.

—¿Ver qué?

—Las marcas del teclado en tu culo ¿A qué crees que me refiero?— dijo Butch, señalando el vendaje en el brazo de V.

El grandullón pareció un poco confundido mientras le colocaban la taza de café delante.

—¿Quieres *verla*? ¿Cuánto café has tomado?— bromeó V, pero obviamente aceptó. Levantó la manga de su camiseta negra y desenvolvió la gasa.

OOO

Vishous observó al poli inclinándose sobre la pequeña mesa inestable, con los ojos sobre su vendaje en la parte alta del bíceps. Cuando levantó la venda, O'Neal hizo una mueca de dolor al ver la línea irregular. No era un corte limpio, por su propia culpa. Le habían pillado desprevenido y se había echado hacia atrás cuando el filo de sierra cortaba su brazo.

Un movimiento realmente malo.

Le había llevado más tiempo de lo planeado poder suturarla, después de que aparecieran más restrictores para unirse a la fiesta y proporcionales a Z y a él una pelea interesante.

El profundo corte empezaba justo debajo de su deltoides, se curvaba a través de su bíceps y para cuando llegó de vuelta a la Guarida estaba encantadora y perfectamente sucio. Cabreado consigo mismo por haberse dejado herir, V se había cosido sentado en el borde de la bañera. La cuchillada estaba suturada con el nivel técnico que un niño de ocho años obtendría al hacer punto de cruz porque, no importa lo habilidoso que seas con una aguja, coserse a uno mismo con una sola mano nunca sale bien. Tampoco se la había anestesiado, así que cada pinchazo le recordó que era un completo imbécil. Cuando no estaba con el poli, estaba pensando en él y no podía permitirse seguir recibiendo cuchilladas. Tenía que conseguir controlarse mientras trabajaba. Los otros Hermanos lo hacían. Sólo que era una experiencia completamente nueva para él. Nunca había tenido a alguien metido en la cabeza antes.

—Guau, ésta es una buena. Once puntos.— O'Neal le dedicó una mirada evaluadora—. Te has cosido tú mismo.

La voz era baja, grave y no le estaba preguntando sino sondeando. V asintió antes de moverse para bajar la venda, pero algo sólido le sujetó. O'Neal había pasado una mano por detrás de su brazo y se lo acercó, mientras que con la otra tocaba alrededor

de la herida. Sus grandes manos eran cálidas, con una nueva cicatriz curándose en los nudillos, y las yemas de sus dedos resultaban ásperas mientras le tocaba. Vishous inhaló bruscamente, pero no de dolor. El poli le miraba por debajo de la gorra. Ahora el ceño fruncido había desaparecido y los cálidos ojos avellana se habían suavizado.

—¿Todavía duele?

Asintió sin apartar sus ojos de los de O'Neal.

—Sí... algo así.

Cambió de postura en el banco, con la sensación de que quizás el poli le leía mejor de lo que pensaba. Pero, si lo hacía, no lo demostraba. El humano se echó hacia atrás, colgó el brazo del respaldo y echó el culo hacia delante en el desgastado asiento rojo.

—Así que, ¿vas a decirme qué haces en realidad?

V sonrió, recolocándose el vendaje en el brazo y acomodándose en el asiento, exactamente en la misma postura que el poli.

—Ríndete ya, O'Neal. Voy por libre y vamos a dejarlo ahí.

Butch ladeó la cabeza, levantando la otra mano hasta sujetarse la barbilla como si estuviera sumergido en pensamientos profundos. La sonrisa en sus ojos lo delataba.

—Por tu cuenta, ¿eh? Bien, entonces, ¿cuánto cobras?

El poli intentaba mantener la cara seria, pero estaba fallando miserablemente. Joder, V no había visto venir ésta.

—¿Perdona?

—Bueno, eres un agente independiente, ¿no? En alquiler ¿Cuál es tu tarifa? Tengo un vecino con un gato que maúlla todas las noches. Me jode más que cualquier otra mierda en mucho tiempo ¿Crees que puedo contratarte? Ya sabes, para que te encargues del problema por mí.— O'Neal se inclinó sobre la mesa, ahora riendo sin reparos— ¿Cuánto por deshacerme del gato?

V, por segunda vez esa noche, se rio. Le hacía sentir bien, podría acostumbrarse.

—No soy un sicario— se inclinó sobre la mesa también—... y no voy a matar gatitos por ti (gatito = pussy = coño, posible broma sexual).

Eso partió al poli. O'Neal golpeó la mesa con el puño mientras reía fuerte. V se rio con él porque era muy difícil no hacerlo. El humano todavía se estaba secando los ojos cuando la camarera le puso la comida delante. Algún tipo de mierda grasienta. Abrió la hamburguesa y se estiró a por la salsa.

—Esa cosa te matará.— V arrugó la nariz, porque desde luego no era comida casera de Fritz.



—Entonces prepárate a morir. Pide algo, te estoy invitando a cenar.

Él se rio.

—Puedo pagar.

O'Neal sacudió la cabeza mientras le hacía señas a la camarera, pidiéndole lo mismo que estaba tomando él.

—Lo supuse después de echarle un ojo a tu coche. Pero pagaste todas las copas la otra noche. Además, tu información fue de mucha ayuda. Así que, gracias. Ésta la pago yo.

V asintió. Así que su poli se preocupaba por ser justo y por la gente siendo "demasiado amable". Era una cualidad admirable de verdad. Algo que solamente la gente con un montón de mierda en su pasado entendería.

—Si vamos a empezar a salir, poli, tenemos que discutir sobre mejores restaurantes.

Butch se rio mientras se metía una patata frita en la boca.

—Ya me imaginaba que serías cara de mantener.

## CAPÍTULO 4

Al día siguiente, Butch estaba aparcando su Crown Vic en comisaría justo cuando su teléfono empezó a sonar. Forcejeó, intentando echarse atrás lo suficiente para poder sacarlo de su bolsillo trasero y acabó haciendo sonar el claxon en el proceso.

—¡Maldición!— se ganó gestos raros de los técnicos de Criminalística que pasaban por delante. Jodidos *frikis* y su delicada sensibilidad.

Al final se las apañó para sacar el móvil de los vaqueros, abrió la tapa y ladró en el auricular. No reconoció el número, pero parecía que todo el mundo quería un trozo del detective O'Neal hoy.

—O'Neal.— sabía que se estaba pasando de la raya con alguien, pero no le importaba una mierda.

—Jodeer ¿No tomaste suficiente café esta mañana?

Vale. No había esperado una llamada de V. Casi podía escuchar la sorna en la voz del otro hombre.

—Oh. Nah, no reconocía el número.— Butch abrió la puerta del coche y plantó un pie fuera mientras se echaba atrás en el asiento—. Pensé que eras un vendedor de seguros o complejos vacacionales o algo por el estilo.

Oyó un resoplido por el teléfono.

—Sí, ése soy yo, con traje barato e ingeniosa charla promocional.

Este tío probablemente nunca había conocido el significado de la palabra "barato".

—Así que, ¿qué hay?— Butch movió la mano por el cuero del volante—. Estoy en una escena, no tengo demasiado tiempo para charlar.

Escuchó una risilla por el teléfono.

—Alto ahí, detective O'Neal. No te cabrees por que sí.— escuchó una exhalación y supuso que el tío probablemente estaba fumando uno de esos liados a mano tan caros que siempre llevaba—. Eres tú el que no quiere que le dejen colgado. Te llamo para decirte que no he podido sacar nada de esa otra cámara de seguridad. No como la otra vez. La jodida cosa se corta justo en el momento preciso. Yo me plantearía buscar a alguien que esté dentro.

—¿Sí?— Butch estaba sorprendido por dos cosas. Primera, que alguien de dentro pudiera estar involucrado. Segunda, que V de alguna manera hubiera sido capaz de llamarle "detective O'Neal" en tono respetuoso y burlón al mismo tiempo—. No bromeas, ¿eh? Suena más como una afortunada coincidencia.

—No bromeo.— V exhaló de nuevo por el teléfono y por algún motivo la imagen

mental era relajante, incluso aunque Butch llevaba sin fumar desde hacía más de diez años—. Dime, ¿estás trabajando en ese caso ahora o en algo nuevo?

Butch sonrió para sus adentros.

—Eh, ¿sabes dónde puedo encontrar un bastardo entrometido que se meta en los archivos de mi caso? Estoy buscando a alguien realmente insistente y prepotente. Preferiblemente un arrogante hijoputa.

—Que te jodan, poli.— dijo V, aunque Butch pudo oír que era con humor—. Fuiste tú el que pidió mi ayuda, ¿es que te falla la memoria?

—Ya, ya. Mi memoria está bien, no me recuerdes que te pedí que te metieras. Apuesto a que echarte ahora sería igual de complicado que deshacerse de un caso grave de...

—Alto ahí. No necesito saber tanto de tu turbia vida sexual, ¿cierto?

Butch tuvo que reírse al considerar su falta total de vida sexual.

—Lo pilló. Apuesto a que también te entrometerías en esos asuntos.

—Si estuviera interesado O'Neal, te aseguro que... lo sabrías. Jodidamente garantizado.

Bueeeeno. ¿Qué responde uno a eso exactamente? O, ¿cómo se supone que debes responder a es...?

—¿Cuándo quieres que te pase lo que tengo?— preguntó V mientras alguien llamaba a gritos a Butch con un "eueeh tienes que ver esto".

—Mira, ahora mismo me están convocando los Lores de Criminalística. Te llamo cuando acabe. Si es que acabo.

—Vale. Después, O'Neal.

La línea se cortó. Butch se quedó mirando el teléfono un momento, sin estar muy seguro de cómo se sentía sobre la llamada de V o cómo se suponía que debería sentirse... o *si* debería sentir algo. Después de todo, solamente era una jodida llamada pero guardó su teléfono en el bolsillo con la misma sensación que tenía después de todos sus encontronazos con V. Como si hubiera una broma subyaciendo entre ellos de la que él no acababa de pillar la gracia.

Antes de empezar a comerse la cabeza con el eslabón perdido, prefirió dirigirse a zancadas hacia el deseoso agente novato de uniforme emparejado con un compañero más curtido y no tan entusiasta.

—¿Qué sabemos?

El joven agente estaba más que ansioso de descargar todo su conocimiento.

—Fuimos los primeros en llegar a la escena y aseguramos el perímetro, que era lo primordial en ese momento. Después...

—Dos palabras, detective.— intervino el veterano—. Prostituta muerta.

—Así que, ¿nada nuevo bajo el sol?

—Bueno... no mucho.— el hombre llevó a Butch hasta un cuerpo cubierto con una sábana—. En la treintena. Castaña. Demasiado guapa. Podría ser una chica de compañía de las caras. Completamente vestida, no se sospecha asalto sexual, pero...— levantó la sábana—. Atada de pies y manos, marcas de rozaduras en las muñecas debidas al forcejeo. El cuello rajado en un lateral. Aunque hay un jodido montón de sangre aquí, no es suficiente. Parece... bueno, está tan pálida. Da la impresión de que fue desangrada.

—Joder.— Butch se pasó la mano por el pelo con su cerebro procesando lo visto y oído.

No era sencillo excepto para concluir que este día iba a ser seguro una puta mierda.

OOO

Vishous había disfrutado de unas cuatro horas de sueño y después se había pasado el día haciendo investigación para la Hermandad como si fuera alguna clase de penitencia. Inconscientemente, empezó a echarle vistazos a su teléfono desde un par de horas antes del anochecer.

*Si estuviera interesado, O'Neal, te aseguro que lo sabrías.*

*Y una mierda lo sabrías,* pensó. Oh, él estaba interesado, pero el poli no lo sabía. No tenía ni la más remota idea. Que era lo mejor. Su parte más sensata le decía que este era el momento perfecto para acabar con este asunto y alejarse. Se había dejado acuchillar, pero le había proporcionado al poli información que probablemente resolvía el caso y él no estaba haciendo demasiadas preguntas... todavía. Por lo menos ahora tenía a alguien dentro si la Hermandad alguna vez necesitaba ayuda.

Oh, ¿a quién estaba tratando de engañar? ¿Cuándo había necesitado la Hermandad ayuda de un humano? Nunca en esta jodida existencia. Tenía que alejarse de Brian O'Neal, como para anteayer.

El sonido de la puerta de la Guarida al abrirse le alertó. Solamente una persona se colaba así.

—Eh, ¿V?— gritó Rhage desde la puerta— ¿Qué haces?

Estaba intentando sonar casual, pero sabía que era forzado. Rhage tenía un motivo para estar aquí y él no estaba de humor para disimulos. El Hermano era tan sutil como un bote cargado de flamencos rosa y llevaba puesta su cara de "Tengo que hablar muy seriamente contigo sobre algo".

—No mucho.— V le siguió el juego, saludándolo— ¿Qué te tiene tan inquieto? ¿Te has entrometido en el trabajo de Fritz otra vez?

Rhage rio, pero incluso eso fue un poco forzado.

—Yo no estoy inquieto.— V le echó una mirada—. Vale, sí, supongo que he tomado demasiado azúcar. Creo que tengo que cortarme un poco y ceñirme a las cosas sanas que Mary me prepara. Ya sabes, en parte están muy bien, pero me gustan más los dulces.

Tecleó algo antes de levantar la mirada con una ceja muy enarcada.

—Vale, tío. Suéltalo ya. No has bajado hasta aquí para hablar de menús conmigo y te escondes detrás de los arbustos con la misma gracia que tu bestia sentándose a la mesa para cenar, así que escúpelo... ¿qué estás haciendo aquí y qué es lo que quieres?

Rhage se dirigió al sofá y aparcó sus ciento treinta kilos en el centro.

—Es justo. Soy nefasto con las sutilezas así que para qué molestarme, ¿no? Estoy aquí por tus actividades extracurriculares.

V abandonó los Juguetes para liarse un pitillo. Necesitaba hacer algo con las manos si Rhage estaba a punto de meterse en asuntos delicados.

—¿Qué actividades?— preguntó, casual.

—Tío, yo no valgo para el disimulo pero tú eres una puta mierda haciéndote el tonto. Sabes perfectamente qué actividades. Las que te tienen tan ocupado en tus noches libres. Las que te tienen alejado de la mansión cuando normalmente estás encerrado aquí, en la Guarida. Las que te hicieron sentir obligado a mentir la noche que Phury fue herido y habías dicho que estabas en tu ático.

—¿Qué pasa con ellas?— encendió el cigarrillo y echó el humo hacia Rhage, sabiendo perfectamente que lo odiaba.

Rhage alejó el humo con la mano antes de hacerle algunos gestos muy creativos.

—No lo sé, por eso te lo pregunto. Dime *tú* que pasa con ellas. Lo único que sé es que no estás aquí ninguna de tus noches libres, he venido más de una vez a pasar el rato contigo y ni rastro de V. Nadie más sabe dónde estás, así que mis poderosas habilidades de deducción...

—¿Has estado vigilando lo que hago?— le interrumpió.

—Traaaanqui. No te he puesto bajo vigilancia como crees. Sólo he estado atento a lo que decían los demás y le he preguntado a Fritz si te había visto. Relájate, no he cotilleado, pero tu actitud me dice que algo no está católico (kosher, judío, es ± la manera correcta de hacer las cosas, por eso uso católico). Sé que te gusta creer que solamente soy un molesto patán y es justo, porque tengo mis momentos. Pero también soy un cabrón jodidamente observador. Has estado despistado y has indagado mucho sobre casos policiales.— señaló con la cabeza

hacia los Cuatro Juguetes.

—Tú, entrometido hijod...

—Eh, eres tú el que se deja papeles tirados por ahí, donde cualquiera con visión sobrenatural puede verlos. Apunta esa mano enguantada hacia otro lado. Te conozco. Tú no haces favores a humanos. Así que digamos, solamente por el bien del diálogo, que pregunto porque me preocupo por tu bienestar ¿Qué pasa, V? ¿Tienes una mujer en el cuerpo de policía a la que estás echando un ojo? ¿De pronto te ponen las de estilo Cagney y Lacey? Porque, déjame que te lo diga, hermano, la mierda acabará golpeando el ventilador. Igual que lo hizo con Mary y conmigo. Y te veo haciendo la misma gilipollez que yo hice y créeme que sé de qué va el asunto. A Wrath le va a importar una puta mierda que yo ya haya abierto brecha y recibido una paliza por ello. Él te va a arr...

V levantó una mano para detenerlo.

—No me estoy enganchando con alguna mujer, Rhage. Así que ya puedes dejarlo.

Hollywood se cruzó de brazos en su gesto típico.

—Bien. Mantén tus secretos. Pero no cuentes con que tus hermanos no se enteren de una mierda. Si yo me he dado cuenta los d...

—¿Desde cuándo es asunto de *nadie* lo que hago con *mi* tiempo?

—Oh, déjalo ya, hombre. Eres el tío más inteligente que conozco, así que no me digas eso. Tienes que saber cómo funciona esta mierda. Será asunto del Rey si empieza a interferir con tus patrullas y...— Rhage hizo un descanso para respirar y rebuscar un chupa chup— Z tiene algo que decir sobre el asunto también. No estaba muy emocionado sobre la otra noche y cómo te desenvolviste.

Que Zsadist se pusiera a decir nada sobre los asuntos de otros le ponía malo.

—Z necesita arreglar sus malditos problemas hablando *conmigo*.

—Relájate o te va a explotar una vena. Solamente digo que el tío estaba un poco cabreado.

—¿Y eso es nuevo? Él *siempre* está cabreado.

Rhage señaló con la cabeza la herida en su brazo.

—A ti no te acuchillan, V. *Nunca*.

—Tuve mala suerte esta vez, eso es todo.

—Exactamente.— Rhage levantó su corpachón del sofá y metió el envoltorio del chupa chup en el bolsillo trasero de sus vaqueros— ¿Recuerdas la última vez que acabé todo rajado?

Vishous le miró un momento sabiendo perfectamente hacia dónde conducía todo esto, pero no quiso allanarle el camino.

—Hace seis, puede que siete meses ¿Tu punto?

—Fue cuando conocí a Mary. No podía sacármela de la cabeza y me jodió la mente porque no fui de frente con ello. Lo escondía de mí mismo... de mi familia. ¿Me sigues?

Le seguía. Completamente. Pero no le gustaba hacia dónde se dirigía Rhage.

—Te lo he dicho, no estoy por ahí con alguna mujer. Si no me crees, no es realmente mi problema, pero apreciaría si fueras tan amable de sacar tu puto culo de aquí.

Rhage giró su chupa chup y lo sacó para señalarle.

—Siempre te cabreas cuando intento cuidar de tu culo. Sólo estoy echándote un vistazo, mi hermano. Así que tranquilízate antes de que tenga que... sentarme sobre ti o algo. ¿Vale?

Vishous sonrió al intimidante montón de carne de más de dos metros y ciento treinta kilos de peso. Ambos sabían que V quedaba por encima de todos debido a su mano, pero también que jamás la usaría contra Rhage. Si lo mantenían sólo en la fuerza bruta, Rhage podría forcejear, ganar y sentarse sobre él hasta partirse el culo de risa sobre el asunto. Y se *partiría* el culo de risa, seguro. Sin duda.

—Bien. Estoy tranquilo. ¿Te largas ya de una vez?

Rhage asintió.

—Mientras seas consciente de que no soy ciego y no voy a padecer en breve un caso súbito de estupidez supina. Cuida de ti mismo, no vuelvas a casa cortado de nuevo y tus actividades extracurriculares seguirán siendo asunto tuyo.

No acabes herido y no hagas el tonto. Si podía hacerlo, Rhage le dejaría en paz. No podía pedir más que eso.

—Trato hecho.— dijo sonriendo y tendió su mano enguantada para que Rhage se la chocara.

El rubio se la cogió en un firme apretón.

—Sabes que no puedes intimidarme, V. Ni siquiera con tu mano. Sabes que soy un cabezota difícil de espantar.

—Sí, lo sé. Por eso eres un dolor perpetuo en mi culo. Pero está bien.

—Está bien hermano.— la sonrisa de Rhage era enorme—. Me voy.

Mientras Rhage se dirigía a la puerta, V sintió la vibración en su bolsillo e inmediatamente después identificó el tono del móvil. "O'Neal" parpadeaba en la

pantalla. Tenía toda la intención de contestar, pero tenía unos ojos sobre él y levantó la mirada para ver a Rhage estudiándolo, mucho.

—¿Te importa?

Hollywood le lanzó una de sus miradas, que parecía decir "Uh-uh. Eso creía," antes de irse.

V abrió su móvil antes incluso de que la puerta se cerrase detrás del hermano.

—Hey.

La voz de Butch era diferente. Baja y farfullada.

—V.— sonaba como si hubiera tomado alguna copa de más.

Se enderezó, conociendo la diferencia entre el sonido de un pedo feliz y el de alguien que intentaba ahogar alguna pena o a sí mismo.

—¿Qué pasa, poli?

Butch debió de moverse porque se oía una cacofonía de ruidos al otro lado de la línea.

—Estoy en el bar.

Vishous sabía lo que significaba ese tono y el arrastrar de las palabras. Había estado allí y había hecho lo mismo. Lo sabía bien.

—¿Un día de mierda, poli?

Oyó el tintineo del cristal.

—Y que lo digas.

Casi tuvo que morderse la lengua para no soltar algo tan debilucho como "¿necesitas algo de compañía?" o "¿quieres un compañero de borrachera?" V era cualquier cosa menos débil, pero sería un mentiroso pésimo si dijera que no quería lanzarse por la puerta y encontrarse con O'Neal en ese mismo instante. El problema era que no se iba a entrometer en la vida del tipo. Podía ser culpable de ser un avasallante hijoputa y sin ninguna duda quería estar... más cerca del poli, pero autoinvitarse a tomar unas copas con él era simplemente desesperado.

—Así que— siguió Butch, con un sonido como si estuviera masticando unos cacahuetes—, ¿tienes sed o qué?

Bingo.

—Desde luego.— consiguió sonar casual.

—Bueno, yo no me voy a bajar de este taburete en un buen rato. Sólo lo digo.



—Te capto. Tardo diez o quince minutos.

—Bien. Te veo entonces.— y con eso se terminó la llamada.

Vishous miró la puerta de la Guarida. La puerta que acababa de atravesar Rhage recordándole que no debía dejar que su mierda personal se mezclara con los asuntos de la Hermandad. La puerta a la que V miraba fijamente cada vez que se juraba que el trabajo era su prioridad y los polis irlandeses estaban muy por debajo en la lista. Que necesitaba algo de espacio y de tiempo lejos de O'Neal, porque la proximidad con el macho era directamente proporcional al número de casos de estupidez que estaba sufriendo. Que era más inteligente acabar de trabajar en el proyecto de seguridad para la clínica y dejar al poli luchar con sus propios demonios. Que debía sentar su culo en casa, centrarse en sus obligaciones y dejar en paz a Butch O'Neal.

Deslizó el móvil en su bolsillo, cogió su mechero y dio golpecitos con él sobre el escritorio mientras pensaba.

—Ah, a tomar por culo.— se metió el mechero en el otro bolsillo y estaba saliendo por la puerta en menos de diez segundos.

Entró al bar empujando las puertas cutres y lo encontró enseguida, sentado en la barra. Tenía los anchos hombros echados hacia adelante, con los codos apoyados en la madera rayada y desgastada. Su chaqueta descolorida estaba colocada cerca de su vaso de escocés.

El poli parecía destrozado, algo que nunca había visto. O'Neal era una mezcla tan fuerte entre "no jodas conmigo" y "pelotas de acero" que V no podía asimilar que pareciera tan exhausto como en ese momento. Se acercó a él, rozándole el brazo con el costado. El olor del poli era a jabón y a macho, mezclado con un poco de Lag.

—Ya veo que me llevas ventaja.

Butch levantó la cabeza para mirarle, soltó un suspiro, asintió y después le dedicó esa sonrisa suya que, a pesar de lo cansado que estaba, seguía siendo igual: un poco ladeada, los cálidos ojos avellana con arruguitas en los bordes y la insinuación de un hoyuelo. Por supuesto, V "El nenaza" sabía lo de su hoyuelo. El poli le pasó un vaso. Goose, solo y frío, justo como le gustaba. Luego, el irlandés cogió su abrigo y se movió hacia un reservado en la esquina; la cosa era seria si se sentaban en uno de esos, alejado y oscuro, ideal para este tipo de charla. Butch se dejó caer en el asiento apoyando la cabeza hacia atrás sobre el cuero destrozado, y tomó una gran bocanada de aire antes de enfrentarle con una mirada intensa e indagadora.

V esperó, sentado frente a él. No iba a presionar para que hablara, aunque el poli se estaba tomando su jodido tiempo para contarle lo que pasaba.

Butch se apoyó en los brazos mirando hacia su Lag antes de levantar la mirada y dirigirla hacia él.

—Tengo un caso.

—El de las cámaras de seguridad que yo...

—No. Otro caso.

Con sólo su tono de voz se notaba que éste era diferente. No tenía ni que preguntar.

—Si necesitas que haga algo de reconocimiento, ahí me tienes. No hace falta ni que preguntes ¿Alguna pista?

—Estamos realmente jodidos ahora mismo.— O'Neal se pasó la mano por el pelo revuelto. Parecía como la millonésima vez que lo hacía esa noche—. Mujer muerta. Prostituta. Pero, *hostia*, V... —Butch dejó que la frase se cortara. Su cara por sí sola contaba todo lo que sus palabras no hacían—. La habían atado antes de que el tipo... joder, o tipos, no lo sé. Atada de pies y manos antes de que la hirieran. Es como... si ellos sólo quisieran que se desangrara. Las pruebas de violación dieron negativo. Todavía tenía dinero encima. Ellos... ellos simplemente querían que sufriera. No hay ningún otro motivo aparente. Nunca había visto algo así... y llevo en esta mierda algún tiempo.

—Ya.— él asintió, suponiendo que no importaba cuánto tiempo llevaras en las calles, siempre había algún rincón oscuro que te dejaba el alma congelada.

Llevaba siendo un Hermano más de un siglo y todavía había mierda que le dejaba pasmado. Permaneció en silencio un par de latidos de corazón y, cuando fue evidente que el poli no estaba interesado en escupir más sobre el asunto, pensó que quizás podría compartir algo de su propia mierda. Nada más lejos de su forma de ser, pero, ¿no era ésa precisamente su nueva religión?

—Entiendo lo que quieres decir.— empezó—. Yo creía que ya lo había visto todo cuando, de pronto, una noche, hace un par de años, me encontré con ese macho, un jodido crío en realidad. Parecía como si al menos cinco rest... pandilleros se lo hubieran trabajado. Lo habían apaleado hasta matarlo. El joven era delgaducho, pre trans, uh, preadolescente y... mierda. Era total y jodidamente innecesario. Sin más razón que hacer daño a alguien. No se le pudo identificar por su aspecto, ¿me pillas?

El poli asintió a su vaso con expresión de auténtico entendimiento, de haber visto exactamente la misma clase de mierda de forma regular. No era apropiado pensar en rollos sobre almas gemelas y todas esas tonterías en ese momento, pero maldita sea.

—Todo es una mierda.— dijo O'Neal entre tragos.

Vishous pidió otra ronda. Necesitaba beber para alejar las penas. No era el hábito más saludable si eras humano, pero anda que no funcionaba jodidamente bien. Las bebidas llegaron y apoyó su mano sobre la de O'Neal, haciendo que soltara los dedos de su vaso vacío antes de colocar otro lleno contra su gran palma. El poli sólo le miró intensamente, sin ver siquiera el escocés.

Debería mantener el contacto físico al mínimo.

—¿Has pasado por casa hoy?

OOO

Butch negó con la cabeza. Despacio, no había necesidad de hacer que todo el bar le empezara a dar vueltas también.

Él había venido.

Pero, ¿de verdad creyó que no lo haría?

Había estado una buena media hora sentado en el bar, antes de que sus manos alcanzaran el teléfono, lo abrieran y cerraran unas cuantas veces y se decidiera a llamar.

La mayoría de las veces, Butch conseguía evitar derrumbarse. Ser poli implicaba desarrollar una gruesa coraza que mantenía la mierda y la brutalidad alejada de ti para que lavarte la porquería del alma fuera como lavarte la sangre bajo la ducha. Pero esta mierda en particular había encontrado un resquicio por donde colarse.

Butch ni siquiera pensó en pedírselo a De la Cruz. Sí, era su compañero, pero nunca había podido hacer esto con él. De la Cruz, a pesar de ser poli y llevar en Homicidios lo mismo que él, no tenía la oscuridad que Butch sentía a veces enterrada en su alma.

V la tenía. Él la tenía. Era una de esas cosas que reconocías en otras personas. Algo que iba más allá de los tatuajes terroríficos y el aura blindada. Butch podría hablar de las cosas más oscuras y V no se estremecería. Tener a alguien que le entendiera le hacía sentirse bien.

—¿Cuánto tiempo llevas haciendo... lo que sea que haces?— preguntó Butch, inclinando su vaso. Últimamente había bajado el ritmo con la bebida, por alguna razón era más consciente que antes de que te ablandaba, pero hoy se estaba agarrando al brebaje como si le fuera la vida en ello.

V meneó su Goose antes de tomar un trago. El poli juraría que le había visto reír. Era una imagen inusual y volvió a tener la impresión de que se estaba perdiendo la broma interna.

—Una temporada, poli. Más de lo que podrías imaginarte.

—Empezarías justo al acabar el instituto, entonces.

—Sí. Supongo que podría decirse que nací para ello ¿Tú?

Butch asintió.

—Oh, sí. Nunca quise hacer otra cosa. Proteger y servir. Ese soy yo. Un poco retorcido, supongo, teniéndolo todo en cuenta.

—¿Teniendo en cuenta qué?

—Ah... nada. Oye, gracias por la copa.— chocó de manera descuidada su vaso lleno de líquido color ámbar contra el transparente de V.

—Ningún problema, O'Neal.

Butch engulló el último medio dedo de Lag y golpeó el vaso contra la mesa.

—Oye, ¿V?

Vishous bajó su vaso también, suavemente, dándole vueltas entre las manos.

—¿Sí?

—Oficialmente, el nombre es O'Neal. Brian O'Neal. Lo dice en mi tarjeta de visita. — apuntó a su abrigo, arrebuñado en el reservado—. Pero los chicos de la brigada, ellos me llaman Butch. Lo que quiero decir es que ese es mi nombre. Butch. Ya no sé ni quién coño es Brian O'Neal, así que... ya sabes, tú puedes... sólo llámame Butch, ¿vale?

V tenía el aspecto de estar interiorizando ese pequeño pedazo de información y procesándolo como si fuera el plano principal de una planta nuclear.

—*Butch.*

Él se llevó la mano a la frente en un saludo simulado.

—Ése soy yo.

V sonrió entonces, la segunda vez esa noche, y dijo su nombre de nuevo. No es que fuera un apodo tan guay, pero bueno, lo que fuera.

—Está bien, Butch. Deja que te pregunte, ¿cómo propones que llevemos tu derrengado culo a casa esta noche? Porque, ahora que hemos llegado al punto de usar nuestros apodos, no puedo dejar que conduzcas en este estado.

Bufó de risa.

—Tranquilo, Vicodin, que no estamos saliendo. Puedo llegar a casa perfectamente.

—Y una mierda. Una de dos, o conduzco yo y te dejo en casa o te pillas un taxi. Y tampoco tiene sentido discutir conmigo, Butch. Porque no vas a poder ir a ningún lado sin tus llaves.

—No... ah, que me jodan.— vio sus llaves colgando de los dedos de V. El hábil bastardo debía de habérselas cogido del bolsillo de su abrigo ¿Cómo no se dio cuenta? Puede que estuviera más pedo de lo que creía—. Vale, vale.— levantó las manos, rindiéndose—. Ahora me arrepiento de haberte dejado que me llamaras Butch. Aunque algo me dice que me arrepentiría más de discutir con alguien tan testarudo como una mula. Puedes dejarme en casa, después de que me tome otra para el camino.

OOO

—Venga, poli, ¿dónde están tus llaves?— V afianzó su agarre en O'Neal... no,

Butch, para evitar que se le escurriera al suelo delante de la puerta de su apartamento. El tío era más pesado de lo que parecía y de constitución sólida, casi tan cuadrado como él.

*Butch.* El poli conocido como Butch. Su colega, Butch. No sabía por qué importaba, pero de alguna manera el nombre le hacía cercano. Abría una puerta que le hacía sentir como si se conocieran desde hace mucho más tiempo del que era en realidad. El nombre tenía significado.

—¿Hmmm?— Butch farfulló desde el lugar en su hombro en el que estaba apoyado.

—La llave, tío ¿Dónde está?

—Umm... no sé. Pensé que tú la tenías.— levantó un poco la cabeza— ¿Estamos ya en casa?

—*Tú* estás en casa. Y, a menos que encuentre tu jodida llave, acabarás acampando en la entrada. Ninguna de éstas abre la puta cerradura.

La cabeza de Butch volvió a caer.

—Oh, *esa* llave. La llave, la llave. Siempre tú con las llaves. Bolsillo trasero.

V levantó las cejas.

—Si no quieres que te magree el culo, sería mejor que la buscaras tú mismo.— la idea sonaba prometedora.

La cabeza del humano giró sobre su hombro mientras murmuraba, a un paso de la inconsciencia por escocés.

—No me importa... pero que sepas que seguimos sin estar saliendo, así que no te emociones demasiado.

Butch se rio de su propia broma mientras le apoyaba contra la pared. No pudo evitar reírse un poco de su poli. Butch estaba en su derecho de estar como una cuba después de un día de mierda. Tenía la sensación de que nunca se pasaba tanto, pero por el Fade que se lo había ganado. V sabía exactamente la clase de cosas que te hacían querer emborracharte hasta no acordarte ni de quién eras y ninguna era bonita. Butch no le dijo exactamente por qué ese caso le había afectado tanto, pero tenía la sensación de que la verdad acabaría saliendo a la luz. Siempre lo hacía.

—Venga, échame una mano, colega.

Intentó animar al poli, que no se apoyaba lo bastante en la pared como para poder alcanzar ninguno de sus bolsillos. Tener un brazo rodeando al tipo para mantenerlo en pie y el otro alrededor para tantear el interior de sus bolsillos traseros en busca de su llave no era tan excitante como V había previsto. Era más una especie de ejercicio raro. Aún así, el hecho de que su poli tenía un bonito y esculpido trasero nunca

se le había escapado y, desde luego, no se le estaba escapando ahora mismo.

V se las arregló para sujetarlo a su lado mientras abría la cerradura, los metía dentro y cerraba la puerta del pequeño apartamento. La verdad era que podría levantar a alguien del tamaño de Butch y llevarlo en brazos hasta Boston ida y vuelta sin mucho esfuerzo, pero no importaba lo borracho que estuviera el tipo, no habría manera de que no notase una fuerza sobrenatural y ¿cómo podías explicar eso?

*Nah, está bien. Tomo la hostia de esteroides, suplementos y batidos de proteínas. Tomo montones de esteroides en forma de ancestral linaje guerrero y mi nutrición resulta que se basa en sangre de hembras vampiro pero, ya sabes, no hay nada de qué preocuparse.*

Sí. Bien.

—¿Dónde está tu habitación?— preguntó, caminando con Butch a su lado.

—Deja de coquetear conmigo.— le soltó, riéndose por lo bajo sobre su hombro.

Definitivamente estaba borracho, porque sólo los borrachos se reían por lo bajo de esa manera, un Butch sobrio ni siquiera se hubiera acercado tangencialmente al tema del coqueteo si sabía lo que le convenía. Según estaba la cosa ahora, V probablemente podría tontear un poco y el irlandés no se acordaría de nada.

—Por lo menos te pagué una bebida antes de intentar irme a casa contigo.

—Sí, sí.— Butch resopló y señaló con el dedo sin abrir los ojos—. La habitación es por ahí.

V miró hacia donde indicaba la mano y encontró la cocina.

—Ah... me parece que no, poli.

Butch se enderezó contra su costado y consiguió abrir los ojos una rendija.

—Oh... bien... cocina. Umm.— con eso se soltó de él y se aferró a la pared, intentando caminar pasillo abajo. Acabó por desplomarse después de un par de pasos.

V estuvo a su lado al momento, deslizando un fuerte brazo alrededor de su cintura. Butch resultaba cálido pegado a él y con la cabeza apoyada en su hombro.

—Gracias... la habitación está... ah... en la casa... por algún lado.— Butch murmuró en su cuello, enviando las vibraciones de su voz grave a través de su pecho. V apretó su agarre en la cintura de Butch y resistió el deseo de enterrar la cara en su pelo.

Mierda. El poli tenía que dejar de ser tan jodidamente atractivo. No acercárselo a la cara y respirar hondo, presionar sus labios contra los de él antes de hundirse en esa boca escandalosa y llena de ocurrencias, sabiendo a escocés y a macho y... a *Butch*, estaba gastando todas las reservas de V. En vez de eso, consiguió meter al poli en el dormitorio y lo dejó caer rebotando sobre la cama deshecha.

—Me alegro de haberte traído a casa, poli.— alcanzó uno de los zapatos de Butch y se lo quitó—. Aunque hayas empezado siendo una cita muy exigente, ahora mismo eres lo que me gusta llamar un chico fácil borracho como una cuba.

Butch rio tumbado en la cama mientras tiraba con torpeza del borde de su camiseta.

—Sí, claro, puede que hayas pagado la mayoría de las copas... y, no hay duda, estoy borracho...— el poli intentó quitarse la camiseta por encima de la cabeza y se quedó atascado a medio camino—. Pero no soy de los que lo hacen en la primera cita.

Vishous sonrió mientras le ayudaba a sacarse la camiseta por la cabeza. Así que a Butch el acento se le volvía más denso cuando se enfadaba o estaba borracho. Era bueno saberlo.

El irlandés cayó sobre la cama con un golpe y acabó con los ojos cerrados y la boca entreabierta. Tenía el pecho desnudo salpicado de vello oscuro, la enorme mano sobre su estómago y los vaqueros bajos en sus caderas. El pelo estaba completamente despeinado y la sombra de la barba le oscurecía la mandíbula. V le quitó el otro zapato y los colocó al pie de la cama.

—¿Butch?— se inclinó sobre el hombre, que estaba completamente inconsciente. Sacudió la cabeza y sonrió. Bueno nadie podía llamar al poli peso ligero, en ningún sentido de la palabra.

Aprovechó la oportunidad para estudiarlo. Su aspecto parecía mucho más joven y vulnerable cuando descansaba, con las pestañas oscuras contra sus pómulos y la suave subida y bajada de su pecho. Butch O'Neal no era un hombre del que dirías que resultaba hermoso, pero aún así era perfecto. Pasó un dedo por su rostro, recorriendo la nariz rota demasiadas veces, la línea de su mentón y los altos huesos de sus mejillas irlandesas. Sintió un apretujón en el corazón al pasar los dedos sobre sus labios entreabiertos y se maldijo en silencio.

Vishous se desmaterializó inmediatamente a casa dejando a su poli despatarrado en la cama y muerto para el mundo, extrañamente contento por haber cuidado de él.

Descontento con lo que se hacía a él mismo.

## CAPÍTULO 5

Butch se sentía como si un martillo neumático estuviera haciendo de las suyas con su cráneo. Cuando el gilipollas del coche de atrás tocó el claxon, le pareció que sus globos oculares estaban a punto de salir volando de sus cuencas y rodar sobre el salpicadero.

¿Cuánto había bebido la otra noche?

Oh, es verdad. La hostia. Y eso que él pensaba que se estaba controlando últimamente. Esa era su intención, pero ver a la chica muerta, puta o no, le había llegado hondo. Resultaba demasiado cercano, demasiado familiar y la mejor manera que conocía para curar la herida era matar el dolor con alcohol. Mejor dicho, era la *única* manera que tenía de curarse. Que mal que no lo hubiera descubierto hasta haber cumplido los diecisiete. Había vivido siete años de culpa, impuesta y servida por su querido padre, amontonada sobre un chico que no tenía escapatoria alguna del dolor y el odio.

Agarró el volante hasta que el dolor en los nudillos se llevó algo de la presión en su cabeza. El mamón de detrás volvió a tocar el claxon. Como si el muy imbécil fuera a salir antes de allí si seguía pitando.

*Juro por Dios, gruñó para sí, que como vuelva a tocarlo una vez más me voy a bajar del coche a patearle el culo.* Treinta minutos después y, con quince de retraso, finalmente llegó a la comisaría.

—Tienes un aspecto infernal.— le saludó José.

—Lo mismo digo.

Por suerte alguien había preparado una nueva jarra de café y Butch se sujetó a su taza llena como se le fuera la vida en ello mientras José le ponía una carpeta sobre la mesa.

—Acaban de dar el aviso. Pensé que debía esperar a que llegaras.

—¿Qué tenemos?—preguntó, asqueado, aunque ya sabía cuál iba a ser la respuesta.

—Otro cuerpo. Riley Park. Parece del mismo, pero...

—¿Qué?

—Los agentes dicen que ésta es más joven... y con más cortes. Peor asunto, si es que es posible.

—Mierda.— Butch se pasó la mano por la cara, descubriendo que se había olvidado de afeitarse esa mañana. Joder. No necesita otra chica muerta.



000

Rhage pensó que su nariz debía de estar realmente estropeada cuando cargó callejón abajo, con la daga ya en la mano. Todo era un poco como "Arma Letal" pero sin nada de la gracia. Especialmente cuando enfocó la mirada en el cuerpo y tuvo un primer plano del alto grado de mierda que el mundo disfrutaba sirviendo.

—Oh. Demonios.

Se detuvo, obviamente de forma demasiado brusca para Phury y su pierna porque sintió el sólido golpetazo de algo del tamaño del Hermano contra su espalda y luego oyó la rápida inhalación de aire.

—Virgen Escriba...—murmuró Phury, enfundando su arma.

Vishous fue el último en llegar y, si la situación no fuera tan sombría como un funeral, Rhage hubiera considerado darle la tabarra con lo de ser viejo y estar decrepito.

No había nada decrepito en la manera en la que V dejó escapar una sarta de maldiciones. Paró en mitad de un juramento y se movió para situarse al lado de Rhage. Sus ojos se desviaron hacia el cuerpo antes de pasarse la mano enguantada por el pelo, levantándose las puntas.

La mujer parecía demasiado pequeña para contener semejante cantidad de sangre. Las extremidades aparecían blancas entre una masa roja y tenía el pelo pegado a mechones. Rhage no sabía a quién tenía que castigar por esto, sólo que había que hacerlo.

—Es humana.— Phury ya se estaba arrodillando y analizaba el cuerpo.

Rhage le estaba agradecido por ello. Su Hermano era lo bastante considerado como para confiarle el trabajo. Ahora mismo, él se sentía demasiado tenso para resultar de alguna ayuda y ser considerado era lo último que se le pasaba por la cabeza. Ella era humana y alguien la había roto. Mary era humana. No hacían falta más explicaciones.

—Humana, así que no es asunto nuestro.— dijo V— ¿Qué tal si nos largamos antes de que alguien lo *convierta* en asunto nuestro?

Su voz era dura, pero Rhage conocía al tío demasiado bien. Llevaban trabajando juntos un montón de tiempo. Su Hermano podía actuar como si no le importara, pero la tensión en sus hombros y la manera cómo cerraba la mano enguantada formando un puño le decía mucho. Esto le importaba a V tanto como a él y se estaba muriendo de ganas de liberar su juguete brillante e incinerarlo todo a su alrededor.

—Un momento...— Phury pasó un dedo por el suelo—. Esto debe ser lo que oliste, Rhage.

El dedo estaba cubierto de una sustancia negra y pegajosa. Sangre negra.

Todo era jodidamente confuso. Un momento se dirigían al punto de encuentro

antes de abrirse a casa y al siguiente percibía el olor de la sangre y de restrictores. Que la chica humana y los restrictores estuvieran relacionados de alguna manera seguía sin tener sentido. Rhage se dobló por la mitad para inspirar.

—Sip. Reconozco el olor enfermizo de esos cabrones en cualquier parte.

Phury se limpió la sangre con un pañuelo, se levantó y comenzó a sacudirse los pantalones de cuero.

—Esto no es sólo un crimen humano.

Vishous había empezado a jugar nerviosamente con su mechero, encendiendo y apagando la llama, y la luz oscilaba contra los muros llenos de pintadas.

—¿Una prostituta muerta? ¿Por qué estarían los restrictores interesados en matar a una pobre chica de la calle?— preguntó Rhage.

—No sabría decirte. ¿Pero ves toda esa sangre? ¿Los cortes poco profundos?

Rhage los vio y deseó poder borrar las imágenes de su cerebro.

—Esto es un puto desastre.

Phury asintió.

—No la mataron inmediatamente, el atarla de pies y manos... Es como si quisieran que se desangrara poco a poco.

—¡Enfermos hijos de puta!

Esto era lo más rastrero que habían hecho esos bastardos. La Hermandad contaba con ser el plato principal de los restrictores pero meter a los humanos en el menú era un nivel completamente nuevo de vileza. Phury ya tenía el móvil fuera.

—Tenemos que informar de esto y averiguar lo que significa.

Entonces Rhage cayó en la cuenta de que Vishous no había dicho absolutamente nada cuando casi siempre estaba repleto de opiniones sobre todo. En realidad, no había *hecho* casi nada en todo este rato. Miró hacia su Hermano, que tenía los inteligentes ojos blancos entornados mientras observaba el cadáver, con la cara tan seria como la de un muerto.

—¿Qué crees tú, V?— cuando el moreno no respondió, le pegó un puñetazo en el hombro— ¡V!

La mirada de Vishous fue rápidamente hasta él antes de volver a la chica. Tenía el mismo aspecto que cuando buscaba información en sus Juguetes: metido en su cabeza y en sus pensamientos, desaparecido para el mundo que lo rodeaba.

—¿Qué?

Rhage pasó una mano por delante de su cara mientras Phury se movía a su lado

con el cuello ladeado sujetando el móvil.

—¿Estás con nosotros, tío?

—Estoy aquí de pie, ¿no?

Rhage estaría dispuesto a apostar que V estaba poniendo la conversación en piloto automático mientras lidiaba con algún tipo de cálculo profundo en ese gran cerebro suyo. Hacía eso continuamente y siempre podías saberlo porque, aunque te estuviera mirando, no parecía mirarte *a ti* si no *a través* de ti.

—¿Bien? ¿Qué piensas? Sé que tienes algo sobre esto.

Vishous sacudió la cabeza.

—Uh, sí. Restrictores. Mi instinto me dice que, sin lugar a dudas, tiene que ver con nuestro mundo.

—¡Mierda!

Y realmente lo era. Tenían mierda suficiente con la que lidiar sin tener que meter a los humanos en la ecuación. V por fin se centró en él, con una mirada extraña en la cara.

—Rhage... mira... yo... tengo que irme.

Phury ya tenía la apropiada reacción de "pero qué coño" escrita en toda la cara antes de que le distrajeran hablándole por la línea de teléfono.

—Um, sí, necesito denunciar un homicidio...

Rhage, en cambio, mantuvo la mirada fija en Vishous.

—¿Que te tienes que ir? ¿A dónde?

V había empezado a mirar a su alrededor, ansioso de cojones, como si no pudiera largarse lo bastante deprisa.

—Sí. Yo, uh... te llamaré en cuanto pueda.

Rhage no pudo contener el cabreo en su tono cuando le puso una dura mano en el bíceps.

—¿Que te *piras*? ¿Qué demonios, V? Estás de *patrulla*. No te puedes largar.

—Rhage.— la expresión de Vishous era sincera y estaba llena de algo que ni siquiera él le había visto nunca. Miedo.— Mi Hermano. Tengo que hacerlo. Sólo... sólo cúbreme media hora, puede que menos. Hay algo que tengo que hacer. Y es importante, ¿me pillas?

Lo pillaba. Lo que fuera era real y Vishous tenía que hacerlo. El Hermano había cambiado en las últimas semanas, definitivamente algo gordo estaba pasando en su

vida. ¿Pero, V? Él no se asustaba por nada.

—De acuerdo. Treinta minutos. Ni uno más.— le palmeó en el brazo, dándole a entender que podía irse, que no iba a interrogarle.— Maldición. Me debes una muy gorda por ésta.

V ya había a empezado a caminar por el callejón.

—Ponlo en mi cuenta, ¿cierto?

OOO

El timbre sonó justo cuando Butch comenzaba a enjabonarse el pelo. Maldijo, casi resbalándose contra la mampara de cristal. El dolor le recorrió la cabeza al golpearse contra la pared.

—¡Joder, De la Cruz!

Escupió, quitándose la espuma del pelo y los ojos. Su compañero se había puesto pesado porque él había aparecido con resaca en el curro. La misma resaca que continuaba padeciendo. El último cuerpo que habían encontrado estaba mutilado, así que había intentado detener el torbellino de imágenes con más Lag directo de la botella.

Estirándose a por la toalla, se secó la cara con ella antes de atársela floja alrededor de la cintura. A Butch no se le daban muy bien las tareas de casa, por eso la toalla, que puede que alguna vez fuera blanca, tenía un aspecto gris y viejo. Al menos no era una de las más gastadas y agujereadas, aunque había conocido días mejores. Dejó huellas mojadas mientras intentaba no resbalar en el suelo de madera caminando hacia la puerta de entrada. El chillido del timbre funcionaba como un picahielo contra su cerebro.

—¿Qué cojones, José...? Deja de hacer de madre conmigo.— gritó cuando ya estaba a mitad de camino.

Abrió la puerta de un tirón para encontrarse con Vishous llenando el umbral, con el brazo extendido para volver a darle al timbre otra vez. Se detuvo en el aire. En realidad, V se había parado completamente y sólo le miraba. Las manos de Butch volaron hacia la toalla. Sip, seguía en su sitio. Entonces, ¿a qué venía la cara de conejo asustado por los faros?

—V, ¿que coño estás haciendo aquí? ¿No nos vemos mañana por la noche? Y, por el amor de Dios, ¡para ya con el puto timbre de una vez!

El otro se aclaró la garganta, enfocando la mirada.

—Ah... sí, ése era el plan, pero... ha pasado algo.

Butch se daba cuenta. En vez de vaqueros, camiseta y gorra, V llevaba puesto el equipo de las primeras veces que se habían visto. Pantalones de cuero negro. Camiseta negra ajustada. Arnés sujetando dagas letales en su pecho no muy bien escondidas por

una chaqueta de cuero. Parecía violencia andante... oscuro y algo más... algo diferente del cabrón divertido que despotricaba sobre béisbol y al que le gustaba el Goose solo. El poli se echó atrás y permitió que entrara. V cerró la puerta y se adentró más en el apartamento.

—¿Qué es tan importante como para sacarme de la ducha?

¿Y qué le pasaba con esa mierda de actitud defensiva? Vishous estaba mirando al suelo con los gruesos brazos sobre sus dagas.

—He tenido un encuentro con ese último caso tuyo.

—¿El de las prostitutas?

V asintió con los ojos aún fijos en el suelo.

—Se ha cruzado con... en mi trabajo. Con un, um... un caso que noso... yo he estado trabajando desde hace un tiempo. Necesito que te apartes de esto.

—¡Me tienes que estar tomando el puto pelo!— Butch explotó antes de darse cuenta de que le estaba gritando.

—No te tomo el pelo. Necesito que te hagas a un lado como para anteayer.

—No voy a apartarme de nada hasta que no me des una razón más convincente que ésta.

Vishous no respondió, pero dio la impresión de que el aire a su alrededor cambiaba. Butch empezó a sentir la piel de gallina en los brazos. Debería ir a ponerse algo de ropa, pero estar cabreado de cojones era una manera increíblemente buena de entrar en calor.

—No lo entiendes. No te lo estoy pidiendo.— V finalmente le miró a la cara.— Te lo estoy *diciendo*. Esta mierda va mucho más allá de lo que puedes manejar. Así que, aléjate.

Daba igual la razón por la que Vishous le estaba fustigando. Nadie le decía a Butch O'Neal cómo ser un poli. No importaba lo temible que fuera o que se creyera V. Se subió la toalla, se adelantó, presionó una mano contra el pecho del moreno y empujó.

—¿Me lo estás *diciendo*? Anda y que te jodan. Yo estaba en este caso primero. Resuelvo crímenes y cojo a bastardos que se merecen algo mucho peor de lo que consiguen. No se de qué va tu negocio porque insistes en mantenerlo encubierto. Pero el mío es mierda como ésta.— mientras Butch se acercaba de nuevo, la respiración de V se aceleró—. Así que no me voy a apartar de ninguna mierda. ¿Lo pillas?

Ahí fue cuando V lo paralizó con una mirada jodidamente intensa con un foganazo de esos ojos suyos. Se enderezó hasta alcanzar toda su altura, sobrepasando ampliamente los dos metros con las botas y le forzó a levantar la cabeza.

V miró lentamente hacia donde él tenía la mano apoyada y recorrió todo el brazo

de Butch con los ojos hasta llegar a su pecho y su cara. No sabía si era la ropa o la actitud que emanaba de él, pero Butch se sentía mucho más desnudo de lo que estaba en realidad. Y notó esa mirada en su columna vertebral. Entonces V apoyó su fuerte mano sobre la de Butch, apretándola lo suficiente como para causar dolor y se la quitó del pecho. Dejó escapar el aliento y miró hacia un lado cruzando sus brazos sobre las dagas una vez más. El fuerte ángulo de su rostro tenso mientras apretaba la mandíbula. Algo se lo estaba comiendo por dentro, estaba jodidamente nervioso desde que había llegado.

Butch intentó otro acercamiento.

—Se supone que no tengo que hablar de los casos, así que no intentes decirme en qué he trabajar. No sabrías nada sobre este asunto si no fuera por mi boca.

—Te he ayudado con tus casos.

—Sí. Bien.— Butch cruzó los brazos, imitando exactamente la postura del otro.— Eso acaba ahora.

—Y una mierda.— le espetó el tío—. No estoy intentando pasarte por encima. Simplemente quiero que te hagas a un lado. Al menos hasta que sepa más sobre este asunto.

—¿Por qué? ¿Para que puedas llevarte el caso?— Butch hizo un sonido de disgusto ante la mera idea—. Ni de coña.

—Eres increíble. No quiero llevarme el mérito de tus estúpidos casos. Lo que no quiero es que acabes...— V dejó la frase flotando.

—¿Qué?

—Esto no es un caso de un atracador, Butch. Esto es... completamente diferente. Podrías acabar herido.

—¡Sé que no es un jodido atracador! No soy un puto *imbécil*. ¿Ves esto, gilipollas? — Butch se inclinó y señaló hacia su abdomen—. Aquí es donde me dispararon en 2002. Y esto— levantó el codo, enseñando una larga y delgada cicatriz que recorría el centro— es donde me operaron el codo cuando me lo rompí después de placar a un mamón que estaba huyendo. Y estoy seguro de que te has dado cuenta de que me han roto la nariz más de una vez, lo que hace que no haya ganado ningún concurso de belleza. Me han herido antes. Un *huevo* de veces. No soy una jodida muñeca de porcelana. Así que gracias por preocuparte, pero no me hace falta. No voy a abandonar este caso. De ninguna manera.

OOO

Vishous se quedó mirando la cicatriz con forma de estrella cerca del estómago de Butch. Sí, él tenía una cicatriz con forma de estrella en su pecho pero por una razón totalmente diferente y tampoco estuvo en peligro de muerte cuando se la hicieron. Todo el pequeño espectáculo de tipo duro del poli sólo había servido para recordarle lo

jodidamente mortal que era. Mortal, vulnerable y sumamente frágil. V se desfogó soltando toda una sarta de maldiciones que difícilmente tenían sentido para él, así que mucho menos para el poli. Estaba más que seguro de que se le escapó algo en la Lengua Antigua, junto con algunas palabras escogidas en ruso, pero no le importaba una puta mierda. O'Neal tenía que echarse atrás en esto. Fin de la historia. Quizás apelar a su sentido de la lógica funcionaría.

—Todavía no me he equivocado ni una vez, Butch. Lo único que te pido es un poco de confianza.

—Muy bonito por tu parte pedir confianza cuando ni siquiera sé quién coño eres.— la dura voz de O'Neal había perdido algo de su filo, pero los ojos se mantenían igual. Profundos, avellana, evaluadores.

Siempre era así con el poli. Su brutal honestidad, cimentada en un núcleo sin miedo e imparable, hacía que V sintiera calor debajo de la cicatriz grabada a golpes en su pecho. No le había contado de qué iba todo precisamente por eso. Por la misma razón por la que se había materializado desde la escena a este apartamento de mierda a la tres de la madrugada, dejando a Rhage echando pestes mientras Phury recogía los trozos. Había aporreado la puerta del detective cuando todavía llevaba puesto su equipo de combate, con la sangre secándose en sus dagas. Porque las imágenes de lo que los muy bastardos le habían hecho a esos humanos habían conseguido que incluso su cabeza diera vueltas.

Miedo. Miedo por otra persona. Miedo por lo que significaba.

Le cabreaba más allá de cualquier medida.

—Sabes quién soy. Soy V. Tu Garganta Profunda. El hijoputa que ha estado ayudando a tu culo.— la mención del apodo hizo que los extremos de la boca de O'Neal se estiraran a pesar de su pose defensiva y que aparecieran hoyuelos como si estuviera tratando de no sonreír.— Te juro, Butch O'Neal, que no estoy intentando robar tu caso o apropiarme de tus méritos. Dame hasta mañana por la noche. Tendré algo sólido para entonces.— se adelantó, muriéndose de ganas de tocarle, odiando el tono de súplica y el verse reducido a llegar a acuerdos en vez de simplemente ordenar, pero cerró las manos e hizo sonar sus puños—. Sólo aguanta unas veinticuatro horas, ¿cierto?

*No consigas que maten tu estúpido culo.*

O'Neal lo pensó unos momentos, casi podía ver como se movían las ideas dentro de esa cabeza. Intentaría cualquier cosa para detener al poli, aunque fuera por un solo día, pero preferiría no tener que recurrir a noquearlo de nuevo. Finalmente, Butch se pasó una mano por el pelo mojado, pegándose más a la cabeza, y dejó escapar un largo suspiro.

—De acuerdo. Veinticuatro horas, pero eso es todo lo que tienes. De todas maneras, mañana estoy fuera de servicio, pero el Jueves vuelvo a las trincheras.— sus hombros empezaron a relajarse y el resto de la tensión abandonó su cara—. Eres un verdadero grano en el culo, V... y una absoluta mierda ayudando con una resaca.

Vishous sonrió a pesar del fuerte sentimiento que estaba escondiendo. Butch le señaló al pecho. V sabía que estaba intentando relajar la tensión otra vez, como siempre, y nunca lo había apreciado tanto como ahora. Podría besar al poli por ello, si no creyera que recibiría un puñetazo por el gesto.

—¿Siempre llevas puestas las dagas? ¿O es que ya no sabes cómo quitarte esas malditas cosas?— Butch se rio de su propia broma.

Él estaba más que dispuesto a seguirle el rollo esta vez. Cualquier cosa con tal de alejar del caso la mente del irlandés.

—Al menos yo llevo algo puesto, poli. No todo el mundo apreciaría verte medio desnudo.

—Prefiero llevar puesta una toalla que parecer un excitante cruce entre un busca peleas y los Village People.

—Quizás puedas incluirlo en el uniforme estándar de la policía.

Eso trajo de vuelta la sonrisa de Butch, que resultó jodidamente cercana a algo cegador. Y excitante, ¿uh? Quizás el poli estaba pillando sus vibraciones más de lo que él creía. Se acercó, manteniendo la sonrisa en la cara para que el hombre continuara relajado. No es que no se hubiera dado cuenta del estado mojado del poli en cuanto se abrió la puerta, pero los pensamientos sobre restrictores, el Omega y Butch O'Neal todos juntos en el mismo mundo no combinaban bien para V. Para nada. Ahora que el poli le estaba dando caña... eso *sí* que le venía bien. No pudo evitar el tono ronco en su voz.

—Estás disimulando. Sé que en el fondo te mola el cuero. Es la razón por la que me estampaste contra el coche y empezaste a cachearme la primera vez que nos vimos.

—No, te estampé y te cacheé porque eras una jodida armería andante sin respeto alguno por la autoridad.— Butch seguía riendo, sin tener puta idea de lo que el coqueteo no intencionado le estaba haciendo.

Estaba cerca ahora. Vishous podía ver las gotas de agua secándose en la piel del poli y se negó a pensar en lo vulnerable que era esa piel. Cuidaría de él. De alguna manera. No podía dejar que le pasara nada a Butch. La lógica no podía explicarlo. En alguna parte en su interior, sabía que el poli significaba algo. A un nivel muy personal, pero también era algo más que eso. Butch O'Neal era importante. Vishous había aprendido mucho tiempo atrás a no cuestionar sus instintos, sino a seguirlos. Todo dentro de él le gritaba que protegiera a Butch a cualquier precio... y eso era exactamente lo que iba a hacer.

—¿Qué? ¿No hay réplica ágil? No te hagas daño pensando.— Butch se rio, probablemente de las líneas de concentración grabadas en su ceño.

Esas líneas de concentración no tenían nada que ver con réplicas ágiles, pero V no podía permitir que el tío pensara que le había dejado perplejo. Descruzó los brazos y se



acercó, lo suficiente como para desequilibrar a Butch.

—Me pillaste, poli. Puede que sea una armería andante sin respeto, pero dejaré que tú juzgues si necesito o no ser cacheado.

Algo cambió en los ojos de O'Neal y su sonrisa perdió intensidad. Era obvio que no lo pillaba del todo porque V seguía de pie, pero estaba confundido e intentaba ocultarlo. Dio un paso atrás y luego le asestó un golpe en el brazo.

—Bueno, tú siempre necesitas una patada en el culo. Ahora lárgate de aquí antes de que cambie de idea sobre lo de las veinticuatro horas.

De ninguna manera se iba a producir un cambio de idea por aquí. A regañadientes, V se giró hacia la puerta y paró de camino.

—Me mantendré en contacto, poli.

Salió del viejo apartamento y bajó por las escaleras hasta detenerse en un rincón oscuro intentando despejar su mente. Seguía teniéndola llena de imágenes de "hombre mortal" y él la quería llena de "coqueteo y piel húmeda". Quizás lo consiguiera al volver a la mansión.

De hecho, sí, se concentraría en esas imágenes. Una vez llegara a casa y después de que Rhage le interrogara por haberse largado de la escena. V se desmaterializó con una maldición.

OOO

Butch se sentía extraño. El corazón le martilleaba y se notaba caliente. Más le valía que no estuviera cogiendo algo. No sería la primera vez que pillaba algo por estar en la calle trabajando. No le pagaban lo suficiente por esta mierda. Tampoco se molestó en volver a la ducha sino que caminó hacia su pequeña habitación y buscó unos calzoncillos.

No había visto a V con esa ropa desde su primer encuentro y eso había despertado más de un recuerdo. ¿Realmente conocía al tipo? Sabía que era peligroso, eso era más que evidente. No es que lo escondiera muy bien, sobretodo llevando aquel equipo. Había intentado decirle lo que tenía que hacer. *Nadie* le decía a Butch qué tenía que hacer. V había actuado como si mangonearle no fuera nada importante.

¿Y qué pasaba con ese disfraz y con el tipo siendo tan jodidamente listillo?

En realidad, corrige eso. *Era* un listillo todo el puto tiempo. Un sabiondo sorprendentemente gracioso que parecía saber de todo, que era honorable de alguna extraña manera y aún así era jodidamente intimidante... para casi todo el mundo. Butch no era "casi todo el mundo".

Quizás era algo que tenía que ver con el cuero negro lo que le hacía parecer mas grande que...

Aún así. Todavía le jodía de mala manera que le dijeran qué hacer. Estar en una posición de poder todos estos años, dirigiendo sus propios casos... le había mal acostumbrado. Butch hacía las cosas a *su* manera y que le dieran por culo a las consecuencias. El fin justificaba los medios y toda esa mierda. Ni siquiera podía recordar a alguien que no tuviera miedo de él. No le llamaban Tipo Duro por nada. Su historial de interrogatorios con la peor escoria de este mundo era largo y colorido.

Butch se rio de sí mismo. Le había empujado de verdad. No, había *atropellado* a Vishous. Si José le hubiera visto intentando empezar una pelea con un tío como V... Bueno, entonces sí que se pondría en modo madraza.

El muy hijoputa ni siquiera había parpadeado aún teniendo una mano apretada contra su pecho. V sólo había cogido su mano, aplicado presión del tipo que Butch sabía que tenía la fuerza y el control necesario para romper muñecas, se había estirado hasta alcanzar toda su altura -una figura intimidante cubierta de negro y dagas-, y le había mirado a los ojos con una intensidad desafiante que quemaba.

Había sido un subidón jodidamente grande poder enfrentarse cara a cara a alguien con quien no tenía que controlarse lo más mínimo. Ni esta noche, ni nunca. Sin censurar lo que decía, sin contenerse cuando se desafiaban. Butch podía ser el abrasivo Tipo Duro que era en realidad y V parecía sacarle todavía más de sus casillas. Había estado a punto de golpearle con los puños un par de veces, pero sabía que V podía aguantarlo. Algunas veces se preguntaba si no se lo agradecería. En ocasiones como esta noche, tenía la sensación de que el tipo lo acogería con una bienvenida. Lo había sentido cuando le había mirado a los ojos y exigido que dejara el caso. Butch se había negado. El reto. No sabía por qué Vishous había acabado dando marcha atrás, cuando por un momento habría jurado que acabarían a hostias. Y, aunque Butch estaba seguro de que él recibiría hasta en el carnet de identidad, eso no pasaría sin que V recibiera unos cuantos moratones en el proceso.

Butch sacudió la cabeza con una sonrisa y fue a quitarse la toalla cuando se dio cuenta de algo.

Algo *enorme*.

Miró hacia abajo.

—¿Qué demonios...?

Estaba empalmado. Y no solamente a medias. No podía, ni aunque le fuera la vida en ello, entender por qué mientras presionaba la toalla. Sólo había estado pensando en... su cabeza se disparó hacia arriba, mirando fijamente hacia el frente. Joder, no. Ni siquiera iba a entrar *ahí*.

Era que había pasado tiempo. Un tiempo muy largo. Necesitaba salir más. Echar un polvo. Estaba demasiado cansado y trabajaba más de lo que debía. Butch volvió a mirar abajo antes de quitarse la toalla y ponerse bruscamente los calzoncillos.

—Joder... necesito un trago.

Fue a por su botella frotándose la cara con una mano e ignorando completamente lo que fuera que estuviera pasando ahí abajo con su polla. Para él no era raro beber solo y ciertamente no sería la primera vez. Abrió el tapón de la botella de escocés, echó una buena cantidad en una taza y pensó que no, al menos, últimamente no había estado bebiendo solo. Nop, ahora tenía un colega de borrachera habitual.

Tragó y una quemazón reconfortante se deslizó hacia abajo por su garganta. Pero no hizo desaparecer su nombre. Demonios, ya no podía ni beber en paz.

OOO

No podía creer que hubiera cedido. Vishous *nunca* cedía.

Parecía que el poli le tenía rompiendo toda clase de reglas pero, si una tregua de veinticuatro horas para "investigar" mantenía a Butch alejado del camino de algo que no era posible que comprendiera, que así fuera. El problema era... que no había nada más que investigar. V sabía exactamente lo que estaba pasando con las prostitutas muertas. Había puesto al día a la Hermandad, habían celebrado la reunión habitual en el estudio de Wrath y todo el mundo sabía con lo que lidiaban. Los restrictores estaban usando humanos como cebo para vampiros. Bastardos enfermos. Al parecer, hasta ahora, la ley humana había intervenido antes de que ningún vampiro cayera en la trampa. Gracias a Dios por la ley humana y gracias a la Virgen Escriba por los vampiros inteligentes.

Así que, ¿cómo mantener a Butch O'Neal y a su nariz rota fuera de los asuntos de los vampiros?

La Hermandad tenía poca experiencia cruzando al territorio del departamento de policía. La mayor parte de la guerra entre restrictores y vampiros se luchaba en otros campos de batalla. Solamente esos paliduchos hijos de puta podían traer una tormenta nueva a su puerta trasera. ¿Y ahora qué? La cuestión era, ¿cómo conseguir que Butch desistiera sin que creyera que era algún tipo de desafío a su deber como súper poli o a sus derechos como macho de valía?

*Macho de valía.*

Vishous se frotó la cara con las manos, fuerte. Si pensaba sobre un humano en esos términos es que estaba definitivamente metido hasta el fondo. Apartó el teclado con el codo y se apoyó en la mesa, intentando encontrar una solución. Estaba el viejo dicho de que se atrapan más moscas con miel que con vinagre. ¿Había alguna manera de engatusar a Butch para que dejara el caso?

La respuesta sería un "no ni en toda tu puta vida". El poli estaba demasiado implicado en la justicia como para dejar ir algo como esto. La única manera de hacer que desapareciera era... *hacerlo* desaparecer. Detener a los restrictores y su nuevo juego, para que la policía no tuviera ningún caso en el que entrometerse. Debería ser bastante simple. Detener restrictores era una de las muchas cosas que mejor sabía hacer V. Significaría horas extras y explicarle al Rey por qué estaba tan dedicado a la causa después de semanas desaparecido en combate. Haría más presión para que le asignaran más patrullas en la próxima reunión. Al menos, intentaría jugar con las

reglas.

Y esta noche lo mejor que podía hacer era pasarla con su poli y asegurarse de que se mantuviera alejado de los problemas. O, más bien, que los problemas se mantuvieran alejados de él.

## CAPÍTULO 6

El poli apareció con su vestimenta habitual. Si no llevaba su traje negro de figgón, entonces eran vaqueros y camiseta. Vishous no estaba seguro de con qué aspecto le gustaba más.

Hizo señas a Butch desde el reservado; éste debía ser un sitio nuevo para él. En su típica actitud, estaba recorriendo el salón de billar con la mirada, fijándose en todos y cada uno de los presentes, sospechando de todo. El lugar era seguro, él ya lo había comprobado, pero, si echarle un vistazo hacía que el irlandés se sintiese mejor, ¿quién era él para tirar piedras? El objetivo de la velada era mantener a Butch ocupado y relajado. Apartar su mente del caso, distraerle con partidas de billar y unas cuantas rondas de alcohol porque, si el poli era parecido en algo a él, diría que lo dejaba estar... pero no dejaría una mierda.

V no se sorprendió de que cuando le había llamado antes por teléfono, Butch se mostrara reticente a reunirse con él. Lo primero, V estaba bastante seguro de que no le había pedido al poli quedar antes en ninguna parte. Lo segundo, esta vez no tenía nada que ver con trabajo, no había ninguna excusa como un caso o compartir información. Simplemente ellos dos, quedando sólo por quedar. Algunos lo llamarían cita. No el poli, por supuesto.

—¿Este es tu tipo de garito?— preguntó Butch, deslizándose en el reservado, ligeramente sin aliento—. Un poco abarrotado. He tenido que aparcar en la parte de atrás, cerca de los contenedores.

Él levantó una ceja.

—Me lo estás poniendo a huevo pero lo dejaré pasar y permitiré que consigas una copa antes de empezar a machacarte sobre haber aparcado al lado de la basura.

—Vale, vale.— Butch avisó a una camarera que pasaba por allí, balanceando algo más que su coleta—. Así que, ¿qué celebramos?— preguntó al final, tan poco sutil como siempre— ¿Me has traído aquí para confesar que eres de Black Ops? ¿Talibán? ¿MI-5?

—Sí, seguro.— rio él—. Y mi misión es acosar a un detective listillo, emborracharlo hasta que esté ciego y patearle el culo al billar.

—¿Patearme el culo al billar?— el poli resopló con su risa también.— Entonces será mejor que seas bueno en lo que haces porque *nadie* me patea el culo al billar.— tomó un trago de la bebida que le acababan de traer con pura confianza.

La camarera, cuyo aspecto casi rozaba la ilegalidad, se quedó por allí cerca intentando que no resultara muy evidente.

—¿Puedo traerte algo más?— le preguntó a Butch.

El poli le contestó un educado "no gracias" antes de volver a mirar a V con ojos

desafiantes. A Vishous no se le escapó el gesto decepcionado de la chica. Aparentemente, el poli era del todo inconsciente de su propia "follabilidad" o no estaba interesado. Cualquiera de las dos cosas funcionaba para él.

—Entonces bien, poli. Veamos si eres solamente palabrería.

Butch ya había empezado a salir del reservado con esa sonrisa contagiosa.

—¡Saca todo lo que tengas, grandullón! Voy a estar jodidamente encantado de enseñar a tu culo.

V intentó a medias esconder su propia sonrisa mientras salía del reservado.

—Pero no en la primera cita, ¿sí?— le dio una palmada en el hombro a Butch—. Al menos, no hasta que me pagues un par de copas. No soy tan facilona.

Su poli le rio la broma, probablemente porque a estas alturas ya estaba acostumbrado a los comentarios. O puede que no le molestaran. Podía acabar siendo interesante. Butch empezó a hacer un gran espectáculo cogiendo el triángulo y las bolas de la barra y después escogiendo su taco. Parecía que se preparara para los previos de las Olimpiadas.

—¿Estás esperando la inspiración divina o qué? Sólo escoge un maldito taco.— se burló él.

El poli le lanzó una mirada asesina antes de elegir su taco y entonces el espectáculo pasó a ser el de untar la punta con tiza. Él ya tenía su taco y dejó escapar un quejido.

—Ves, esta es la razón por la que pateo culos al billar.— insistió Butch—. No es solamente física. Es una forma de arte y tú no estás respetando el arte.

—Es un taco de billar, poli, no Impresionismo. ¿Vas a romper antes del próximo siglo?

Le apuntó con el taco meticulosamente entizado.

—No metas prisas al arte.

V se partió de la risa.

—Muy bien, entonces, cuando estés preparado.— hizo un amplio movimiento con su brazo hacia la mesa.

Butch colocó las bolas como si fuera un jugador profesional, movió el triángulo un par de veces antes de levantarlo de manera dramática y se inclinó sobre la mesa observando las bolas de manera crítica, dándole a Vishous una vista increíblemente agradable. Puede que el billar sí fuera una forma de arte, después de todo. Hasta que no rompió con un fuerte "crac", él no consiguió centrarse. Lo que sea. Definitivamente, Butch tenía algo que valía la pena quedarse mirando.

—Soy la caña.— dijo con orgullo después de meter un par de bolas al abrir. Le dirigió una sonrisa de oreja a oreja antes de rodear la mesa y detenerse enfrente de él.

Si el jodido poli no fuera tan entretenido, probablemente querría patearle el culo ahora mismo. V podría haber seguido las reglas de etiqueta de los billares y apartarse un poco para que pudiera tirar, pero... ¿dónde está la diversión en eso?

—¿Te importa?— preguntó Butch, divertido pero con su cara seria de juego puesta.

—Oh. No me dejes interferir con el artista.— V levantó las manos y se alejó caminando de lado. Despacio.

El poli metió un par de bolas más antes de fallar un tiro por fin. Era todo un espectáculo y V observó la mesa y a Butch atentamente. Un millón de ideas corrían por su mente y ninguna de ellas tenía mucho que ver con el billar.

—¿Vas a tirar o debo seguir yo?— preguntó el irlandés.

V le echó una mirada que pretendía decir algo como "tú sigue así, listo de mierda". Cuando Butch le miró extrañado se dio cuenta de que debía de haber calculado mal la intensidad de sus pensamientos. Parpadeó un par de veces, deseando que sus ojos no estuvieran brillando demasiado.

—Ahora voy.

Se preparó y metió la primera. Él no era un manta al billar pero no hacía falta un genio para darse cuenta de que Butch era el mejor jugador de los dos. Poca gente le superaba en ninguna cosa pero, extraño en él, que el poli jugara mejor realmente no le molestaba. Odiaba perder pero, de alguna manera, la superioridad del poli era erótica como el demonio. Y, hablando de erotismo, el poli había escogido ese momento para inclinarse, preparándose para un tiro difícil.

—Bola verde al agujero de la esquina.— anunció, justo antes de hacerlo.

V aclaró su garganta e intentó hacer lo mismo con su cabeza.

—Eres bueno.

—Sí, verás, cuando estás en la Academia viviendo y respirando todo lo que tenga que ver con la policía y las ordenanzas... el billar es una distracción agradable.— intentó el siguiente tiro pero resultó demasiado difícil. Butch movió la cabeza hacia él antes de agarrar su escocés— ¿Y tú qué?

V se pasó una mano por la nuca, pensando que la camisa había sido una pésima idea. El nunca llevaba esa clase de mierdas, así que ¿por qué le había dado por empezar a usarla la noche que tenía que ver a su poli moviéndose por todas partes con un aspecto demasiado comestible?

—A mi hermano le falta muy poco para ser hiperactivo, necesita estar entretenido

en algo o me causa dolores. Le azoto el culo al billar de manera regular y eso le mantiene modesto.— se movió hacia el otro lado de la mesa, rozando la espalda de Butch un segundo más de lo que era prudente antes de llegar al otro lado—. Agujero del centro.— anunció.

—Un momento. ¿Tienes un hermano?

V se centró en el tiro y la metió.

—Um. Sí. Tengo un hermano.

—¿De verdad?— el poli sonaba dudoso— ¿Mayor o menor?

Trató de no distraerse con Butch o sus preguntas mientras se preparaba para el siguiente tiro.

—Menor. Y es definitivamente más joven en la escala de madurez.

—¿Os lleváis bien?

V falló el tiro y miró mal a Butch.

—Supongo que nos llevamos bien. ¿Por qué?

Butch se le unió en su lado de la mesa.

—Por nada, es sólo... nunca habías mencionado la familia antes, así que...

Le miró de arriba a abajo, sacando más información de ese comentario de la que probablemente pretendía el humano.

—¿Ahora estamos en la fase de compartir y preocuparnos en nuestra relación, poli?

—Nah.— se rio Butch, un poco fuera de juego—. Sólo lo digo...

—¿Tienes hermanos o hermanas?— preguntó él.

Butch se giró para ponerse de frente a la mesa. Un frío "no," fue la única respuesta que obtuvo. El cambio en el ambiente no le pasó desapercibido, pero V sabía que no era un tema abierto a preguntas. Tenía otra preparada, de todas maneras.

—Bueno... mi turno para hacer preguntas, detective.— sonrió V—. Las mentes inquisitivas quieren saber... ¿Siempre contestas a la puerta medio desnudo y maldiciendo a la persona que está al otro lado? ¿O es sólo en las ocasiones especiales?

—¿Uh?— a Butch le costó unos segundos pillarlo—. Oh. No.— negó con la cabeza—. Sabes, José... mi compañero... ha estado tan pesado como una tía últimamente y yo pensé que eras él. Si su mujer me lo envía al trabajo con otro contenedor "cuídate más" de estofado, te juro que...

—¿José y tú lleváis mucho siendo compañeros?



—Lo suficiente como para que yo apareciendo en la puerta echando pestes no cause un gran impacto.

La camarera de antes se acercó a la mesa y recogió el vaso vacío de Butch.

—¿Te traigo otra?

—¿Necesitas un relleno, V?— le preguntó.

Él tragó el resto de su Goose y le pasó el vaso a la chica, reconociendo la mirada recelosa que le dedicó mientras asimilaba su altura, forma y tatuajes.

—Tomaremos otra ronda, gracias.— Butch asintió hacia la chica con una sonrisa.

Ella sonrió radiante ante su atención, probablemente emocionada. V podía entender el sentimiento. La camarera hizo su camino de vuelta a la barra con ese movimiento de caderas que gritaba "¡me gustas un montón!" Butch no se enteraba, con la atención puesta sólo en el juego y en su oponente.

—V, amigo.— dijo, sacudiendo la cabeza sin el mal humor de hacía un momento—. Esto no tiene muy buena pinta para ti. Creo que sé quién va a pagar la próxima ronda y no voy a ser yo.

—Sólo estoy calentando, eso es todo.

—Pues mejor que calientes rápido, porque estoy a punto de servirte tu culo en una bandeja.— Butch metió las dos últimas y se alineó para tirar a la bola ocho—. Mmmm, la victoria es tan dulce.

—Todavía no eres el ganador.

El poli hizo su último tiro y la bola negra entró en el agujero con un clunc-clunc.

—Como dije, la victoria es taaaaaaaan dulce.

La camarera apareció entonces con las copas en la mano. Le pasó la suya a V mirando alrededor de él pero nunca a sus ojos. A Butch le dirigió una sonrisa de alto voltaje.

—El camarero de la barra los ha hecho dobles.

Butch sonrió, amable.

—Bien, porque quien paga es él.— le señaló con la cabeza—. Vamos, paga a esta chica tan maja, V.

La camarera se desesperaba por que no cogiera sus indirectas.

—Um, sólo apuntaré dos normales en la cuenta.— dijo antes de alejarse.

V se rio en su vaso.

—¿Qué? Pagas tú. No te rajes con una apuesta.

—Pagaré, no te preocupes, pero no es eso, poli. Si el botín es para el vencedor, entonces esa chica estaba esforzándose al máximo en... ah, ser el tuyo. Pero estás tan ensimismado en tu regodeo que ni siquiera te das cuenta.

Los ojos de Butch siguieron a la camarera.

—¿Ah, sí? ¿Crees que me tiraba los tejos?— V le echó una mirada—. Es un poco cría.— dijo Butch con tono de reproche—. No es exactamente mi tipo.— volvió a colocar las bolas y no dijo nada más.

—¿Tienes un tipo, poli? Oh, esto va a ser bueno.— V cruzó los brazos y se apoyó en la mesa de al lado—. Vamos a oírlo.

El irlandés se tomó su tiempo pensando mientras arreglaba las bolas.

—Sí. Quiero decir, supongo que lo tengo. No como ella. Parece que tiene diecisiete. No me apetece ir a la cárcel ¿Y tú? ¿Tienes un tipo?

Vishous echó un vistazo por el salón de billar, estudiando la muchedumbre y su colección de gente. Hombres y mujeres de todas las razas y procedencias. Todos humanos excepto él, claro, y el único humano en el que estaba interesado lo tenía de pie a menos de medio metro, preguntándole a quién le gustaría tener.

La ironía no era para *nada* divertida.

OOO

Cuando Vishous no le contestó con una réplica cortante, Butch le miró con un comentario de sabelotodo ya en la punta de la lengua. V estaba pensando muy concentrado y le pudo echar un buen vistazo a su nuevo... ¿amigo?

Tenía un perfil absolutamente distintivo, con los gruesos brazos cruzados sobre su taco de billar y las cejas oscuras bajas. Por primera vez esa noche, aunque no la primera desde que se conocían, Butch se dio cuenta de lo diferente que era realmente V. No encajaba en ese local desvencijado, no se parecía a nadie del lugar. Demonios... no se parecía a *nadie* de Caldie.

Butch siguió su línea de visión hasta un grupo de tres mujeres sentadas a la barra. Ellas sin duda notaron a V mirando en su dirección y se pavonearon encantadas, ¿quién podría culparlas? Suponía que su colega tenía éxito donde quiera que fuera, así que elegir mujeres no debía suponerle exactamente un reto. Estudió a V de nuevo. Sí, el hombre era jodidamente difícil de ignorar, tenía una intensidad que te atravesaba como si te cortaran el pecho con una sierra, arrasando con todo y dejando un enorme agujero a su paso. Butch sintió todo el impacto de su mirada cuando el tipo se giró y le pilló observándole. Era como si no existiera nada entre ellos. Ni la enorme mesa de madera, ni el juego, ni tres metros de distancia... ni ropa... ni piel... nada.

—Tengo un tipo, poli. Pero no lo encuentro entre esta muchedumbre.

V le miró durante todo un latido de corazón. Butch se quedó paralizado, agarrando el taco mientras las olas que esa mirada generaba le golpeaban como unas hijas de puta. La carga eléctrica se acumulaba como si estuviera sujetando el extremo de unos cables con pinzas para arrancar el coche, en vez de un palo de billar de madera barato. Vishous separó su cuerpo de la mesa en la que se estaba apoyando y se acercó hasta detenerse cerca, quitándole buena parte de su espacio personal. El cerebro de Butch seguía sin reaccionar, simplemente estaba allí plantado, congelado como un jodido imbécil. No tenía ni puta idea de lo que el otro estaba pensando, lo que quería decir con ese comentario, lo que iba a hacer, cómo debería reaccionar a V haciendo... lo que fuera.

Vishous bajó la mirada a la mesa y Butch sintió que quizás podría volver a respirar, siempre que no tuviera esos ojos encima de él. El moreno volvió a mirarle y esperó otro latido; obviamente, no era del tipo que se sentía incómodo con el silencio.

—El ganador rompe, ¿cierto?— señaló la mesa con un gesto—. Prepáralas poli, vamos a por otra ronda.

V se giró hacia la mesa y Butch sacudió la cabeza para luego retroceder un par de pasos atrás, dejando el Lag. Masajeó sus sienes mientras achacaba el golpeteo en su cabeza a demasiado escocés y el calor que le enrojecía el cuello a la mierda de aire acondicionado. También se había sentido así la otra noche, en su apartamento. No iba a dejar que su mente volviera a aquello porque... bueno, simplemente porque no.

Billar. Bien. Él iba jugar al billar. Se concentró en colocar las bolas y mantener los ojos en la mesa mientras hablaba con V.

—¿Ansioso por tener el culo dolorido de nuevo?— y repartir caña a quien le rodeaba. Sabía hacerlo, sin problema.

V se mofó.

—Eso fue pura suerte. Cierra el pico y vamos a ello.

Butch observó cómo V frotaba el taco adelante y atrás entre sus palmas y vio la oportunidad de joder al tío, forzando esa extraña sensación al agujero al que pertenecía para que todo tuviera sentido de nuevo.

—Sabes... para ser un hombre que usa tanto las manos, tienes la coordinación de una jodida abuela. No tienes ni una puta posibilidad de ganar si lo único que haces es darle hostias a las bolas sobre el tapete.

—¿Esto es una competición de frases graciosillas o vamos a darle al billar?

Butch continuó con el vacile, pensando que cualquier cosa era mejor que volver a caer en lo que fuera que había destilado entre ellos hace unos momentos o pensar en el hecho de que, en el poco tiempo que le había llevado a V ponerse delante de él, había olvidado hasta cómo respirar. No le importaba una puta mierda si esto era "Evasión 101". Las bromas eran algo con lo que *sí* sabía cómo lidiar.

—No son sólo frases graciosillas cuando te doy cien vueltas.— V le enseñó el dedo haciendo que Butch se partiera de risa—. Ouch, no te piques porque sea mejor que tú. No te gusta perder, ¿eh? Quizás te lo ponga menos difícil esta vez.

V se apoyó en su taco de billar.

—Muérdeme.

Butch quería ganar la siguiente ronda también... y era una buena cosa. Era más fácil enfocar su energía en la mesa de billar que en todo lo que le rodeaba.

—Joder, soy bueno. Me alegro de que me trajeras a este sitio, V. Es una putada que no estemos apostando.

—Entonces nombra la apuesta. ¿Quieres hacerlo interesante? ¿Quieres poner una apuesta detrás de esa bocaza tuya? Dices que juegas mejor, pero todavía no he visto nada que no pueda superar.

Butch lo dudaba. No había perdido ni una sola partida todavía.

—¿Estás seguro? No quiero machacarte y robar tu dinero.

—¿Quién dijo nada sobre dinero?

Desde luego, Butch no se iba a apostar cerillas.

—Bueno...

V continuó, como si ya le hubiera hundido y ganado.

—No perderás tu dinero.

El poli apoyó la cadera contra la mesa.

—¿Qué tienes en mente, entonces?

V se pasó la mano enguantada por la perilla como si no hubiera pensado en toda la logística aún... lo que era poco probable.

—Este es el trato, si ganas, pides lo que tú quieras; si gano, pido lo que yo quiera. ¿Decimos ahora lo que queremos?

Butch estaba dispuesto a apostar que el tipo lo tenía todo ya planeado. La verdad es que había algo que quería saber.

—Vale...— él quería mantener el ambiente relajado, pero no había manera de hacerlo con esto—. Si gano... —Butch se adelantó instintivamente, con los ojos de V observándole, calculadores—... tú me dices lo que haces de verdad. Nada de operaciones encubiertas. Nada de gilipolleces. Sólo lo expones directamente.

Butch no podía explicar por qué era tan importante saber quién era V. Simplemente lo era. Se quedaron ahí parados mirándose el uno al otro, con Vishous

manteniendo el rostro inexpresivo excepto por el ligero fruncir de la frente.

—Vale.— accedió V—. Si yo gano, me invitas a tu casa. Cocinas algo para comer en ese agujero enano que llamas cocina y corre de tu cuenta que haya todo el Goose que necesite para pillarme un pedo del quince. Y puedes incluso hacer de niñera con mi culo como hice yo con el tuyo la última vez.

La bebida de Butch se quedó suspendida en mitad de la nada, paralizada de camino a su boca justo donde estaba cuando la apuesta de V le dejó patidifuso.

—¿Tú quieres... venir a mi *casa*?

V levantó una ceja y esperó.

El cerebro de Butch aún estaba buscando una manera de detener los cortocircuitos y golpear con una respuesta verbal razonable cuando el otro presionó.

—Una buena cena también, nada de comida para llevar, poli. Sé que cocinas. Quiero un poco de esos espaguetis caseros que te hiciste el otro día.

—¿Cómo sabes que yo...?

—Lo oí en ti. Comida sencilla. Abundante. Venga.— dijo con una sonrisilla.

Butch miró su copa, todavía colgada a mitad de camino, y decidió que no quería más. Puso el vaso en el borde de la mesa de billar. La ingente cantidad de pensamientos que le rondaban la cabeza hacían difícil elegir uno con el que continuar. Miró su mano, que aún apretaba la bebida, húmeda con la condensación.

—¿Qué?— preguntó V— ¿La apuesta es demasiado fuerte para ti?

La pulla iba acompañada de una risa, aunque sonó forzada. Butch había pasado suficiente tiempo con el tipo para saber cuando era genuina, sobretodo porque su risa seguía siendo una rareza. Aclaró su garganta y volvió a aclararla otra vez. Aún así, lo que dijo le salió tan ronco como una llamada a las tres de la madrugada.

—Um, no... no es... quiero decir, ¿cómo va a ser eso un trato justo? Además, no sé que has estado oliendo, pero seguro que no soy yo cocinando.

Lo que sólo era medio cierto: Butch no se tomaba tiempo para cocinar porque la mayoría de las noches dejaba que el sueño y el escocés redondearan la velada. Aunque, en raras ocasiones, cuando se sentía con la suficiente energía, acababa limpiando la maldita cocina e intentaba preparar algo comestible. Algo caliente que le recordara al hogar y la familia, a un tiempo anterior a que todo se fuera a la mierda y se transformase en un agujero negro de dolor.

V gruñó y agarró el taco que Butch todavía sujetaba, provocando que levantara la vista hacia el moreno.

—Y una mierda. Mírame a los ojos y dime que no haces marinara. Mi nariz nunca miente.

Eso era un sentido del olfato muy específico. Butch parpadeó un par de veces antes de que le salieran las palabras.

—Vale, sí. Hago comida italiana como una vez a la semana, pero...

—¿Y cómo es que eso no es una apuesta justa?— interrumpió V y continuó como si quisiera que él no pudiera decir una palabra entremedias y su manaza meneó el taco para enfatizar—. Si pierdo, significa que tengo que descubrir mi tapadera y resulta que me gusta mucho.

—Bueno, no es eso...

¿Qué era entonces? Tan sólo se estaba apostando una jodida cena, no correr desnudo por el mercado Quincy o su última botella de Lag. El tío tenía que ganar primero y eso todavía no había pasado.

Butch se enderezó y compuso su mejor sonrisa.

—De acuerdo, loco de los cojones. Si eso es lo que quieres.— señaló a V con el dedo antes de estirar la mano para que se la chocara—. Pero tienes que ganar primero.

V soltó el taco para agarrarle firmemente la mano.

—Ya estoy saboreando esa salsa casera.— la sonrisa de oreja a oreja que apareció en su cara era diabólica y Butch deseó como el demonio que no se hubiera estado dejando ganar.

Todavía agitado como si le hubieran golpeado con una 45, Butch se concentró en colocar las bolas. *Completamente* concentrado.

—Poli, ¿has acabado de remolonear o qué?

Tenía que traer su cabeza de vuelta a la partida. Esto era importante.

—Se llama plan de juego previo... compruébalo. Definitivamente, comprueba su eficacia comparando con los resultados que tú has obtenido.

V se apoyó contra la mesa mientras Butch entizaba su taco.

—Mmmmmm hmmmm.

Cuando el tipo fingió que cabeceaba y empezaba a roncar, Butch le dio con el taco, apartándole de su camino e inclinándose para apuntar.

—Cuidado con la violencia, poli, o tendré que presentar cargos.

—¿Presentar cargos?— Butch soltó una risilla mientras metía la bola y miraba a V—. Esa es buena, viniendo de ti. ¿Llevas encima algún arma escondida de la que deba saber?

—¿Quieres que te responda a eso?— se cruzó de brazos sobre el pecho y los extremos de sus ojos se llenaron de atractivas arruguitas.

—Realmente, no.— Butch sacudió la cabeza, preguntándose cuánto escocés era necesario para empezar a notar mierda como sus ojos y el mareante sentimiento que los acompañaba.

V levantó una ceja ante el cambio de tono, pero Butch no pudo recomponerse lo suficiente como para hacer bromas. En vez de eso, estudió su siguiente tiro como si fuera una prueba física de un caso.

—Sólo dale a la jodida bola, Butch.

Él no estableció contacto visual y siguió comprobando la disposición de las bolas como si tuviera las respuestas para su agitada cabeza.

—No me metas prisa.

—No lo hago. Solamente digo que, si vamos a estar aquí hasta que llegue el próximo invierno, necesitare mi manguito de piel.—cuando le miró, V estaba frunciendo la frente—. Sabes que estás a punto de perder en, oh— señaló con el dedo a la mesa haciendo una cuenta rápida—, cuatro o cinco tiros como mucho. ¿Crees que puedes aguantar tanto?

—Eso es lo que dices, pero tengo la sensación de que la suerte del irlandés está conmigo.

Butch volvió a inclinarse, alineándose para su próximo tiro. Tenía una oportunidad de oro justo delante de él para meter dos bolas a la vez y fue a por ella. Algo que podía hacer sin despeinarse. El problema es que la suerte *no* estaba de su lado. La blanca se desvió un poco, sin tocar sus bolas lisas, golpeó la bola negra y la metió pesadamente en el agujero del fondo. Juego malditamente terminado.

—Joder.— exhaló Butch.

Miró hacia arriba lo justo para ver que la sonrisa victoriosa se extendía lentamente por la cara de V.

—Espera, yo...

—Mmmmmmmmm, ¿huelen el ajo? Yo huelo el ajo y, en contra de las creencias populares, *adoro* el jodido ajo.

Butch agarró el taco mirando la mesa con incredulidad. Sin pillar muy bien el último comentario.

—¿Creencias populares?

V sacudió la cabeza.

—No te preocupes ¿Qué noche te viene bien, poli?— se acercó a él. Con la cadera apoyada en la mesa, se estiró para coger una bola que estaba alejada del resto con la punta de los dedos. Esperó rodando la suave bola de un lado a otro por el tapete. En algún momento a lo largo de la noche se había enrollado las mangas, dejando expuestos

sus largos antebrazos, fuertes y con las venas marcadas.

El gesto hizo que Butch se erizara. De ninguna manera iba a dejar que esto acabara así. No con la estúpida jodida cena y no siendo consciente de estúpidas manos.

—Doble o nada.

V sonrió.

—Ni de coña. Una apuesta es una apuesta. Escucha, ¿necesitas que lleve algo? ¿Postre? ¿Un mantel a cuadros rojos? ¿Cubiertos de plata?

Butch *nunca* perdía. Dejó escapar el aliento, murmurando.

—Maldita sea, lo tenía.

—¿Qué ha sido eso?

A tomar por culo todo.

—No te voy a hacer una cena.— Butch cogió los tacos, colocándolos contra la pared.

V se apoyó en la mesa.

—No jodas, poli. Nos dimos la mano y *perdiste*.

Butch intentó coger el triángulo.

—Casi lo tenía.

—“Casi” en una mano es mierda en la otra, O'Neal. Todo lo que tuve que hacer fue sentarme tranquilamente y esperar a que te enterraras tú mismo con esa confianza de poli chulo.

Lanzó una mirada asesina a V mientras éste soltaba el triángulo. El moreno ni siquiera titubeó, tenía que reconocérselo.

V le señaló.

—No te cabrees conmigo por que *tú* hayas perdido.

Butch juntó las bolas a golpes y las recogió con una pizca de demasiada fuerza. No se dio cuenta de V hasta que una mano cálida agarró su brazo, sujetándole.

—Eh. Es sólo una apuesta.— le dijo, con un tono más calmado—. Conozco el temperamento irlandés clásico, pero esto es un poco ridículo.

Butch tiró de su brazo.

—Sí, vale. Se me calienta la cabeza.— se giró para seguir recogiendo, sintiendo los ojos de V sobre él mientras el intuitivo hijoputa le estudiaba demasiado de cerca. De pie a su lado, *demasiado* cerca. Quitándole *demasiado* espacio personal con su estúpido



gran cuerpo. ¿Y por qué esto era un asunto tan importante?

¿Por qué salirse tanto de sus casillas por una estúpida apuesta y una cena? Había comido con él antes. ¿No era para tanto, no? Pero se trataba de su apartamento de mierda y la última vez que el tío había estado allí... Y sobretodo, de él cocinando. El no cocinaba para otras personas o las invitaba a casa. Nunca. Sólo había dejado entrar al tipo esa vez porque estaba borracho y en otra ocasión porque creyó que era José. Era jodidamente demasiado íntimo. Un tío como V no viene a cenar y simplemente pasa el rato. Había demasiado de él, demasiada de esa intensidad como para sentarse a masticar palitos de pan, observando a Butch en su elemento y... ¿qué cojones?

—Necesito algo de aire.

Butch lo dejó todo sobre la mesa de billar y salió entre el gentío. Se metió las manos en los bolsillos de su chaqueta gastada, con los hombros encogidos contra el frío mientras observaba su aliento trazar bucles en el aire. Necesitaba tranquilizarse y aquí fuera con el frío parecía el mejor sitio. Además, intentar aclarar tu mente alrededor de V era igual de fácil que desencasquillar tu arma en una habitación congelada con las manos cubiertas de grasa. Aquí fuera estaba mejor. Fuera del salón de billar abarrotado había más sitio. Más espacio para respirar.

No duró mucho. Momentos después la puerta trasera se abrió y V salió a la calle. Silencioso excepto por el sonido de sus botas sobre la acera. Se detuvo cerca de él, adoptando la misma postura para protegerse del frío, sin decir una palabra y mirando al frente. Respiró profundamente antes de hablar.

—Mira tío... no te preocupes por la apuesta. Es obvio que algo está pasando y... lo capto. Yo también soy jodidamente raro con mi espacio personal, ¿me entiendes? No hay problema. Pensé que sería gracioso, pero lo pillo.

No miró a Butch en todo el rato que habló. Quizás sabía que sus ojos hacían sentir incómoda a la gente. Vulnerables. Totalmente desnudos, como si no pudieras esconder nada e intentarlo no fuera una buena idea. Incluso sin esos ojos sobre él, Butch seguía sintiéndose tan valioso como una mierda de perro. V había quedado con él, había sido un buen jugador, totalmente decente mientras era vapuleado al billar e incluso le había escuchado fardar sobre haberle ganado. Entonces iba él y se echaba atrás en una apuesta. Lo primero de todo, un hombre nunca se echa atrás. Segundo, probablemente le había ofendido al hacerlo porque V no parecía del tipo que cede... pase lo que pase. Aunque tuviera aspecto de que no le importaba ni una cosa ni la otra, algo le decía a Butch que la realidad era diferente.

—No. No, tú tienes razón. Una apuesta es una apuesta y estoy siendo una auténtica nenaza...

—¡Eh!— V le agarró por la nuca, dándole una sacudida suave, como una madre con su cachorro—. Te he dicho que no te preocupes. Punto. Además— medio sonrió— necesitas tomártelo con calma, poli. Mi meta no era joderte la noche. ¿No sabes que demasiado estrés provoca infartos?

Butch intentó reír pero el sonido le salió débil por el cansancio y la erosión cerebral.

—Te oigo.

V lo sacudió de nuevo, más suavemente esta vez.

—Bien. No te pongas malo por mi culpa, ¿cierto?

Suspiró, sabiendo que tenía razón. ¿Qué estaba consiguiendo calentándose así? La cálida mano en su cuello se movió, dándole unas palmadas, invitándole a relajarse. Él quería relajarse, de verdad que sí. Butch sintió sus hombros caer y soltarse. Nadie debería estar tan nervioso en su día libre.

—Me voy a casa.— dijo V, con la mano todavía en su cuello— ¿Tú?

—Sí.— suspiró Butch, empezando a buscar las llaves—. Lo necesito.

—Genial.

Vishous no se movió. Mantuvo la mirada fija en la cara de Butch y su mano grande era una pesada y reconfortante presencia. El pulgar rozaba su nuca, en la línea del pelo, mientras sus dedos acariciaban ligeramente su yugular. Era un toque hipnótico. Le hacía sentir sosegado, como si hubiera tomado una Vicodina o alguna otra droga para hacerte sentir bien.

—Te llamo luego, ¿vale, poli?

Butch asintió y el gesto hizo que el dedo de V tocara el borde de su oreja. Debería ser extraño de cojones, pero no lo era. La sensación de la mano de V abarcando su nuca le procuraba una calidez adormecedora.

Miró hacia él y esos ojos extrañamente claros estaban centrados en su cara. Observó la expresión de V, su mirada dura saltaba de los ojos de Butch al movimiento suave de sus dedos. El moreno siguió con los movimientos calmantes, con sus largos dedos rozando ocasionalmente su pelo.

—Sí. Después. Seguro.

—Vale. Eso está mejor.— dijo V y le soltó.

—Ya te, uh... ya te pillo luego.— contestó, negándose a echar de menos la calidez mientras él se marchaba.

## CAPÍTULO 7

Butch no recordaba el camino hasta su Crown Vic, pero de alguna manera acabó llegando a él y se metió dentro. No necesitó encender la calefacción, como hacía siempre, aunque el estado sosegado de hacía unos momentos estaba desapareciendo. De hecho, con V lejos, no estaba calmado en absoluto. El ambiente dentro del gran Vic estaba cargado y se sentía apretujado, así que bajó la ventanilla en busca de más aire fresco. Se tumbó más en su asiento, completamente perplejo con toda la jodida noche.

Pero, en realidad, no había sido tan jodida. Sólo una partida de billar, ¿correcto? Salir por ahí, nada más. Toda esa extraña sensación estaba sólo en su cabeza. Normalmente no era el lugar más saludable, pero se le había ido la olla hasta llegar a la Ciudad de lo Bizarro sin poder tomar ninguna salida.

Se pasó una mano por la nuca donde V le había agarrado, cálido y tranquilizador, diciéndole que no se preocupara por la apuesta. Grandes, estúpidas, cálidas manos. Si esa fuera toda la extensión del asunto no sería para tanto. Y él lo sabía. Butch se frotó la cara. Necesitaba dormir más. Ese era el problema. La privación del sueño provocaba cosas extrañas en las personas. Había estudios que lo probaban. La falta de sueño le hacía creer en situaciones locas que no estaban pasando en realidad. Le tenía reaccionando ante cosas que no estaban ahí, cosas a las que *no debería* reaccionar en primer lugar.

—Joder.

Arrancó el coche y encendió la emisora de la policía mientras se hacía el propósito de conseguir al menos seis o siete horas de sueño al día. Sin falta. A partir de mañana.

V no le había tocado, en realidad. Bueno, sí. Pero no *así*, si lo hiciera él habría flipado, no se habría sentido calmado. Sería algo que habría cruzado todos los límites y que rechazaría, no algo que echaría de menos una vez acabara.

Vale, necesitaba pensar en otra cosa ahora mismo. Como ya.

En la radio de la policía se sucedían los típicos avisos. Llamadas pidiendo información sobre números de matrícula, comentarios sobre gente que llevaban a comisaría, entonces...

—Llamada por disturbio en la esquina de North y Spring. Se necesita unidad para hacer una comprobación. Repito, llamada por disturbio en...

¡Bingo! Otro asunto.

—Detective O'Neal.— ladró en la emisora—. Estoy en la zona. ¿Puede repetir la dirección?— la centralita lo hizo y Butch supo dónde era. No precisamente en una parte agradable de la ciudad—. Bien, recibido. Lo comprobaré. Corto.

Sacó el coche del aparcamiento y se dirigió a la calle Spring, deseoso de tener

algo que hacer para enderezar su revuelta cabeza. Aparcó el Vic cuando todavía estaba a una manzana del lugar para poder acercarse a pie. Comprobó su arma y cogió una linterna del asiento trasero, rezando por encontrar un enfrentamiento. Algo que no sólo requiriera toda su atención sino toda su adrenalina, así podría invertirla en otra cosa a parte de hijos de puta gigantes que van de cuero sin razón aparente y...

Había una pelea en un callejón y seguro de cojones que no era entre gatos.

Giró por una calle lateral justo a tiempo de ver un grupo de cinco hombres jóvenes dándole una paliza de muerte a alguien. Con la Glock ya apuntada, se acercó más antes de anunciar su llegada. Los segundos extra le dieron la oportunidad de ver que ese alguien era un chico, no mayor de dieciséis. Lo vio todo rojo mientras dio las gracias por la madre de todas las descargas de adrenalina.

—¡Manos arriba y alejaos del chico!— le gritó al grupo, apuntando la Glock al hijoputa más grande. Le miraron al unísono, uno casi suspirando. Extraño. Casi tan extraño como lo pálidos que eran todos—. He dicho que os alejéis del chico. ¡Ahora!

Todos dieron un paso atrás a la vez y él observó a la víctima. Estaba amoratado y un poco ensangrentado, pero todavía conservaba la presencia de ánimo suficiente como para alejarse de la banda y situarse detrás del hombre con pistola.

—¿Estás bien, chico?— le preguntó y obtuvo un áspero "sí" en respuesta—. Bien. Entonces desaparece.

Butch necesitaría al chaval más tarde si es que iba a presentar cargos, pero ahora mismo las probabilidades estaban cinco a uno y necesitaba tener a la víctima segura y fuera de su camino. Al parecer, la banda no estaba muy de acuerdo con que les quitara su saco de boxeo, porque el tío más grande se adelantó un paso.

—Te garantizo que esto no es asunto tuyo y no quieres que lo sea. Te sugiero que te largues.

—Y yo te sugiero que te vayas a tomar por el culo.— replicó él.

El líder electo del grupo se adelantó otro paso.

—Oh, ¿con que ésas tenemos?

—Sigue acercándote, amigo, y te garantizo que también te voy a conseguir ayuda para que lo hagas.

El cabrón pálido siguió acercándose. Butch había aprendido hace tiempo que, cuando estás en inferioridad numérica, tienes que llevarte por delante al más grande primero, así que eso fue exactamente lo que hizo. A la mierda con esperar a que el sospechoso avanzara más. Se encontró con el bastardo a medio camino tan rápido que el tío no lo pilló y le golpeó con la pistola en la sien en cuanto pudo alcanzarlo.

Entonces fue cuando los otros paliduchos decidieron tener huevos y se le abalanzaron.

Butch disparó la primera bala al pecho del que estaba más cerca, preguntándose por qué eso no lo detenía y desde cuándo unos albinos habían creado su propia banda callejera.

OOO

El quejido chirriante de unas ruedas llamó la atención de los restrictores.

Vishous dio un volantazo del gran jeep negro hasta dejarlo de lado y saltó del asiento del conductor incluso antes de que se detuviera. Butch disparaba al restrictor que avanzaba hacia él y por fin consiguió que disminuyera el ritmo. Otro se le abalanzaba desde un lateral, intentando pillar al poli desprevenido. En vez de eso se encontró con el extremo puntiagudo de la daga de V.

—Cómete esa.— exhaló, hundiendo hacia arriba la daga antes de sacarla.

El restrictor lleno de balazos acabó golpeando el suelo con un ruido sordo y Butch se giró para encontrarse con un tercero yendo a por ellos.

—¿Qué demo...?— la pregunta del poli se quedó a medias cuando el líder caído se levantó.

V no tenía tiempo de explicarle su capacidad de recuperación o el hecho de que eran básicamente no muertos. Hizo un trabajo limpio con el tercero enterrando su daga profundamente en su pecho. El estallido enfermizo fue como un coro de ángeles para sus oídos.

El cuarto y el quinto restrictor saltaron sobre él al mismo tiempo y V pensó por un momento que nunca era como en las películas. En Hollywood, los tipos te atacaban de uno en uno y permanecían derrumbados. No con estos bastardos apestosos. A menos que los apuñalaras en el pecho, eran como el jodido conejito Duracell. Lanzó a uno contra el edificio de hormigón antes de girar sobre los talones para acuchillar al otro. Sacó limpiamente el cuchillo de su pecho y fue a echarle una mano a Butch.

El poli estaba forcejeando con su líder mientras disparaba al restrictor que V había estampado contra el muro. Tenía que reconocerlo, Butch luchaba como un verdadero guerrero. Pero no lo era. Butch no era un Hermano y seguro como la mierda que no era inmortal. V no estaba dispuesto a dejar que lo resolviera por su cuenta. Apartó al poli de en medio y terminó el trabajo con el restrictor que se acercaba.

—¡Me cago en la puta!— gritó Butch, sonando igual de asqueado que cabreado.

V miró hacia atrás, solamente un segundo, para encontrarse a Butch manoteando su camisa salpicada de sangre negra. Un segundo fue todo lo que necesitó el líder restrictor para escapar. Agarró a Butch y empezó a tirar de él hacia el Escalade.

—¿Qué coño, V? Déja...— tiró en vano de su agarre— ¡El cabecilla se está escapando! ¡Podemos pillarle! No hemos acabado.

—Tú has acabado.

El líder restrictor lo era por un motivo. No era el más duro pero trabajaba con inteligencia. Se había largado por la calle oscura, salvando su culo para volver a por más otra noche.

—No está lejos.— le discutió Butch—. Puedo cogerlo. Es seguro de cojones que no vamos a poder interrogar a los otros. Mira esta mierda. ¡Suéltame, hostia!

Pues claro que el poli quería perseguirlo, como si esa cosa fuera humana, como si pudiera pillarlo y repartir algo de justicia. Llevarlo a comisaría para interrogarlo. Ese restrictor se había largado hace rato. Demasiado lejos incluso para que V pudiera pillarlo. Estaría más cabreado de lo habitual y preguntándose qué vínculo podría tener un policía humano con la Hermandad. Jodido imbécil.

—¡V!— gritó Butch, tirando de su brazo— ¡Suéltame!

Deslizó su mano del bíceps de Butch a su axila y lo arrojó dentro del Escalade, con el poli maldiciendo y echando esputos todo el camino. Dudaba que el irlandés estuviera acostumbrado a que le mangonearan. Se subió en el lado del conductor, puso la marcha atrás y pisó el acelerador tan fuerte que Butch tuvo que agarrarse al salpicadero para evitar darse con la cabeza.

—En el nombre de...

Él metió la marcha y pegó el pedal contra el suelo, empujando a Butch contra el asiento.

—Ponte el cinturón, poli.

Butch le miró con los ojos como platos.

—¿Qué *demonios*?

V no respondió, sólo condujo como si estuviera poseído por el diablo, incumpliendo todas y cada una de las de las normas de tráfico conocidas por el hombre. Butch se sujetó como si le fuera la vida en ello, pero no dejó de despotricar.

—¿Qué *coño* ha sido eso, V? ¡Eh! ¡Te estoy hablando a ti, loco hijo de puta! Tú sólo... Con los cuchillos y... ¿Qué cojones?— Butch no parecía muy preocupado por contra qué habían estado peleando, si no con qué demonios estaba haciendo V. También sonaba cabreado con el asunto—. Estaba haciendo mi puto *trabajo*.— continuó con la retahíla—. No tengo ni puta idea de qué coño era esa mierda que acabas de hacer, pero estoy seguro de que no es trabajo encubierto para el FBI o la DEA o cualquier otro jodido acrónimo de las fuerzas de la ley. Y ahora tengo un montón de putos albinos muertos.— pateó la guantera.

Oh, sí, Butch estaba encabronado porque le había impedido hacer su trabajo de poli. Típico. Sabía que no lo entendería -tampoco es que lo esperara-, pero no había otra opción. Después de que Vishous le hubiera seguido a distancia y le hubiera visto meterse disimuladamente en un callejón... por supuesto que había ido tras él. El muy cabezota podía conseguir que le matasen. No esperaba encontrarse con una panorámica

completa de Butch rodeado por su enemigo acérrimo.

El estómago se le había caído a los pies.

Ahora entendía eso del instinto de macho protector que había visto en Wrath y Rhage... sí, esa mierda no era ninguna fiesta. Te volvía absolutamente loco. La movida de la tapadera saltó por los aires. Hasta luego, semanas de incógnito. Todo lo que V sabía era que tenía que destruir la amenaza y sacar a Butch de allí. Si el poli veía demasiado en el proceso, bien, tendrían que lidiar con ello después.

—Para el coche.— exigió Butch, girándose en su asiento para mirarle.

Vishous siguió conduciendo hacia la autopista. Tenía la mandíbula tan apretada que podría hacérsele añicos.

—¡Para el *puto* coche!— insistió el poli.

No iba a hacerlo, no hasta que su cerebro dejara de zumbar y sus manos fueran capaces de otra cosa aparte de estrangular el volante. Butch debió de pensar que más alto era mejor.

—¡Para el coche ahora mismo, gilipollas!— gritó ahora—. No estoy de broma, tío. — agarró el volante. V aferró la mano de Butch y la apartó de allí, con una fuerza cercana a la necesaria para romper huesos— ¡Mierda!— Butch se la frotó— ¿Qué es lo que no me estás contando, V? Te juro por Dios que esta mierda de silencio tuyo no va a funcionar. Sólo vas a conseguir cabrearme más si es posible y ¡PARA ESTE JODIDO PUTO COCHE!— Butch le dio un puñetazo en el brazo. Una. Dos. Tres veces.

V giró el volante y tomó un desvío solitario, conduciendo el Escalade hacia un vía de servicio hasta detenerlo en una cuneta en el culo del mundo. Su respiración no se tranquilizaba y ni siquiera miró a Butch al salir del coche. Tenía que recomponerse lo suficiente como para poder pensar. Es lo que hacía todo el tiempo... ¡Pensar, joder! Butch y los restrictores no era lo que se *suponía* que iba a pasar esta noche.

Correcto. Suponía en una mano...

—...mierda en la otra.— V se pasó las manos entre el pelo ¿Cómo había acabado tan jodidamente mal la noche y sin posibilidad de arreglo rápido?

Oyó a Butch abrir la puerta del pasajero y caminar rodeando el morro del coche para acercarse a él. V mantuvo la espalda girada, sabiendo que sus ojos estarían brillando y no de una buena manera. Su mano también se moría de ganas por liberarse. Quería quemar algo hasta los cimientos, porque estaba tan jodidamente frustrado que no había nada más que pudiera hacer. No ahora, de todas maneras. Encontraría al último restrictor. Lo desintegraría antes de que pudiera decir la palabra "poli" a ninguno de sus compañeros. Entonces, ¿qué haría con Butch? ¿Qué se suponía que tenía que decirle sobre lo que acababa de ver?

Butch le dio un empujón en la espalda.

—Vas a responderme, V. No me importa cuánto pueda cabrearte. ¿Qué demonios era lo de antes? ¿Eres mi guardaespaldas personal ahora? ¿O esos locos hijos de puta iban a por ti? Los conoces, ¿no?

Vishous se giró hacia él.

—Deja de presionarme.

—Dejaré de presionarte cuando empieces a ser honesto. Los conoces, ¿no? Los has visto antes.

Él sólo miró a su poli, deseando que lo dejara correr pero sabiendo que no lo haría. Butch exhaló.

—*Hijoputa*. Son los que están matando a las prostitutas, ¿no? Por eso los conoces. — era demasiado listo para su propio bien. Una gran cualidad para un poli, pero una putada si intentabas esconderle algo—. Te las has visto con ellos antes, eso es evidente. Pero no eres un jodido policía. Y seguro de cojones que no eres del FBI... a menos que los federales ahora rebanen y corten en dados en vez de arrestar y procesar. ¿Qué demonios está pasando aquí?— V miró al cielo intentando respirar—. Son los que estabas persiguiendo. Son el caso en el que estás trabajando, ¿no? ¡Dilo! Los que están matando a las mujeres. Ellos son los que están matando a las prostitutas ¡*Cuéntamelo!*

Miró a Butch a los ojos notando en sus tripas, gracias a esa impía precognición suya, que el poli ya lo sabía. Podía pasarse toda la noche negándolo e inventándose historias de mierda, pero Butch O'Neal no era un idiota. Ya sabía de qué iba el asunto y nada que él dijera le convencería de lo contrario.

—Son los que lo están haciendo.

Butch dejó escapar una sarta de maldiciones que habría enorgullecido al más curtido de los marineros. V estaba seguro de que iba a ponerse a patear los faros del Escalade o a darle puñetazos a algo en cualquier momento. Todo estaba yendo mal. Mal, mal, mal. Butch estaba haciéndole un tercer grado intentando obtener respuestas y él necesitaba al menos una hora para salir de la zona donde todo era acto reflejo. Luchar o huir. Y huir no formaba parte de su vocabulario.

—¿Por qué demonios me detuviste entonces?— preguntó el irlandés, rodeándole como un tiburón— ¿Por qué no me dejaste terminar con ellos? ¿Por qué no lo terminaste *tú*? Desde luego, no tenías intención de interrogarlos. Los derribaste y los heriste. Podía haber sacado algo de ése último, pero tú lo jodiste todo. ¿Qué cojones? ¿Estás intentando ayudarles o algo?

V se giró hacia Butch tan rápido que el poli tuvo que dar un paso atrás para no estamparse contra él.

—No acabas de preguntarme *eso*.— le salió la voz tan mortalmente calmada como se sentía—. Ayudarles. ¿*Ayudarles*?— se movió hacia Butch, obligándole a retroceder hasta que chocó contra el parachoques del Escalade. El poli estaba cabreado, pero no



era estúpido. Ahora mismo era el momento de apartarse del jodido camino de V—. No tienes ni *puta* idea de lo que estás hablando. Llevo más tiempo intentando detenerlos del que te puedes imaginar. Así que nunca, NUNCA, cuestiones donde está mi lealtad. ¿Lo captas?— Butch se quedó mirándole con los ojos como platos—. He dicho que si lo captas. No te quedes ahí parado, O'Neal. *Respóndeme*. No eres el único que se merece una maldita respuesta.

OOO

Butch no estaba asombrado. Estaba sobrecogido. Lo que tenía plantado ante él no era sólo intimidación sino dos metros de pura cólera de la del tipo divino, agazapada y lista para atacar. Supo instintivamente que eso era Vishous. La parte que completaba el conjunto. Él no se cabreaba como un animal salvaje, ni daba vueltas como loco o arreaba tajadas y cortaba en daditos como le había acusado. Todo en V estaba calculado para causar muerte y destrucción de manera precisa. Sin confusión ni escándalo... simplemente fatal. Con esa mirada de otro mundo en sus ojos, Butch tuvo la sensación de que ni siquiera era humano sino algo más. La muerte andante. El cuarto Jinete. No era de extrañar que su nombre fuera Vishous.

A pesar de que le hubiera arrinconado contra el capó del coche, Butch nunca había sido de los que se echan atrás.

—Sí. Te capto.— se enderezó. De ninguna manera V podría conseguir que se callara, no importaba lo chungo que fuera—. Pero no cambia el hecho de que esos bastardos han escapado y alguna pobre mujer va a acabar con la garganta abierta. No tenías derecho a apartarme y tomar decisiones en mi caso.

Vishous no se movió, pero le miró con esos ojos que parecía que estaban a punto de empezar a arder.

—Esta no es tu lucha poli, así que en este punto se acaba tu implicación.— se giró, dando la conversación por terminada.

—Y una puta mierda se acaba.— Butch le agarró del brazo y tiró de él, dándole la vuelta. V se lo sacudió de encima como si fuera un peso ligero, lo que sólo cumplió con un cometido: hacerle perder los estribos por completo. Tiró de V tan fuerte como pudo.

—Butch. Este no es el momento. Si yo fuera tú, me daría la jodida vuelta.

No le soltó, sólo apretó más fuerte.

—Bueno, tú no eres *yo*. Demos las putas gracias. Yo hubiera evitado que el cabecilla matara a más mujeres.

V giró el brazo, liberándose, y alejó a Butch de un empujón, justo como en el callejón, esta vez con un poco de demasiado gusto. Luego le dio la espalda con un aire tan despectivo que terminó de encender la mecha.

—Oh, jodeeeeeer. No.— Butch cargó contra él tan fuerte que cayeron al suelo polvoriento, forcejeando.

Vishous le dio la vuelta e intentó sujetarle como si no quisiera hacerle daño. Enfadado pero sin castigarle. Butch no jugaba, disparó el brazo hacia arriba y consiguió asestarle un golpe por pura suerte.

—¡Poli! Juro por...— V bloqueó otro puñetazo y le golpeó en el estómago lo bastante fuerte como para detener sus golpes—. Para, O'Neal.— le avisó—. Yo no soy el que está matando a esas humanas... prostitutas... así que no la tomes... ¡Ah!... conmigo.

Butch estaba demasiado lejos de ser racional. En alguna parte escondida entre toda su ira lo sabía, pero la combinación de la tensión de las últimas semanas y la intensidad de las últimas interacciones con Vishous le habían dejado con cero raciocinio y un enorme montón de jodido cabreo pendiente. Consiguió acertar un par de golpes más antes de sentir que empezaban a moverle. Rápido.

V le lanzó contra el morro del coche y quedó doblado contra el parachoques. La facilidad con la que le había levantado del suelo no hizo nada por calmarle. Él no era el tipo de tío que permite que le mangoneen. Usando su hombro, golpeó el brazo de Vishous intentando que soltara su agarre.

—¡Butch... ah... Butch! Para. Lo de esas chicas no es mi culpa.

De pronto notó el capó negro del Escalade frío contra su mejilla, gracias al brusco agarre de la mano de V en su cuello empujándole hacia abajo. El tipo estaba utilizando toda la longitud de su sólido y musculoso cuerpo para mantenerlo sujeto. La voz de V sonó grave y tranquila, en ráfagas de aire caliente contra su oído, con el tono de racionalidad y calma deliberada que usaba siempre que discutían.

—Venga, poli. Vamos a... calmarnos. Habla conmigo.

Butch soltó un montón de maldiciones contra la superficie del jeep. Estar inmovilizado contra el capó de un coche no le hacía ningún favor a su ego. Él nunca era el que estaba en esa posición, el *ponía* a gente en esa posición.

—Deja que me levante y entonces hablaremos.

La presa en su cuello no se aflojó.

—Si te dejas levantar tienes que prometer que serás razonable. Nada de placarme y nada de soltarme puñetazos. ¿Estamos?

—Vale.

Y, así de fácil, le soltó.

La camiseta de Butch estaba dada de sí y polvorienta. Se tomó su tiempo para recolocársela, básicamente porque seguía enfadado y con el orgullo herido. V se había alejado unos pasos cruzando los brazos sobre el pecho, con la sangre de los tíos de la banda todavía secándose en sus manos. También distinguió sangre oscura en la clavícula de V y su camisa de vestir no había salido bien parada de la pelea. Los botones

de la parte superior habían salido disparados. ¿Cuál de las dos peleas era responsable de eso? Imposible saberlo.

—Esa mierda del callejón no es culpa mía y lo sabes.— dijo V—. Y no maté al último bastardo porque a) Sabía que no podía pillarlo y b) Hay muchos más como él de donde viene. Mi prioridad era sacarte fuera de esa jodida emboscada.— las cejas oscuras estaban bajas, los ojos claros fijos en los suyos—. Yo y mi... los míos... simplemente digamos que... tenemos una investigación abierta relacionada con esas... cosas. Estoy seguro de que lo entiendes. Así que, a pesar de que comprendo tu situación, tienes que confiar en que sé cómo manejar esto. No los estoy ayudando y tú sabes en tus tripas que es verdad. Ahora, confié en ti y en que te mantendrías alejado de este lío 24 horas, ¿verdad o mentira?

La ira desapareció cuando una punzada de culpabilidad se instaló dentro. Vishous había confiado en él y él no había hecho nada para merecerlo, llamando continuamente a la comisaría para ponerse al día.

—Sí, supongo.

—Así que dime, ¿qué demonios te pasa, tío? ¿Cómo puedes decir que es mi culpa? ¿Qué es lo que realmente está pasando aquí?

Ese era el verdadero meollo del asunto, ¿no? Sabía que V no estaba del lado de los "chicos malos". No importaba lo oscuro y peligroso pareciera, no era... maligno. De alguna manera sabía que estaban en el mismo bando, incluso aunque les separaran kilómetros de distancia. Este asunto era sobre lo que esos bastardos habían hecho. Lo supo en cuanto se los encontró rodeando a aquel chico. Iban por ahí buscando sangre y eran los que mataban a las prostitutas. Esto iba sobre su hermana, Janie, y este jodido mundo enfermo que dejaba que esas cosas le pasaran a una chica joven. Todo aquel retorcido caso estaba jodiéndole la cabeza.

Echarle a culpa a Vishous sería muy fácil porque sabía que era capaz de superarlo. El tío había lidiado con esto y probablemente mucho más. V podría ser su saco de arena, literal y figuradamente, pero eso no hacía que estuviera bien.

—Nada.— Butch dejó escapar un suspiro y cuadró los hombros—. Es sólo que... lo siento. Pero... deberías haber dejado que lo terminara.

V asintió, descruzando los brazos. Butch sabía que lo entendía. Los civiles no sentían la necesidad de terminar con la mierda así. Punto final.

—Lo sé. Sé que querías... pero tú eres un poli. Ellos no se merecen que pierdas la placa. Confía en mí en esto, tío. *Confía* en mí.

Guardaron silencio un buen rato. Butch estudió sus botas llenas de polvo mientras su pulso finalmente dejaba de estar acelerado. V no se movió. Simplemente se quedó allí de pie, como si estuviera esperando a que él hiciera o dijera algo. Como si pudiera mantenerse ahí por toda la eternidad si fuera necesario.

—Lo hago, ¿sabes?— Butch por fin miró hacia arriba—. Confiar en ti, quiero decir. — rio con algo más que un poco de auto desprecio—. Que me jodan si sé por qué, pero lo hago. Pero sé una cosa, y puedes dejar la mierda de una vez, no eres de Tecnología de la Información y... no me voy a mover de aquí hasta que me digas qué coño es lo que haces.

OOO

No podía mentir de manera convincente a estas alturas. No lo hizo. Algo sobre Butch y el punto al que habían llegado no dejaba mucho espacio para gilipollecés. Oh, ¿a quién intentaba engañar? No era un "algo" desconocido. Vishous sabía muy bien lo que era... y hacía imposible que le mintiera. También estaba el hecho innegable de que su poli leía a la gente demasiado bien.

V no luchaba como un tío que pasa todo su tiempo en Tecnología de la Información y estaba tan cansado de contarle a Butch la misma historia cuando ambos sabían que era una jodida mentira... No quería esa tensión entre ellos. Quería sacarlo todo a la luz, la verdad completa, pero era imposible.

Ver a Butch en el radio de acción de un grupo de restrictores le había hecho cruzar la línea y recordar lo peligroso que era para el poli salir por ahí con un Hermano. Pero ahora, de pie sobre el polvo de un camino abandonado, todo lo que quería era acercarse a él. No importaba que Butch estuviera en ese momento de bajón de la madre de todos los cabreos, seguía queriendo mantenerse cerca de su estúpidamente testarudo poli. Por una vez en su vida, quería ser completamente sincero sobre todo lo que le estaba pasando por la cabeza, presionar su brazo contra la curva de los anchos hombros del poli, tocar su cuello cálido de nuevo y respirar su aroma. Escuchar el profundo estruendo de su voz, todavía ronca después de inhalar humo de pub de segunda mano y beber escocés. En vez de eso, estudió el aire nocturno justo por encima del hombro de Butch y cerró sus manos en puños apretados.

—Así que— habló Butch finalmente—, ¿me vas a decir qué es lo...?

—Poli— le detuvo—, no lo haré. De verdad que no puedo.

—Y una mierda. Si empiezas con esa gilipollez de la informática y las tapaderas otra vez, te pateo el culo. De nuevo. Y no vas a poder pararlo esta vez.

V peleó con la sonrisa, no podía evitarlo. Acababa de forcejear con el tío y había ganado porque le sacaba sus buenos diez centímetros y veinte kilos, además de toda la antigua genética guerrera y el entrenamiento, pero Butch seguía sin miedo alguno, exactamente igual que cuando le había conocido. Tan Tipo Duro como para amenazar con patearle el culo e intentarlo en serio, incluso aunque las probabilidades estuvieran amontonadas todas en su contra. Eso hacía que V quisiera o reírse de él o besarlo o tomar en serio su amenaza. Si no podía tener al hombre, entonces, demonios, luchar con él no era una mala alternativa.

—No me dedico a Tecnología de la Información, Butch. Obviamente. Sí que soy un obseso de la tecnología, un bicho raro informático, lo que sea... supongo... pero ah, eso

no es todo.

—No jodas.

—La parte de la tapadera tampoco es una mentira, te lo prometo. ¿Mi trabajo? Es la verdadera definición de encubierto.

Butch le miró, procesando esa afirmación. Cambió su peso de un lado al otro.

—¿Como qué clase de definición?

Ya se figuraba que su poli no iba a ponérselo fácil. Bastardo cabezadura. Le encantaría decirle la verdad porque le jodía que te cagas tener que mentirle. V nunca había tenido a alguien al que tuviera que mentir... o que le importara lo suficiente como para preocuparse una mierda de si estaba mintiendo. Era nuevo y extraño para él. Rhage le había contado cómo era mentirle a Mary, incluso borrar sus recuerdos. Hollywood no había exagerado ni un pelo sobre lo jodido que resultaba. Aunque V intentara ser lo más honesto posible, seguiría mintiendo por omisión. Y lo odiaba.

—Como... tan encubierto que no deberías saber ni que existo. Decir que mi culo está en peligro si se descubre que tú lo sabes es una obviedad.

—Umf ¿Como el Gobierno o alguna mierda así?

—Deja de fisgar, poli. No voy a especificar. No puedo, no lo haré y no sólo porque sea mejor para mis intereses.

—Oh, ¿así que me mantienes en la oscuridad para protegerme? Gracias.— el sarcasmo supuraba de sus palabras, pero V sabía que aceptaría mejor esa línea de razonamiento que un intento de colarle una historia llena de mierda—. Entonces, si es un problema tan grande saber incluso de tu existencia... ¿por qué acercarte a mí? No sabría una puta mierda sobre ti si no lo hubieras hecho. ¿Por qué arriesgarte?

V se quedó pillado, en silencio. Pues claro que Butch elegiría algo razonable y cuestionaría su lógica. *Me cago en la puta*. ¿Cómo era posible que Butch O'Neal fuera la única persona capaz de dejarle balbuceando en busca de respuestas?

—Um.— se frotó la cara—. Es... complicado.

—Es porque lo que sea en lo que estás trabajando se cruzó con mi trabajo. ¿Estoy en lo cierto?

Vishous agradeció a la Virgen Escriba por lo que podría ser la primera vez en su vida. Dio las gracias por los polis inteligentes que crean excusas por ti, cuando eres tan jodidamente estúpido para crear las tuyas propias. El poli no apreciaría y no entendería las verdaderas razones por las que arriesgaba todo para estar cerca de él.

—Sí.— suspiró—. Pero no se suponía que sabrías que me estaba infiltrando. Supongo que debería haber sido más cauteloso con mi *cobertedurez*.

—Y ahora el cerebritito está inventando palabras.— Butch se rio de su propia broma

—. Así que no es bueno que pregunte en qué rama del Ejército o del Gobierno estás o si eres un mercenario o...

—No es bueno, poli. Déjalo estar.

—¿Podrías decírmelo pero entonces tendrías que matarme?

V tuvo que esforzarse para no devolverle la sonrisa. Las palabras de Butch no estaban muy lejos de la realidad. No le sorprendería lo más mínimo que el Rey le pidiera exactamente eso, si alguna vez lo descubría, pero V sabía que nunca eliminaría al irlandés. Demonios no, no en toda su larga vida. Se le ocurriría algo, pero no dejaría que la Hermandad o que cualquier otro castigara a Butch por un crimen que era suyo. Maldita sea si su poli no era uno entre un millón, con su inteligencia callejera, sus comentarios secos y esa infecciosa sonrisa torcida suya que siempre llevaba puesta cuando era un listillo.

—Sí, algo así.

Butch rio mientras la tensión abandonaba sus hombros.

—Mira, V... o cualquiera que sea tu verdadero nombre, yo...

—Mi nombre es V de verdad, poli. Con eso puedes contar.

Butch le estudió un segundo y asintió.

—Sí. Lo sé. Mira, V, no soy estúpido y sé que *sabes* que no soy estúpido, pero también sé que hay un montón de detalles que no me estás diciendo y... está bien. Quiero decir, me pone de los nervios porque soy detective, pero... respeto tu punto de vista porque, de un modo visceral, sé que eres uno de nosotros. Lo que digo es que sé que eres uno de los buenos... a falta de una palabra mejor. No estaba tan seguro la primera vez que nos encontramos, pero ¿ahora? Bueno, lo que intento decir es que sé que estamos en el mismo bando. Puede que a mogollón de distancia, pero aún así en el mismo bando, ¿cierto?

—Absolutamente cierto.— asintió él—. Al menos eso puedo confirmártelo.

Su poli rio con calidez y de pronto la necesidad de estar cerca de él fue demasiado. V se adelantó un par de pasos para pararse a su lado y se apoyó en la rejilla del coche que se enfriaba. Su brazo presionó contra el hombro de Butch y pensó que el poli no parecía sentirse incómodo por que se entrometiera en su espacio personal. La mayoría de la gente le echaría un vistazo y no le querría a menos de un metro de distancia, pero Butch le había dejado tocarle, calmarle y no se había alejado cuando pasó sus dedos por el suave pelo de su nuca. En parte, ésa era la razón por la que había hecho esa estúpida apuesta, por lo que arriesgaba tanto para estar cerca de él. No era sólo que V quisiera formar parte de la vida del poli, sino que quería que Butch formara parte de la suya. Era una puta locura y lo sabía, pero el deseo de tenerlo ahí crecía más fuerte cada vez que estaban juntos y se le antojaba más... correcto. V sabía más sobre el destino que la mayoría y, aunque no tenía sueños concretos sobre él, sabía que Butch

formaba parte del suyo.

Contempló su perfil, con los brazos aún cruzados y la camiseta tirante en los hombros. Butch asintió despacio para sí, como si un montón de piezas pequeñas estuvieran colocándose en su sitio.

—Todos esos casos en los que me ayudaste, ¿era tu manera de ponerme de tu lado?

—Joder, Butch, ¿qué pasa con el interrogatorio? ¿Eres un poli o algo?

—Que te jodan.— se rio y V sonrió con él.

—Quizás quería asegurarme de que trabajaras conmigo.

—Oh, ¿sí? ¿Quién dice que ahora estoy trabajando contigo, sabelotodo?— se giró hacia él con el ceño fruncido pero el hoyuelo cerca de su barbilla, el que le salía siempre que intentaba no sonreír, era visible.

—Bueno, si esto es a lo que llamas salir con alguien, poli, tengo que decir que no estoy impresionado.

Butch le lanzó una mirada.

—¿No estás impresionado con mis habilidades, entonces?

V no podía creer que fuera a ser él quien cambiara de tema, pero era eso o pegarse entero contra Butch, debido a la noche que habían tenido, la sangre que aún bombeaba fuerte por sus venas, el hoyuelo y el simple hecho de que él estaba justo ahí, a su lado.

—¿Cómo tienes el estómago?— preguntó, en cambio. Allí era donde le había pegado.

Butch se frotó los abdominales.

—Bien. ¿Cómo tienes el brazo, idiota?

—Perfecto. Pegas como una chica.

—Que te jodan. Otra vez.

V escondió su sonrisa y miró hacia otro lado un segundo.

—Y bonita camisa que te ha quedado.— Butch tocó las salpicaduras de sangre ahora secas—. Te da un aspecto estupendo.

Miró la ridícula camisa de vestir que se había puesto para... ¿qué? ¿Intentar causar buena impresión?

—No creo haberte visto en camisa antes, V. Me sorprende incluso que tengas una. Las maravillas nunca se acaban. Debiste pensar que mojarías esta noche en el bar, ¿uh?

— Butch hizo un ruidito de desaprobación con los dientes—. Mala suerte.

—Gracias por el empujón a mi ego, poli. Sabes, ahora recuerdo por qué me arriesgo a estar cerca de ti y mezclarme en tus asuntos. Es por lo mucho que me ayudas a mejorar mi auto confianza.

—Sí, vale.— Butch le dio fuerte con el codo y se separó del Escalade.

V cogió su brazo antes de que pudiera alejarse demasiado.

—Entonces, ¿tregua?— preguntó, sabiendo que la respuesta del poli importaba más de lo que debería.

Butch se giró para mirarle y esperó un latido antes de contestar.

—Eso supongo. Sí, tregua, hijoputa misterioso.— un lado su boca se torció—. Pero seguimos sin estar saliendo.



## CAPÍTULO 8

No era que no lo hubiera intentado pero, junto con cualquier función motriz compleja, cualquier aportación de su imaginación había muerto.

Butch gruñó y dejó que su cabeza se desplomara contra los azulejos deslustrados. El agua empezaba a entibiarse mientras él permanecía ahí de pie e intentaba correrse. No es que pudiera culpar a su cuerpo por estar enfadado con él. Vivir con tres horas de sueño al día, exprimiendo su cerebro y su físico más allá de lo que era razonable y esperar que volviera a la vida cuando él quisiera era pedir demasiado. Pero, después de haber llegado a casa, con el cuerpo todavía dolorido, haberse quitado la ropa polvorienta llena sangre y haberse lavado toda la mierda de la noche anterior, lo único que quería era desahogarse un poco antes de caer colapsado en la cama.

Separó la frente de la pared y apoyó la mano en los azulejos, bajando la barbilla hacia el pecho mientras el agua le aplastaba el pelo contra la cabeza. Pequeños riachuelos le recorrían la cara. Apretó más el agarre con la otra mano, casi hasta ser doloroso, mientras se acariciaba más fuerte resbalando con la espuma del gel de baño.

Simplemente, no conseguía que ocurriera.

Levantó la cabeza hacia el chorro de la ducha dejando que el agua le resbalara por el pecho mientras sopesaba el uso de algún video o a alguna de sus ocasionales de una noche, cuando se estremeció con un siseo. El agua jabonosa había encontrado un corte en su bajo vientre. Un corte producido al ser inmovilizado contra un jodidamente enorme Escalade. Por un jodidamente enorme tipo.

Butch había visto el otro lado de Vishous y, aunque ya sabía que la intimidación era real, no había sido ninguna fiesta sufrirla. Precisión letal, furia fría y calculada. No había perdido tiempo al enfrentarse con aquellos pandilleros, moviéndose más rápido de lo que parecía posible para un hombre de su tamaño y peso. Los había derribado uno a uno, de la manera más rápida posible. Un jodido baile de sangre y cuchillos.

A pesar de todo, él había creído que era una gran idea cabrear a esa furia y placarle contra el suelo para un combate de lucha. Tenía que reconocer que su mal carácter tenía el hábito de lanzarle en un "actúa-primero-piensa-después" gigantesco montón de mierda.

Pero la pelea había sido jodidamente fantástica. Sabía que con V no tenía que controlarse. Y no lo había hecho. Le había dado golpes, contrarrestado sus movimientos, fuerza contra fuerza. V le sobrepasaba completamente y sí, era capaz de admitir a regañadientes que le aventajaba. Pero el tío no había salido ileso. Butch le había dejado unas cuantas marcas que estarían doloridas esa noche. El lema de los O'Neal era caer al suelo golpeando.

Había acabado arriba. De alguna manera. Era su vena competitiva. Había sido capaz de darle su merecido a una buena cantidad de criminales, la mayoría de ellos de

más de un metro ochenta y todos con una vena maliciosa. No era imposible que superara a V si le daban una buena oportunidad. Podría girar las tornas, poner a V en la misma postura en la que le había inmovilizado a él. Estamparlo contra el coche. Doblarlo sobre la rejilla, mejilla contra el capó, el enorme cuerpo inmovilizado, los brazos sujetos a la espalda. Podría encajar un pie contra su tobillo, mantenerse atento a cualquier movimiento sospechoso de sus músculos. Podría tener todo ese poder a su merced, alguien que sabía que podía superarle, completa y absolutamente incapacitado. V pelearía con uñas y dientes, eso estaba jodidamente garantizado. Esos ojos claros le mirarían por encima del hombro con una ceja perfecta arqueada.

*¿Estás seguro de que me tienes bien sujeto, poli?*

Butch se corrió con tanta fuerza que acabó tambaleándose.

Le pilló completa y absolutamente desprevenido. Ni siquiera se había dado cuenta de que había ganado velocidad e impulso. La única advertencia habían sido sus pelotas apretándose y enviándole una descarga por la columna que le había dejado estremecido, sujetándose a la pared con un gemido. Jadeó, intentando recuperar la respiración mientras chorros cálidos se derramaban en su mano.

Miró hacia su polla en absoluta confusión, como si pudiera interrogarla para averiguar exactamente qué demonios acababa de suceder.

—Hostia. Puta.

OOO

Butch condujo porque, al menos, conducir era una distracción. Su sueño no había sido para nada largo ni tranquilo. José estaba callado a su lado en el Vic, anotando quién sabía qué en su libreta antes de volver a meterla en el bolsillo del pecho de su abrigo. Le echó un vistazo a Butch por lo que pareció la quincuagésima vez. Realmente no podía culparle. Sabía que había tenido días mejores.

—¿Quieres pillar algo?— preguntó José— ¿Algo para comer? ¿Un café?

*¿Algo de cordura? ¿Algo de sentido común?*

—Ah, sí. Supongo.

La radio zumbó de vuelta a la vida.

—Llamada para Caldwell nueve-cinco-tres. Repito, Caldwell nueve-cinco-tres.

José cogió la emisora.

—Aquí nueve-cinco-tres, cambio.

—Se requiere su presencia en la escena de un crimen. Almacén en Wilkins, cerca del río.

Butch lanzó una mirada rápida a José, con un sentimiento de zozobra en sus

tripas. No había nada en Wilkins, únicamente edificios abandonados y maleza, ni siquiera un antro de drogas del que hablar. Probablemente sólo significaba una cosa. Un cadáver abandonado. Encendió las luces y la sirena.

—Vaya mierda.— murmuró José.

Sip, eso lo resumía muy bien.

OOO

No podía creerse que hubiera regresado.

Horas después de haber dejado la escena, Butch no sólo había vuelto, cuando los forenses habían recogido y la pobre chica que habían encontrado había sido enviada a la morgue. Butch también estaba de vuelta al lugar, fijado en su mente, a donde conducían todos los caminos. O mejor, donde todos los caminos empezaban.

La escena del crimen había resultado ser un almacén abandonado, con paredes de chapa corrugada cubiertas de pintadas desconchadas y, ahora, con la cinta policial amarilla meciéndose en el aire frío.

¿Cómo habían encontrado el cuerpo aquí?

Butch estaba de pie en la oscuridad, justo fuera del alcance de los faros de su Crown Vic. Estaba sólo a centímetros del lugar donde la joven adolescente había sido brutalmente asaltada y asesinada, pero en su interior se encontraba a kilómetros y décadas de distancia. El almacén desconchado podría haber sido fácilmente una vieja caseta deprimente. Las pintadas, algo que hubieran hecho los adolescentes del vecindario. La cinta amarilla era igual. Siempre era la misma, ya fuera flotando en el aire de finales de invierno o colgando en el calor de mitad de verano de Boston. El policía curtido de treinta y siete años era de nuevo ese niño de diez años de pelo ondulado que miraba la cinta del departamento de policía como si eso pudiera arreglar todo lo que había ido mal.

Butch todavía llevaba su ropa de trabajo, arrugada y desordenada, pero podría muy bien estar usando sus zapatillas de deporte y una camiseta talla pequeña de niño de los Red Sox, a juzgar por cómo se estaba sintiendo. Después de marcharse de la escena, regresar a la comisaría y rellenar el informe, había dado vueltas con el coche, sin poder recordar cómo mierda había acabado conduciendo. El deambular había acabado de nuevo en aquella calle de mierda, donde el frío de la madrugada creaba una capa mugrienta de rocío en las paredes de chapa del almacén.

Lo peor era el silencio del lugar.

De pronto hacía demasiado calor y su ropa era demasiado ajustada. Tiró de la corbata para aflojarla todavía más. Eran las escenas como ésta las que le dejaban gritando por dentro, algunas veces haciendo que se preguntara si era adecuado para este trabajo. Era sólo una cría. No una chica cualquiera de la calle. Por su aspecto parecía la hija de alguien, bien cuidada, querida. Así que, ¿cómo hostias había acabado

ella aquí? Estaba deseando hacer algo de justicia por aquella chica, pero no había ningún pedazo de mierda que la mereciera a distancia suficiente para poder recibirla. Había hecho todo lo que podía en su papel de detective. Por ahora.

No se dio cuenta de que estaba jugando con el móvil en su bolsillo hasta que la tapa le pilló el dedo. Sus pensamientos desembocaron en Vishous. Se las había arreglado para no pensar para nada en él, pero ahora quería llamarle. No. *Necesitaba* llamarle. Aunque sólo fuera para oírle, tranquilo y firme. Contarle lo que había pasado aquí y lo jodido que era todo, porque un tío como V escucharía y no se pondría histérico con lo enfermo que podía llegar a ser el mundo. Él querría ir a por los bastardos y servirles un poco de castigo con dagas brillantes, manteniendo al FBI y a organizaciones militares secretas fuera.

En cualquier caso, V lo entendería. Captaría por qué estaba en una escena de un crimen a las tres de la madrugada. Probablemente, incluso comprendería todos los porqués del asunto, si Butch estaba lo suficientemente loco como para contárselo. El peso pesado de veintisiete años de vieja culpabilidad le oprimía el pecho y ese dolor que le quemaba pulsaba en la base del cráneo. Quería descargarlo. Algo que nunca había sido capaz de hacer por miedo a que alguien le dijera que tenía razón.

Butch se pasó una mano áspera por el pelo, arrastrándola hasta la sombra de su barba antes de marcar. ¿Para qué molestarse en pensarlo más?

Vishous contestó al segundo tono.

—¿Poli?— la ahora familiar voz era cálida y se escuchaba el ritmo regular del teclado por debajo.

—V...— cualquier excusa razonable que tuviera desapareció de su cabeza. Oh, bien, ni siquiera había pensado en una.

El sonido de las teclas se detuvo.

—¿Dónde estás?

El dolor se redujo. De alguna manera, V lo sabía. No importaba cómo, sólo lo hacía.

—En un viejo almacén en Wilkins. Está a la orilla del río cerca...

—Conozco la zona. Estaré allí en diez.

Quién sabe lo que hizo durante los menos de diez minutos que le llevó a V llegar, pero Butch oyó el Escalade antes de verlo. Vishous apagó las luces mientras se acercaba y se detuvo justo al lado del Crown Vic. Salió, siempre atento, con los ojos recorriendo todo el lugar como si estuviera listo para atacar.

—Nah, está bien. Todo lo que queda soy yo y las ratas del río.— Butch intentó bromear pero no pudo.

Nada de la tensión abandonó los hombros de V mientras se acercaba.

—¿Qué ha pasado, poli? ¿Estás bien?— estudió la zona de nuevo, fijándose en la escena, respirando el aire.

—Yo no diría tanto, pero no hay ninguna amenaza inmediata. Relájate.

No pareció relajarse hasta que decidió por sí mismo que no había peligro. Típico. Butch le echó una mirada.

—Vale, poli. Te escucho. Estoy tranquilo. Así que, ¿qué hay?

OOO

Butch miró hacia otro lado tan pronto como V hizo la pregunta. Si conocía a su poli, y se apostaría sus Cuatro Juguetes a que lo hacía, algo estaba muy mal. El tono en su voz cuando había llamado no era de urgencia, pero aún así consiguió que condujera el Escalade tan rápido que podría haberse desmaterializado a la escena. Butch le miró y luego a la cinta amarilla, sacó la mano de la chaqueta y se la pasó por el pelo.

—Escena de un crimen, como puedes ver. Nos llamaron porque el *modus operandi* era parecido a nuestro caso de las prostitutas. Al final ha resultado que no está relacionado.

Asintió, esperando a que Butch continuara. El problema era que se estaba muriendo de ganas de acercarse y calmarle. Parecía como si le hubieran hecho atravesar un rallador emocional, tenía la cara cansada, pálida, y le acompañaba un jodido aire de derrota en los hombros. Pero no se acercó, sólo observó a su poli bajar la mano de su pelo alborotado y empezar a caminar de un lado a otro.

—Era muy joven esta vez. Bien cuidada. Era la niña de alguien, V. Y, como no es uno de mis casos, he tenido que pasárselo a otra persona a la que probablemente no le importe una puta mierda. Donde su jodido caso estará en la parte de abajo del montón por sólo Dios sabe cuánto tiempo.

—¿Qué necesitas que haga?

Era simple. Ayudaría a Butch a arreglar esto de la manera que le pidiera. Lo que fuera, se metería hasta las cejas a patearle el culo a algo hasta mandarlo al infierno, cualquier cosa con tal de borrar ese gesto de la cara de su poli. Pero V sabía que eso no era todo lo que estaba pasando. Butch dejó de caminar y, por primera vez, realmente le miró a los ojos. Su cara se suavizó mientras sacudía la cabeza.

—No es... ella no es mía ahora, de todas maneras. Esto no es en realidad... esto no es por eso.— dejó escapar un suspiro frustrado antes de moverse para apoyarse contra el coche. Observó sus zapatos unos momentos antes de mirar a lo lejos. La apariencia vacía de su rostro golpeó a V como un latigazo contra el pecho—. Mi hermana tenía dieciséis— el hielo cayó de golpe en el estómago de Vishous cuando el tono muerto de la normalmente cálida voz de su poli le puso sobre aviso; lo que fuera que venía a continuación no iba a ser bonito—... cuando la violaron y mataron.

Mientras la bomba impactaba, intentó no responder, mantenerse neutral, pero no importaba, Butch no veía nada llegado a este punto.

—¿Cuándo y quién la violó y la mató?— preguntó.

—Unos chicos del vecindario. La conocían. A nosotros... yo tenía diez años.

Aunque Butch miraba fijamente a la nada, a juzgar por la posición firme de su mandíbula y el brillo en sus ojos, su poli estaba allí de nuevo. Reviviéndolo. Y joder si él no sabía un montón sobre eso. Así que simplemente le dejó continuar. Trescientos años te dan suficiente sensatez como para saber que ese no era el momento para interrupciones.

—Yo la vi meterse dentro del jodido coche. La vi irse con ellos y lo sabía. De alguna manera simplemente sabía... debería haberla detenido...— paró y giró la cara para que no se le viera antes de continuar—. La encontraron al día siguiente detrás de la caseta... golpeada y ensangrentada. Mierda. Ella era tan joven, tan pequeña. Debería haber hecho algo.

—Tenías diez años.— era la verdad, pero dudaba que veintitantos años de culpa se aliviaran con jodidas palabras corteses o la pura verdad.

—Podría haber ido corriendo a avisar a alguien. Gritar. Demonios, correr y ponerme delante del coche.

—¿Ella los conocía?

Butch asintió. El aire de tristeza colgaba tan espeso a su alrededor que hacía que a V le doliera.

—Nunca se hubiera metido en un coche con ellos de no ser así. Pensó que estaba segura. Pero... no lo sé. Yo lo sabía. De alguna manera sabía que estaba mal. Que ella no debía irse con ellos. Cuando la policía vino a nuestra casa... mierda. Recuerdo la cara de mi madre. Mi padre se negaba a mirarme. Mira, ellos sabían que lo había visto y mi padre, imbécil como era, me culpó a mí. Él *siempre* me culpó a mí.

—¿En serio?

—Completamente en serio. Pero, mierda— hizo un gesto con su mano como si alejara el pensamiento—, lo hijo de puta que era mi viejo no es el tema. Sólo estoy diciendo...

—Una infancia de culpabilidad y mierda proveniente de tu viejo no te ayudó a resolver las cosas en tu cabeza.

—Cierto.

—Pero tú no necesitas que yo te diga que no fue culpa tuya.

V vio a Butch golpear el cemento con el tacón del zapato antes de hablar.

—Supongo que lo sé. Quiero decir, sí. Yo lo sé. Aún así, una cosa es *saber* la realidad de algo y otra *creerlo*. En mi corazón, podría haberlo evitado. *Debería* haberlo evitado. No importa lo pequeño que fuera o que ellos probablemente me hubieran pegado una paliza de muerte. Aún así, les cayó una mierda de condena. Ley de menores. Demonios, sé que algunos de ellos siguen en el sistema. Despreciables trozos de mierda. Deberían estar agradecidos de no haber entrado en el radar de Caldie. Juro por Dios...

—Es por lo que entraste en el Cuerpo.

Vishous no estaba preguntando sino recitando en voz alta los hechos. Sabía que Butch no lo negaría. Él se había estado preguntando constantemente por qué su poli se había hecho policía y ahora estaba tan claro como la luz del día. Era de pura lógica. Butch era absolutamente leal y protector. Tenía su propio tipo de honor y justicia y, probablemente, la tenía desde que tan sólo era un niño de diez años. A V se le hacían nudos en el interior sólo de pensar cuánto de quién era Butch se había decidido tanto tiempo atrás.

El poli sólo asintió y dejó caer la cabeza con un quejido.

—No pueden librarse de ésta, V.

Seguro como el demonio que no iban a hacerlo. Si Butch no podía arreglar lo que le habían hecho a su hermana, lo menos que podía hacerse era arreglar este asunto por esa pobre chica. Que fuera o no humana era lo de menos. V no debería involucrarse y, normalmente, no lo haría, pero se trataba de su jodido poli.

—No lo harán.

De pronto Butch estaba justo delante de él, ante su cara, con una mirada que le sujetó contra el coche.

—Hablo en serio. Nunca más. Esta mierda termina justo aquí. No voy a recibir otra llamada sobre una chica inocente que ha sido asaltada y asesinada en Caldwell. No después de lo que sea que está atacando a esas prostitutas. No con esa mierda loca de la noche pasada. Juro por Dios...

Vishous le agarró por los hombros para hacerle escuchar.

—Lo sé. Mírame, Butch. Te juro que no vas a volver a encontrar a otra chica como lo hiciste esta noche.— el irlandés no le estaba mirando a él, si no a través de él— ¿Me estás oyendo, poli? Puedes contar con ello. Quienquiera que hizo esto... no volverá a hacerlo de nuevo. *Nunca*. ¿Me pillas?

Los ojos de Butch se tomaron un momento hasta encontrarse finalmente con los suyos. El cálido color avellana estaba rodeado de rojo. No por las lágrimas, porque V podía garantizar que Butch O'Neal nunca lloraba, si no rojos de estrés por el peso de la muerte de un ser querido que llevaba cargando sobre los hombros como si la hubiera matado él mismo. Quizás no le perseguía todos los días de su vida, pero era la razón de

que él fuera quien era. Lo que le había hecho policía, uno jodidamente bueno. También le había otorgado ese deseo de morir que le permitía no tener miedo. Cuando no tienes nada que perder, ¿qué puede importar?

V conocía el sentimiento.

Eran tan diferentes como la noche y el día, así que debería sorprenderle descubrir cuánto tenían en común. ¿A alguien le sonaba lo del padre hijo de puta? ¿Lo del violento pasado del que nunca, *jamás*, hablas? ¿Lo de que alguien hubiera decidido tu camino en la vida antes de que fueras lo bastante consciente como para aceptarlo? Todavía sujetaba los hombros de Butch en una presa férrea, pero no iba a soltarle hasta que supiera que le había entendido.

—Respóndeme, poli.— dijo, suavemente.

Butch asintió, parpadeando despacio.

—Lo sé, V. Te capto. Sabía que tú lo entenderías. Supongo que ésa es una de las razones por las que te he llamado.

—¿Sí?— sintió como si la palabra le hubiera salido en una exhalación que comenzara en alguna parte cercana a sus pies—. Me alegro de que lo hicieras.

Butch no se movió, solamente siguió mirándole con esos estanques sin fondo marrones salpicados de verde. Tan normales, tan humanos. En nada parecidos a sus ojos blancos de otro mundo. Y a él le encantaba eso de Butch. Sólo ojos normales y una nariz rota normal, un diente astillado y el pelo que se le ponía de punta cuando se pasaba las manos varias veces si estaba intentando resolver algo. Era todo tan humano... tan mundano y mortal pero, de alguna manera, extraordinario. Había algo en Butch O'Neal que gritaba por ser alguna otra cosa. Como si estuviera atrapado en esa forma, pero diseñado para ser mucho más.

—Me alegro de que me llamas.— afirmó de nuevo, a sabiendas de que se estaba repitiendo. Debería soltarle los hombros pero no podía. No sabía si iba a ser capaz alguna vez— ¿Cuál es la otra razón?— fue capaz de preguntar, dándose cuenta de que contenía la respiración excepto cuando hablaba.

—Yo...— los ojos de Butch se movieron rápidamente por la cara de V, un movimiento tan mínimo que ningún ojo humano lo habría captado.

Estaba intentando entender. Vishous podía ver cómo trataba de encontrar sentido a lo que fuera que estaba ocurriendo entre ellos, averiguar exactamente qué hacía que V fuera la única persona a quien quería a su lado en un momento como éste. Lo que hacía que V fuera la persona con la que podía abrirse sobre su pasado.

—No lo sé.— susurró Butch.

Y, oh, cómo deseaba que lo supiera. Deseaba que Butch conociera su propia mente tan bien como él conocía la suya, porque entonces quizás todo aquello no sería tan hermosamente doloroso. Sus dedos se aflojaron y cambiaron el modo en que cogían



al poli, al parecer por voluntad propia. Era como si pudiera verse desde fuera, con su cuerpo preparándose para algo contra lo que era incapaz de luchar.

—Está bien poli, yo sí.

Mordió cuidadosamente el interior de sus labios antes de presionarlos contra los de Butch.

Su poli se tensó contra los dedos que todavía le sujetaban los hombros por encima del abrigo, pero eso fue todo. Butch no se movió, no se alejó, solamente dejó sus manos donde estaban, atrapadas entre sus cuerpos, formando puños, sin duda impactado. Vishous esperaba una reacción, una más bien violenta, pero no hubo ninguna.

Fue un beso con la boca cerrada y con sus labios deliberadamente suaves contra los inmóviles de Butch. Amable, sencillo. Mientras se movía despacio sobre su boca, sus narices se rozaron por la posición en la que estaban: Butch no se había movido y V se alzaba sobre él. Era extraño y le daba la sensación de estar cayendo en picado desde un tejado, pero era *Butch*. Era su olor, el cálido roce de su nariz, eran esos labios, esa boca que podía dar leña o soltar una risotada. La manera en la que le había mirado, con una dolorosa necesidad de... *algo*. Y estaba sufriendo, el tipo de sufrimiento que él había probado montones de veces durante su larga vida de mierda. No había pensado antes de inclinarse y actuar. Había sido innato y jodidamente imparable porque su instinto de aliviarle y protegerle le había superado. Todo lo que quería era romper la devastadora calma que había poseído a su poli, normalmente inquebrantable.

Y justo cuando Vishous empezaba a procesar el hecho de que esto había sido una idea rematadamente mala, el beso cambió. Fue un cambio pequeño, pero notó cómo Butch echaba la cabeza hacia atrás, despacio. La tensión en sus hombros se redujo, las manos que mantenía apretadas entre ellos empezaron a abrirse y acabaron apoyándose contra su estómago.

Entonces el interior de V empezó a girar fuera de control.

La boca de Butch se suavizó contra la suya, sus labios se separaron ligeramente mientras el resto de su cuerpo se relajaba. Con mejor acceso a su boca, V los separó un poco más con los suyos, introduciendo suavemente el labio inferior de Butch en su boca antes de moverse hacia el superior. Todo el asunto empezó a formar una avalancha. Era una situación en la que V no tenía control alguno. No había pensado tan lejos por adelantado, nunca creyó que se encontraría en esta posición. Butch se acercó, sus dedos se doblaron, agarrando su chaqueta de cuero y la mente de V le abandonó completamente.

Butch estaba... devolviéndole el beso.

El simple hecho hizo que Vishous quitara las manos de sus hombros para meterlas entre su revuelto pelo y que inclinara la boca sobre la de su poli. El beso ya no era cauto y él no estaba pensando. Era todo instinto. No era un beso. Era un encuentro jodidamente intenso de labios. Era desesperado, con las manos de Butch agarrándose a

su chaqueta y el mundo centrado en una única cosa. Este hombre. V deslizó su lengua sobre los labios de Butch antes de introducirla profundamente, chupando y tirando de su boca, con el irlandés tomando pequeñas bocanadas de aire cuando podía. Era *todo*. Era su poli y podía saborearlo. Sabía masculino y a café, su áspera barba le rozaba el rostro, su boca aceptaba todo lo que le estaba dando y más.

Vishous deslizó una mano hasta el corto pelo de su nuca, sujetándolo fuerte y tirando infinitesimalmente para acercarlo... y Butch se asustó. Los labios se separaron de los suyos con una exclamación estrangulada.

El poli se movió contra él y V tardó un momento en darse cuenta de que estaba forcejeando. Le soltó como si estuviera en llamas. Como si fuera fuego. Sólo le hizo falta una mirada a esos ojos avellana para darse cuenta de que todo se iba a transformar en desechos nucleares. Rápido. No se necesitaría ninguna palabra, pero éste era Butch, así que las palabras definitivamente estaban a punto de llegar.

Vishous no había contado con lo que iban a doler.

OOO

Butch miró a V como si fuera la primera vez. No lo era, por supuesto. Nada más lejos. Pero para darse cuenta de eso necesitaba usar la razón y estaba demasiado lejos de ser razonable.

—¿Qué *demonios*...?!— le espetó, pero el muy bastardo simplemente le miró antes de cerrar sus inquietantes ojos— ¿Qué demonios ha sido *eso*?!

V no respondió. En vez de eso dio la impresión de que estaba intentando controlarse. Sería mejor que lo intentase con más jodida fuerza. Butch quería golpear algo y el tipo era el único que estaba allí...

—¿Qué, ahora vas a ignorarme?!— Butch le empujó, fuerte, haciendo que V chocara contra el Crown Vic antes de abrir los ojos.

Parecía estar mordiéndose los labios, manteniéndolos cerrados, evitando dar una respuesta. De todas formas, Butch la oyó en su cabeza. *Eso éramos nosotros dos, besándonos. Yo besándote a ti y tú devolviéndome el beso.*

Y. Una. Mierda.

Eso *no* era lo que acababa de pasar. ¿Cómo podía serlo? No podía. Lisa y llanamente.

—¿Es eso de lo que va todo?!— le gritó Butch— ¿Lo que todo esto significaba?— quería agarrar al tío. Sacudirle hasta dejarlo hecho una mierda. Algo. V había provocado esto. Había hecho que ocurriera y ahora no estaba diciendo ni una maldita palabra—. Me cago en la puta.

Butch se frotó la boca y empezó a caminar de un lado a otro porque era incapaz de pensar en nada más que hacer. Llevaba las manos apretujadas en puños, pero eso

sólo le hacía recordar cómo había estrujado la chaqueta de V. Sujetándose a él mientras ellos...

—Creía que éramos amigos. ¡Maldita sea!

—Soy tu amigo.— cuando V habló por fin fue en un tono bajo y calmado. Sólo sirvió para enfurecer más a Butch.

—Que te jodan. Debería partirte la cara.

—Podrías intentarlo.— farfulló.

—¿Qué has dicho?— Butch estaba justo contra su cara de nuevo, sabiendo que quizás debería pensárselo antes, pero estaba cabreado. Cabreado, dolido, confundido y sólo Dios sabía qué más. No podía pensar sobre lo que había pasado. Si lo pensaba podría acabar poniéndole nombre— ¿Fuerzas a todos tus amigos?— le bufó y vio que las palabras le herían.

Vishous no dijo nada al principio, sólo estrechó esos ojos hasta que fueron rendijas de luz que Butch juraría que podían ver a través de cualquier cosa. Los sintió atravesarle hasta el hueso, revelando un enorme montón de cosas que él ni siquiera podía ver por sí mismo.

—Tú continúa diciéndote eso a ti mismo, poli.

—Tienes que mantenerte jodidamente alejado de mí. *Ahora.*— le amenazó ¿Quién sabía si lo decía en serio? Seguro como el demonio que él no lo sabía.

V se separó del coche despacio, mirándole como si conociera todas las respuestas y Butch fuera el que estaba perdido en esta conspiración. Le dio la espalda, cualquier cosa con tal de evitar esa mirada.

—Juro por Dios que te...

Oyó la puerta de Escalade cerrarse de un portazo y el motor empezar a rugir. V se marchaba sin una palabra. Sin explicaciones. Sin disculpas. Sin responder.

Por supuesto, no le había dado muchas oportunidades de hablar.

—¡Joder!— gritó y, mientras el enorme jeep se alejaba, le dio un puñetazo al capó de su coche.

## CAPÍTULO 9

Setenta y dos horas y, si no estaba luchado contra restrictores, estaba intentando encontrar a una pareja de despreciables violadores y asesinos humanos. Si no hacía eso, estaba machacándose en el gimnasio hasta quedar exhausto. Si no estaba entrenando o luchando, estaba trasteando en los Juguetes. Lo que no estaba haciendo era dormir. Que le dieran por culo a dormir. Cada vez que cerraba los ojos sólo veía una cosa.

El poli.

No, de hecho veía dos cosas.

El poli y la expresión de su cara cuando se alejó de él.

—Jodidos humanos.— rezongó, dándole un golpe al saco de arena.

La expresión de la cara del poli y lo que el hombre le había transmitido eran dos cosas completamente diferentes. Vishous no era un idiota y el beso no había sido unilateral. Pero la comprensión que despertaba en el rostro de Butch, la sorpresa y el reproche, era inconfundible. Y también era suficiente para volver a un vampiro cuerdo jodida y absolutamente loco... y nadie había acusado nunca a alguien de la Hermandad de estar cien por cien cuerdo.

Era fácil de entender que el poli estuviera un poco alucinado. Vale, algo más que un poco. Eso era normal. Quizás su atracción por V le había pillado desprevenido o puede que la atracción de V por él. ¿Puede que las dos cosas? Aunque Vishous no podía creer que su propia atracción por el humano fuera una noticia nueva. No es que hubiera disimulado sus sentimientos por el poli. No había sido abierto ni se había insinuado directamente porque sabía que el poli lo hubiera flipado, pero no había ido de súper incógnito tampoco. Quizás debería haber sido más tradicional y haber esperado a que los dos estuvieran bien hidratados con Goose y Lag. O podría haberle besado después de haber peleado... porque el Fade sabía que lo deseaba tanto que le *dolía*. Pero no había manera de que *no* le hubiera besado la otra noche. Su poli, ahí parado, pareciendo vacío y necesitado. Habían compartido más en las últimas semanas de lo que probablemente habían compartido con nadie. ¿Es que Butch no lo pillaba? ¿Es que estaba ciego?

No, por supuesto que no. Butch era profundamente inteligente y tenía la agudeza de la calle. No era que no lo pillara. Sin embargo, no había importado. Lo había flipado completamente de todas maneras.

Eso no era lo que le había jodido. Podría haber manejado a un furioso, balbuceante, alucinado o incluso lanza puñetazos O'Neal. No había problema. Había lidiado antes con eso y no le importaba tratar con ese O'Neal el resto de su vida. Pero ¿lanzar despiadadas acusaciones, con toda la intención de arremeter para hacer daño, sólo porque no podía aceptar lo que pasaba? En palabras del propio O'Neal, que le

jodieran.

Butch no podía saber nada sobre su pasado o que acusarlo de forzar a alguien era un golpe bajo. No importaba... seguía congelándole el alma. Si así era como el poli veía las cosas realmente, que así fuera. Que le jodieran si V volvía a forzar a alguien, *jamás*. Además, nunca debería haber perdido el control. Él estaba bien hasta que el poli le había tocado, se había apoyado en él y doblado esas grandes manos en su chaqueta.

¿Qué se suponía que tenía que hacer?

No era la estatua de hielo que la mayoría de la gente creía que era. Deja que cualquier otro se vea en la situación de tener lo que más desea pegado al cuerpo, con su boca dispuesta y preparada y a ver cómo reacciona. El resultado no sería para nada diferente. Excepto... quizás la última parte con las maldiciones y la furia.

—Maldita sea.— lanzó golpes altos al saco hasta que se quedó sin aliento.

—¿Sigues aquí, tío?— una voz acabó interrumpiéndole desde las puertas dobles del gimnasio.

V no respondió. Sabía que no tenía que hacerlo porque, respondiera o no, Rhage seguiría largando hasta llegar al meollo.

—¿Qué pasa contigo?— el enorme guerrero se acercó—. Llevas reduciendo a pulpa ese saco desde hace una hora. Creo que has ganado este asalto, Tyson.— V apartó la mirada y volvió a golpear de nuevo, incluso más fuerte—. Guau ¿Tu novia y tú os habéis peleado? Tómatelo con calma. Entre Zsadist y tú vamos a estar comprando sacos cada semana y...

—¿Es que no sabes cuándo callarte?

—¿Es que no sabes que, si realmente brotaran dagas de las miradas asesinas que estás lanzando últimamente, todos seríamos bajas de guerra? ¿Qué demonios está pasando contigo, V?

Él paró el saco que se balanceaba con ambas manos.

—Nada.

—Vaaale. Aún así, ¿crees que podrías bajar el nivel de fatalidad y perdición uno o dos puntos? Estás erizándole el pelo a todo el mundo, incluyendo a Boo.

V arqueó una ceja y se negó incluso a darle una sonrisa torcida.

—Que te jodan, Rhage. Ahora no.

El rubio enganchó los pulgares en su pantalón de deporte y giró sobre los talones.

—¿Voy a tener que tomarme eso como un no, entonces?

OOO

Butch dejó los objetos del delincuente sobre el escritorio, saludando al agente con un rápido movimiento de cabeza antes de irse de la Sala de Registro. Estaba a mitad de un turno que no le estaba distrayendo lo suficiente. Eso le había hecho más inflexible y un poco desesperado por conseguir algo de acción, por lo que una detención simple no había hecho una mierda por ayudar.

Los dedos de Butch buscaron su móvil mientras metía las manos en los pequeños bolsillos de su abrigo y se dirigía a su oficina. No se molestó en comprobar el teléfono porque estaría igual que hace cinco minutos. Vishous no le llamaba.

Y, aunque el asunto entero era extraño de cojones, había pasado casi una semana y no habían cruzado ni una puta palabra. Pero, ¿exactamente cuál podría ser esa palabra?

Después de haber besado al tipo.

Esa noche, después de haberse tranquilizado un poco y llevado el Vic hasta casa de una manera para la que estaba malditamente seguro no había sido diseñado, había bebido y dormido. Cuando la rabia y la visión borrosa desaparecieron, Butch se sintió como una puta mierda.

En su mayor parte porque, cada vez que se permitía pensar en esa noche, recordaba la expresión del rostro de Vishous. Y entonces la culpa se extendía. Un sentimiento que estaba elevando a una forma de arte. Había sido él quien le había llamado a una hora intempestiva. Y V había venido, abandonando lo que fuera de sus malditos asuntos secretos. Había venido en coche para verle sólo porque se lo había pedido. Demonios. Ni tan siquiera había tenido que pedírselo. El tío sabía que Butch le necesitaba allí.

Entonces... pasó eso. Y, aunque la logística de todo el asunto estaba un poco difuminada, una cosa era segura: cuando había dejado que su boca se desatara contra V, le había hecho daño. Se apostaría la placa a que era algo difícil de conseguir. V no parecía de los que se preocupan una mierda por lo que la gente pensara o dijera, joder, probablemente no se preocupaba una mierda por la gente, en general.

Pero Butch no podía sacudirse de encima el aspecto de los ojos de Vishous mientras le acusaba. Había sido pequeño, pero el fogonazo de dolor estaba ahí. Era obvio, porque Butch no había visto nada como eso atravesar el rostro de V antes. Innegable. Le hizo sentir como si fuera un gigantesco abusón, lo que era jodidamente ridículo teniendo en cuenta que el tipo era uno de los cabrones más grandes y más intimidantes que se había encontrado nunca. Sin embargo...

Butch se plantó en su silla, que crujió en protesta, y dejó caer la cabeza en sus manos, inclinándose sobre la mesa llena de arañazos.

Otra cosa que le había estado fastidiando era su... ¿podríamos llamarlo falta de protesta inicial? Butch no había empujado exactamente a V tan pronto como le había plantado el beso. Mejor aún, no le había soltado un "¡Guau, quieto ahí, machote!" tan pronto como el aire entre ellos había cambiado. Butch no era ninguna virgen de patio de

colegio, que no tiene ni idea de lo que pasa cuando el aire empieza a echar chispas. Debería haber sacado la señal de "STOP" tan pronto como la vibración de la noche entera había tomado un giro muy hacia la izquierda. Había intentado achacarlo a estar tan cansado y emocionalmente en carne viva como un bistec sobre el papel de la carnicería, pero no podía hacerse *tanto* el estúpido. Aunque se esforzara en intentarlo.

Él nunca estaba *tan* cansado. Nunca *tan* en carne viva. Aquella vez que José y él habían tenido que hacer una redada entre unas particularmente entusiastas "damas" de la calle que no eran todas damas, él no había tenido ningún problema en dejar claro que el detective O'Neal no estaba en el menú de los aperitivos.

También estaba el hecho de que esa semana la mente de Butch había decidido empezar a joder con él.

Por ejemplo, era obvio que Vishous era atractivo. Nadie miraría al tío y pensaría, "ostras, ahí va un pobre y feo hijoputa" ¿Pero darse cuenta de eso significaba que Butch deseaba a otros tíos y era en secreto un homosexual dentro del armario? De ninguna manera. Butch se daba cuenta porque no era ciego pero, más que eso, él se fijaba en las mujeres. Todas ellas. Todo el tiempo. Adoraba a las mujeres. De todas las clases, formas y tamaños y siempre habían sido las mujeres las que encendían su fuego. Mujeres y sólo mujeres hacían el aire echar chispas y cosquillar. Excepto... la otra noche había definitivamente tensión en el aire. Como poco, estática.

Y, a partir de ahí, todo se había puesto todavía más extraño.

No es que la comisaría fuera diferente a otras en las que había trabajado. Los chicos compartían un gran vestuario y duchas y él, seguro como el demonio, no había estado ojeando sus "mercancías". Se angustió sólo de pensar en Reynolds, de Antivicio, en cualquier parte del proceso de quitarse la ropa. Pero había empezado a hacer comparaciones, como que... Jenkins era popular con las mujeres, aunque siempre había pensado de él que era un poco marica... pero un tío, y eso le estaba revolviendo el estómago. Y Hart, en la Oficina Central, era grande, alto y guapo como V, pero no era como si Butch le hubiera echado el ojo o algo. Si pensaba en actores famosos podía entender el aspecto y el carisma que gustaba a mujeres y a hombres por igual. Pero ninguno tenía la misma cualidad sobrecogedora, que absorbe el espacio y hace que la gente gire la cabeza, que Vishous parecía llevar a su alrededor como si no fuera gran cosa. El conjunto que era a la vez tenebroso, sensual y violento de un modo...

Oh, Dios. Necesitaba ir a casa y meter el cerebro en lejía... y golpearse la cabeza por el camino por replantearse de esta manera en qué equipo jugaba... porque él *no* podía estar pensando en V como tenebroso y sensual. Eso era simplemente... ridículo.

Aterrizó rápidamente en el presente por el golpe sordo de un sobre de papel de estraza que aterrizó en su mesa. Butch levantó la mirada sólo para ver la espalda del chico del correo mientras se dirigía hacia el siguiente despacho ¡*Gilipollas!*

Deslizó el pulgar debajo de la solapa, la rompió para abrirla y colocó el contenido sobre su mesa.

Fotos. Antiguos informes sobre sujetos en libertad provisional, imágenes de coches, matrículas, la foto de un coche marchándose sin pagar de una gasolinera cercana al lugar donde habían encontrado el cuerpo.

Butch se echó atrás en su asiento, haciéndolo crujir todavía más alto.

Esto era sobre la chica. Pruebas sólidas. Butch en realidad no había pasado el caso todavía. No había podido obligarse a hacerlo, pero si lo pasaba ahora, con toda esa información añadida, podía estar jodidamente seguro de que pillarían a esos cabrones de mierda. Cualquier detective que supiera ganarse la sal vería que era un caso seguro y lo continuaría.

No había ninguna nota, pero reconocía el trabajo. Era completo y ordenado. Exhaustivo hasta el punto de un Desorden Compulsivo Obsesivo.

V.

*Mírame, Butch. Te juro que no vas a volver a encontrar a otra chica como lo hiciste esta noche... ¿Me estás oyendo, poli? Puedes contar con ello. Quienquiera que hizo esto... no volverán a hacerlo de nuevo. Nunca. ¿Me captas?*

Lo había conseguido. Otra vez. Aunque Butch le había insultado y tratado como si fuera escoria, él había cumplido su promesa ¡Mierda! Tenía que llamarlo, ordenar el asunto y dejar de hacer el imbécil. Arreglarlo de nuevo para que pudieran volver a como era antes.

Sacó su móvil y lo abrió. Llegó a tener el número de V en pantalla antes de cerrarlo de nuevo y tirarlo, frustrado.

No podía. No aquí, rodeado de... todo y todos. Quizás más tarde.

OOO

Había estado jugueteando con el teléfono durante media hora. Dándole vueltas sobre el brazo del sofá, abriéndolo, cerrándolo, dándole vueltas de nuevo. Hasta él se daba cuenta de que estaba siendo patético.

—Me cago en la puta, O'Neal.

Grandioso. Ahora estaba hablando consigo mismo. Tenía que dejar de darle largas al asunto. Lo había dejado de lado más de veinticuatro horas después de recibir los archivos ¿A qué estaba esperando? Piensa Nike. *Just do it.*

Butch le quitó el sonido a la televisión y marcó. Juraría que el corazón le latía dentro de la garganta mientras el teléfono sonaba ¿Qué era, un chico de dieciséis llamando a una chica para pedirle ir al baile? *Espera. Tacha ese pensamiento entero.*

Y entonces el teléfono ya no sonó más. Tampoco le estaba dando señal. Habría pensado que la línea estaba muerta, pero sabía que Vishous estaba al otro lado. No sabía cómo lo sabía... sólo lo sabía. Estaba justo ahí. Simplemente sentado en silencio,



esperando a que él hiciera o dijera algo.

—Hey, ¿V?— lo intentó Butch.

Hubo un par de latidos más de silencio.

—Sí.

—Hey, tío.— Butch se puso los ojos en blanco a sí mismo. ¿No había dicho ya “hey”?

—Hey.— respondió V, haciendo que se sintiera todavía más estúpido.

¿Y por qué era él el que se estaba sintiendo estúpido? Él no había sido el que había agarrado al tío y le había besado. Ni quien le había comido la boca hasta que pareció que la tierra se lo iba a tragar entero... oh, joder, de verdad que necesitaba dejar de pensar en eso.

—Ummm...— Butch hizo un esfuerzo por llenar el incómodo silencio—. Mira, sobre la otra noche... eh... esto suena tan jodidamente mal.— murmuró—. Um, sí. Yo sólo quería... Yo no quería decir, ya sabes, todo eso. O sea, sí quería. Pero, fui un poco gilipollas y estuve fuera de lugar y sé que los archivos son tuyos así que... sí. Lo siento. — silencio de ultratumba al otro lado— ¿Hola?— Butch se preguntaba si había colgado.

—Sí, estoy aquí.— dijo V mientras exhalaba.

Butch podía imaginárselo allí, donde cojones se sentara, fumando uno de esos cigarrillos liados a mano, con aspecto relajado, regio, aburrido y, de alguna manera, inteligente y pensativo al mismo tiempo. *Bastardo*.

—Bueno. Di algo.— le apremió.

—Algo.— respondió el otro, seco.

—Mierda. Mira... Me estoy disculpando, al menos intentándolo, cuando fuiste tú el que... mierda. No podemos sólo...

—¿Sólo qué, exactamente?— le atacó V al momento.

—Estás cabreado.— Butch expuso lo obvio—. Y... no estoy seguro de si pillo por qué, pero sé que lo estás. Bueno, supongo que sé por qué. Pero joder, iyo también estaba cabreado! La gente dice un montón de mierda cuando está de mala hostia.

—¿“Estaba” cabreado?— V había pillado el tiempo verbal. Hijoputa observador.

Butch se mantuvo en silencio un momento, cambiando el teléfono al otro oído.

—Sí. *Estaba* cabreado. Todavía no se me ha pasado del todo, pero ya no estoy como loco echando esputos y... oye, soy el primero en admitir que no pienso una mierda cuando me enfado. Yo sólo... actúo. Y se me calienta la boca jodidamente demasiado y... iya sabes lo que hago! Aún así no debería haber dicho todo eso, pero...

maldita sea, V ¡Me dejaste pillado de cojones! ¡Creo que merezco un poco de indulgencia con el momento más extraño de mi vida! No sé si te sorprenderá o no, pero ningún tío me había... eso antes.— no parecía que pudiera decir la palabra con "b" en voz alta, no importaba cuánto lo pensara—. Así que... creo que tengo disculpa por no haber manejado la situación con mucha elegancia y... no sé... sin un gramo de jodido tacto porque estaba un poquito más que alucinado, ¿vale?!

V estaba callado, pero entonces oyó un sonido muy distintivo. Butch conocía ese sonido. Era ese resoplido, esa especie de risa que Vishous hacía cada vez que se estaba divirtiendo con Butch siendo un listillo. Lo que era muy a menudo, obviamente.

—Está bien, poli.

Y eso fue todo. Eso fue todo lo que dijo.

Butch frunció las cejas en el silencio que siguió.

—¿Lo está?

—Sí.

Está bien. Y eso significaba... ¿qué exactamente? ¿Qué ahora estaban "bien" y las cosas iban a volver a como eran antes? Ya, ni de coña. ¿"Bien" en el sentido de que lo hecho, hecho estaba y no iban a volver a salir por ahí pero V no le odiaba lo suficiente como para perseguirle y romperle las rótulas?

—Así que eso significa...

—Significa que acepto la disculpa.— exhaló V de nuevo—. Y yo te ofrezco una también. Sé que te dejé pillado de cojones y no, no es una noticia de última hora el que ningún macho... hombre... te haya besado antes. Hacer eso estuvo fuera de lugar, pero no pude...— V paró—. Yo... no debería haberlo hecho y... no volverá a pasar nunca más.

Butch volvió a cambiar el teléfono al otro oído y dijo lo único que fue capaz de pensar.

—Vale.

El teléfono de V sonó con un bip y él exhaló una última vez.

—Oye, tengo que irme, poli. Te veo por ahí.

—Vale.— murmuró Butch mientras se cortaba la línea.

Se quedó ahí sintiéndose todavía más raro que antes de llamarle. Vishous no había negado ni confirmado que había sido el último eslabón en la resolución del caso de esa chica. No es que importara, porque Butch lo sabía. La cuestión era que la llamada se suponía que era para arreglar las cosas. Lo que fuera que había ido mal hace una semana. Pero sentía que ahora la situación... sacudió la cabeza. No sabía exactamente, pero seguro como la mierda que no estaba "bien".

*No volverá a pasar nunca más.*

Butch se recordó eso y que debería ser suficiente para solucionarlo. Significaba que las cosas podían volver a ser como antes. Y entonces es cuando le golpeó de lleno.

*No volverá a pasar nunca más.*

Quizás ése era el problema.

OOO

Vishous aparcó unas casas más atrás para no llamar la atención de manera innecesaria y apagó las luces. No estaba ahí en absoluto para ver a Butch O'Neal. El plan era echarle un vistazo y pasar desapercibido. A V le encantaba la lógica en los planes y esto no iba a ser diferente. Butch no estaba a punto de darse la vuelta para intercambiar "brazaletes de eternidad" (pulseras que simbolizan un compromiso de amistad o amor) con él. Desde luego que le había devuelto el beso, pero V no iba a forzar la situación. Besar a Butch había sido ilógico y estúpido que te cagas. Y esa era la razón por la que V odiaba entrar en nada sin la cabeza completamente centrada. Lo del beso había sido instintivo y él no era tan estúpido como para no comprender las implicaciones que tenía... pero seguro de cojones que era capaz de ignorarlo.

Todo eso le trajo de vuelta al simple hecho de que en realidad no podían dar marcha atrás. No había manera de que V pudiera volver a encajar en el papel de colega. Su clara reacción visceral hacia Butch terminaría atándolo a alguien que no estaba interesado o que simplemente no le correspondería. Así que lo lógico era alejarse. Echarle un ojo a su poli para conseguir algo de paz mental y desligarse poco a poco de su vida.

Dolía. Joder, dolía. A profundidad de músculo y en carne viva. Totalmente diferente al dolor en combate. V se curaba de los cortes, rasguños, heridas de bala... demonios, icastración parcial! ¿Pero esto? Este no era un dolor al que estuviese acostumbrado. Sin embargo lo haría, porque el poli significaba más para él de lo que se atrevía a admitir. No había empezado de esa manera. Empezó como pura lujuria, simple y llanamente. Ver. Querer. Estaba acostumbrado a eso... y aún más acostumbrado a conseguir lo que lo que quería. Entonces todo se había ido a tomar por el culo porque había tenido que encontrarse con el tío. Jugar al "vamos a conocernos".

Gilipollas, sabía que iba a acabar con malas noticias y seguramente... sabía que acabaría herido sintiendo algo por el poli que le era totalmente ajeno... y, aún así, había pasado tan naturalmente. Ni siquiera se había dado cuenta y él se daba cuenta de todo ¿Le habían ayudado su desquiciada percepción y sus premoniciones a prever este desenlace? Demonios, no. Él nunca se equivocaba. Jamás. Hasta ahora. Así que lo mejor que podía hacer era asegurarse de que el poli no conseguía que mataran su culo, pasar por alguna clase de desintoxicación de O'Neal y curar sus heridas con lucha y Goose... al menos, hasta que consiguiera pasar página.

Esos pensamientos, ese plan de acción, estaban completamente cristalizados en su mente... hasta que reconoció los anchos hombros del Detective Brian O'Neal.

Observó mientras Butch caminaba tranquilamente hasta uno de los coches de los técnicos de criminalística y hablaba con uno de ellos por la ventanilla del conductor. Escuchó un pequeño ladrido de la risa del poli antes de que estirara la mano y diera un golpe amistoso al techo del coche, mirando cómo se alejaba. Estaba en modo fin de turno. Corbata suelta, último botón de la camisa desabrochado y el abrigo ondeando al viento. Su rostro estaba cansado, cubierto ya con la sombra de su barba.

Una cosa en la que V se había estado fijando todo el tiempo mientras Butch caminaba por la escena del crimen era que se iba apretando la frente con la mano. Y no la había movido. Y, mientras el poli caminaba hacia su coche, colocándose el abrigo y rebuscando en el maletero, vio la sangre chorrearle por la nariz rota antes de que presionara una camiseta sucia rápidamente en su frente. Cuando Butch hizo un gesto de dolor, la lógica fue ampliamente superada por el instinto, su mano estaba en la manilla de la puerta incluso antes de que tuviera una oportunidad de darse cuenta de que estaba jodido.

¿Plan?

¿Qué *plan*?

V se movió rápido hasta el Crown Vic, con el pálido brillo que procedía del coche oscurecido por la cobertura de los árboles. La única iluminación era la del salpicadero, que iluminaba a Butch, sentado en el asiento del conductor, con la puerta abierta y los pies en el asfalto. Tenía los codos apoyados en las rodillas y la cabeza en la camiseta que sujetaba con la mano.

—¿Qué te has hecho, poli?— preguntó sin inflexión alguna.

Butch pegó un bote de quince centímetros del asiento.

—¡Hijode...!— gritó, con la mano en su Glock antes de que se diera cuenta de quién le formulaba la pregunta—. Maldición.— suspiró una risa.

—No pretendía asustarte pero vuelvo a decir, ¿qué te has hecho?

—No me has asustado. Yo sólo... no sabía que estabas aquí, eso es todo.

Él asintió y cruzó los brazos.

—¿Y el vendaje que te has agenciado para la cabeza?

—Oh.— Butch se quitó la camiseta de la cabeza y salió del coche—. Um. No es nada. Sólo... me han arañado un poco.

V podía ver el corte profundo desde donde estaba. No era un arañazo. Alguien le había abierto la frente al poli, probablemente de un codazo. ¿Por qué demonios Butch dejaría que alguien consiguiera machacarle así?

—Un arañazo.— respondió V, sin molestarse en ocultar el sarcasmo—. De acuerdo. Bien, para tu información, ese *arañazo* no se va a curar presionándole una

camiseta asquerosa y te va a dejar una cicatriz muy decorativa.

Butch hizo un gesto hacia la camiseta que, evidentemente, había usado para frotar el Crown Vic o alguna movida por el estilo.

—Es todo lo que tengo.— se quejó y volvió a ponérsela en la cabeza—. Pero gracias por hacerme sentir mejor sobre mi nueva y favorecedora marca.

V se giró hacia su Escalade.

—Sígueme.— dijo, sin molestarse en mirar hacia atrás y ver si el poli lo hacía.

Una vez llegó al jeep, Butch estaba justo detrás de él.

—¿Vas a acabar con el trabajo o...?

Tiró de la puerta del pasajero con suficiente fuerza como para arrancarla de las bisagras. Señaló al asiento.

—Apárcate ahí. Te voy a remendar. Si es que te parece bien.

Se quedó parado y esperó, con los ojos neutros mientras dejaba que Butch decidiera. Podía hacer un trabajo jodidamente mejor que el irlandés con su camiseta mugrienta y coserle lo bastante bien como para que sólo le quedara una cicatriz apenas visible, si es que le quedaba alguna. Pero no iba a invadir su espacio a menos que le pareciera bien. Esto no iba sobre estar cerca o entrometerse en la vida del poli. Era un favor, una especie de disculpa, una manera de evitar que Butch pareciera destrozado durante un par de semanas. Si no quería su ayuda, V no iba a *forzarle*.

El irlandés nunca accedió verbalmente o asintió. Sólo se deslizó en el asiento de lado y apartó la camiseta. V sacó su maletín médico del maletero, junto con una compresa limpia. Puso la bolsa en el suelo del coche junto a Butch y echó algo de desinfectante en las gasas.

—Para que lo sepas, esto va a doler que te cagas.— le avisó, segundos antes de presionarlas contra la herida.

OOO

El poli siseó ante el escozor.

—¿Tú crees? ¡Joder!

Butch se preguntó si V se daba cuenta de que era el rey de los eufemismos incluso cuando avisaba de algo. Parecía que alguien le hubiera echado alcohol puro y zumo de limón con sal, en la madre de todos los cortes con papel. "Doler que te cagas" no llegaba a describirlo. Esto tampoco era un corte con papel. Había conseguido que le abrieran la cabeza mientras forcejeaba con un escandaloso pandillero. No era algo que le pasara normalmente, pero la mente de Butch no había estado concentrada en serio en el juego, otra vez. Podría patearse mismo por conseguir que le abrieran un tajo y ahora, en la gota que rebosaba el vaso, Vishous había tenido que verle con un corte en

la frente y sangre corriéndole por el cuello.

—Te lo dije.— V dijo, en tono neutral, secando la herida—. Aquí.— cogió la mano de Butch y la puso encima de la compresa limpia—. Presiona la herida.

Una vez dio las instrucciones, siguió rebuscando en su gran bolsa médica negra. ¿Quién coño lleva un botiquín de emergencia como ése? ¿Es que era médico además de un “lo que fuera secreto no militar”? ¿Quizás sólo algo de evacuación médica o entrenamiento de campo? Ahora mismo, reflexionar sobre los misterios de V hacía que le doliera la cabeza todavía más. Y el tío era definitivamente un misterio.

Butch había estado casi seguro de que no volvería a verle, a menos que le llamara y le rogara que se reunieran. Habían pasado ocho días, sí, los había contado, desde aquella noche en el almacén y habían tenido una conversación de exactamente cinco minutos, que había dejado las cosas todavía más indefinidas que antes. Porque, seamos honestos, un beso como ése no era indefinido. ¿Pero ahora? Ahora la cosa era tan indefinida como la historia de un vagabundo en un banco del parque a vete tú a saber qué hora de la madrugada. Aún así, aquí estaba V, justo en la escena, para remendar a Humpty Dumpty (Personaje infantil, una especie de huevo, que se cae de un muro y se rompe) O'Neal de nuevo y hacerle sentir un cabronazo.

Y, una vez dicho todo esto, seguía siendo jodidamente bueno volver a verle.

No debería serlo y Butch tendría que sentirse incómodo y prácticamente miserable, pero lo único que le estaba molestando de verdad era la manera tan poco V en que V se estaba comportando. Nada de comentarios ácidos o pullas sobre Butch dejando que hirieran su estúpido culo. Nada de bromas de uno al otro o frases ingeniosas afiladas como cuchillos. Vishous estaba haciendo un trabajo sin ninguna emoción en absoluto. No había ninguna chispa en esos ojos normalmente brillantes.

Eso jodía un huevo.

Aún así, V era bueno en su trabajo. No había duda sobre eso. Había preparado lo que parecía un paquete esterilizado, otro montón de gasas, algo de hilo, una aguja jodidamente curva, más de esa solución de zumo salado de limón del infierno y vendas para envolverlo todo y dejarle maqueado.

—Déjame ver.— le dijo entonces, comprobando el sangrado—. Más presión.— instruyó, presionando sobre su mano antes de coger una bola de algodón y empaparla en la solución.

V empezó a limpiar la sangre que se estaba secando por donde había caído sobre su nariz y su mejilla. Era todo profesionalidad, con esos ojos inteligentes centrados en lo que estaba haciendo, la mandíbula cerrada firmemente con gesto concentrado. Probablemente le cosería mejor que un cirujano, porque era muy cuidadoso con que todo estuviera en su lugar y que no doliera más de lo necesario. Butch apostaría a que era el tipo de tío al que no se le escapaba nada, siempre atento para llegar a las zonas que la mayoría de la gente podría olvidar y...

Butch dejó esa línea de pensamiento. Parecía fuera de lugar.

Vishous empapó otro trozo de algodón y le inclinó el mentón hacia un lado antes de limpiar el reguero de sangre que le había corrido por todo el cuello. Butch estuvo a punto de dar un respingo porque la última vez que le había sujetado...

Pero no lo hizo. No quería que creyera que estaba pensando en la otra noche.

—Eh. Me he hecho un desastre, ¿uh?— bromeó, intentando cambiar el ánimo.

—Mmm.— respondió V, muy evasivo y demasiado centrado en lo que estaba haciendo.

—¿Tú, um, haces esto muy a menudo... quiero decir, mucho?— lo intentó de nuevo. Cualquier cosa con tal de hacerle hablar. Hablar era mejor, porque el pesado silencio y V frotando su cuello resultaba demasiado cercano a... *Maldición*.

—No la voy a cagar con los puntos, si eso es lo que te preocupa.— le respondió.

Después de una última pasada larga del algodón, V tiró del cuello de su camisa. Butch sabía que había cerrado y apretado los párpados, aunque sólo fuera durante un nanosegundo, y su mano libre había estrujado la tapicería de cuero del jeep. No sabía si esperaba que le golpeará o que le besara, pero estaba casi seguro de que era lo último.

—Tienes el cuello de la camisa todo ensangrentado.— dijo el moreno, en cambio, y metió los algodones en una bolsa de plástico.

Vishous volvió a inspeccionar su frente antes de recolocar la compresa, empujando la mano de Butch para indicarle que ejerciera más presión mientras fruncía un poco los labios. "Jodidas heridas en la cabeza," le oyó murmurar. Abrió un paquete azul y lo colocó en el suelo del asiento del pasajero antes de erguirse con una...

—Joder ¡No!

La cara de V le indicó claramente que esto era no negociable mientras la jeringa chupaba todo el contenido del vial.

—Ni de coña voy a tenerte dando respingos y jodiendo mis puntos. Ahora estate quieto.

Colocó una enorme mano en un lado de su cara, entornando los ojos mientras se concentraba. Butch sintió un fuerte pinchazo y después sólo mucha presión, demonios, no era la primera vez que había necesitado que le cosieran, pero la mayoría de las veces había estado grogui. Todo el nerviosismo por tener a V pegado a él fue benditamente desviado hacia la jodida aguja en su frente.

Una vez que la parte de arriba de su cabeza estuvo adormecida, Vishous se movió rápido, con el instrumental y esa "puta curvada" en la mano. Y entonces le separó más las rodillas con los codos y se situó firmemente entre ellas. El cerebro de Butch parecía estar sumergido en lo que fuera que llevara la "aguja adormecedora" y se cortocircuitó.

—Vale, inclina la cabeza y no te muevas.

Con ésas, V se puso a trabajar, sujetando el instrumental con sus largos dedos con tanta comodidad como sus cuchillos y las manos moviéndose en un baile fluido. Mover, tirar, girar, cortar. Siguiente. Tan de cerca que Butch pudo observar su rostro concentrado, con los ojos fijos en la herida de su frente. Nada de sacar la lengua mientras trabajaba ni de morderse el labio. Sólido y estable. El *modus operandi* de V. La cara interna de sus muslos se estremecía de tenerle apretujado.

Vishous se echó atrás, hizo un rápido movimiento de cabeza y dejó el instrumental. Puso una mano debajo de la barbilla de Butch y le hizo inclinar la cabeza todavía más para limpiar los puntos con más de esa movida que escocía.

—Hecho.

Butch estaba más que seguro de que no quería andar por ahí con un vendaje en la cabeza haciéndole parecer un Frankenstein remendado a todo el mundo, pero llegados a este punto no iba a discutir. V pegó el último trozo de esparadrapo en su sitio.

—Por cierto— dijo Butch, aunque el otro no le estaba mirando a los ojos—, gracias de nuevo por los archivos. Sé que esa mierda no se consigue fácilmente y...

—Ningún problema, poli.— le interrumpió V, con los ojos fijos en su frente—. Para ti no fue fácil contarme lo de tu hermana tampoco, así que... está bien.

Incluso ahora que el trabajo estaba hecho, la cara del tipo no se había relajado. No había sido fácil abrirse sobre Janie, pero estaba más que bien lo que V había hecho. Sobretudo después de haber estado en el punto de mira de un O'Neal cabreado como un loco. Pero estaba claro que V había marcado el asunto entero como "no apto para discusión". Estaba muy ocupado estudiando sus trabajos manuales como si alguien les fuera a poner nota. Butch sabía quién iba a calificarlos.

V.

Si se ponía a pensarlo, el único momento en el que Vishous parecía "relajado" era cuando se reía de algún comentario socarrón o frase de listillo que Butch soltaba, o cuando, después de un par de rondas de Goose, el tema de conversación derivaba hacia algo como los Sox o los idiotas en las noticias. Cuando se trataba de cosas realmente serias, V era la quintaesencia del profesional. Nada de gilipolleces. Hacía lo que hacía, sin pedir permiso y se desenvolvía de un modo que decía sin tapujos "sí, sé que soy jodidamente bueno". Esa era mas o menos exactamente la manera en la que el tío...

Butch tragó con fuerza.

Besaba.

Parece que quizás esa parte no era un misterio tan grande. Durante la semana pasada, Butch había estado reflexionando sobre el montón de comentarios que el tío había hecho y que, interpretados en cierto contexto, tenían un significado bastante evidente. Puede que él sólo hubiera elegido no ir hasta allí con su mente. V podía ser



muchas cosas, pero no era un embaucador. Quizás Butch era demasiado cegato para verlo o había elegido llevar una venda puesta. ¿Una amistad tan rápida con un desconocido y posible enemigo? Joder, él nunca había hecho buenas migas tan rápido con ninguno de los chicos del Cuerpo. A José y a él les había llevado casi un año crear vínculos y sólo había ocurrido porque la mujer de su compañero era una cocinera jodidamente buena. ¿Pero V y él de pronto eran los “Mejores Amigos para Siempre” después de sólo algunas semanas?

Maldita sea. ¿Era posible que fuera un completo idiota y no lo hubiera visto venir?

Esos pensamientos habían causado estragos en él los últimos días. ¿Estaba *tan* en la inopia sobre todo lo que no era cuadriculado? Bueno... demonios, no. Él no era súper cuadriculado, era sólo que... todo esto era sorprendente. Eso era todo. Y sin olvidar el hecho de que un tipo como V podría tener a cualquiera. A cualquier tío... si eso era lo que le iba y... evidentemente, lo era. Así que, ¿por qué demonios había besado a Butch? ¿Al “del-montón-y-destrozado” Butch?

Se tocó el vendaje de la cabeza, consciente de pronto de todos sus defectos.

V dejó de recoger.

—No te lo andes toqueteando.— le dijo y presionó suavemente el esparadrapo—. Sé que vas a querer echarle un vistazo en cuanto llegues a casa, pero déjalo. Puedes verlo en un par de días, pero sólo... intenta confiar en mí, ¿vale? Déjalo estar por ahora.

Butch observó las duras líneas en el severo rostro. La arruga que aparecía entre sus cejas siempre que V estaba pensando profundamente o que significaba que te iba a patear el culo si no le escuchabas, cómo esas cejas oscuras bajaban, ocultando sus pensamientos. La manera en la que el pelo y la perilla eran un poco incongruentes con su cara. El pelo caía contra su sien sin importar cuantas veces V se lo echara hacia atrás y sospechaba que la perilla se la había dejado crecer para evitar ser demasiado guaperas niño bonito. Eso y los tatuajes le hacían parecer inflexible, pero sin todo eso podría salir directamente de un anuncio en una revista.

La cosa más extraña sobre su perilla, sin embargo, era que tenía aspecto de pinchar y ser áspera. Pero en realidad no lo era. Era suave como el pelo de su cabeza. Pero la barba de Butch... esa pinchaba como una hijaputa. Probablemente, le había raspado mogollón cuando se besaron.

Dejó caer la cabeza cuando lo pensó. ¿*Por qué* volvía a pensar sobre ello?

¿No podía dejarlo? No debía ser *tan* difícil.

—Eh.— V volvió a levantar la cabeza de donde estaba recogiendo su bolsa y se movió de nuevo entre las piernas abiertas de Butch para comprobar el vendaje— ¿Estás bien?— preguntó, con el primer rastro de emoción en la cara.

Butch se quedó confundido durante un segundo antes de darse cuenta de que V debía pensar que se había mareado o algo, con todo eso de dejar caer pesadamente la

cabeza.

—Mírame.— le ordenó el moreno, levantando un dedo delante de su cara. Movi6 la mano de izquierda a derecha a lo largo de la línea de visión de Butch.

—Nah. Estoy bien, eso no es lo...

—No lo estás siguiendo.— le dijo V.

—No tengo una conmo...

—Butch.— le reprendió.

—Maldición.— se rindi6 y sigui6 su dedo de un lado a otro, centrándose fácilmente. Concentrarse en V no era el jodido problema—. No tengo una conmoción.— repiti6.

Vishous se frot6 la perilla.

—Creo que no tengo una linterna.— dijo para sí, haciendo caso omiso de lo que estaba diciéndole—. Oh.— se inclin6 sobre él y abri6 la guantera para sacar una linterna—. Aquí.— sujet6 la barbilla de Butch y empez6 a comprobar la visión periférica.

—Vas a... maldita sea, V, estoy bien... vas a dejarme ciego.— gruñ6 Butch, pero no se solt6 de su agarre.

Vishous apag6 la linterna inmediatamente, sorprendiendo a Butch por no discutir ni presionar su punto de vista. En vez de eso se qued6 parado, estudiándole críticamente, intentando averiguar sí realmente se encontraba bien.

Los ojos de V se estrecharon y Butch se dio cuenta de que en ellos había años de experiencia que incluso un poli curtido por el tiempo no tenía. Esos ojos a los que podían salirle arruguitas cuando V se cubría la boca y se permitía echar una risotada. Butch odiaba que se tapara la boca para reírse porque su sonrisa era hermosa. Le mir6 a la boca. No había ninguna sonrisa allí y eso también lo odiaba. Sus labios carnosos formaban una línea apretada y eso era una pena. V tenía unos labios que, honestamente, eran tan bonitos como los de cualquier mujer. Del mismo grosor el de arriba y el de abajo y... ¿por qué *cojones* estaba pensando eso?

¿Por qué no podía *dejar* de pensar en eso?

¿Podría ser porque V la había liado parda en su cabeza? ¡Eso era! El tipo se le había metido en la cabeza y había hecho huevos revueltos con su cerebro, empujándole a pensar en labios de chico y en mierda como sus ojos y su ceño fruncido. Había hecho que Butch se *preguntara* y eso era ¡simplemente un desastre! ¿Y si...? ¡Qué coño! ¿Y si?

Era pura casualidad. Una cosa de una vez que había hecho que el aire crepitara y echara chispas entre ellos y que sus piernas temblaran. Porque ahora podía admitir ese tanto. Sus piernas definitivamente se habían comportado de manera extraña y él definitivamente se había inclinado hacia el tío y definitivamente se había dejado besar,

si es que no había devuelto el beso de manera activa. Y que le jodieran porque todo el asunto era jodidamente demasiado raro. Demasiado extraño como para quererlo de nuevo ahora mismo, sólo para comprobar si era de verdad lo que parecía. Porque eso no ocurre. Los chicos católicos irlandeses de la vieja escuela como él no iban por ahí besando a tíos. Especialmente a este tío con la tinta y el severo ceño fruncido y los extraordinarios ojos y el pelo suave y los labios llenos y...

—Ah, demonios.

Butch se incorporó y le besó.

Y una cosa era segura, la teoría de la casualidad se fue a la puta mierda tan pronto como se encontró con la suave sensación de los labios de Vishous. Desde luego, no era igual de intenso como el del almacén. V había estado involucrado, *completamente* involucrado allí, en vez de estar quieto como una estatua entre sus piernas, dejando que él hiciera todo el trabajo. Sin embargo, el estremecimiento en la columna había vuelto, junto con las chispas que convertían el aire en pesado y denso.

Butch se sintió torpe con las manos apoyadas en el asiento para poder levantar su cara hasta la de V, forzando el cuello ligeramente y con el roce de los gruesos muslos del tipo contra sus rodillas. Ahora que era lo bastante consciente, se daba cuenta de lo distinto que resultaba. Vishous no era una mujer, ni siquiera era uno de esos hombres que tienes que mirar dos veces para decidir. Nop, no jugaban en la misma liga. V era abrumador, poderoso y completamente, sin lugar a dudas, masculino.

Y alto.

No es que él fuera bajito o algo, pero tenía que incorporarse, incluso desde el alto asiento del Escalade y eso era nuevo. V tampoco olía a perfume o a champú afrutado. Su aroma era oscuro y especiado, como esos cigarros turcos que siempre llevaba encima. Y, sip, esos labios que rivalizaban en suavidad con los de una mujer, estaban rodeados por el roce sedoso de su perilla.

Y tan definitivo como la comprensión de que esta cosa entre ellos no era casualidad... lo era el hecho de que no le estaba devolviendo el beso.

No se apartaba, no estaba tenso o preparado para pelear sino pasivo, manteniendo los labios suaves y la mandíbula relajada. Butch también sabía la diferencia porque había recibido la atención completa de V con anterioridad y eso era difícil de olvidar. Jamás hubiera pensado que la palabra "pasivo" y el tío pudieran acabar en la misma frase. Incluso tuvo la impresión de que, si estiraba la mano y la aseguraba en su nuca para acercarle, le dejaría. V no se inclinaba y eso hacía que fuera difícil que el beso continuara o se hiciera más profundo. El tío se mantuvo plantado, encajado firmemente entre sus piernas, con las manos sujetando la linterna.

Vishous no se estaba resistiendo, pero Butch se detuvo. Se echó atrás en el asiento con los ojos inmediatamente centrados en su cara. Había poca información allí. Ni ira, ni respuesta. Nada. Sólo una expresión vacía y un tinte ardiente en sus ojos claros.

El silencio se volvió incómodo, con V mirándole y él preguntándose qué coño decir. *Eh, siento esto. Sólo necesitaba averiguar si había sido mi imaginación y, si no lo era, lo gay que me he vuelto por ti...*

Un montón, al parecer, porque nada más ver a Vishous moverse, saboreándose los labios y dando un paso atrás, lo único en lo que pudo pensar fue "Hay más. ¿Qué ha pasado con el V que besa como lo hizo en el almacén?"

Puede que siguiera enfadado, aunque había dicho que todo estaba "bien". Butch había pensado que, al menos, reaccionaría porque, a fin de cuentas, *él* no había empezado todo esto. V le había besado, besado jodidamente en serio. Y ahora ni un mísero sonido en respuesta.

O podía ser que hubiera perdido su oportunidad, que Vishous prefiriera sólo un disparo a un blanco de queso suizo en movimiento. Era un tío inteligente. Vale, obviedad. Puede que se hubiera dado cuenta del pedazo de caso perdido desgastado y estropeado que era Butch, que hubiera echado un vistazo al exceso de equipaje con el que cargaba y hubiera decidido reducir sus pérdidas.

Y, aunque esa perspectiva implicaba que Butch no iba a tener que lidiar con esta cosa nueva y aterradora que tenían entre ellos, realmente no quería que esto fuera todo.

De pronto, muy consciente de que había estado a un paso de ser rechazado, dejó escapar el aliento y miró a sus zapatos. Sintió el roce de V mientras recogía y tiraba sus cosas en el asiento de atrás. Butch se deslizó del asiento, buscando las llaves y pasándose otra vez una mano tranquilizadora sobre el vendaje.

Oyó el golpe de la puerta de atrás y V mantuvo una mano en el techo del coche mientras le miraba. Butch dio un par de pasos en su dirección, apoyándose en los talones.

—Yo voy a... abrirme. Juzgado, mañana.

V asintió.

Butch soltó un débil "nos vemos", sintiéndose todavía más como un puto imbécil, antes de pasar por su lado en dirección a su propio coche. Y, con suerte, de vuelta a su cordura.

Le dio un tirón brusco a su chaqueta.

Vishous apoyó una mano en su bíceps y con la otra le cogió la suya para depositar una pequeña bolsa de plástico.

—Cámbiate el vendaje. Quítatelo en una semana, pero hasta entonces no dejes que se moje.— V le soltó y se dirigió al lado del conductor del Escalade.

Butch embutió la bolsa en el bolsillo y se dirigió al coche. Se metió y se quedó sentado en la oscuridad, contemplando cómo se alejaban las luces del jeep. No condujo

a casa directamente. Sólo se quedó sentado como un idiota, pasándose los dedos sobre los labios hormigueantes.

## CAPÍTULO 10

¿En serio ya era hora de la Primera Comida?

Vishous puso los ojos en blanco y miró el despertador en la mesilla. Puede que hubiera conseguido cuatro horas de sueño pero, como Rhage diría tope feliz, ya era hora del "despierta, despierta, hay huevos y beicon". Hollywood era una persona demasiado jodidamente madrugadora, aunque en su caso no era ni por la mañana ni él una persona.

Le debían de haber pitado las orejas, porque el móvil de V empezó a sonar con la canción de Biggie "Big Poppa"... el tono que Rhage había elegido personalmente.

—Sí.— se puso el teléfono en el oído.

—¿Vienes a la Primera Comida o qué? Tenemos que comprobar esa casa franca y quiero estar de vuelta antes de la Última Comida. ¿Qué te parece? ¿Crees que puedes mover el esqueleto?

Podía oír a Rhage masticando entre preguntas.

—Tengo algo que hacer primero pero puedo pasarme a recogerte a las once.

El rubio soltó uno de esos suspiros suyos que significaban que le estabas creando un inconveniente.

—¿Qué? Estaremos de vuelta antes de las tres, ¿cuál es el maldito gran...?

—Tengo planes con mi Mary esta noche, tío. Tenemos que estar de vuelta por lo menos a las dos para que pueda prepararlo ¿Me captas?

V puso los ojos en blanco, pero entonces pensó en ponerse al día con su poli. Por primera vez en su vida sabía lo que significaba buscar tiempo para alguien... porque definitivamente iba a conseguir sacar unos minutos para Butch esa noche. Necesitaban hablar o... algo.

—Te oigo. Te recojo a las diez, entonces ¿Es suficiente para ti?

Rhage estaba callado menos por el ruido que hacía al masticar.

—Guau. Eso ha sido mucho más fácil de lo esperado.

—No tientes tu suerte Hollywood. A las diez o nada.

—Yeah, no. Me vale. Pero conduzco yo. Te veo entonces.— el petulante hijoputa colgó antes de que él pudiera contestar.

V tiró su teléfono en la mesilla y se giró sobre la espalda mirando al techo. Una vez más, su mente repasó la semana anterior. Fue suficiente para hacer que su cerebro chisporroteara y diera saltos y él era un macho que normalmente podía computar cualquier cosa. No quería obsesionarse con el asunto, pero ¿cómo podía no hacerlo? Las

reacciones viscerales le estaban controlando. Su instinto quería a Butch, le correspondiera el poli o no.

Contra toda lógica, Butch O'Neal le había besado ayer. No al revés. No importaba cuantas veces lo repasara o que lo considerara desde diferentes ángulos... eso no cambiaba. Aunque hubiera sido torpe y tentativo, el poli le había besado.

Una sonrisa se deslizó en sus labios y se sentó, intentando sacudírsela de encima.

Sí, eso había sido un beso. Sí, uno de los buenos... vale, basándose en quién estaba involucrado había sido jodidamente increíble... pero todo lo demás era alucinante. ¡Para un macho que jamás alucinaba!

Butch tenía que tenerlos de hierro para haber sido capaz de hacerlo. Desde luego, a él le había costado un buen par besarle la otra noche. V no hacía eso de besar. No podía recordar cuándo había besado alguien, macho o hembra. Pero es que no lo había hecho, ¿no? Jamás. El sexo era una cosa y su tipo de sexo no requería intimidad. ¿Pero lo de labios y lengua?

¡Y él era una jodida señal de aviso andante! Durante cientos de años nadie de la raza había visto las marcas en su piel y pensado "¡Oh, tengo que conseguir un poco de eso!" No a menos que tuviera la cabeza más retorcida que él. Por extraño que pareciera también los había encontrado de ese tipo a lo largo de los años. Aquellos deseosos de darle lo que necesitaba, pero ¿besarlos? Demonios, no.

Incluso teniendo en cuenta todo eso, no había dudado en besar a Butch. En ese momento, simplemente tenía que pasar. Se había ido a la mierda casi tan pronto como había empezado, pero entonces anoche su poli... se había estirado para besarle firmemente en los labios.

Alucinante.

¿Cómo podía saber que no era sólo Butch probando la temperatura del agua? ¿Qué pasaba si tan sólo estaba confundido? ¿Cómo podía saber que el tío no se asustaría de nuevo y saldría corriendo colina abajo? Respuesta corta... no podía. No había manera de predecir hacia dónde iba esto o por cuánto tiempo. V no estaba muy interesado en ser un experimento.

Sus opciones eran simples. Una, aprovechar la oportunidad y ver qué pasaba, arriesgándose a cualquier dolor y problema que la acompañara. Dos, acabar con ello, salir de la vida de Butch y reducir sus pérdidas ahora.

Ya. Claro.

Lo que significaba que, en realidad, sólo quedaba una opción y sabía que la iba a explorar. De todas maneras, no tenía sentido intentar engañarse. Él no se iba a alejar de Butch O'Neal a menos que el Tipo Duro le echara. E, incluso entonces, podría seguir siendo un tema abierto a debate.

Puede que un par de meses atrás hubiera tenido alguna opción viable de salida,

cuando aún era una cuestión básicamente física. Desde el principio, el poli había puesto el medidor de su deseo en desenfreno y él había estado más que de acuerdo en conseguirlo, tan pronto como fuera jodidamente posible. Además, sólo desear a alguien no involucraba un auténtico riesgo, ninguna promesa de daño permanente. Ahora el "yo quiero" se había transformado "yo necesito" y era terrorífico de cojones. V no llevaba muy bien lo de estar del lado en el que se siente el miedo, así que todo este asunto de la opción uno podía ponerse verdaderamente interesante.

Entonces que así fuera, pensó, sacando sus largas piernas desnudas por un lado de la cama. Interesante siempre era mil veces mejor que aburrido.

OOO

Butch tamborileó sus dedos sobre el volante con impaciencia. En serio, ¿cuánto iba a tardar José en conseguir un café? Su compañero le había llamado en plan "Estaré allí en diez minutos, solamente me voy a pasar por 'The Java Hut' (cadena de cafeterías 'La cabaña de Java', nada que ver con Jabba the Hutt). ¿Quieres uno?"

Pregunta estúpida. Pero parecía como si los diez minutos ya hubieran pasado y Butch estaba listo para continuar con la noche. Trabajar implicaba menos tiempo para pensar y pensar era malo. Realmente malo desde hacía unas veinticuatro horas. Se dio cuenta de que sus dedos habían estado a centímetros de tocar sus labios mientras pensaba, así que rápidamente los movió para rascarse la barbilla.

—Vamos, José. Date prisa.— se dijo.

Entonces vio las luces del coche que aparcaba detrás de él. Los faros eran demasiado altos para ser el Taurus de Cruz, pero estaban a la altura perfecta para un gran jeep negro.

—Hijo de p...— exhaló mientras veía a V salir del Escalade y cruzar por detrás del Vic, dirigiéndose hacia su lado del pasajero—. No puedes estar aquí.— murmuró quedamente.

Toc, toc.

Butch quitó los seguros de las puertas de todas maneras. Mierda. *Pensándolo bien, tómate tu tiempo, José, no hay prisa.* Vishous se dobló para meterse en el coche de manera sorprendentemente elegante para un tío tan grande y le tendió un vaso de papel con un logo rosa y naranja.

—Mira lo que me he encontrado por casualidad caminando por la calle.— anunció mientras se lo ofrecía.

—¿Sabías que me estaba muriendo por tomar un café?— preguntó él, agradecido por tener la cafeína como tema para romper el hielo.

—Eres un poli, ¿no? Lo siento, pero los estereotipos existen por una razón.—V quitó la tapa de su taza y tomó un sorbo—. Además, el café de Dunkin' Donuts es adictivo. No puedes pasar por delante e ignorar ese pequeño cartel luminoso que



parpadea diciendo noventa y nueve centavos.

Butch tomó un sorbo también y se quemó los labios, pero no le importó.

—Demonios, sí, es adictivo... serás despilfarrador.

Realmente no podía resistirse a darle leña al tío o al atractivo de volver a caer en sus bromas normales... aunque ahora puede que estuvieran lejos de lo "normal".

—Bueno, sé que a los polis os pagan una mierda, así que puedes devolvérmelo en cuotas de cinco centavos durante los próximos cinco meses si es que eso no quiebra la banca.— Vishous no perdió el ritmo mientras seguía dando sorbos a su café.

Butch simplemente disfrutó del momento hasta que se acordó de José.

—Mierda. Um, para tu información, y no es que te esté metiendo prisa, mi compañero estará aquí en breve. A menos que quieras una presentación oficial...

—¿Qué? ¿No vamos a detener a algunos malotes juntos?— V se movió hacia adelante en su asiento—. Podríamos cogernos unos donuts, poner a parir a otros departamentos, fumar cigarrillos...

—Listillo.

—Ah, venga. Yo seré Starsky y tú puedes ser Hutch.

El tío estaba bromeando con él de verdad y siendo... una versión jodidamente feliz de V.

—Vale, antes que nada, no es como en la tele.— Butch le siguió el rollo—. Segundo, que te jodan. Sabes que yo no puedo ser más Starsky y tú no puedes ser más Hutch.

V rio un poco.

—Pues relájate, Starsky, no estoy aquí para quedarme. No estoy muy interesado en conocer a tu compañero, sin ánimo de ofender, pero quería echarle un ojo.— hizo un movimiento señalando la frente de Butch mientras tomaba un último sorbo de café.

Oh, claro. Los puntos.

Vishous se estaba comportando de la manera habitual —vale, habitual siendo V. Dando respuestas rápidas a los comentarios sarcásticos de Butch, con la sonrisa firmemente en su lugar incluso mientras sorbía el café pero todo profesionalidad cuando se trataba de comprobar su trabajo de remiendo. El aire entre ellos no era pesado ni extraño. Joder, Butch había echado esto de menos.

—¿Así que...?— V cambió su peso de lado y se giró para mirarle de frente— ¿Te importa?

—Uh, no. Claro.— dejó su vaso en el soporte y se giró para que el otro pudiera

comprobar su trabajo.

Butch agachó la cabeza y dejó que V despegara el esparadrapo. Trabajaba tan suavemente que jamás te darías cuenta de que estaba comprobando una herida reciente en la cabeza.

—Tiene buen aspecto. No has estado manoseándola.

—Dijiste que la dejara estar. Sé seguir instrucciones, ¿sabes?

—De acuerdo. No te lo tomes tan a pecho. Sólo es que estoy muy orgulloso de ti por no haber cotilleado.— V disimuló una risa— ¿Cómo se lo has explicado a los chicos de la comisaría?

—¿Me caí por las escaleras?

—Puede que te compren esa historia tratándose de ti.

—Ja, ja. Nah, todos saben qué pasó porque José chismorrea como una tía. Sin embargo, todos querían saber si me había cosido yo mismo o había sido alguna enfermera caliente la que lo había hecho por m... no importa.

V no dijo nada mientras volvía a colocarle el vendaje. Cuando Butch al fin fue lo bastante valiente para levantar la mirada, el moreno estaba estudiando algo más que la herida.

—¿Y qué les dijiste?— le preguntó.

Butch juraría que el tío estaba mirándole la boca fijamente.

—Um...— vale tacha eso. El aire ahora era pesado. Pesado y cargado y... — Yo, uh... umm.

V sonrió de nuevo.

—Articula.

—Gilipollas.— la boca de Butch empezó a curvarse en las comisuras.

Eso fue hasta que la mano de V se deslizó desde el vendaje para tocar un lado de su cara.

—¿Esto está bien?

Durante un par de segundos se lo pensó, durante un par más juraría que estaba diciendo "sí", pero no salió nada.

—Sí.— consiguió pronunciar al fin.

Los dedos de V rozaron su sien y bajaron hasta su mandíbula, provocando alguna mierda realmente alucinante en sus tripas.

—¿Seguimos bien?— preguntó V— ¿Después de la otra noche?

Butch sólo asintió porque parecía mucho más fácil que formar palabras. El otro estudió su rostro como si estuviera intentando encontrar allí las respuestas, aunque él ya le había dicho que sí. Vale, no lo había dicho, pero lo había indicado. V estaba completamente quieto excepto por el movimiento de sus dedos.

—Sabes que no me molestó lo que hiciste la otra noche, ¿cierto?

¿Qué no le había molestado? ¿Entonces por qué sólo se había quedado parado? ¿Por qué había...? Oh. Un tío como V no era del tipo que cometía el mismo error dos veces, ¿no? Gato escaldado...

—¿Honestamente? No estaba seguro.— respondió—. Pero... vale.

V parpadeó una vez, despacio, y su rostro se suavizó.

—Podrías hacerlo de nuevo.

Butch se rio, nervioso.

—Yo... no sé si puedo. N-no porque no quiera... bueno, ya sabes, pero...

El tipo le salvó de su balbuceo.

—Tranquilo, poli. Creo que sé lo que quieres decir.

—¿Lo sabes?

V rio con suavidad.

—Bueno estoy bastante seguro de que sí, pero... no tengo duda de que me harás saber si estoy fuera de juego.— Butch se mantuvo quieto como una piedra mientras V se inclinaba— ¿Esto también está bien?

Él asintió lo mejor que pudo. Por supuesto, V era más alto que él, pero en serio... ¿cómo era posible que el tío ocupara tal cantidad de espacio? Estaba bastante seguro de lo que vendría, pero contuvo la respiración de todas maneras, paralizado por la expectación y la ansiedad.

Los labios de Vishous rozaron los suyos con tanta suavidad que apenas los notó. Asustado de moverse, dejó que V dirigiera. Los labios del tipo danzaron dos veces más contra los suyos antes de aplicar sólo la presión suficiente como para que Butch pudiera saborear el café y el olor del tabaco turco. Devolvió la presión y la sensación fue tan sugestiva como extraño el alivio que le provocó.

Cuando V se echó atrás en su asiento, sus ojos estaban pegados a la cara de Butch como si se estuviera enfrentado con un animal acorralado. Y bueno, puede que lo fuera. Butch ni siquiera lo sabía ya. Parecía no tener manera de predecir sus propias reacciones desde hacía tan sólo una semana, pero, al menos, la ira no apareció. En realidad, todo era... agradable.

—¿No estás alucinando?— le preguntó V después de un momento.

Negó con la cabeza y exhaló despacio.

—No estoy alucinando.— dijo finalmente.

—Bien.— la boca de V se curvó por un lado—. Será mejor que me vaya, poli. Ten cuidado con esas escaleras, ¿cierto?

Butch estaba un poco aturdido, pero se despejó mientras el otro abría la puerta, inundando de luz el interior del coche.—Espera.— le llamó, sin tener ni idea de por qué.

¿Eso era todo? V volvió a mirarle, expectante. ¿No acababa de decirle que no lo estaba flipando? Así que, ¿eso significaba que sólo conseguiría un simple roce de labios que difícilmente constituía un pico? ¿Cómo iba a ser capaz de aclarar nada a partir de eso?

—José ¿Recuerdas?— las comisuras de los labios de V se levantaron mientras cogía su café de manera casual.

—Oh... de acuerdo. Gracias por...— Butch tocó el vendaje de su frente.

—Ningún problema. Nosotros, ah... ¿hablamos mañana?

—Sí, claro.— su corazón latió acelerado mientras V salía del coche y se metía en el Escalade.

El jeep arrancó y desapareció de la vista justo antes de que José aparcara detrás y él dio gracias a Dios por la buena sincronización.

—Maldita sea Butch.— exclamó José, haciendo que quisiera comprobar su aspecto en el espejo para ver si de alguna manera llevaba escrito en la cara lo que había hecho — ¿No podías esperar diez minutos por el café? Te dije que estaba llegando.

Oh, eso. Butch exhaló.

—Han pasado bastantes más de diez, José. Dame.— Butch cogió uno de los cafés que tenía en las manos sólo para callarle la boca—. Uno nunca puede tener cafeína suficiente, de todas maneras.

## CAPÍTULO 11

—¿Vas al trabajo o... a una operación o lo que sea?— Butch abrió la puerta del coche, metiéndose dentro para dejar toda su porquería en el asiento del copiloto antes de darse la vuelta con el brazo apoyado sobre la puerta abierta.

Los vasos de los cafés de ayer todavía estaban en los soportes y el coche entero olía a cafeína. Butch se iba a largar a casa cuando se había encontrado con Vishous apoyado contra su Vic, con las largas piernas estiradas.

El moreno asintió y se movió para detenerse a su lado, copiando sus movimientos, con una mano tamborileando sobre el techo de su Vic.

—Algo por el estilo.

Estaba cerca, no más de lo habitual, sólo que ahora Butch realmente se daba cuenta. Donde aparcaba todos los días siempre estaba oscuro de cojones, pero aún así podía ver a V lo bastante bien. Llevaba su equipo de lucha, la chaqueta de cuero con la cremallera subida y un bulto bajo el brazo que indicaba que iba armado. Butch pensó que no iba a acostumbrarse nunca a verlo así, pero supuso que podría realmente... ¿llegar a apreciarlo?

—¿Llevas tus dagas?

V le levantó la ceja, como si le hubieran preguntado si llevaba los pantalones puestos. Bajó la cremallera de su chaqueta para exhibir el arnés apretado contra su pecho, donde brillaban los cuchillos.

—No quería asustar a ninguno de tus compañeros del Cuerpo, así que intento pasar desapercibido.

Butch se rio. Un solo vistazo al tipo y lo fliparían todos -no es que eso significara necesariamente algo malo-, así que un concepto como V pasando desapercibido no podía existir. Era alucinantemente intimidante y eso era lo que había.

—No te preocupes. El cambio de turno ha sido hace una hora, he trabajado hasta tarde. De todas maneras, siempre aparco por aquí, a tomar por culo de los demás coches.

—Sí, me he dado cuenta.— la ceja de V seguía levantada— ¿Por qué lo haces?

Butch encogió los hombros.

—¿Para arriesgarme? Supongo que tengo la esperanza de que algún atracador me asalte aquí, en el culo del mundo. Dándome algo que hacer en vez de ir a casa.— se rio —. Nah... si aparcas cerca de los demás tienes que pasar el rato con ellos. Pasar el rato y compartir chorradas, hablar sobre la familia, los niños, gilipolleces y... no sé. Los chicos son estupendos y todo eso, pero después de doce horas no me apetece hablar de

convencionalismos. Nunca he creído que tuviéramos mucho en común excepto por el trabajo, ¿sabes?

—Sí, en realidad sé lo que quieres decir.

Y Butch estaba seguro de que lo hacía.

Los ojos de V se movieron al vendaje que todavía llevaba en la cabeza.

—Deberías poder quitarte eso mañana, dejar que respire. Podré quitarte los puntos en un par de días.— esos labios se estiraron— ¿Te siguen dando el coñazo en comisaría?

—Bueno, la de Administración me trata como si fuera un héroe de guerra y me trae café, mirándome como si hubiera perdido un brazo en batalla o algo. Tiene sus ventajas.

Vishous se rio al oírlo e inclinó la cabeza rápidamente para esconder su boca, como hacía siempre. Lo que le trajo de vuelta a su pensamiento recurrente actual. Su boca. Labios increíblemente suaves. O al hecho de que esos labios suaves podían besar a un tío como si su vida misma dependiera de ello. Podían ser suaves al tacto, pero no tenían por qué besar así. Aunque eso era lo que V había estado haciendo últimamente... por la razón que fuera. Descubrió que ahora quería que le besara de nuevo. En serio esta vez. Las dos últimas veces habían servido para desterrar la "teoría de la casualidad", pero quería saber si podía ser la experiencia alucinante, fuera de la escala de Richter con la tierra girando fuera de control, que recordaba. O V se estaba conteniendo un montón últimamente o el abrumador hijoputa del almacén había sido una elaborada figura de su imaginación. Sabía que él no era *tan* imaginativo.

Butch permaneció ahí confuso un par de segundos, perdido en lo raro que era estar viviendo la sensación de atracción por alguien que no era curvado y suave, con olor a flores y a *mujer*. Y aún así, ahí estaba. Era atracción, a lo bestia. Preguntarse cómo pedía uno exactamente algo como un beso que hiciera la tierra temblar también era nuevo. Entonces recordó que no tenía que *preguntar*. Él también era un jodido tío y sabía Dios que ya lo había hecho en una ocasión anterior echándole huevos.

Así que antes de tener demasiado tiempo para estudiar el asunto entero de besar a otro tío -a este tío extraño y atractivo al que, por alguna razón de una dimensión desconocida, le ponía un poli destrozado-, Butch se encontró acercándose, se estiró y presionó sus labios contra los de Vishous.

Retrocedió el tiempo suficiente para comprobar que debía estar haciendo algo bien.

La sonrisa de V desapareció y sus labios se separaron. Su exterior normalmente controlado parecía alterado y esos ojos estaban trabados con los suyos, analizando jodidamente todo, como era habitual, iluminados desde dentro. Butch bajó la mirada hacia su cintura y deslizó una mano en la chaqueta abierta para telegrafiarle que tenía planeado volver a hacerlo de nuevo, así que ¡atento! Maldita sea, había hecho esto

antes, por amor de Dios. ¿Desde cuándo todo el proceso parecía como si estuviera desmantelando una bomba?

Butch se alzó de nuevo y esta vez no fue un presionar de labios. Fue el "Especial O'Neal"... ¡joder! Ladeó la cabeza para tener mejor acceso, inclinando su boca sobre la de V para lamer esos labios suaves. De una manera o de otra, iba a responder mejor que la rutina de pared de ladrillos que había estado escenificando últimamente. Butch apretó la mano sobre su cintura, tirando de él.

—¿Quieres seguir con el programa? No creí que tendría que hacer todo el trabajo pesado...

La lengua de V salió como una flecha para probar sus propios labios, controlando los alrededores con los ojos rápidamente.

—Sí, pero esto no es exactamente privado...

Butch cayó en la cuenta de que había sorprendido de cojones al tío y ¿por qué era eso tan divertido? Así que siguió con ello, empujando a V hacia un lado y presionándolo contra el lateral del coche. La sensación era extraña de cojones; estar de lleno contra algo que era tan sólido como un bloque de cemento y que llevaba escondido un arsenal que podría tomar una ciudad pequeña. Pero lo que le estaba sacando de sus casillas era el hecho de que el tío seguía distraído. Y no "O'Neal distraído" como debería haber estado.

Le besó de nuevo.

—*Poli...*— la voz era insistente, pero esta vez había un jodido montón de tensión en ella. Sonaba como si estuviera conteniendo una marea.

Butch se echó atrás, sin preocuparse por ocultar el ceño fruncido de su rostro. No quería a V conteniéndose.

—Esto es una ciudad fantasma ahora mismo y estamos detrás de una pared de cemento. Así que no, no me preocupa que alguien pueda vernos. Lo que me preocupa es que el tío que me plantó un beso hace unos días ahora se está comportando como una Nancy, cuando soy yo quien debería estar con la paranoia y los titubeos. ¿Qué demonios, V?

El otro dejó de controlar los alrededores y de pronto le miró con los ojos ardientes.

—De acuerdo. Lo pillo.

Los ojos de Vishous centellearon, realmente centellearon con diversión insinuante. Tiró de Butch de manera que su peso estuviera sobre él y el coche. Bajó la cabeza, con la frente rozando la suya como si le estuviera dando carta blanca.

Butch la utilizó completamente. Separó los labios de V, probó y chupó su boca, atrajo sus labios con tirones suaves y lánguidos. Se dio cuenta de que Vishous aún no

era totalmente el V del almacén, pero seguro del demonio que estaba haciéndole cosas locas a sus tripas. El beso fue lento y sin prisas, como un pequeño fuego acumulándose en el estómago. Entonces sintió que esa mano firme apoyada en su brazo resbalaba para rodear su cintura, colocándose en la parte baja de su espalda, cálida y grande, metiéndose debajo de su camisa y bueno... lento y sin prisas se fue a tomar por culo como un borracho en una pista de hielo.

Con la cabeza de Vishous más baja, Butch apretó una mano en su nuca y tiró de él hacia abajo, fuerte. No más sorber y chupar suavemente. Si ya has metido el pie, bien puedes meterte hasta el cuello. Devoró esa boca llena de sonrisillas de suficiencia, obligando a salir al verdadero V, sintiendo el roce de su lengua mientras le probaba profundamente. Su boca le aceptó, cálida, mandando el estómago de Butch directo a sus pies, y la mano en su espalda empezó a acariciarle en círculos perezosos, rozando la cinturilla de su pantalón. El aire se estaba espesando, volviéndose pesado y eléctrico, mientras ambos intentaban aferrarse a algo de control. De pronto, el tacto de piel contra piel parecía una gran idea.

Butch movió la mano que tenía en la nuca de V para enredarla en ese pelo suave y deslizó la otra hacia el frente. Acarició tentativamente arriba y abajo los planos del pecho y los abdominales del tipo con el dorso de la mano. La movió hacia abajo, deslizándola por debajo de la camiseta negra, y sus dedos tocaron la piel desnuda por encima del cinturón de Vishous. La piel de sus abdominales era suave y tersa. En realidad, un montón del tío era suave, incluso las hábiles manos que se movían por su columna, aunque deberían estar tan llenas de callos debido a las armas como las de Butch, teniendo en cuenta lo que hacía para vivir. Y era más que cálido al tacto.

—Eres caliente (hot=atractivo, estar bueno). — le dijo.

V soltó una risilla contra su boca, echándose un poco hacia atrás.

—Vaya, gracias.— la diabólica sonrisa creció de oreja a oreja entre la perilla sedosa.

Butch sintió que su cara se sonrojaba. Él no era el típico que se avergonzaba pero su mente no había estado lo que se dice exactamente conectada a su boca.

—No, quiero decir... bueno sí, pero me refería a tu piel. Está caliente.

Probablemente sería mejor si se callaba y con V echándole esas sonrisillas... Presionó un suave beso contra sus labios incluso mientras el moreno seguía hablando.

—Oh, sí. Eso... pasa. Creerías que estoy frío, pero sólo es un mito.

¿Frío? ¿Mito? Butch ladeó la cabeza.

—¿Por qué iba a creer que estarías frío?

Hubo un destello de algo en esos ojos, pero antes de que Butch pudiera procesarlo, V le giró y le empujó de golpe contra el coche. Olvidó sus funciones en cuanto la sólida extensión de V se pegó a él. El beso ardiente que siguió, junto con el



fuerte vuelco en el estómago y algo relacionado con la presión que sentía fue jodidamente bueno. Hubiera sido incapaz de detener el sonido que se le escapó.

¿En serio acababa de *gemir*?

OOO

Ese *sonido*, pensó Vishous. Jodeeer.

Olvidó su estúpido desliz porque, obviamente, Butch no lo quería conteniéndose. Si ese sonido era alguna indicación, esto era justo lo que el poli había estado buscando. Un V desatado. Y, mierda, eso era complicado. Tenía que mantener todo el asunto del maldito macho a raya o asustar a Butch sería el último de sus problemas. El V desatado quería al irlandés contra el coche en esta esquina oscura, con su erección palpitante tocando a su poli de alguna manera, de *cualquier* manera. Quería saborearlo y que se fuera a la mierda cualquiera que pudiera pasar por allí. Cualquier cosa con tal de encontrar algo de alivio. Y, maldita sea, también quería dar a Butch el mismo alivio y dar no era algo en lo que hubiera pensado *nunca* antes. Lo quería todo, además de la inconfundible necesidad de marcar a su poli.

¡Maldita sea! Necesitaba calmarse de una puta vez.

Oh, mierda, pero quería oír más de ese sonido que Butch había hecho. No tan corto y no tan bajo esta vez, por favor.

Así que sólo pretendía explorar con tranquilidad a donde le podrían llevar las cosas... Ya. Esta mierda no se dirigía a ningún sitio de manera tranquila.

Empujó su muslo entre esas piernas enfundadas en un pantalón de traje barato de policía y sujetó la cara de Butch mientras le besaba con profundidad ¿De dónde había sacado su poli los huevos para hacer esto? No es que se estuviera quejando. No, dulce Fade, él quería esto. Era precisamente lo que necesitaba. Desde hace meses. Butch allí, dando tanto como recibía y, con algo de suerte, sin cambiar de opinión a medio camino. Por favor, que el poli no se rajara ahora. Desde luego, no daba la impresión de estarse rajando. Y, joder, isu poli sabía besar!

Una de sus manos le estaba agarrando de la chaqueta y la otra tocaba su piel desnuda, rozando los músculos de su estómago, haciéndole sentir como si se estuviera quemando vivo... y no al revés. El poli alternaba entre las puntas de los dedos y el dorso de su mano para investigarle con curiosidad porque, sin duda, V era completamente diferente a las muchas mujeres que Butch habría tocado.

—Poli...— respiraba pesadamente—. Si continuamos de esta manera... puedo garantizarte que esto no se va a mantener apto para todos los públicos ¿Me sigues?— Butch retrocedió un poco, mirando sus labios como si realmente no quisiera parar, pero reconociendo palabras sabias cuando las oía—. Sólo lo digo.

Era justo avisarle pero, si Butch no quería parar, era jodidamente seguro que él no iba a discutir.

—De acuerdo. Tenemos que parar.— admitió el poli, aunque sonaba como si necesitara que le convencieran.

—Sí. Probablemente sería... una buena idea.— aceptó—. Por ahora.— se aseguró de puntualizar.

Ninguno de los dos se movió.

—Um.— Butch parecía como si se estuviera sonrojando un poco—. Me tienes como ligeramente inmovilizado.

—Oh.— dio un par de pasos hacia atrás, dándole a los dos algo de espacio para respirar y haciendo que Butch sonriera.

Vishous se pasó la mano por el pelo revuelto y trató de parecer tranquilo y sereno. Normalmente eso no era un problema pero... bueno, para ser honestos, si así es como iba a ser O'Neal cuando tomaba cartas en el asunto, entonces él estaba metido en un problema mucho más grande de lo que originalmente había pensado. Butch no sólo se había comportado receptivo y aferrándose a él... le había agarrado, presionado y, si podía atreverse a decirlo, había sido un Butch Alfa. Su plan había sido ir despacio y de manera tentativa para no asustar al hetero de toda la vida, pero... para alguien con la personalidad de Butch quizás funcionaba cabrearle y ponerle lo bastante ansioso como para que *él* hiciera el avance. Ese simple pensamiento le hizo esconder una sonrisa de estúpido.

—¿Qué es tan gracioso?— preguntó Butch, sonriendo también.

V le echó una mirada.

—Nada es gracioso, poli. *Créeme*. Sólo estaba pensando que tengo un jodido muy buen gusto, eso es todo.

Los ojos de Butch se encendieron un poco, pero esta vez en el buen sentido. Miró hacia abajo un momento, probablemente haciendo todo lo posible por no sonrojarse todavía más.

—Sí, sí.— se frotó la cara intentando ocultarlo—. Eres un jodido genio.

Era cautivador lo comestible que podía parecer su poli. Especialmente cuando sonreía de esa manera, con la cara encendida de color. Representó un esfuerzo enorme no agarrarle y empotrarle *contra* el coche todo lo largo que era. *Sobre* el coche, demonios, *en* el coche.

—Tengo que irme a trabajar.— comentó, sabiendo que era mejor para el interés de todo el mundo si iban un poco más despacio que las imágenes que actualmente destellaban en su mente.

—No dejes que te retenga.— Butch le lanzó una mirada y él se preguntó si se daba cuenta de lo arrogantemente erótico que era.

¿Tenía su poli la más mínima idea del enorme atractivo sexual que irradiaba?

—¿Te llamo luego?— V no tenía intención de que le saliera como una pregunta, pero, llegados a este punto, se merecía algo de crédito por ser capaz seguir manteniéndose derecho. Todo lo que circulaba por su cuerpo ahora era “necesidad” y “poli”. Labios, piel... ese jodido sonido.

Butch asintió, mirándose los zapatos, haciendo esa cosa ligeramente torpe que hacía.

—¿Quieres que quedemos mañana, entonces? Me refiero a tomar unos tragos... como después del trabajo y esa mierda, no... si es que no estás trabajando. No lo digo como una *cita*, sólo quedar.

Él se sentía demasiado generoso como para dejarle seguir llenando el silencio con su especie de tren verbal descarrilado.

—¿Qué tal si nos vemos mañana en ese agujero que frecuentas, al final del turno nocturno?

Su poli se despegó del coche en el que había estado apoyado, metiendo una mano en su bolsillo.

—Ya... pensaba probar otro sitio. Puedo decirte donde está.— él asintió y Butch se acercó un paso antes de contenerse. El poli le sonrió de medio lado—. Yo te... llamo luego entonces.— agachó la cabeza antes de subirse a su coche.

V le observó marcharse, absorbiendo el momento por un segundo y el hecho de que la “no cita” de Butch realmente le provocaba un cosquilleo por todo su interior. Oh, tío, aquí estaba, actuando como una nena por una “no cita” ¿Cosquilleo? ¿Qué cojones? Y Butch definitivamente le arrearía un puñetazo si V le acusaba de ser entrañable en su manera de sobrellevar algo tan fuera de lo normal para él. Para Butch, el gran problema era que V era un tío. Un hombre. Eso tenía que ser raro de cojones para un tío hetero, pero no había manera de negar lo que había entre ellos. No significaba que Butch fuera gay, pero definitivamente sentía algo por él. Era algo bueno, porque V más que sentía algo por el poli. No se engañaba diciéndose que no iba a haber problemas. Besarse iba a ser la parte fácil... relativamente hablando.

Pero él quería más. Muchísimo más.

Buena cosa que V fuera quien era. Una personalidad controladora y dominante no iba bien sólo para ser un Hermano. Resolvería esto, porque de ninguna jodida manera iba a perder a Butch por miedo a lo desconocido.

También estaba el *otro* elefante rosa de la habitación. El que era invisible.

Butch no tenía ni idea de que Vishous no era un hombre. Él era un macho. Vampiro. Ese pequeño trozo de información no solamente rompería la mente del poli... aún más importante, la información le pondría en peligro ¡Y una puta mierda! Butch simplemente no podía llegar a saberlo. V odiaba la mentira, pero los humanos con ese

conocimiento... bueno, mira todo lo que pasó con Mary. Tampoco podía saberlo la Hermandad, de ninguna manera. No ahora mismo, de todas formas.

Así que sí, tenía un montón entero de bolas que mantener en el aire si quería quedarse con Butch. La vida le había repartido una mano complicada, pero que le jodieran si no iba a jugarla. Casi se había matado por menos y esto era... esto era *su* poli. No había manera de explicarlo, pero estaba bien. Era como debía ser.

Además, ¿desde cuándo la vida había sido fácil para Vishous, hijo del jodido Sanguinario?

—Más bien nunca.— se respondió con una sonrisa irónica, buscando un liado.

OOO

Butch se trasladó al centro de la barra, con la puerta a la vista. Tomó un sorbo de su Lag, con otro vaso lleno con Goose colocado en la barra a su lado. Tamborileó los dedos sobre su vaso. Imaginó que invitar a una copa a un tío no equivalía a que fuera una cita. Él invitaba a sus colegas a copas todo el jodido tiempo...

Por supuesto, no se daba el lote con ellos contra su coche.

Reconoció fácilmente el pelo oscuro, la cabeza y los hombros que sobresalían por encima de todo el mundo tan pronto como entró. Vishous se movió en esa inconfundible manera que hacía que los vaqueros informales y la camiseta parecieran fuera de lugar. Era como si su segunda piel fuera ese atuendo de cuero y todo lo demás se interpusiera en su camino. Cómo se las arreglaba para disimular era un jodido misterio. No es que se mimetizara exactamente con el ambiente y los pocos ojos de los no borrachos que le seguían por el bar lo demostraban.

—¿Lo encontraste fácilmente?

El moreno se acercó, lo bastante como para que su pecho rozara contra Butch mientras se inclinaba para alcanzar su Goose. Aunque el tipo no había hecho mucho por conservar su espacio personal en lo que a Butch concernía, ahora estaba tan cerca como para que él oliera ese aroma propio de V. Eso mandó su ritmo cardíaco a toda velocidad hacia su garganta por todos los recuerdos que de pronto ocupaban demasiado espacio en su cerebro.

V empujándolo contra el coche, sujetándolo allí con su muslo entre las piernas, besándole como si fuera el jodido fin del mundo...

Butch sacudió la cabeza y tomó otro trago "que-Dios-me-ayude" de Lag.

Entonces V se echó atrás y le miró. Sus ojos no titubearon mientras bebía un trago largo, dando toda la impresión de haber oído el corazón de Butch acelerarse. El muy cabrón lo estaba haciendo a propósito.

—Sí. No está mal, mejor que ese otro bar tuyo.

Butch asintió, el otro garito era un estercolero.

—Era un poco...

V se lamió el Goose de los labios.

—Sí, un poco.

Tuvo que dejar de mirar fijamente la boca de V.

—¿Quieres que vayamos a un reservado?

El tipo puso una sonrisilla y bajó la voz, con los ojos claros llenos de guasa.

—No llevo ni cinco minutos aquí, poli.

La sonrisilla creció mientras Butch sentía su cara arder. *Cabronazo*.

—Puedes ver mejor las pantallas, genio.— giró sobre sus talones, moviéndose hacia el fondo.

—Oh, sí. Pantallas. Genial.— V estaba justo detrás de él— ¿Quién juega?

Tuvo que reírse.

—Ni puta idea.

Vishous también se rio un poco.

—Supongo que baloncesto, ¿no? Se acercan las finales.

—Eso parece. Nunca ha sido mi deporte, para ser honestos.

—Ni el mío.— V se deslizó en el reservado de cara a la puerta, de espaldas a la pantalla—. A un Her... colega mío sí que le mola. Se está poniendo como un puto loco porque en un par de semanas será el 'March Madness' (Torneo entre 65 equipos universitarios, el que pierde un partido queda fuera).

Butch tomó el asiento de enfrente, de cara a la tele.

—¿Tienes colegas?— no pretendía sonar tan sorprendido, pero no podía imaginarse a V de colegueo con un gran grupo de gente.

El otro le respondió con una mirada asesina.

—Sí, listillo, tengo un par de colegas.

—Te creo, tío. Sólo digo que no pareces del tipo que se mete en todo el rollo de los círculos sociales.

—No lo soy. Ahí me has pillado. Pero... hay una o dos personas con las que soporto compartir mi espacio.— le lanzó una mirada por encima del borde de su vaso mientras tomaba un sorbo.

Butch tosió un poco y tragó fuerte. Miró a la tele como si supiera quién cojones estaba jugando. Lo cierto es quería saber más sobre este tío que era... ¿cómo etiquetarlo? ¿Su colega de besarse contra el coche?

—¿Así que esas una o dos personas son tus compañeros de trabajo secreto?— intentó.

—Una de ellas.— V arqueó su ceja perfecta.

—Bueno, no es que yo tenga un montón de amigos fuera del trabajo. José me invita cuando su mujer cree que estoy sobreviviendo a base de demasiada comida para llevar y ahogándome en escocés. Ellos son buena gente.

V asintió.

—Y supongo que las reuniones familiares quedan fuera de cuestión.

—Eso se da por supuesto. Aunque... oí que mi hermana tuvo otro niño. Intento decidir si iré al bautizo.

—Preferiría que me patearan el culo.— proclamó el moreno, igualando sus pensamientos.

—Amén a eso.— rio un poco y entonces notó el roce de una pierna cálida por debajo de la mesa. Se partió de risa— ¿Estás sobándome con la pierna?

V ni se inmutó.

—Soy alto.

—Claaaaro.

Butch volvió a concentrarse en su bebida, sorprendido de divertirse tanto con las acciones de V y de que no estuviera molesto para nada. Entonces pensó en la noche anterior. Básicamente se había frotado entero contra este tío, no sólo contra su pierna, hacía menos de veinticuatro horas ¡Con este tío! ¿Podía su vida volverse más jodidamente extraña?

—Oye.— dijo de repente V, sentándose hacia adelante y plantando los brazos sobre la mesa en modo serio—. No soy aficionado a las charlas... seguro que eso no es ninguna sorpresa... pero quitémonos el asunto de en medio, ¿cierto? Sé que esto tiene que ser raro de cojones para ti. Lo pillo. Y quiero que sepas que está bien. Lo que sea que pase o que no pasa... que no *pase*. Aunque parezca jodido, no quiero presionarte ni intimidarte para que hagas mierda para la que no estás preparado. ¿Me pillas?— Butch asintió, entendiéndolo al cien por cien—. Y esto— V hizo un movimiento entre los dos—, lo de quedar por ahí, hablar de nuestras mierdas y todo lo demás del último par de meses... no tiene por qué cambiar o volverse raro sólo porque...— dejó la frase a medias y lo intentó de nuevo—. No significa que esto vaya a ser diferente en algo.

—¿No lo es?

—Bueno, yo no quiero que lo sea.

—Yo tampoco.— le aseguró Butch.

—De puta madre.— V tomó un gran trago y se echó hacia atrás en el reservado—. Sólo quería poner el asunto sobre la mesa. Ahora, si te parece bien, podemos hablar de gilipolleces de nuevo. Esta ha sido la más conversación profunda que he tenido en años.

Butch se rio abiertamente de la sonrisa de suficiencia del otro.

—Desde luego. Y te digo una cosa, colega— movió la cabeza señalando hacia la pantalla—, lo siento, pero el baloncesto universitario no tiene nada que hacer contra la MLB (Major League Baseball=Liga Béisbol Profesional).

V chocó su vaso mostrando su acuerdo.

## CAPÍTULO 12

Terminaron las copas y la conversación se mantuvo intrascendente, lo que V agradeció por no tener que soltar más discursos. Los discursos eran la especialidad del Rey, pero tenían que mantener esa conversación. Estaban a punto de pedir otra ronda y algo de comer cuando sonó el teléfono del poli.

Butch se quejó pero contestó al segundo tono. Por la combinación de "síes", "uh uhs" y la letanía de "mierdas", supo que era un asunto de la Policía. Escuchó el dónde y el quién y supo inmediatamente que era sobre otra prostituta. Otra prostituta significaba otro restrictor. El irlandés embutió su móvil en su bolsillo.

—Lo siento, tío. Tengo que marcharme a toda leche.

V no preguntó qué pasaba. No lo necesitaba.

—Estás fuera de servicio. Y has estado bebiendo.— como si alguna vez le hubieran importado una mierda las reglas, pero no quería a su poli atendiendo esta llamada.

—Es mi caso y ha sido una copa. Ni siquiera intentes el rollo "pequeños exploradores" conmigo.— Butch le lanzó una mirada.

Parecía justo. Así que sólo había una manera de continuar con esto.

—Yo también voy.— anunció con el culo ya medio fuera del reservado.

Butch seguía sentado con la mandíbula floja.

—Y una puta *mierda* vas a venir.

V se levantó, arreglándose la chaqueta mientras pensaba que tenía todo su equipo y más en el Escalade. Miró a Butch pensando que no había necesidad de que gastaran saliva con este asunto. Él iba a ir. Punto.

—¿Y cómo exactamente se supone que te voy a presentar a los otros polis?— continuó Butch, dejando un billete de veinte y saliendo del reservado—. Éste es V.— imitó—. Sí, no estoy seguro de lo que hace porque es alto secreto y esa mierda, pero está aquí para ayudar. Lo juro. No os preocupéis por los tatuajes o del hecho de que tiene el aspecto de comerse a tu perro para desayunar. Es genial. Honor de boy-scout.

La ceja de V se levantó ¿Cómo era posible que el poli fuera la única persona que podía hacer que se cuestionara su cordura?

—No tengo el aspecto de comerme al perro de nadie. ¿Crees que tengo el aspecto de comerme al perro de alguien?

Butch ya se dirigía a la puerta, así que tuvo que seguirlo.

—No creo que lo hagas pero, venga ¿Alguien que no te conozca? Una mirada:



Come perros.

—Muchísimas gracias, poli. Me acordaré de ésta.

Butch se rio.

—Tienes que saber qué pareces, V. Soy un puto poli y, aún así, sigues siendo un montón que... absorber.— la voz del irlandés se volvió cálida con la última palabra. Era cómo sonaba cuando se sonrojaba. Nunca se cansaría de eso.

—Dices las cosas más agradables.— sonrió—. Aún así, te voy a acompañar a esta escena.— Butch se paró tan repentinamente que casi chocó con él. El poli se giró con una mirada de incredulidad—. Butch, no puedes hacer nada para detenerme, así que ¿por qué gastar saliva? Además, no tienes que hacer ninguna presentación. Nunca sabrán que estaba ahí. Demonios, *tú* no sabrás que estoy ahí.

El humano se pasó la mano por el pelo, poniéndoselo de punta por detrás.

—Esto es una monumental mala idea.

—¿Y desde cuándo te ha detenido eso?

Butch abrió la puerta de salida mientras le hacía gestos desde delante.

—Sin comentarios.

OOO

Vishous observó mientras Butch se ponía un chaleco antibalas sobre la camiseta gris y colocaba un cargador en su Glock antes de meterla en la pistolera que acaba de ponerse en el muslo. Parecía que su poli no era partidario de hacer el tonto con la banda de los "albinos" de nuevo.

Una vez apaleado...

Un pequeño grupo de unos cinco o seis polis muy emperifollados estaban equipándose y alguien con 'MASON' escrito en la espalda le pasó una escopeta a Butch. El líder empezó a asignar posiciones y zonas de rastreo, aunque V percibía que pensaba que la zona ya estaba fría. La llamada por un disturbio que situaba a un grupo de chicos jóvenes apaleando a otro chaval había sido vaga en el mejor de los casos.

Observó desde su punto aventajado en el tejado, cambiando el peso en sus talones mientras veía a Butch darle un toque al líder indicándole que iría por la parte de atrás. Para su sorpresa, el tío no discutió que fuera sólo. Al parecer, la reputación de Butch le precedía.

Una vez los humanos se movieron, V caminó por todo el tejado siguiendo a Butch por el callejón. Podía relajarse... por ahora. Su medidor de olor a polvo de talco apenas señalaba nada. Cuando el callejón se volvió oscuro del todo, bajó.

—¡Jesús!— Butch giró con la culata de la escopeta apoyada en su hombro. La bajó

en cuanto él se puso a la vista y dejó escapar un largo suspiro— ¡Joder, V! ¡No te me aparezcas así!— se enderezó y estiró el brazo, cansado de cargar con el arma—. De todas maneras, se suponía que sólo ibas a observar.

—Estoy mirando.— V se adelantó y no fue hasta que dieron la vuelta a la segunda esquina que pudo olerlo—. Está por aquí.

—¿Qué eres, una especie de sabueso?— Butch le siguió, casi igualando su paso.

V se rio del tono indignado de su poli.

—Claro... ¿por qué no?

Aceleró hasta correr cuando el olor a sangre le asaltó en una oleada. El macho humano estaba atado a un basto pilote metálico, colgando de las cuerdas, demasiado apaleado como para luchar contra ellas. Parecía que los restrictores habían subido las apuestas, ya que habían hecho los cortes sólo cerca de grandes venas. Llevaba allí un rato porque la sangre que había goteado por sus brazos se había coagulado en algunas partes, pero algo le decía que no hacía mucho.

V sacó la daga y cortó las cuerdas para bajarle, tras lo cual una rápida presión en el cuello del humano le hizo asentir. Había pulso, aunque jodidamente débil.

—Sigue aquí todavía. Llama a una ambulancia.— ató rápidamente las cuerdas cortadas alrededor de los bíceps del chico.

Butch ya estaba en movimiento, móvil en mano, pero intentó discutir mientras V se incorporaba, desenfundaba la otra daga y escrutaba el final del callejón, buscando.

—¿Dónde coño crees que...?

Él ya estaba adentrándose en el callejón.

—¡LLÁMALOS!— ordenó.

Sabía que el rastro estaba frío porque el olor era viejo. Corrió alrededor del lugar, siguiendo ese tenue aroma hasta que terminó desapareciendo en un aparcamiento. La cabeza le daba vueltas al considerar las implicaciones de todo. No quería otro humano muerto pero, si el tipo se salvaba y hablaba... ¡Mierda!

Al Rey no iba a gustarle una mierda este giro en los acontecimientos. Y no es como si V tuviera alguna excusa viable para haber llegado el primero a la escena. Divisó una cámara en el extremo más alejado del callejón y tomó nota mental de su situación antes de regresar. Al menos se podría sacar algo bueno de toda esta mierda.

OOO

Butch podía sentir que él estaba allí. Dónde, sin embargo, no tenía ni puta idea. Era como tener un bombardero indetectable apuntando hacia ti, sólo que peor. Podías sentir el poder y la presencia, pero sin tener ni idea de dónde acechaba en el cielo. Butch observó cómo se largaba el último del circo de policías mientras él se quedaba

atrás, fingiendo tener el coche aparcado en otra parte. Sólo le percibió cuando llegó a la oscuridad.

—Está limpio, no he podido encontrar nada.— Vishous estuvo a su lado de pronto, sin parecer cansado en absoluto después de correr por el callejón oscuro.

Deslizó las dagas en su sitio con calma mientras caminaban de vuelta a donde habían aparcado. Hasta que Butch no se sacó el chaleco no reparó, sorprendido, en lo sincronizados que estaban. Le había pasado la escopeta a V para poder quitarse el chaleco y el moreno ya estaba descargándola mientras él se sacudía la camiseta. Butch se dirigió al maletero de su Vic, abriéndolo mientras Vishous metía la escopeta en el compartimento para armas. Arrojó el chaleco dentro y levantó la pierna, apoyando el pie en el maletero abierto para soltar la pistolera de su muslo, consciente de que los ojos de V estaban fijos ahí también.

—Éste último no tenía buena pinta.— comentó. Sacó la Glock, poniéndola en la mano de V, que ya estaba extendida—. Los chaperos están ahora en el mismo peligro que las putas.— Butch tanteó el cierre de la tira alrededor de su muslo y pensó que alguien que no los conociera pensaría que llevaban años siendo compañeros. Se sacudió el pensamiento de encima—. Iban reanimándolo en la ambulancia. No creo que pueda interrogarle pronto.

Las manos seguras de V soltaron el cargador y comprobaron la recámara. Sus ojos volvieron a los dedos de Butch.

—Ya sabemos quién está haciendo esto, no lo necesitas.

Él tiró la pistolera en el maletero con demasiada fuerza y cerró la puerta del maletero con un golpe.

—Es jodidamente necesario porque necesito pruebas si voy a enchironar a esos cabrones.— extendió la mano para coger su Glock de la de V, poniéndosela en la cinturilla del pantalón, con el cargador metido a mala hostia en el bolsillo—. No me puedo poner en plan justiciero con sus culos como tú. Hay un libro de reglas que tengo que seguir.

Hablando de libros, tenía que irse y comenzar con el papeleo. Joder, ¡el papeleo! La idea de dirigirse a la comisaría ahora y mirar fijamente a la pantalla de un ordenador no era para nada atrayente. Se pasó una mano por el pelo con frustración. V se movió dentro de su espacio y le miró.

—No va a ayudar, pero si eso es lo que debes hacer...

—Lo es.— sabía que V no estaba muy de acuerdo con que continuara con este caso, pero le había cubierto las espaldas esta noche. No estaba obligado, excepto por el hecho de que él quería—. Pero me ha venido muy bien tener a alguien respaldándome. Gracias.

Y entonces miró hacia arriba y se encontró con esa intensidad de V y ese fantasma

de sonrisa.

—No me des las gracias. Tengo que abrirme, poli. Momento de... pasar revista.— V señaló hacia su coche pero no hizo ningún movimiento por irse.

Butch se adelantó un paso antes de detenerse. Quería besarlo, llevaba queriéndolo desde que V había estado vacilándole en el bar. Pero, ¿un beso de despedida? Se asemejaba demasiado a estar saliendo y algo sobre eso y V no acababa de encajar.

El moreno no se movió, pero la intensidad de su mirada cargó el aire mientras la comisura de su boca se levantaba en su patentada sonrisilla de superioridad.

—Quieres besarme.— su voz era baja y juguetona, pero a la vez cargada con algo que hizo que los pulmones de Butch lucharan por conseguir aire.

Bueno, él nunca había sido de los que se echaban atrás. Agarró a V de la funda de sus dagas y tiró de él para darle un pico rápido.

—Te veo luego.— soltó la tira de cuero y se dirigió hacia su coche, sólo para que tiraran de él por la espalda de su camiseta.

—Aaaalto ahí, detective.— la risa de V era profunda, líquida y sugerente como el demonio. Rodeó a Butch para invadir todo su espacio, poniéndole las manos sobre los bíceps y la calidez de esas grandes palmas le quemó la piel—. Puede que no te vea mañana.

—¿Por qué?— Butch se abofeteó mentalmente por sonar como una colegiala de dieciséis años.

—Porque la vida es una perra injusta.— la sonrisilla desapareció mientras V subía una mano para pasarsela por la mandíbula.

Butch notó la piel suave sobre su barba hasta que los largos dedos llegaron a su barbilla. V se inclinó para besarle firmemente, sujetándole de allí. Fue sencillo y controlado, sólo el calor de la boca de V presionando duro contra la suya, un rápido saboreo de lengua y su sobrecogedor aroma. Definitivamente suficiente para mantener su cabeza ocupada las próximas veinticuatro horas.

Cuando Vishous se incorporó, Butch parpadeó un par de veces para centrarse.

—Y *ahora sí*, te veo luego.

Butch tuvo que sonreír de oreja a oreja observando al tío absolutamente complacido consigo mismo según se giraba hacia su jeep.

—Chulo hijoputa.— sonrió mientras se metía en el Vic.

OOO

Vishous rodeó el Escalade en *mhis* y le metió leña de camino a la Guarida. Debería haberse desmaterializado directamente pero él nunca dejaba sus ruedas abandonadas,

sobre todo en esa parte de la ciudad. Pero, maldición, iba demasiado al límite. El amanecer estaba quizás a una hora y el cielo se aclaraba por momentos. Sabía de cierto que no debía apurar tanto, pero no podía dejar a Butch desatendido. Desprotegido.

¿Cómo iba a explicar a Wrath este último suceso en la guerra con los restrictores? ¿Cuál era su excusa para “encontrarse” una escena como esa?

¿Cómo dar suavemente la noticia de que el joven humano podía sobrevivir y ser capaz de contarlo? Que ahora podían tener hombres humanos muertos además de mujeres por los que preocuparse. Obviamente, el restrictor a cargo de esto no estaba recibiendo órdenes directas del gran y maligno Omega o sabría que no debía dejar cabos sueltos. En especial, cabos sueltos humanos. Apostaría a que era algún restrictor solitario con ganas de hacer algo para impresionar o con algo que demostrar. Chapucero. Muy chapucero.

Oh, sí, la mierda iba a golpear el ventilador pronto.

Las ruedas rechinaron en protesta mientras V casi puso el coche de lado aparcando detrás de la Guarida. Estuvo dentro antes de que las persianas metálicas se cerraran. Qué mal que no importara. Su móvil sonó con un pitido antes de que pudiera llegar más allá del fútbolín.

—¿Crees que conducir como un especialista arregla llegar tan tarde?— preguntó el Rey, sin molestarse con un saludo.

—Creo que le añade cierto aire de urgencia, mi señor.

Pudo asegurar que al Rey no le hacía ninguna gracia incluso sin verle la cara.

—Mmm, hmm. Entonces trae *urgentemente* tu culo a mi despacho. Ahora.

La llamada también terminó sin una despedida educada. *Bueno... maldición*, pensó V. Parece que la movida marrón estaba golpeando más pronto que tarde.

El Rey ya estaba paseándose cuando llegó a su despacho. Nunca era una buena señal.

—Siéntate.— le ordenó.

—Creo que prefiero estar de pie.

Wrath le echó una mirada que decía que no se lo estaba pidiendo. V siempre encontraba intrigante cómo un macho que llevaba gafas de sol todo el tiempo conseguía ser así de expresivo de todas maneras. Tenían que ser las cejas y el pico de viuda.

—¿Sabes? Creo que voy a sentarme. ¿Te importa si me sirvo una copa primero?

El Rey le indicó que se sirviera él solito y después se sentó detrás de su escritorio ridículamente delicado. Se sirvió unos saludables dos dedos de Goose: tenía la impresión de que iba a necesitar hidratación.

—¿Por qué has llegado tan tarde?— Wrath fue directo al grano.

—Es irónico que tengas que preguntar.— se acomodó en el sillón tapizado—. Estaba trabajando.

—¿Trabajando en qué, exactamente?— dos cejas incrédulas se levantaron.

—Los restrictores que están cargándose a las putas de Caldie. Ha habido otro golpe.

—Mierda. ¿Los pillaste?

—No. Se habían largado mucho antes de que yo llegara, pero...— le dio vueltas al vaso en la mano.

—Suéltalo ya, V.

—Dos cosas, mi señor. Este era un hombre joven... así que ahora tenemos unos gilipollas pro igualdad... y no estaba muerto.

—¿Qué?!

—Una ambulancia lo llevó al Caldie General.

—¡Mierda!— repitió el Rey—. No me entiendas mal, no quiero más humanos muertos, pero ¿crees que se acordará de algo?

El punto de vista de Wrath sobre el valor de la vida humana había cambiado dramáticamente después de Beth, pero V sabía que su prioridad siempre sería su raza. Si algo la amenazaba, tenía que resolverse.

—Lo dudo.— respondió con sinceridad—. Incluso si sobrevive. El chico no tenía muy buen aspecto.

—Contrólale.— ordenó el Rey—. Si vuelve en sí y crees que puede hablar, límpialo. También quiero que doblemos las patrullas en las zonas cercanas al río. Esta mierda tiene que terminar. Tú y Rhage formaréis equipo. Tres noches de servicio, dos no.

Perfecto. Tres noches acompañado implicaban tres días sin ver a Butch, *a menos* que pudiera librarse de Rhage.

—Oído cocina.— aceptó, sabiendo que tenía poco donde elegir. Apuró el último trago de Goose y se levantó para estirar las piernas.

—No hemos acabado todavía, V. No creas que no he notado tu reciente... absentismo. No te voy a romper las pelotas por tener una vida. La Virgen sabe que necesitas una. Estás encerrado en la Guarida más de lo que deberías. De todas maneras, debo saber qué tipo de vida estás llevando.

—Sin ofender, mi señor, pero no veo cómo puede ser jodido asunto tuyo.

El Rey se rio, pero el sonido era afilado y mortal.

—Todo lo que hagas es asunto mío, hermano, especialmente si te aleja de nuestros asuntos. Y no me ofendo, como si a ti te importara una mierda. Pero te digo una cosa, si no quieres que me meta de verdad en tus asuntos, no dejes que esa “vida” te impida encargarte del trabajo de la Hermandad. ¿Nos entendemos? Si te necesito en cinco minutos, te quiero aquí en cinco minutos y no vuelvas a llegar pisando a fondo a menos de una hora de que las persianas bajen.

—No volverá a pasar.— prometió.

—Bien. Entonces hemos acabado.— asintió el Rey.

La próxima vez que estuviera tan al límite, pensó V, su culo simplemente acabaría en su ático del Commodore. Lo último que necesitaba era al Rey en su nuca.

## CAPÍTULO 13

Afuera del desdibujado edificio de apartamentos, Vishous reflexionó en lo diferente que era del Commodore y en que no le importaba una puta mierda. Podría haber sido una choza y todavía seguiría sintiéndose abrumado. Porque era la casa de Butch. A donde él le había invitado. A cenar.

Inhaló en una respiración profunda, deleitándose en el momento y en el olor a ajo y marinara que provenía de la ventana abierta de la segunda planta. Por supuesto, su poli no tenía ni idea de lo que significaba para un vampiro –para un vampiro macho- que alguien le cocinara. ¿Cómo demonios podría? Pero tenía sus propias razones, que significaban lo suficiente.

—Oye.— le había dicho al llamarle el día anterior—. He estado pensando en cómo me rajé con nuestra apuesta al billar. Todavía es una espina clavada porque un hombre nunca se echa atrás en una apuesta. Además, considerándolo todo, creo que puedo hacerte unos espagueti sin que sea un problema.

Él no había necesitado más invitación, sobre todo porque habían pasado tres días desde que había visto a Butch. Con Rhage como su niñera a tiempo parcial -daba igual cuántas veces Hollywood jurara y perjurara que no era así-, había tenido que mostrar su mejor comportamiento. Lo que significaba nada de pasarse por los alrededores de la comisaría, nada de escuchar a hurtadillas los informes de la poli, nada de acercarse al familiar Crown Vic, ningún tiempo a solas con Butch.

Menos mal que era su noche libre porque estaba teniendo un grave caso de poli-anhelo.

Con ese pensamiento en mente, agarró el cuello de la botella recién comprada de Chianti y subió la escalera de dos en dos hasta la puerta de Butch. Podía oír "Boston" sonando a través de la puerta, así que llamó fuerte. El poli le abrió descalzo, con camiseta oscura y vaqueros desgastados, un aspecto increíblemente estupendo.

—Sonaba como si tuviera a la caballería en la puerta.— bromeó por encima de la canción.

—Bueno, tienes la música a toda hostia. Los vecinos van a llamar a la poli.

—Ya.— Butch le dejó pasar y fue a bajar el volumen en el equipo de música—. Conociendo a mis vecinos, es bastante improbable. Nunca salen de sus agujeros. Seguro que podría hacer prácticas de tiro aquí y no dirían una puta mierda.

V fue directo a la cocina y dejó la botella en la barra americana.

—Pensé en contribuir a la causa, aunque no sea lo que sueles tomar.

Butch sacó la botella del 97 de la bolsa.



—Adecuado.— dijo—. No me va mucho el tinto, pero con comida italiana...— se encogió de hombros.

Cogió una banqueta y se sentó al otro lado de la barra para poder observar a su poli mientras cocinaba.

—Parece que al menos has limpiado esto un poco desde la última vez que estuve aquí.

—No empieces.— le dijo Butch señalándolo con una cuchara de cocina—. Las labores domésticas no son lo mío.— empezó a revolver en un cajón hasta que acabó tirando un sacacorchos sobre la barra—. Y no olvidemos que no esperaba visita la última vez.

Buen punto, pensó V, recordando la última vez mientras abría la botella. El apartamento de Butch era pequeño, la cocina resultaba abarrotada incluso sin todos los utensilios de cocina y todos los ingredientes desperdigados por la encimera. Sin embargo, encajaba con el hombre. Imaginaba que así era como Butch lo hacía todo. Simplemente lo sacaba todo, sin preocuparse de qué aspecto tenía o si era un desastre. El resultado era lo importante y ya se preocuparía de limpiar luego. Él, al contrario, era todo simplicidad minimalista y control de recursos. Hacía las cosas en orden y lo mantenía todo a raya según avanzaba. Eso sería interesante en la situación actual.

—Ven aquí y prueba esto.— le llamó Butch, interrumpiendo sus pensamientos.

Le llevó un rato comprender qué estaba diciendo.

Butch estaba de pie delante del horno, agitando una cuchara llena de salsa en el aire.

—Creo que necesita más sal, pero no se puede confiar en mis papilas gustativas porque suelo comer en cafeterías.

V sabía que su poli no tenía ni idea de lo que estaba haciendo. No en realidad. Ya era bastante significativo que quisiera cocinar para él y ese pensamiento había estado en su cabeza todo el día. ¿Pero alimentarle de su propia mano? Ése era un nivel de intimidad que nunca había experimentado. Butch estaba ahí parado, con su ropa informal arrugada, con el pelo todavía ligeramente mojado de la ducha, agitando una cuchara como si fuera algo que hiciera todos los días. Y él estaba jodidamente paralizado.

—¿Holaaa? ¿V? Necesito un poco de atención por aquí.

Tenía la impresión de estar moviéndose bajo el agua, pero se las apañó para levantarse y acortar el espacio entre ellos hasta detenerse ante Butch. Le observó mientras metía la cuchara en la salsa, revolviendo rápidamente antes de levantarla entre ellos.

—No va a morderte.— insistió el irlandés cuando él se quedó paralizado—. Pruébala y dime si está bien.— agitó de nuevo la cuchara.

V le sujetó con la mano alrededor de la muñeca para que se estuviera quieto, acercando la cuchara a sus labios y Butch entrecerró sus ojos avellana, claramente confundido. Él no miró la comida sino al hombre, a su poli, deseando poder explicar lo que esto significaba para él... y por qué. El respeto y el honor que suponía. Esto era lo que los machos hacían con las hembras que deseaban, con las que se emparejaban. Mantuvo su mano en la de Butch mientras vaciaba la cuchara y se lamía los labios.

—¿Puede que algo más de orégano?— preguntó su poli con toda la inocencia—. Algo. Parece necesitar algo.— él le acarició la muñeca, perdido en el momento. Sus dedos rozaban la piel cálida mientras el rostro de Butch se contraía, confuso— ¿Qué, tío? Sé que no sabe a mierda. Yo no hago espaguetis chungos.

El gesto de la cara de su poli y la nota defensiva en su voz consiguieron que compusiera una pequeña sonrisa. Sacó la cuchara de entre los dedos ásperos y la posó sobre la encimera, sujetando la muñeca de Butch mientras sus dedos seguían acariciando la suave piel de la cara interna.

—No es eso, poli. Está... está perfecta así.

OOO

Butch levantó una ceja, no muy seguro de que el tío siguiera hablando sobre espaguetis.

—De acuerdo. Bien.

Vishous siguió acariciándole.

—Ah... pásame el pan, ¿quieres?

Alcanzó la mantequilla con ajo que había preparado antes. La pequeña cocina parecía de pronto mucho más diminuta porque V y su mirada de la intensidad de un rayo láser hacía que las paredes se movieran hacia adentro, colapsándose sobre sí mismas. Pero V era capaz de hacer que un aparcamiento vacío pareciera atestado. Butch necesitaba un poco de espacio para conseguir que su cerebro se pusiera en marcha de nuevo.

El tío le soltó la muñeca, extendiendo el brazo pero sin moverse ni un centímetro, y puso el pan sobre la encimera sin muchos miramientos. Butch se giró y empezó a untarlo con mantequilla, con la mente a kilómetros del pan de ajo. El mundo entero se había reducido a V y al hecho de que estaba situado muy, muy cerca detrás de él. Hasta esa distancia donde el espacio no significaba nada y esos ojos te quitaban la ropa dejándote desnudo.

Entonces la presencia se transformó en el roce de las cálidas manos de V moviéndose firmemente sobre sus hombros. Sus dedos le masajearon los músculos agarrotados, con la suficiente presión para hacer que doliera pero también para que fuera jodidamente agradable. Estaba claro que el tío sabía qué hacer con las manos...

Entonces se dio cuenta de que estaba untando sus propios dedos.

—Huele bien.— la voz sonó grave y justo a su lado, con el aliento de V rozándole la oreja. Lo que envió ridículos rayos de electricidad bajando por su columna.

—Bueno, no es que sea mucho, pero puedo hacer una comida italiana cojonuda.— disimuló una risa, haciendo un gesto ante lo estúpidamente nervioso que había sonado. Cualquiera poli novato podría haberle leído como si lo llevara escrito en la jodida frente.

—Oh, sí... la comida también huele bien.— la voz de V fue sustituida por un roce de su nariz, con los labios acercándose a su oreja. Las manos empezaron a trabajar en sus hombros de nuevo—. Joder poli, estás tenso.

Llegados a ese punto, Butch decidió que era una tontería seguir pretendiendo que estaba haciendo algo. Sus manos se agarraron a la encimera en busca de apoyo, con el cuchillo grasiento de mantequilla entre sus dedos.

—Si eso no fuera tan cierto, sonaría como una frase hecha.

El masaje se ralentizó cuando los dedos de V se colaron por debajo de su camiseta dada de sí y las manos suaves acariciaron la piel ardiente de sus hombros. Los labios presionaron ahora contra su oído y la voz le llegó con una controlada profundidad cristalina.

—¿Qué... como si estuviera intentando entrarte?

Puede que Butch fuera nuevo en todo esto de hombre con hombre, pero desde luego no era que no tuviera ni idea de lo que significaba ese tono de voz o de lo que estaba pasando. No es que estuviera empezando a montar en bici con ruedas de apoyo. Vishous era como atarte con cinta americana a una Ducati y sujetarte unos cohetes a la espalda. Él quería esto, estaba jodidamente sorprendido de cuánto, pero eso no quería decir que no estuviera igual y justificadamente nervioso.

—Ah, sí.— fue capaz de echar otra media risa.

Vishous se rio por lo bajo y el sonido se le antojó tranquilizador. El moreno se le acercó hasta que sintió el roce del pecho contra su espalda. Entonces, su boca cálida empezó a besar la piel desnuda entre su pelo y el cuello desgastado de su camiseta. Y ahí fue cuando la tormenta eléctrica que rondaba por su cuerpo empezó a centrar su interés más al sur. Un *montón* de interés.

—Mmm, me has pillado poli. De hecho— V habló entre besos—, te estoy entrando.

—Son... um... mis penetrantes habilidades detectivescas.

Butch olvidó cualquier otra frase inteligente que hubiera planeado decir cuando unas manos recorrieron su espalda, una descansando sobre su cadera mientras la otra se colaba, rodeándole, para apoyarse en sus abdominales. Los besos y las succiones en su cuello continuaron, haciendo que su libido pasara de primera a quinta, mientras la mano en su estómago tiraba de él hacia atrás, pegándole contra el cuerpo de V. Se encontró amoldándose más contra él, moviendo la cabeza para apoyarla en su hombro mientras el moreno chupaba su piel. La prueba de lo que esto le estaba haciendo a V

era más que obvia en el largo bulto duro que ahora presionaba contra su culo. El pensamiento le dejó completamente desconcertado, aunque no era como si sus vaqueros fueran jodidamente cómodos en ese momento. Todo el fetiche del cuello estaba consiguiendo ponerle ¿Quién lo hubiera dicho? Y esa mano, firme contra sus abdominales y los dedos frotando la piel expuesta de su estómago... Si V moviera la mano un poco más al sur, sabría exactamente lo que estaba pasando. Una jodidamente enorme parte de él estaba deseosa de que V hiciera justo eso. ¿Pero entonces qué?

Un "clanc" metálico les golpeó como un disparo de salida cuando el cuchillo de la mantequilla repicó al caerse de su mano nerviosa al fregadero. Butch se incorporó bruscamente y luego se maldijo por haberlo hecho. V aflojó su abrazo, soltándole, pero no estaba muy seguro de que eso fuera lo que realmente quería. Bueno, eso era una mentira. Butch *sabía* lo que quería pero, de hecho, estaba asustado. Odiaba esa jodida palabra, así que, en vez de mirar al otro, empezó a trastear para coger el cuchillo, con la cara ardiendo.

—Eh.— V se estiró a por el cuchillo también, cogiéndoselo de las manos y dándole la vuelta para que estuvieran de frente. Butch le miró a la cara y suspiró de alivio al verle sonreír con amabilidad. V le besó de nuevo, sólo en la comisura de la boca—. Esto es todo lo que tiene que pasar ahora mismo, poli. A pesar de...— miró hacia abajo a un punto concreto—. Bueno, no puedo evitar eso, pero puedo controlarlo, ¿cierto?— sonrió de medio lado. Butch sonrió de oreja a oreja a pesar de sí mismo—. Además, de verdad que quiero la cena que has preparado para mí. Es... importante. Así que sólo esto.— V le cogió la cara y lo besó de nuevo, completamente, tomándose su tiempo. Se movió hacia él de nuevo hasta tenerle contra la encimera. Cuando se echó atrás para sonreírle no había duda de que había sentido la longitud de la excitación de Butch clavándose en su cadera—. Por ahora, de todas maneras.

Él intentó una mirada cargada de odio, pero sabía que nublada por estar completamente cachondo resultaba poco efectiva.

—Sabes, eres un arrogante hijo de puta.

V se rio antes de enterrar la nariz en su cuello una última vez.

—Sí, eso no es noticia, poli.

Butch simplemente le dejó hacer... lo que fuera que estuviera haciendo... mientras se quedaba ahí de pie intentando no implosionar. Estaba más que seguro de que V le estaba oliendo mientras le besaba, pero parecía diferente. Puede que estuviera intentando averiguar de dónde venía el aroma especiado y dulce que se había mezclado con el potente olor a ajo. Lo que sea. Butch estaba bastante seguro de haber perdido su jodida cabeza hacía un par de semanas, así que la presencia de olores que no tenían sentido no parecía algo muy importante a estas alturas. V gruñó una vez y se alejó un poco.

—De verdad que necesito comer algo.

Butch se sacudió el extraño sentimiento que le había poseído y se centró en la

comida.

—Sí, um, yo también. Estoy hambriento.

Metió el pan en el horno, después sirvió los platos tan rápido como sus temblorosas manos le permitieron. V podía hacer verdaderos estragos en su práctica de tiro si esto era alguna indicación... así que una buena anotación sería no enrollarse con él antes de trabajar su puntería. Cuando llevó la comida a la mesa, vio que V ya había servido dos copas de vino, así que tomó un largo trago de la que estaba en su lado.

—Con calma. No es un chupito. Se supone que debes saborearlo.

Butch miró la copa que había vaciado hasta la mitad. Sí, bueno. Saborearía el resto. Ahora mismo necesitaba calmarse. Por suerte, el tipo tenía ganas de hablar lo que, por extraño que parezca, siempre le relajaba.

—Esto tiene muy buena pinta.— V sacudió su servilleta—. Gracias.— dijo de pronto, demasiado serio por algo como unos espaguetis. Debió de darse cuenta de que le había dejado pillado porque inmediatamente se echó atrás en la silla con una sonrisa — ¿Quién iba a decir que un chico irlandés de Southie (Zona sur de Boston) podría cocinar comida italiana, uh?— tomó una buena porción e hizo un sonido de aprobación—. Y buena comida italiana además.

—Es prácticamente lo único que sé cocinar, así que tengo un montón de práctica. ¿Y tú qué?— Butch picoteó en su plato.

—Yo no cocino. Quiero decir, sé, pero no lo hago. No tengo tiempo.

—Lo mismo digo. Normalmente como en el coche o en cafeterías y soy el primero en admitir que es comida de mierda. No es que me tome el tiempo para ir a restaurantes franceses de moda en la ciudad. Y estoy jodidamente seguro de que los caracoles no serían...

—¿Lo tuyo? Ah, te sorprenderías. No están mal si...

—¿Los preparan bien? *Sabía* que intentarías usar esa excusa ¿Has comido caracoles alguna vez?— Butch sonaba dubitativo.

—Los he comido y resulta que conozco un excelente cocinero. Es lo que marca la diferencia. Te traeré unos pocos alguna vez.

—¡Ja! ¡Ahórratelos! Este chico de Boston no va a comer caracoles.

—Podrían encantarte. No sabrás si te gustan hasta que no los pruebes.— dijo V.

Estaban hablando sobre jodidos caracoles, pero para Butch podría haber sido simplemente sobre joder. La misma afirmación podría valer en ambos casos. Bajó la cabeza para evitar que se supiera lo que estaba pensando.

—Fui a ver al chico de la otra noche.— V cambió de tema con amabilidad.

La cabeza de Butch se levantó disparada.

—¿La víctima?

Vishous asintió.

—Va a ponerse bien, creo. Aunque es extraño, no se acuerda de nada.

—¿Cómo pudiste entrar a verle? Tiene protección policial.— el tipo sólo le echó una mirada.— Vale, puede que te parezca una pregunta estúpida teniendo en cuenta que eres el súper sigiloso V, pero...

El tío se partió de risa.

—¿"El súper sigiloso V"?

Butch meneó la cabeza.

—¿Qué? ¿Qué se te está comiendo?- le preguntó.

Masticó su comida, pensando cuál sería la mejor manera de expresar su frustración con el trabajo.

—Es sólo... vale, ¿lo metemos en el programa de protección de testigos y tú simplemente bailas dentro? Lo siento, pero me molesta que puedas hacer lo que te salga de los huevos y yo... dejémoslo en que, a veces, como polis, tenemos más reglas que sentido común. Resulta que me gustaría hablar con la víctima, para llegar al fondo de esta mierda, pero tengo que rellenar dos montañas de papeleo mientras algún idiota del departamento hace las preguntas. ¿Y por qué? No porque sea un mal poli, sino porque he cabreado al jefe de manera regular. Así que voy a la comisaría a rellenar el maldito papeleo, pero ¿crees que puedo hacerlo tranquilo? ¡Demonios, no! Consigo tener al jefe comiéndome la oreja. ¿Crees que la víctima saldrá de ésta? ¿Y, si lo consigue, crees que hablará? Y yo pensando ¡Jesús, María y José! ¡Como si yo fuera un jodido lector de mentes! Sólo...

—...sólo piensas "dejadme en paz".— asintió V—. Sí que sé lo que quieres decir.

Butch sabía que estaba despotricando, pero esa mierda le irritaba sin fin. Amaba su trabajo pero odiaba las gilipolleces burocráticas.

—¿Cómo puedes saber lo que quiero decir, V? Me da la impresión de que haces lo que te sale de los cojones. Sin responder ante nadie.

El otro se rio de él de verdad.

—No presupongas nada, poli. Tengo que responder por mucho, sólo que de manera diferente a la tuya, eso es todo. De hecho, comprobar a la víctima fue una orden directa así que...

—¿En serio? ¿Te ordenan que hagas cosas?

—Todo el tiempo, poli. Todo el jodido tiempo.

Butch estalló de risa.

—Estoy tan agradecido de que esto te divierta.- masculló.

—Sí, me encantaría ver al tío que te da órdenes.

—No, no te gustaría.— dijo, inexpresivo.

El teléfono de Vishous sonó un segundo antes que el suyo. Los dos comprobaron los números y se miraron uno al otro a través de la mesa. Era como si los poderes tuvieran sus oídos, y después sus culos, ardiendo. Butch contestó su llamada en la mesa y V caminó hasta la ventana para tener privacidad.

—Mierda. Tengo que irme.— anunció después de cerrar el móvil y meterlo en su bolsillo. Parecía decepcionado pero, más que eso, jodidamente cabreado. En el fondo no importaba porque Butch estaba en las mismas.

—En realidad, yo también.

El otro le miró.

—¿En serio?

—El deber me llama... en mi noche libre por supuesto.

—Es sobre...

—Nah, no tiene nada que ver con los albinos. ¿Tú?

V negó con la cabeza.

—No, pero... mierda, quería...— hizo un gesto hacia la mesa—. Tu cocina está hecha un desastre. Y podría echarte una mano si...

—¿Ahora eres la doncella Vishous?— Butch levantó una ceja—. No, está bien. Llegaré tarde si no salgo ahora y esto *no* está hecho un desastre. Deberías verlo cuando horneo bizcochos.

V rio, que era exactamente lo que Butch quería. El tío parecía jodidamente miserable por que le hubieran llamado y la verdad era que él tampoco estaba muy emocionado. No sólo por lo que podría haber pasado después de la cena. Vale, una parte lo era. Bueno... la mitad. Al menos. También porque sentía que estaba conociendo al tío. V tenía un jefe. O algo parecido. Alguien que realmente le daba órdenes que él cumplía. Le gustaban los caracoles y conocía a alguien que cocinaba a esos cabrones babosos; le gustaba darse el lote en la cocina y era increíblemente bueno dando masajes en la espalda y en prácticamente cualquier otra cosa que involucrara sus manos. Era bueno saber todo eso y significaba algo. Quería saber más. Aunque debería dejar de pensar en ello de momento o nunca conseguiría salir por la puerta.

—Sí, tengo que irme. Como hace cinco minutos.— anunció, dando grandes zancadas hacia su habitación para colocarse la pistolera, coger su arma, su chaqueta y poner algo de distancia entre ellos.

Cuando volvió a salir, V estaba esperando cerca de la puerta con la mandíbula apretada, la cara seria y todo el aspecto de querer asesinar a alguien por haber interrumpido la comida. Butch abrió la puerta en silencio, dejando que V le siguiera fuera. Le miró sin tener ni idea de qué decir, sabiendo instintivamente que el moreno no estaba de humor para hablar. Se giró para bajar hacia el portal cuando le estiraron por el arnés y lo enviaron contra la puerta.

—Eh, tío...

La boca de Vishous estrellándose contra la suya cortó sus palabras. No fue el mismo tipo de beso lento y controlado, de "tómame tu tiempo", como en la cocina. Este estaba impulsado por la emoción en carne viva y furiosa. Butch no se estaba quejando. El interior de su boca le dolía por la presión brusca, pero serviría de recordatorio para después. Apostaría a que ésa era parte de su intención. Punto anotado. Butch se agarró y le devolvió el beso igual de fuerte, igual de brusco, mordiendo el labio inferior de V simplemente porque le apeteció. Podría jurar que le oyó gruñir.

—Joder, poli.— Vishous se echó atrás y bajó la cabeza mientras su puño golpeaba la puerta. Fue sólo lo bastante fuerte como para hacer ruido, pero Butch sabía que hubiera podido atravesar la madera con la mano si realmente lo hubiera querido. Mantuvo la cabeza baja mientras hablaba—. Sí, también tengo que cumplir órdenes. Sin embargo, no siempre soy bueno en ello. En momentos como esta noche sé jodidamente por qué. Mantén tu teléfono conectado.— dijo y salió disparado hacia el portal antes de que Butch pudiera responder.

Y ahí estaba ese olor otra vez.



## CAPÍTULO 14

Era su noche libre, así que Vishous podía hacer lo que le saliera de los huevos sin tener que inventarse excusas para Rhage. Teniendo en cuenta que la noche anterior había tenido que irse del apartamento de Butch a toda hostia, sabía cómo quería pasar ésta.

Desafortunadamente, no era la noche libre del poli... como resultaba obvio por la escena que V observaba desde su lugar en el Escalade.

Algunos podrían llamarlo espiar. Otros, acosar. A Vishous se la traía floja cómo lo llamaran los demás, a él simplemente le gustaba ver trabajar a su poli. Le mataba limitarse a mirar y no correr a ayudarlo, pero sabía que no había razón para asistirle a menos que la mierda se volviera una amenaza para su vida. Ahora mismo, la situación era más cómica que de vida o muerte. Butch y su compañero, José, habían recibido una llamada para acudir a una casa en una parte de la ciudad menos que acomodada. ¿Cómo sabía él todo eso? Por la emisora que tenía sintonizada, como todo buen fisgón. La parte cómica era que, aparentemente, no pasaba una mierda en la casa, pero cuando los dos polis salían de nuevo a la calle, esquivando un patio lleno de neumáticos y minado con mierdas de perro... se encontraron con dos camellos cutres haciendo negocios justo afuera.

No pudo evitar reírse de la cara de Butch cuando se dio cuenta de lo que estaba pasando a un metro de su Crown Vic. V bajó unos centímetros la ventanilla, lo justo para escuchar lo que su sabelotodo tenía que decir sobre el asunto.

—Demonios.— murmuró José—. Lo mínimo sería que al menos esperaran a que nos largáramos.

Butch le hizo un gesto con la cabeza indicándole que rodeara el coche para cubrir el otro lado mientras él buscaba su placa sin muchas ganas. Típico del poli, estaba poco interesado en meterse en algo que acabaría siendo una total pérdida de tiempo.

—¿Qué, chicas, estáis intercambiando cromos de béisbol o tenemos que entrometernos?— bromeó Butch mientras se acercaba. Los chavales empezaron a alejarse cuando José agarró a uno y Butch empujó al otro contra el capó del coche— ¿En serio?—preguntó sarcástico— ¿Quieres que tenga que perseguirte para cabrearme aún más? Sé más listo, chico.

—No estábamos haciendo nada.- se quejó el crío.

—Sí, sí.— le cortó Butch, mientras buscaba en sus bolsillos para encontrar lo que probablemente no llegaría a ser ni una bolsa de crack de diez centavos—. Y yo soy Santa Claus. Así que daremos un paseo hasta el centro para poder pasaros a algunos elfos en la comisaría.

José y Butch metieron a los tipos en la parte de atrás del coche, poniendo los ojos

en blanco de manera colectiva.

—Me quedaré con ellos cuando lleguemos— ofreció José— para que puedas marcharte. Se que te liaron para currar anoche, así que no es problema.

V no pudo evitar sonreír cuando lo oyó. *Acepta la oferta*, pensó. Tenía algunas noticias interesantes para Butch y quería suficiente tiempo para negocios y placer. Si el poli hacía horas extras lo último quedaría seriamente limitado.

—Suena bien, tío.— aceptó Butch y miró en su dirección mientras se metía en el asiento del conductor.

Vishous los siguió a distancia y esperó a la vuelta de la esquina de la comisaría. No pasaron ni veinte minutos antes de que sonara un fuerte golpeteo en la parte de atrás del Escalade. Bajó la ventanilla.

—¿Intentas pillarme por sorpresa, poli?

Butch le sonrió.

—Qué mierda de "intentar", tío. Te he visto dar un bote desde fuera del coche.

V asintió.

—Entra, tengo algo que podría interesarte.— Butch casi se ahogó de la risa—. Saca tu mente de la alcantarilla y mete tu culo en el coche, poli. Tengo cosas de *trabajo* que podrían interesarte.— el poli siguió con una gran sonrisa mientras se subía y V tuvo que luchar para no hacer lo mismo—. Encontré algunos videos de vigilancia de aquel almacén, del lugar donde encontramos al chapero.— fue directo al grano—. Los he visto y no he sacado nada, pero ya que la falta de información sobre el caso te estaba poniendo nervioso... pensé que también querrías echarles un vistazo.

Sabía que no había nada de los restrictores en las secuencias, lo había comprobado, pero dejar que Butch lo viera tenía dos propósitos. Primero, el poli de su interior vivía a base de cosas como ésta y las imágenes podrían proporcionarle algo con lo que continuar, colocándole un paso por delante del equipo oficialmente asignado a la investigación. Segundo, sabía que tenían que ver esas imágenes en algún sitio y se figuró que su ático en el Commodore era tan bueno como cualquier otro.

—¿Si podría querer verlo? ¡Por supuesto que quiero! ¿Los llevas encima?

—No. Conozco un sitio cerca de aquí donde podemos verlos.

Su ático.

Joder, él nunca había llevado a ningún macho allí. Y este no era cualquier macho, tampoco. Deberían desangrarle y descuartizarle dado su nivel de estupidez, pero el ático era suyo y sólo suyo. Privado. Estaba vacío excepto por sus equipos de alta tecnología, una cocina, un baño y un dormitorio. El resto de su material de entretenimiento lo había guardado bajo llave con la previsión de llevar a Butch allí en algún momento porque

nada gritaba "¡hospitalidad!" como el cuero y las cadenas, ¿cierto?

Así que había pensado que podría ser un poco más sutil con su decoración y quitar los juguetes. Además, los usaba en las hembras que solían pasar de visita, para llenar un vacío que rara vez incluía el sexo. Tener la misma parafernalia cerca de Butch... no encajaba. No quería decir que no hubiera pensado en atar al poli una o cincuenta veces... simplemente no sentía la necesidad de infligir esa clase de dolor. Sabía sin preguntarlo que no era lo que le iba a Butch y, más que nada, quería que lo que fuera que hicieran fuera mutuamente increíble.

—¿Te parece bien?— preguntó, intentando ignorar lo ansioso que se sentía por la respuesta.

—Sí.— aceptó Butch con su habitual naturalidad— ¿Me traerás de vuelta aquí después?

—Desde luego.

OOO

Butch siguió a Vishous al interior del ascensor sin decir una palabra. Un *sitio*. Por su culo irlandés, un *sitio*. ¡Esto era un puto palacio! Conocía el Commodore sólo de oídas, por supuesto. No es como si él o alguno de sus compañeros se relacionara con alguien que viviera allí. El ascensor finalmente se detuvo en la planta más alta y él salió determinado a mantener su mandíbula separada del suelo.

—¿Conozco un *sitio*?— bufó, incapaz de aguantarse por más tiempo—. Esperaba uno de esos trailers metálicos de alquiler, V. ¡Por amor de Dios! ¿Este es tu *sitio*?

—Más o menos.— el tipo abrió la puerta y le dejó entrar.

Butch soltó un silbido. ¿Así era cómo vivía Vishous? No iba a creerse que el tío estuviera metido en algo reglamentario o legal. El Ejército y el Gobierno no pagaban el dinero suficiente para vivir de esta manera. ¿Pistolero de alquiler? ¿Mercenario? ¿Agencias privadas? Seguro.

V se sentó en el escritorio que estaba cerca del centro de la habitación, de cara a un espacio abierto que sólo tenía un sofá de cuero negro, una mesa baja y lo que parecía una televisión sacada directamente de la NASA. Trabajaba en un portátil haciendo lo que fuera que los genios informáticos hacían y Butch no pudo resistir la necesidad de deambular e investigar.

—¿Te importa?— preguntó, esperando que no porque tenía toda la intención de husmear.

—Nah, siéntete como en tu casa.— le despidió con un gesto.

No es que hubiera mucho que ver, pero Butch lo aprovechó al máximo de todas maneras. V vivía con pocas cosas. No era exactamente el tipo de tío que tendría fotos y objetos personales desperdigados por ahí, pero un poli podía soñar. Ni siquiera

intentaría tocar el mando a distancia o cualquier cosa relacionada con la electrónica empotrada en la pared, así que probó suerte con la cocina. Era abierta, con un montón de espacio para cocinar. La nevera, sin embargo, tenía sólo media botella de Goose, una bolsa de Taco Bell, mantequilla y algunas bolsitas de ketchup. Bonito. Guardaba un extraño parecido con su propia nevera.

Butch se rindió con el fisgoneo y regresó al cuarto de estar para espiar por encima del hombro de Vishous. El tío estaba trabajando como loco, tecleando algunos códigos. La mayoría no significaba una puta mierda para él.

—Sólo para que te conste— dijo Butch, colocando las manos en el respaldo de la silla—, sabía que estabas allí esta noche.

V no levantó la vista.

—No, hasta mucho más tarde no lo supiste.

—Y una mierda, lo sabía. Pude sentirte a ti y a tu sigiloso yo desde el principio y, si fuera otra persona cualquiera, lo llamaría acoso.— se resistió al impulso de mover las manos del respaldo a los hombros de V como él le había hecho la noche anterior. En vez de eso se centró en los dedos del tipo mientras bailaban sobre las teclas. Su elegancia natural era completamente excitante.

Vishous se echó atrás, atrapándole los dedos entre sus hombros y el respaldo antes de mirarle.

—Te gustó que te estuviera observando. Admítelo.— Butch tragó compulsivamente— ¿Estás sediento o algo?— le preguntó antes de devolver su atención al portátil.

—Listillo.— murmuró Butch—. No, estoy bien. El vodka no es realmente mi...

El moreno levantó una mano mientras se incorporaba e iba a la cocina.

—Ten un poco de fe.— pidió, antes de abrir el armario más cercano y sacar un envase para enseñárselo.

Era una botella entera de Lagavulin.

—Uno de estos días te darás cuenta de que yo *siempre* estoy preparado, ¿cierto?

Butch sonrió.

—Y modesto. No nos olvidemos de la modestia.

V le lanzó una mirada mientras servía un vaso del líquido transparente y otro del ambarino. Le pasó el suyo y señaló con la cabeza hacia el sofá.

—Siéntate y te enseñaré lo que tengo.— trajo el portátil y se sentó a su lado, deslizándolo sobre las piernas—. Aquí tienes. Sólo haz "clic" cuando estés preparado.— indicó.

Butch hizo "clic" y apareció una imagen con mucho grano de la esquina del oscuro almacén. Lo cierto es que no ocurría demasiado, pero distinguió varias figuras que giraban la esquina con una de ellas forcejeando. Butch sabía sumar dos más dos y supo que era la misma banda por cómo se movían. El grupo no volvió a aparecer. Al menos, ahora tenía la prueba de que eran de la misma banda. Que pudiera o no convencer a alguien más era otra historia.

—¿Crees que ayudará?— preguntó V, inclinándose para mirar la pantalla.

—A mí me ayuda.— respondió con honestidad—. Pero no parece que vaya a hacer mucho más que eso.— tomó un trago de su Lag y siguió mirando de todas maneras, incluso cuando sintió el brazo de V estirarse para apoyarse detrás de él en el sofá.

—Bueno, eso es algo. No estoy realmente interesado en ayudar a nadie más.

No pudo evitar una gran sonrisa al sentir la sólida calidez de la mano enguantada de V en su cuello, frotando ligeramente antes de que sus dedos tocaran el principio de su cuero cabelludo.

—¿Estás intentando un avance, V?— preguntó, sin que sus ojos se despegaran de la pantalla— ¿Por eso me has traído aquí?

Al principio el otro no respondió, sólo enredó los dedos en su pelo y después acarició los músculos de la base de su cuello.

—¿Te estás quejando?

Butch sonrió en su vaso mientras tomaba otro trago.

—Nop.

Dejó que sus ojos se cerraran y apoyó la cabeza contra la mano de V mientras colocaba el vaso en el brazo del sofá. No había nada en el resto del vídeo de vigilancia de todas maneras, así que bien podía disfrutar de la magia de esas manos. No supo durante cuánto tiempo le acarició el cuello Vishous antes de sentir una mano desnuda cubriendo su mandíbula y girándole la cara antes de que los labios del moreno encontraran los suyos.

Dejó que V dirigiera, de hecho, *necesitaba* que lo hiciera. El beso era cálido, suave y fuerte de esa manera tan V. La extrañeza por que fuera un hombre había desaparecido, pero no es como si Butch supiera qué debía hacer. Nunca había estado tan nervioso con ninguna mujer, incluso de adolescente.

—Sólo relájate.— susurró el moreno, como si lo supiera.

La boca de V se movió por su mandíbula hacia abajo, con los labios suaves contra su barba. Butch dejó que su cabeza cayera hacia atrás sobre el sofá, dándole mejor acceso de forma instintiva. Sintió que desaparecía el peso del portátil y oyó el ruido cuando V lo dejó sobre la mesa baja.

—Dice el terrorífico lo-que-sea-que-eres con un poli en su sofá.— intentó bromear.

Butch sintió la mano de V descansando en sus abdominales, mientras esos dedos diestros se colaban por los huecos entre los botones de su camisa. El calor le quemaba allá donde trazaban pequeños círculos mientras la boca de V se entretenía para succionar la unión de su cuello con su hombro. El cuerpo se le fundió más con el sofá.

—Siento lo de la cena.

V rio contra su piel mientras le sacaba la camisa de los pantalones desgastados del traje de poli.

—Eso pasa. Cuando el mandamás dice "salta"...

—...tú respondes "hasta dónde" y te jodes mucho.— los dedos habían desabrochado la mayor parte de los botones inferiores de la camisa y trazaban dibujos en su estómago, rozando su cinturón de vez en cuando y centrando todo el maldito interés más abajo—. Si tuvieras algo más que sobras de Taco Bell y Vodka en la nevera, haría otro intento.

Butch sabía que estaba desvariando y que su hábito de abrir la boca se acrecentaba cuando estaba jodidamente nervioso y muy fuera de juego. Pero parecía que V encontraba todo el asunto divertido porque la chispa en sus ojos era evidente cuando levantó la boca de su cuello.

—No estoy mucho aquí. Y, cuando vengo, tengo *otras* cosas en mente.

¿Y eso? *Eso* fue el final de cualquier comodidad dentro de sus pantalones. La voz se alió con el modo en que V le miraba como si fuera una cerveza fría en un día de calor y... bueno, todo bajó hasta sus pantalones, hasta eso que estaba a unos centímetros de los dedos del tipo.

Casi como si le leyera la mente, los dedos se detuvieron en su cinturón, con los ojos fijos en los suyos, preguntando.

—V...

Con un rápido asentimiento, los dedos expertos le desabrocharon el cinturón y le abrieron la bragueta antes de que su cabeza pudiera registrarlo. Los dedos regresaron para presionar el algodón de sus calzoncillos pero Vishous no continuó succionando la piel de su cuello porque tenía los ojos clavados en su mitad inferior, tan serio como un ataque al corazón. Y eso era increíblemente erótico.

La presión estaba poniendo su cerebro en órbita. No es que Butch O'Neal fuera nuevo en eso de las pajas rápidas en el asiento delantero de un coche. Pero con alguien como V mirándote como si pudiera devorarte entero, se encontró con que sus caderas se levantaban de manera inconsciente contra la presión.

Casi como si quisiera distraerlo, los labios de Vishous volvieron a su cuello mientras sus dedos trazaban el contorno de su polla a través del algodón. Los dedos

encontraron la base, siguieron hacia arriba hasta la punta y trazaron perezosos círculos en la humedad que había allí. Era enloquecedor, tan controlado. Tan V. Sin medias tintas, sin dejar ningún lugar sin tocar, sin prisa y ejecutado de manera experta. Butch estaba muy cerca de perder la cabeza y en realidad ni siquiera le había tocado. Su duración *no* iba a ser impresionante.

Vishous pasó un elegante dedo a lo largo del borde de sus calzoncillos antes de deslizar la mano por debajo, dejándole sentir la calidez y la fuerza de su mano en su erección antes de desaparecer.

—Jodeeeeer, V. ¿Estás intentando matarme?— se dio cuenta de que su voz ya sonaba áspera como gravilla y desesperada en extremo.

—No es lo que tenía planeado, no.— V levantó el dedo hasta su boca y chupó. La mano que acababa de rozar su erección y, por lo tanto, la humedad ahí abajo.

Y Butch se olvidó de respirar.

Vishous se metió en la boca un segundo dedo y después el tercero mientras él era incapaz de hacer nada más que mirar. Mojó cada uno cuidadosamente antes de pasar al siguiente, terminando con una pasada de su lengua rosada por el centro de su palma. Cada lamida sin apartar la mirada.

Sin perder un momento, le tuvo fuera de los calzoncillos, rodeándole con su mano resbaladiza y cálida. El placer, la intensidad y el “por fin”, hicieron que Butch echara la cabeza atrás contra el respaldo del sofá y que la boca se le aflojara. Vishous mantuvo la presión, deslizando la mano con firmeza en una suave caricia desde la base a la parte superior y pasando el pulgar por la punta. Butch empezó a levantar las caderas contra la mano de V al ritmo de sus movimientos, evitando que se le escapara un gemido. Oyó un gruñido y luego sintió un cálido aliento en su oído y una mano en su estómago, empujándole contra el sofá.

—Confía en mí, poli. Está bien, sólo *confía* en mí.

Lo hacía, lo hacía al cien por cien. Había estado extremadamente nervioso y ahora estaba extremadamente cachondo. Pero confiaba en V como en poco más en este jodido mundo. Hasta entonces, había confiado en su pistola y en la inevitable mierda que repartía el mundo. ¿Pero ahora? Confiaba en este enorme, tenebroso, abrumador y sensual hijoputa que era su amigo. No había nadie que hubiera cubierto ese puesto en mucho tiempo, si es que lo había habido alguna vez.

Butch se dejó hundir en el sofá y que la calidez y el placer le atravesara en oleadas mientras V aceleraba, acercándole al límite antes de ralentizar. Apretaba en los momentos correctos, daba un pequeño giro sobre la punta dolorida y su mano enguantada se acercaba para rozar sus pelotas, que estaban jodidamente sensibles. Esa vez se le escapó un gemido ronco y él colaboró moviendo sus caderas hacia delante. Su respiración era errática y el sudor se acumulaba en sus sienes.

Vishous no se detuvo. Mantuvo los movimientos seguros, la caricia en la punta, e

incrementó la presión ahora que la línea de meta estaba cerca. Y entonces le pareció muy importante decirle que iba a correrse. Butch no conocía la etiqueta entre hombres en estas situaciones y, aunque le fuera la vida en ello, era incapaz de formar palabras. En vez de eso, su mano encontró el muslo del otro y apretó, clavándole los dedos en el músculo duro.

—Está bien, poli. Déjate ir.

Butch sintió la presión explotar con la voz líquida y grave de V. La energía se descargó de sus pelotas, subió por su columna y brotó por su polla. La luz parpadeó en sus ojos mientras las sensaciones le inundaban y V bombeaba las últimas sacudidas. Su cálida humedad corrió por los dedos de Vishous, volviendo el roce todavía más resbaladizo mientras bajaba de la jodida luna. Abrió los ojos para encontrarse al moreno con los ojos fijos su rostro, la expresión ligeramente descompuesta y los labios abiertos mientras Butch parpadeaba intentando enfocar. Sus ojos se movieron al bulto que V lucía en ese momento en sus pantalones y la ligera ansiedad ante lo desconocido reapareció ¿Y ahora qué? ¿Qué es lo que esperaba?

Pero, antes de que Butch pudiera empezar a plantearse todo aquello, V ya se había levantado. Se inclinó para darle un beso rápido y duro y después se fue. Butch vio la ancha espalda moverse hacia el baño y salir con una toalla pequeña, mojada en un extremo.

—Aquí tienes.— le tendió la toalla y se quedó de pie al otro lado del sofá. Luego cogió los dos vasos— ¿Quieres un rellenado?

Butch se limpió el estómago antes de colocarse la ropa de nuevo. Se abotonó la camisa pero dejó la corbata suelta.

—Sí.

Oyó un tintineo procedente de la cocina y Vishous regresó, alcanzándole un vaso lleno de líquido color ámbar.

—Lag.— se llevó la toalla y al volver se tiró sobre el cuero suave, estirándose para alcanzar el mando— ¿Quieres ver un partido?

—¿Un partido? La temporada ha terminado, tío.— no pudo evitar el tono divertido de su voz. Parecía que él no era el único con el cerebro en modo recuperación y, por lo tanto, estúpido.

V le echó una mirada.

—Venga ya. Tengo los clásicos por cable. Dale a un hermano algo de crédito.— apuntó el mando primero al frente y luego a su espalda hacia el ordenador. El espectáculo de luz y sonido era jodidamente impresionante.

—Mierda santa.— la imagen era nítida, el sonido limpio y el rojo y el blanco (los colores de la equipación de los Red Sox) se movían en lo que parecía la final de la última temporada.



—Lo sé, ¿verdad?

—¿Dónde has conseguido toda esta mierda?

V pareció ofendido.

—¿Conseguir? ¿*Conseguir*? He montado todo esto yo mismo.— apretó un par de botones más y apareció una pantalla auxiliar con las estadísticas de la última temporada —. Conseguir...— murmuró, pero sus ojos se arrugaron, divertidos, cuando Butch soltó un gemido al subir el volumen.

—Joder, es como si estuvieras allí...

—Lo cual es precisamente la intención.

Butch tuvo que sonreír de oreja a oreja. Parece que el tío era protector con su tecnología.

—Listillo.

Y no fue hasta que ya estaban a mitad de la final, bien acomodados en el sofá y con los vasos casi vacíos, cuando Butch se dio cuenta de que había estado demasiado jodidamente distraído con la puesta en escena, el partido y pasar el rato con él, como para concentrarse en el hecho de que acababa de procurarle un orgasmo alucinante... un hombre. Era más que consciente de que V había hecho todo a propósito, incluyendo eso. Lo que implicaba que lo tenía todo planeado antes. *Siempre estoy preparado*. Vishous le patearía el culo si se lo dijese, pero el hecho de que hubiera cambiado a modo "aquí no ha pasado nada" era increíblemente considerado. Butch no necesitaba mucho eso de cogerse de las manos y besos húmedos después de hacerlo. En realidad, le hubiera asustado que te cagas... incluso aunque él era culpable de lo que se podría llamar ser un achuchador. Esta vez, sin embargo, necesitaba que el asunto no pareciera gran cosa.

Ojeó a V, con el culo hundido en el cuero, las largas piernas estiradas y los pies apoyados sobre la mesa, cerca de los suyos. Tenía una gran mano alrededor del enorme mando, tamborileando sobre los botones con los dedos elegantes, y con la otra sujetaba su vaso vacío sobre el amplio pecho; la tela negra de su camiseta se estiraba por la definición de sus músculos. El tío ni siquiera le había pedido algo a cambio. Obviamente estaba cachondo y era tan apasionado como Butch, pero no... se había levantado, les había servido unas copas y le había distraído completamente.

Butch se movió por instinto, apoyó una mano en el duro muslo de V y con la otra le cogió del cuello, atrayendo los labios contra los suyos. Fue suave y profundo... y un "gracias". Butch lo terminó y le dio una palmada en el muslo antes de quitarle el vaso para rellenarlos en la cocina. Los ojos de V se estrecharon mientras le seguían, con la boca estirada en una sonrisa de lado.

—Ya me estaba preguntando cuándo ibas a levantarte para un rellenado. ¿Qué tiene que hacer un macho para conseguir una bebida?

Butch soltó una risotada mientras traía las dos botellas, plantando el Goose en la mano de V.

—Sí, sí. Tú sólo cambia de partido, tecno-genio, y deja de dar la murga.

## CAPÍTULO 15

—¿Puedes dejar de soplar en la oreja?

—No te estoy soplando en la oreja. Estoy mirando por encima de tu hombro porque tú no apartas tu gran culo de en medio y resulta que estoy respirando mientras lo hago.

Vishous se levantó y se enderezó para enfrentarse a Rhage.

—¿*Mi* gran culo? ¿Quién se ha comido tres tortillas de tres huevos durante la Primera Comida? Porque seguro que no fui yo.

Rhage le hizo gestos con la mano.

—Necesito mis proteínas. Ahora, si fueras tan amable de moverte, podría decirte de manera definitiva si eso es sangre fangosa seca o sólo, yo que sé, aceite de motor.

V se apartó poniendo los ojos en blanco. Lo cierto era que Hollywood podría notar la diferencia incluso si la sangre era de hace semanas. Esa nariz suya era alucinante.

—Sip, definitivamente algún restrictor sangró en esta casa, pero fue hace tiempo. No creo que haya una mierda aquí, V. Si éste era su agujero, hace mucho que se arrastraron a otro.

—Quiero comprobar el sótano de nuevo.

—Ah, joder, tío.— Rhage hizo una mueca—. No hay nada ahí abajo y el hueco de la escalera es más estrecho que tú y tu dinero. Casi no quepo.

—Y probablemente también estará igual de vacío que tu cabeza, pero quiero comprobarlo.

Rhage hizo grandes aspavientos en una risa fingida mientras deslizaba sus dagas en las fundas.

—Ah, eres jodidamente tronchante, pero te digo que es una completa pérdida de tiempo. Y no te ofendas, pero preferiría estar con mi Mary que andar por aquí en plan Desorden Obsesivo Compulsivo contigo.

V suspiró, *sabía* que estaba siendo demasiado obsesivo, demonios, ése era su segundo nombre... o más. Pero ya estaba enfermo con el asunto del restrictor y esos asesinatos colgando sobre su cabeza. Quería que todo acabara. Se pasó la mano por el pelo.

—Vale. Lleva tu culo a casa.

Rhage levantó la vista de su arnés.

—¿Estás seguro? Lo que quiero decir es que no hay una mierda ahí abajo, pero si quieres comprobar cualquier otro sitio, te cubro las espaldas.— su voz era sincera de cojones, pero su mente estaba completamente *Mary, Mary, Mary, Mary...*

—Sí, vete. Te veo de vuelta en el campamento base.

El rubio sonrió de oreja a oreja y le dio una palmada en el hombro antes de desmaterializarse, sin apenas perturbar el polvo del suelo de madera destrozado.

OOO

A Vishous no le llevó ni diez minutos asegurarse de que no había nada que encontrar en el sótano. Aún así, su sexto sentido hormigueaba y eso siempre le irritaba que te cagas cuando no sabía por qué. Estaba escabulléndose por la parte de atrás cuando oyó un coche que aparcaba en la parte delantera. Rodeó la casa por un lateral, agachándose en silencio, justo a tiempo para distinguir una silueta muy familiar saliendo de un Crown Vic oscuro.

—Me tienen que estar tomando el jodido pelo.— murmuró.

En realidad no debería sorprenderse. Butch era un detective excelente, así que si había captado el más mínimo tufo de que algo en este sitio podría llevarle hasta alguna pista sobre la "Banda de los albinos"... se metería hasta el cuello.

—¿Vienes por aquí a menudo?— preguntó desde los arbustos.

Butch ya tenía su arma desenfundada y apuntándole cuando su expresión reveló que había reconocido su voz.

—Maldita sea, V. Estás buscando seriamente que te peguen un tiro.

—Y yo creo que simplemente te gusta apuntarme con tu arma. ¿Qué es, la quinta vez?

El poli sonrió de oreja a oreja al aproximarse.

—Y volverá a pasar de nuevo, cada vez que estés acechando entre los arbustos en la escena de un crimen.

—No estoy acechando, poli. Estoy investigando, igual que tú.— las cejas de Butch se juntaron—. Supongo que conseguiste un soplo, como yo.— explicó V—. Siento decepcionarte, pero ya no hay una mierda ahí dentro.

—¿Nuestros chicos se han fugado?

—Por ahora, al menos.— subió el par de escalones del porche y Butch le siguió.

—¿Qué quieres decir con "por ahora"?

—No lo sé... pero algo no está católico (kosher, otra vez).

Butch hizo un gesto con la cabeza hacia el edificio.

—Bueno, yo voy a comprobar la casa de todas maneras, como estoy seguro de que habrás pronosticado. Puede que encuentre algo. Si quieres acompañarme, eres bienvenido.

Vishous esperaba que el poli pudiera encontrar algo. Agradecería un segundo par de ojos como los de Butch. No es que Rhage no fuera estelar en la investigación, pero esa noche no había parado de insistir en que no había nada y el Hermano era un cabezota. Tampoco podía ignorar el hecho de que, con un humano como Butch metido en el ajo, la Hermandad tendría que intensificar el partido. Si seguía por este camino, el poli pronto tendría el maldito caso medio resuelto y se encontraría intentando detener a un puñado de tíos no muertos.

—Sí, unos ojos frescos podrían ayudar.— V hizo un gesto hacia la ruinoso casa abandonada—. Bienvenido a Shangri-La.

Hicieron las rondas, de nuevo sin ningún resultado ni pista reciente. Este grupo concreto de restrictores renegados tenía menos sentido común que otros, lo que constituía una mayor prueba de que no estaban siguiendo órdenes de arriba o de alguien con alguna lógica. Aunque era posible que su falta de razonamiento los estuviera manteniendo a salvo, porque hasta ahora habían conseguido eludir a la Hermandad y al Departamento de Policía de Caldie, no iban a poder continuar así para siempre.

—Me gustaría mantener vigilado este sitio, por si acaso vuelven.— dijo Butch.

Él había estado pensando exactamente lo mismo todo el rato, pero de ninguna maldita manera quería a su poli vigilando el antro.

—¿Tu jefe malgastaría una pareja de agentes sentándolos fuera de una casa vacía? ¿Con el nivel de crimen de esta ciudad? —Butch hizo una mueca—. Ya pensaba. Mira, intentaré echarle un ojo a este sitio de mierda al menos una vez cada noche y, si surge algo...

—¿Me tendrás al tanto?

—Sip.

Lo decía en serio. No dejaría que Butch supiera todo, pero había descubierto que tampoco podía mantenerlo en la oscuridad. Formar equipo con él parecía natural, lo que era extraño de cojones considerando que era un humano. Bien pensado, Butch no era un humano cualquiera. Habían sobrepasado ese punto hace mucho tiempo.

—Estupendo.— accedió Butch—. Porque el jefe tendría un ataque si le sugiriera poner a unos hombres de vigilancia aquí durante doce horas. Todavía estoy en su lista negra. Eso no ayudaría.

—¿Por qué estás en su lista negra?— preguntó mientras entraban por la puerta.

—Nunca he sido su favorito.— respondió el poli con una sacudida de cabeza—. Larga historia.

—Por suerte para ti, tengo el resto de la noche para que me la cuentes.— V le dio una palmada en la espalda.

Justo entonces oyeron dos puertas de coche que se cerraban de golpe detrás de la casa.

—Mierda.— Butch sacó el arma— ¿Esperas a alguien?

El cuerpo de V se tensó, preparándose para atacar.

—No.— bufó, sabiendo, en su siempre acertada manera particular, quién acababa de aparecer. Esa mierda siempre tenía razón. Sólo por una vez, le gustaría demostrar que sus instintos estaban equivocados.

Los dos se agacharon y se escondieron en las esquinas de la cocina destrozada, en la parte trasera de la casa. No hubo suerte con lo de sus instintos fallando. Tres figuras delgadas entraron en la cocina, acechantes, con su piel pálida casi brillando en contraste con la oscuridad de la noche. V logró ver el destello de un arma en dos de ellos.

—¡Departamento de Policía de Caldwell! ¡Alto ahí!— ordenó Butch, actuando como un poli que sigue las normas a rajatabla.

No tan comunicativo, él agarró al restrictor más cercano por detrás, sorprendiéndole de tal manera que sólo pudo soltar un gruñido antes de que le abriera la garganta. El cuerpo se desplomó contra el suelo y V lo remató allí mismo, hundiendo la daga directamente en el pecho, donde debería haber estado el corazón.

El poli se pondría como una furia sobre el asunto, pero ya encontraría una manera de explicárselo después. Ahora le podían dar por culo a lo de hablar cuando estos tíos estaban armados y les aventaban en número. Cuando los redujeran a uno, entonces Butch podría hacer de poli... aunque el resultado iba a ser el mismo. El restrictor no hablaría y V lo mataría de todas maneras.

—¡Joder!— gritó Butch cuando el disparo de uno de ellos impactó justo por encima de su hombro. El poli fue a por él: tres tiros, todos al torso.

El tercer restrictor corría como loco hacia la puerta, pero V lo placó antes de que pudiera largarse. Cayeron con torpeza y su antebrazo aterrizó sobre algo afilado.

El astuto hijoputa era obviamente uno de los veteranos, porque consiguió hacer un par de disparos y quitarle la daga de la mano. Por desgracia para él, V llevaba más de una. Enterró la daga hasta empuñadura, escuchando el reconfortante estallido, que fue interrumpido por el restrictor cosido a balazos intentando atacarle por la espalda. Vishous giró la cabeza rápidamente al escuchar el grito de Butch.

—¡Oh y una puta mierda vas a hacer eso!

El restrictor había hecho un valiente intento de levantarse e ir a por V. No llegó demasiado lejos antes de que Butch lo placara contra el suelo. Desde luego, el restrictor aventajaba al humano en velocidad y fuerza, pero al poli lo impulsaba la experiencia y la

pura ira. Estaba cabreado.

Vishous se puso en pie, apretándose el corte del antebrazo con una mano por la que goteaba la sangre, y observó pelear a su poli. Butch estaba cabreado y esa ira le convertía en un luchador más efectivo. Le cubría las espaldas a V tanto como V a él. De hecho, estaba dándole una buena paliza al restrictor con resultados impresionantes y todo lo que V pudo pensar fue MÍO. El tirón en el pecho junto el deseo posesivo en sus venas era sobrecogedor. Igual de irresistible que la necesidad de sangre y tan real como el dolor de su brazo. El poli le pertenecía, sin duda, pero quería marcarlo como suyo y hacerlo real.

Butch consiguió arrear un par de golpes más al restrictor, romperle la nariz y empujarlo contra la pared. Cuando el poli se incorporó, limpiándose un hilillo de sangre que caía de su labio, V se sentía a la vez excitado y posesivo del demonio. Recogió la daga que estaba a su lado y la lanzó al pecho del restrictor. Se hundió profundo, pero no lo suficiente. Lo solucionó moviéndose con rapidez para poder empujar el cuchillo con el pie el par de centímetros que faltaban.

El poli simplemente le miró y después al estropicio que les rodeaba. Sin embargo, esta vez no estaba boquiabierto con la situación.

—Ni siquiera voy a preguntar.— jadeó, con la respiración entrecortada por la pelea. Hizo un gesto amplio abarcando todo el lío que era la cocina—. Pero discutiremos esta mierda luego.— V asintió al ver la determinación en los ojos de su poli—. Ahora mismo — Butch se frotó la boca con el dorso de su puño—, nos largamos de este puto sitio.

Vishous recogió sus dagas y siguió a Butch fuera de la cocina, sin ningún interés por permanecer más tiempo en zona caliente tras una pelea. Corrieron desde la casa hacia los coches, Butch hizo contacto visual señalando a V y luego al Vic antes de montarse. Él le siguió con el Escalade vete tú a saber dónde. Movié los hombros buscando más heridas, mientras seguía a Butch fuera del vecindario. Unos pocos kilómetros después estaban a las afueras y los faros del Vic se apagaron mientras Butch salía del coche.

El poli picó en su ventanilla justo cuando V se bajaba del jeep. Los dos todavía respiraban fuerte, no por el esfuerzo sino por la intensidad de una lucha que no esperaban. Siempre había un subidón después. Butch movió los pies mientras se pasaba la mano por el pelo, intentando bajar de la madre de todos los acelerones de adrenalina. Al cabo, sus ojos se encontraron con los de V, pero acabaron por descender a la sangre que goteaba por su brazo.

—¡Joder, V!— se movió rápido, alcanzando su antebrazo.

—Lo sé.

Vishous rasgó una tira de su camiseta negra ensangrentada para hacerse un torniquete de campaña en su antebrazo herido. Lo apretó lo suficiente como para igualar el dolor del corte antes de usar el resto para envolver la herida. En cuanto lo hubo

colocado, se giró hacia Butch.

—Déjame ver.— tiró de la camisa llena de sangre de su poli.

—No me han dado, V. Esta es tu sangre.

No estaba convencido y siguió tironeando hasta sacarle la camisa fuera del pantalón.

—¡V! Ahí no hay nada. Confía en mí, me han acuchillado lo suficiente como para saberlo.

—Dame el gusto.— le ladró, pasando una mano por su estómago hasta que estuvo seguro.

El poli se rio por lo bajo.

—Si necesitas una excusa, sólo dilo. Tengo algo de sangre en los pantalones. ¿Quieres comprobar ahí también?

Los ojos de V se encontraron con los suyos.

—Creo que hemos pasado el punto de necesitar excusas, ¿no? Y, si la situación fuera al revés, ya estarías invadiendo mi espacio para asegurarte de que no estoy sangrando.

—Ni que lo digas.

V sintió los ojos de Butch sobre él. En su brazo, envuelto en el vendaje casero, después en su pecho, benditamente libre de heridas de bala o cuchillo. La mierda había estado muy cerca esta noche. Demasiado cerca para que Butch estuviera con él. Pero, maldita sea, verle luchar... Era un verdadero guerrero y en ocasiones como esa noche quedaba bien claro. V quería reírse por el ataque de ridículo orgullo que sentía, pero ¿por qué no debería sentirse orgulloso? Así es como te sientes de alguien que te pertenece. *Mío*, pensó de nuevo.

—La mierda ha estado muy cerca.— dijo Butch, reflejando sus sentimientos sobre el asunto.

—Sip.

—Peleas como... como nada que haya visto.— añadió, con un toque de admiración en esos ojos avellana.

—Tú también, poli.

Y, por primera vez esa noche, se quedaron en silencio. Sus pesadas respiraciones se calmaron hasta alcanzar un ritmo regular, sin apartar los ojos uno del otro. Butch parecía realmente hecho polvo, con la porquería que tiznaba sus mejillas y su camisa, desgarrada en el hombro y mostrando por debajo piel morena también manchada. El vello de sus antebrazos estaba cubierto de mugrienta sangre negra y sus nudillos



aparecían enrojecidos por el buen uso. Los ojos de Butch se centraron en su pecho, viajaban hasta sus abdominales mientras se lamía el corte que aún le sangraba en la comisura de los labios.

La mano de V se movió para cogerle la mandíbula y limpiar la sangre con el pulgar. Los ojos de Butch se oscurecieron cuando los alzó de nuevo hacia los suyos. El poli separó los labios mientras él se los limpiaba y luego pasaba el pulgar sobre el firme labio inferior, húmedo de haberlo lamido antes. La barba reciente de Butch le raspó la palma cuando el poli se apoyó contra ella. Butch rozó la piel desnuda de su estómago con un roce delicado de sus dedos ásperos, antes de apoyarlos en su cintura.

—Te han herido.— estaba exponiendo lo obvio, pero V sabía que no era a lo que el poli quería llegar. Los dedos siguieron acariciándole—. Sé que... sabes cuidar de ti mismo...— ahí estaba. Sin haberlo dicho.

*Pero estaba preocupado.*

Cuando el irlandés levantó la mirada, el avellana estaba mezclado con una especie de cruda desesperación. Le apretó la cintura con una mano mientras con la otra cogía la que él apoyaba en su mandíbula para acariciársela, quemándole la piel con sus dedos encallecidos.

V acercó la cara del poli a la suya, hincó los dedos en su mandíbula, aplastando la oreja de Butch al acortar la distancia, y le besó. Duro.

El poli le devolvió el beso con la misma fuerza. Aprovechó su presa en V y tiró de él para acercarlos aún más. Le abrió y le chupó la boca como si no pudiera respirar. La desesperación había vuelto y se podía percibir en la forma en que la lengua de Butch se deslizaba contra la suya. El irlandés se echó atrás lo justo para comprobar su reacción. El sentimiento era mutuo.

Era esa sensación que te embarga cuando la mierda se acerca demasiado. La bajada después del subidón de adrenalina y lo malditamente agradecido que estás por seguir de una pieza. Un subidón con el que sigues lidiando después, cuando tu amante te mira con esa expresión, la misma que sabes que tú llevas pintada en toda la cara. Ambos sabéis lo que necesitáis y seguro como el demonio que no es una conversación.

Butch le empujó contra el coche con tanta fuerza que cuando se golpeó el culo contra la puerta le dolió de verdad. La manilla se le clavó en la carne, pero no le importó una puta mierda. Esto era *exactamente* lo que necesitaba, donde quería estar. Sucio, hecho polvo y a solas con Butch. La boca del poli se apretaba contra la suya, caliente, y su mano ya se dirigía hacia el sur, justo donde la necesitaba. Butch le agarró a través del cuero, un poco torpe al principio, pero eso no evitó que los dos temblaran ante el contacto.

Vishous sabía que lo que pasaba en sus pantalones resultaba obvio, así que incluso un principiante no tendría que trabajárselo mucho.

—Te gusta como te beso.— Butch no fue capaz de esconder el tono de orgullo.

—Me gusta... un montón de cosas que haces.— empujó las caderas contra aquella mano curiosa, buscando más fricción.

Tiró de su poli para acercarlo, deseando que Butch llevara menos ropa, deseando ese mismo roce por todas partes. Volvió a mover las caderas, necesitado de más presión. Necesitado de piel contra piel, aunque se daba cuenta de lo que eso podía revelar. Estaba dándole vueltas a que quizás eso fuera un avance demasiado grande para el poli cuando la mano de Butch buscó a tientas su bragueta. V no podía creerse lo que le preguntó.

—¿Estás seguro?

Butch le lanzó una mirada bastante más fuerte que un “¡Joder, sí, estoy seguro!”

Vishous sabía que estaba lejos de ser perfecto ahí abajo, pero puede que consiguiera que Butch no lo notara. Esta vez. Sintió el aire frío contra su piel acalorada cuando el poli le liberó de golpe y le tocó con amabilidad antes de que se le escapara una risa seca. V contuvo el aliento, pero se dio cuenta de que el irlandés acababa de averiguar que iba *comando* (sin ropa interior).

—Debería haberlo adivinado.— Butch le miró con la diversión bailando en los ojos avellana—. Con todo ese dinero y tu ropa sólo cubre las necesidades mínimas.

La cara se le acaloró por primera vez en la vida, no de vergüenza sino por la reacción de Butch. Parecía confundido por tener la mano rodeando la polla de V, pero divertido ante su falta de ropa interior. El poli nunca dejaba de sorprenderle. Le besó, desesperado por su sabor y perdiéndose en esa mirada cálida que quería llevar con él hasta el final de los tiempos.

Butch envolvió una mano insegura alrededor de su longitud, determinado a continuar, y V colocó su propia mano sobre la del poli. Si él dirigía, el irlandés no curiosearía tanto como para descubrir lo dañado que estaba realmente. De ninguna manera se iba a echar atrás, así que dirigir era la única opción.

En cambio, dejó que Butch eligiera la velocidad y maldita sea si no era jodidamente bueno en eso. La mano capaz del poli se deslizaba sobre él mientras con la otra le agarraba el cuello, exigiendo más de su boca. *Ya me vale por intentar dirigirle*, pensó. Todos estos años había subestimado las virtudes de otro macho alfa y ahora no creía que pudiera llegar a ser un problema. Las manos de Butch no resultaban suaves, lo que era absolutamente perfecto. Pensó en lo que había visto hacer a esas manos a los restrictores hacía tan sólo un rato. Cómo Butch había ido a por el que estaba a punto de atacarle. Cómo peleaba con sus puños tan bien como con una pistola.

El aroma golpeó su nariz tan pronto como pensó en el poli como *suyo*... de nuevo. Butch pronto atufaría a su marcaje. El pensamiento no podía hacerle más feliz, excepto si el irlandés supiera lo que significaba.

—Ah... poli.

Vishous tuvo que dejar caer la cabeza contra el jeep para poder respirar. Se estaba calentando demasiado rápido porque todo lo que sentía era demasiado bueno. Intentó pensar en cachorritos heridos o algo por el estilo para tratar de durar un poco más, pero era Butch tocándole. Butch dándole placer y sonriendo mientras lo hacía. No podía dejar de pensar en eso, lo que sólo llevó las cosas más cerca del límite.

—Butch... voy a...

La mano libre de su poli le agarró fuerte de la nuca. Butch atrajo su cara y le besó mientras se corría, sin soltarle en ningún momento.

Mientras su cuerpo temblaba y se desplomaba contra el jeep, V supo dos cosas. Primera, que probablemente se había puesto todo perdido. *Ningún problema*, pensó mientras se quitaba el torniquete del brazo para asearse y limpiar la mano de Butch. Segunda, que *no* habían terminado.

Butch tenía la mirada empañada de un macho hambriento que quiere más. *Ningún problema tampoco*, pensó. Abrió la puerta de atrás del Escalade con brusquedad y le hizo un gesto con la cabeza.

—Entra.

OOO

Butch había visto un montón de expresiones faciales de V, pero todavía no había sido el receptor de ésta en concreto.

Una presa siendo acechada.

Vishous volvió a colocáserla dentro de los pantalones y sus ojos no flaquearon mientras le acorralaba contra el coche. Butch se metió en el asiento trasero del Escalade y el tipo subió justo tras él, cerrando la puerta de un golpe. No dijo nada, sólo alargó el brazo hacia la palanca para abatir el asiento. Butch le observó moverse, con el estómago casi saltando de anticipación mientras balbuceaba tonterías para romper el silencio.

—¿Redecorando el coche?

En cuanto Vishous le puso una mano en el pecho, empujándole con fuerza para que se tumbara mientras la otra mano iba a por su cinturón, se calló. V se colocó encima de él, apoyando el antebrazo cerca de la cabeza de Butch para equilibrarse. Sintió que su aliento le rozaba la cara mientras le observaba. Sin apartar los ojos claros de su cara, sacó el cinturón de cuero de la hebilla... luego desabrochó el pasador, lo sacó del agujero. Observándole.

Y, por primera vez en mucho tiempo, Butch se quedó sin palabras. La cara de Vishous estaba endurecida con determinación, control... y DESEO. Le quitó los pantalones del traje, despacio, y Butch quiso ponerse los ojos en blanco a sí mismo por haber escogido los calzoncillos nuevos, como una chica con su mejor ropa interior. Pero todo proceso mental murió cuando los dedos largos se deslizaron por debajo de la tela

para rozar su dureza y V tomó su boca bruscamente.

La desesperación volvió, acompañada de besos aturdidores que casi no dejaban espacio para respirar. V chupó y lamió su boca a la vez que sus manos se movían dentro de sus calzoncillos y le agarraban con fuerza. Butch gimió en su boca al sentir la presión. Presión, pero nada más. Empezó a removerse entre las manos del otro, desesperado por algo de fricción. V detuvo sus movimientos con facilidad, sujetándole por las caderas contra el asiento.

—Todavía no he acabado contigo, poli.

El moreno se deslizó hacia abajo, metiendo las manos por debajo del culo de Butch y tirando de los pantalones y los calzoncillos. Sus ojos estaban sobre él otra vez, bajando por su pecho hasta fijarse en la erección que se bamboleaba entre ellos. Y entonces Vishous le miró a los ojos mientras con una mano le agarraba y con la otra le sujetaba las caderas. Los ojos claros ardieron en la tenue luz justo antes de inclinarse y metérselo en la boca.

—Oh... *Dios*.

La calidez y la presión... y la intensidad con la que V le miraba. Butch empujó con la cabeza contra el asiento, mirando al techo antes de ser capaz de echar otra ojeada hacia abajo, a la cabeza oscura que se movía entre sus piernas.

Le habían hecho muchas mamadas en asientos traseros, algunas de ellas incluso buenas. Pero esto iba miles de kilómetros más allá de bueno. No sólo consiguió que fuera incapaz de hablar, sino que no habría podido decir ni su propio nombre si se lo hubieran preguntado. Vishous se lo estaba trabajando con la boca como trabajaba cualquier otra cosa en la vida. Sin dudas, sin rodeos, sin gilipolleces. El moreno aflojó el agarre en la base de su polla cuando se metió más de él en la boca, retrocediendo para chuparle la punta con algo de presión antes de lamer toda su longitud hacia abajo. Butch tuvo que controlar cada uno de los músculos de su cuerpo para no enterrarse con fuerza en esa cálida boca húmeda. En vez de eso, alargó la mano hasta el tirador de la puerta, agarrándose con fuerza para evitar salir despedido del coche. Si se cargaba el puto tirador, bueno, simplemente le debería uno nuevo a V. Con la otra mano se agarró a la espalda de V, clavando los dedos con fuerza en los músculos duros porque sabía que el tipo podría soportarlo.

Butch se atragantó con un gemido cuando Vishous se lo metió entero en la boca. Sus caderas se levantaron del asiento pero un brazo como un cable de acero se cruzó sobre su bajo vientre y lo volvió a empujar hacia abajo manteniendo sus caderas pegadas al asiento. V le gruñó por intentar pelear contra su brazo moviendo las caderas, muriéndose por terminar, y las vibraciones recorrieron toda su polla.

Una corriente de excitación recorrió a Butch acompañada de un golpe de comprensión. Le estaba poniendo jodidamente cachondo que le trataran de una manera tan brusca. Llevó la mano con la que se cogía a la espalda de V a su cabeza, peleando contra su presa, pero se encontró con un muro de hierro: el tipo no se rendía, resuelto a terminarlo a su manera. Lo que sólo empujó a Butch más hacia el límite hasta que

empezó a ver estrellas brillando en el interior de sus párpados.

—V... yo... ung.

Gimió de nuevo cuando la mano enguantada de Vishous se acercó para masajear suavemente sus pelotas antes de agarrar de nuevo la base de su erección. Frenético por hacerle saber que las estrellas brillantes significaban que se iba a correr, pero demasiado ido como para hablar, tiró de su pelo. Aquel rostro hermoso continuó con la misma intensidad. Con lo que le pareció un fogonazo de luz, Butch empujó contra su brazo mientras se dejaba ir. Regueros ardientes de fuego corrieron por su columna hasta su polla, el calor se extendió y aflojó los músculos de su cuerpo antes de que todo se volviera completamente negro.

Cuando su mente se renició, despacio, Butch miró hacia abajo para ver la cabeza de V apoyada en su estómago y descubrió que había movido los dedos inconscientemente para enredarlos en su pelo oscuro. Sabía que estaba sonriendo de oreja a oreja como un jodido idiota y que en ese momento estaba acariciando a un hombre que tenía aspecto de poder comerte vivo, mientras sus pantalones estaban tirados en un bulto a sus pies. Pero V estaba allí, así que en realidad nada más importaba. Seguía respirando pesadamente sobre él, con su cálido aliento y el sedoso roce de su perilla extendiéndose por la piel de Butch.

No pudo evitar la pequeña risa que salió de él.

Vishous levantó la cabeza y arqueó las cejas.

—¿En serio te estás riendo?

Butch dejó de sonreír y negó con la cabeza.

—Demonios, no. Quiero decir, no sobre esto.— los señaló a los dos—. Pero justo estaba pensando... cuando era un poli novato, creo que arresté a alguien por hacer precisamente esto.— hizo un gesto abarcando el coche antes de volver a enredar la mano entre el pelo negro.

V bajó la cabeza y se rio por lo bajo, transmitiendo las vibraciones a su pecho.

—¿Los virtuosos están cayendo del pedestal?

Butch soltó una carcajada ante eso, teniendo en cuenta que se encontraba con las extremidades tan flojas, tan a gusto y con V haciendo bromas aunque estaba tumbado sobre alguien medio desnudo.

—Joder. Soy un montón de cosas, pero virtuoso nunca ha sido una de ellas.

—Me doy cuenta.

Butch cerró los ojos mientras sostenía la cabeza de V y se recordaba que no debía quedarse dormido en la parte de atrás de un coche sospechoso con los pantalones en el suelo. El pensamiento aguantó en su cabeza por lo menos un par de minutos.

## CAPÍTULO 16

Vishous sabía que estaba soñando. Lo sabía porque había llegado a casa y caído sobre la cama, sin molestarse en ducharse. Estaba encantado de tener su olor de marcaje todavía fresco en el aire, el olor del poli en su piel y su sabor en la boca.

Butch también estaba en el sueño, tan real que podía estirarse y tocarlo. De hecho, lo hizo. Pero el poli no reaccionó. Estaba completamente absorto en alguien. V miró por encima de su hombro. Era Beth, la *shelllan* de Wrath. Su Reina. Butch quería llevarla a algún sitio, pero ella no quería ir.

La habitación se quedó a oscuras, pero Butch seguía allí. Solo. No, eso no era verdad. Wrath estaba allí. La sangre goteaba de la pálida piel del poli y el cuerpo de V se tensó. ¿El Rey había atacado a Butch por acercarse a Beth?

Pero él estaba allí y nunca dejaría que eso pasase. De pronto vio a Butch de rodillas y apoyado sobre las manos. Desnudo y tiritando de frío, mirando hacia un muro oscuro e intentando desesperadamente ver. V quería alcanzarle y lo intentó.

Entonces fue él quién estuvo frío. Luego caliente de nuevo, aunque estaba desnudo. Miró a su alrededor para encontrarse con Butch detrás de él, mostrando un fiero par de colmillos justo antes de clavárselos en la yugular.

Vishous se despertó gritando.

OOO

Butch subió la escalera hasta su apartamento dando pisotones y resistiendo sólo por los pelos la tentación de atravesar la pared con el puño. No había necesidad de despertar a los vecinos sólo porque había tenido el peor de todos los días de mierda. Imagínate. ¿Qué otra cosa podría venir siguiéndole los talones a la fantástica noche que había pasado con V si no uno de los peores días de tu carrera profesional?

—Mierda.— se quejó al llegar a su planta.

Había estado haciendo su jodido trabajo. Desde luego, él técnicamente ya no "estaba en el caso" pero, ¿qué daño podía causar haciéndole algunas preguntas al chapero que habían atacado? ¡Ninguno! Le iban a dar el alta mañana y ¿a alguien se le había ocurrido hacerle las preguntas correctas? ¡No!

Evidentemente, era el único detective con algo de sentido común. Desafortunadamente, el jefe no lo veía de esa manera. Para. Nada.

—¿Qué demonios creías que hacías colándote en ese hospital?— le había preguntado.

Bueno, en realidad no se había colado, sólo se había tomado como media hora para hacer unas preguntas.

—Te saqué del caso, O'Neal. Te dije específicamente que te entretuvieras haciendo esto.— golpeó con el dedo sobre algunas carpetas con casos de robos de poca monta que habían plagado un vecindario—. Y te dijiste a ti mismo, "que le jodan al jefe ¡Voy a seguir investigando de todas maneras!"

—No, señor, no exactamente.— le había respondido—. Puede que dijera "al demonio con el jefe", pero no "que le jodan".

No había podido resistirse a añadir la última parte. Su boca de listillo siempre le metía en problemas y esta vez no había sido diferente. Había conseguido una semana de "vacaciones pagadas" que, en el lenguaje de la policía, era un castigo por propasarse con su placa. Tomarse una semana de vacaciones era decisión de un poli. Cuando el jefe te decía que no quería ver tu culo en por lo menos siete días o te haría un montón de cosas creativas con un cajón de escritorio... eso era un castigo.

—Ah, que le jodan.— Butch cerró de un portazo la puerta de su apartamento, lo bastante fuerte para que reverberara a través de las paredes.

Eso tampoco era todo lo que le estaba jodiendo.

Las miradas condescendientes de los chicos en la comisaría... ¿quién coño se creían que eran? Él era el doble de poli de lo que ellos serían jamás y lo sabían. Nunca habían podido soportar el que no fuera de los que dicen sí a todo o de los que están de acuerdo con jugar a la mierda burocrática. Se había metido en problemas por eso demasiadas veces y estaban jodidamente encantados. Bueno, que les jodieran a ellos también.

A saber qué clase de miradas le echarían si supieran que se estaba tirando a un tío. Vale... no se lo tiraba. Técnicamente. Pero se lo estaba montando con otro hombre. Así que, para incrementar el enorme montón de mierda que tenía actualmente en su vida... iba él y decidía hacerse maricón. Oh, sí. Sus compañeros estarían *encantados* con eso.

Dios, se sentía tan mierda por pensar en la palabra que empieza con "m". Nunca había sido homófobo y no podía asociar ninguna palabra peyorativa con V o consigo mismo... de ninguna manera. Butch sonrió de oreja a oreja pensando en el tipo y en alguien llamándole algo que no le gustara. ¡Estaría encantado de verlo!

¿Pero qué demonios estaba haciendo él con un tío? *Ese* hombre. Todavía le dejaba jodidamente alucinado estar metido en esto. *Realmente* metido. Y, si seguía adelante, *acabaría* follándose a otro hombre. O como fuera que eso funcionase. Ni siquiera estaba seguro de saberlo.

—¿Qué cojones?— se maldijo y abrió de golpe una vitrina, desesperado por un poco de Lagavulin.

Pero, si era honesto, incluso con su situación laboral actual, su vida estaba un cien por cien menos llena de mierda desde que había empezado todo el asunto con Vishous. No estaba enfadado cada mañana en cuanto sus pies tocaban el suelo. Sólo se cabreaba

cuando los gilipollas le tocaban las narices. Se reía como el doble que antes y estaba jodidamente cerca de lindar con la felicidad casi todo el tiempo. Era realmente difícil de creer.

No había escocés por ninguna parte de su vitrina y todas las tiendas de licores habían cerrado hacía horas. Evidentemente, el universo estaba conspirando contra él.

—De acuerdo. Me rindo.— Butch suspiró y entonces meneó la cabeza por mantener una conversación entera consigo mismo. *Hola, hombrecillos con batas blancas.*

Justo cuando estaba apunto de sentarse e intentar adormecer su cerebro con algo de telebasura realmente mala, alguien llamó a su puerta. No podía ser un vecino quejándose. Nadie le decía nada a nadie en este edificio. Así que quién demonios podría...

—Si estás ahí dentro más te vale abrir la jodida puerta si no quieres que lo haga yo de una patada.

V.

Butch abrió antes de que el tipo pudiera cumplir su amenaza.

—Estoy aquí. Coño.— dijo al ver la masa ceñuda que en ese momento se abría camino dentro de su apartamento.

—¿Por qué cojones no contestas al teléfono?— le ladró.

—Oh.— Butch miró hacia su bolsillo, acordándose.

—Sí. "Oh".— V le lanzó una mirada.

—Apagué el maldito cacharro para que nadie del curro pudiera encontrarme. Cabrones. No estaba pensando. Demasiado enfadado para... de todas maneras, estoy... estoy bien. Sólo cabreado del demonio.

V tomó una inspiración profunda como si estuviera intentando recuperar la compostura y entonces se puso justo delante de él.

—No vuelvas a hacer eso nunca, ¿me captas? Nos dispararon anoche, así que ¿qué crees que me pasó por la cabeza? ¿Qué hubieras pensado tú?

Butch al final se dio cuenta hacia donde se estaba dirigiendo V y se sintió fatal por haber sido frívolo sobre el tema.

—Mierda, tío. Lo siento. En serio. No pensé en... eso. Estaba cabreado y no siempre pienso cuando estoy cabreado. Iba a llamarte de todas maneras. Pensé que podrías estar interesado en oír cómo me quejo.

El tío enorme sonrió un poco.



—Bueno— se frotó la cara—, hace unos diez segundos estaba interesado en patearte el culo por hacerme traer el mío hasta aquí, pero oigamos qué es lo que te tiene tan disgustado. Siempre puedo patearte el culo después.

Butch fue directo al grano.

—Hoy me han hecho tomar una excedencia. Durante una semana.

—¿Qué?— V pareció genuinamente sorprendido.

—Sí, el jefe me ha pedido que desaparezca durante siete días, con paga. Como si fuera alguna clase de jodido regalo.

—Vale. Oigámoslo. Sé que hay más que eso y tú sabes que quieres echar pestes sobre todo el asunto.— V caminó el par de pasos hasta el sofá y se acomodó—. Así que dispara.

Y Butch lo hizo. Despotricó y montó un cristo sobre lo que había pasado con el jefe. Era bueno despotricar, pero era incluso mejor despotricar con alguien que escuchaba atentamente, asintiendo todo el tiempo, sin interrumpir ni una vez con memeces. Cuando terminó, el moreno se inclinó hacia delante en el sofá, muy calmado y con la cara completamente seria.

—¿Quieres que vaya a patearle el culo?

Butch se partió de risa; no sólo por el aspecto de su cara, sino porque el tipo lo haría de verdad si él decía que sí. Aunque sabía que V estaba bromeando.

—Sí, ¿lo harías?— se rio.

Vishous desenfundó una de sus dagas, la lanzó y recogió antes de volver a enfundarla.

—Seguro. Haré que nos encontremos en un aparcamiento. ¿Cómo dijiste que se llamaba?

Butch sonrió todavía más ampliamente, sorprendido de que el enfermizo sentido del humor del tío estuviera consiguiendo que no viera las cosas tan negras.

—Oye, no te culpo por estar cabreado.— dijo V—. Yo estaría igual de encendido por algo así. Pero la verdad es que, aunque no puedas usar de manera oficial tu placa, eso no significa que dejes de ser un poli, ¿verdad? Te conozco y no te veo sentado sobre tu culo en casa sólo porque tu jefe lo diga. Ya no estabas oficialmente en el caso de todas maneras pero, ah, eso no impidió que aparecieras en esa casa anoche, ¿no?

Butch sólo le miró. V tenía razón. Tenía absoluta y jodidamente toda la razón. Estaba de excedencia, pero eso no significaba una mierda. Como si él siguiera las reglas, de todas maneras. Su orgullo tenía algunos moratones pero eso era todo. Nada más había cambiado. No en realidad. Sólo le había hecho falta la presencia de Vishous para darse cuenta. Obviamente, le había hecho falta V para aclarar un montón de cosas.

Y a Butch realmente no le importaba una mierda si sentir eso por él le convertía en un sarasa. Le hacía sentirse bien. Así que se jodieran los demás si no podían soportarlo.

—¿Sabes qué? Tienes razón.— asintió, tras haber tomado una decisión dentro de su cabeza—. Supongo que sólo necesitaba una sesión de escupirlo todo para sacarlo de mi sistema.

—Ningún problema.— dijo V, echándose hacia atrás en el sofá. Los ojos de Butch se estrecharon un poco y el tipo se dio cuenta— ¿Qué?— preguntó, desconfiado de pronto.

—Sólo porque se me está pasando el cabreo no creas que me he olvidado de anoche.— V le sonrió de medio lado—. *Eso* no. Me estoy refiriendo a lo que pasó en la casa. Lo de rebanar y trocear, otra vez.— V se frotó la cara con la mano y se le escapó un sonido como un quejido—. Hey, has sido tú el que ha sacado el tema de la casa, hacha. Vas a tener que explicarte.

—Te apuntaba con una pistola, poli. Así que yo no tenía muchas ganas de esperar a una sesión de interrogatorio.

Butch bajó las cejas mientras lo miraba con su mejor cara de poli incrédulo.

—Lo pilló, pero no es eso y lo sabes.

V elevó la vista al techo durante un momento, pensativo, y entonces le miró directamente.

—Esa gente no habla. Confía en mí. Los sorprendimos allí y a ellos no les importaba una mierda los por qués o cualquier clase de código, ley u orden. Lo único para lo que han sido entrenados es para matar, no para pensar.

—Mmm mm.— rezongó Butch.

—No te vi siguiendo mucho el procedimiento policial cuando el otro fue a por mí, preparado para matarme.

Butch lo consideró por un segundo.

—Vale, es justo. ¿Pero estás interesado en resolver este asunto o no?

Vishous se echó hacia delante, con cara de negocios.

—¿Honestamente? No. En realidad, no. Sólo quiero que acabe. No necesito más pruebas de sus motivos.

—Y yo quiero resolverlo.— dijo Butch, negando con la cabeza—. Así que, ¿vamos a tener objetivos comunes o qué?

V le estudió atentamente.

—¿Qué, como compañeros?

—Bueno...— dejó que la respuesta flotara entre ellos con sólo una mirada de “no seas un gilipollas” en la cara.

—Eres un persistente grano en el culo, ¿verdad?

—Bastante, sí. Fuiste tú el que dijo que no porque estuviera de excedencia dejaba de ser un poli. Ahora responde a la pregunta.

—¡Vale! Maldición. Mira, no voy a evitar que te dediques a tus movidas de poli. Pero si está en juego tu vida o la mía... mataré a esos bastardos paliduchos, no me importa cuánto te cabrees. ¿Me pillas?

—Sí, te capto.— aceptó Butch.

—No es como si fueras a aposentar el culo en casa de todas maneras.— continuó refunfuñando V—. Incluso aunque estuvieras cabreado conmigo, no creo que pudieras dejar de figonear. ¿Pero sabes qué?— simuló un jadeo horrorizado—. Ahora te tocará actuar encubierto y con intenciones cuestionables, como yo; un fuera de la ley. ¿Cómo lo harás? ¿Qué dirán ellos?

Butch le dio un golpe en el brazo, sólo lo bastante fuerte como para que lo sintiera, pero el otro le sujetó del brazo y tiró de él hasta ponérselo encima. Acabó con una rodilla entre los muslos separados de Vishous, así que tuvo que usar las manos para equilibrarse en el respaldo del sofá, una a cada lado de la cabeza morena.

—¿Qué tal si nos olvidamos de esos gilipollas por ahora?— le preguntó.

Butch tomó una respiración profunda y la dejó salir despacio.

—Eso estaría bien.— se apoyó contra el cálido cuerpo duro, hundiendo las rodillas en el horrible sofá que, definitivamente, había conocido tiempos mejores.

—Apuesto a que puedo hacerte olvidar.— la mano de Vishous fue a su nuca, acariciándole en círculos y aflojando todos sus músculos inmediatamente.

Butch rio por lo bajo, recostándose contra su mano.

—¿Es ahora cuando digo “apuesto a que sí”?

V se rio, escondiendo la cara como hacía siempre.

—Algo así.

Butch le cogió de la barbilla, levantándole la cara mientras se inclinaba para besarle. El movimiento hacia adelante hizo que su rodilla presionara la entrepierna de V, la entrepierna más que interesada de V. El tipo se detuvo a medio beso como si la presión fuera inesperada y le distrajera a la vez, los dos efectos que buscaba Butch. Eso le proporcionó tiempo de sobra para sacarle la chaqueta de cuero y empezar a pelearse con su arnés, soltando las hebillas y deslizándolo por los brazos de V. Se inclinó hacia un

lado para dejarlo caer al suelo con estruendo.

—Maldita sea.— gruñó Butch—. Esa mierda pesa más que el cinturón reglamentario de un poli. Y yo creía que nunca iba a acostumbrarme a correr con esa cosa atada a la cadera.

—Mmmhmm.— V apoyó la cabeza de nuevo en el sofá—. Pero estoy seguro de que estabas buenísimo llevándolo.

Vishous tenía las manos apoyadas ligeramente en las caderas de Butch mientras él metía las suyas debajo de la típica camiseta negra que el otro parecía llevar siempre. Butch se imaginó que, si alguna vez tenía la oportunidad de cotillear en su armario, encontraría una fila de camisetas negras colgando, una para cada día, pantalones de cuero y dagas. Ordenados por día y talla, todo obsesivo compulsivo y esa mierda.

El contacto con los duros músculos de debajo le daba ganas de quitarle la camiseta del todo. Aunque anoche en el jeep había estado oscuro de cojones, era imposible olvidar el aspecto que tenía V sin camiseta. Era jodidamente impresionante. Todo músculo y tendones llenos de fuerza, como sacados de una revista, moreno y sin vello. Butch empezó a subirle la camiseta y fue a por la cremallera de sus pantalones de cuero cuando las manos de V le detuvieron.

—Está bien.— Butch se encontró tranquilizándole. Quería hacer esto y no que el otro pensara que se sentía presionado.

—No, en realidad no lo está.— insistió V, cogiéndole la mano y atrapándola contra su pecho—. Hay algo que tengo que explicarte primero. No estoy exactamente... no estoy lo que se diría al cien por cien ahí abajo.— sus ojos se dirigieron hacia su entrepierna—. Creí que debías saberlo antes de... ya sabes.

Butch negó con la cabeza, juntando las cejas.

—¿Qué quieres decir con "no al cien por cien"? Ya te he tocado, recuer...

—Fui parcialmente castrado, poli.— le soltó.

Butch se estremeció.

—Parcialmente cas... ¿quieres decir...?— V simplemente asintió— ¿Cómo? Quiero decir, ¿qué pasó?

El moreno ya estaba meneando la cabeza.

—Fue hace mucho tiempo. Muchísimo tiempo y no importa quién o por qué, quería que lo supieras para que no te sobresaltaras. O, mejor dicho, para que no te sobresaltaras más de lo que estás ahora. Yo sólo... quería que lo supieras.

Una alarma saltó en la cabeza de Butch. La misma que saltaba cada vez que sus capacidades de detective intuían que había algo más de lo que la gente mostraba en la superficie.

—¿Qué quieres decir con “quién”? ¿Es que alguien te hizo eso? ¿No fue un accidente?

—Mierda.— la cabeza de V cayó contra el sofá—. Sigo olvidando que eres un bastardo metomentodo y muy perspicaz.

—No sé cómo puedes olvidarlo, pero la pregunta sigue en pie, ¿quién cojones...?

Vishous levantó la cabeza.

—No eres el único con un hijo de puta como padre, ¿de acuerdo, poli?

Butch se quedó completamente quieto y en silencio, asimilando ese retazo de información.

—Joder.— exhaló al fin.

—Por suerte, todavía puedo.— V sonrió de oreja a oreja.

—No hagas bromas. Ahora mismo estoy demasiado ocupado queriendo matar a alguien.— Butch se le quedó mirando con dureza.

V le dio un apretón en la mano antes de que la palma enguantada trepara por su brazo.

—Agradezco el sentimiento, pero alguien se te adelantó, hace mucho tiempo. No te lo he contado para que nos demos un paseo por la senda de mis más oscuros recuerdos. Simplemente, merecías saberlo.

—¿Fuiste tú...?

—No, poli. No le maté. Pero no porque no quisiera. En ese momento era demasiado joven para hacer el trabajo y, para cuando pude, bueno... alguien se me adelantó.

—Así que eras sólo un niño cuando...

—Butch.— le interrumpió, levantando la voz para llamar su atención—. Lo hecho, hecho está y ahora lo sabes. Así que, a menos que te repela, preferiría no seguir hablando de ello para que pudiéramos volver a lo que estábamos haciendo.

Él meneó la cabeza.

—Eres capaz de compartimentar las cosas, ¿eh?

—No, soy realista, poli. Ahora ya no puedo hacer una mierda sobre el pasado, pero esto...— movió las caderas hacia adelante para que él pudiera comprobar que la perturbadora conversación no había disminuido su deseo— esto es real y no lo dudo ni un segundo.

Y tenía razón. De nuevo. En la mente de Butch ya no había dudas. Nunca se lo hubiera imaginado, pero ahora estaba metido hasta el cuello. Le importaba V de una

manera en la que nadie más le había importado antes. Seguía descubriendo cosas sobre el tío, algunas tranquilizadoras, otras perturbadoras como el demonio... pero eso no cambiaba nada. Acababa por sentirse vinculado aún más estrechamente, como si pronto fueran a estar tan entrelazados que no habría manera de desenredarlos. Sólo pensarlo debería asustarle de muerte. Aunque pareciera extraño, no lo hacía.

—No me repele.— dijo, respondiendo ambas preguntas, la de V y la que se había hecho a sí mismo. Deslizó la mano hacia abajo para acariciarle a través de los pantalones, haciendo que esa afilada mandíbula se apretara—. No me importa. Dios sabe que yo estoy destrozado y hecho una mierda y eso no evitó que invadieras todo mi espacio personal.

Su táctica había funcionado porque los ojos de Vishous se redujeron a rendijas, con una sonrisa lasciva estirando sus labios.

—¿Estaba invadiendo tu espacio, poli?— preguntó con la voz reducida a un susurro áspero y Butch sintió que la erección bajo su mano se endurecía más.

—Diría que sí... y aún más.— movió la mano por toda la longitud de Vishous hacia abajo y luego hacia arriba para tirar del botón y la cremallera.

—Creo que te gustó que invadiera tu espacio personal.— el moreno se removió para ayudarle a sacársela.

—Igual que tú disfrutaste de que te empujara a un lado y casi te disparara.— V se rio un poco, antes de estar a punto de sofocarse con un jadeo cuando la mano de Butch tocó piel desnuda—. Así que, ¿ahora vamos a jugar a ver quién es el más malo o qué? —preguntó Butch, acariciándole antes de que su mano se deslizara más abajo para descubrir que lo que le había contado Vishous era absolutamente cierto.

Las manos perfectas de V se hundieron en el apoyabrazos y en el cojín del sofá mientras su cabeza se echaba atrás. Butch aprovechó la oportunidad para mirarle. Para observarle de verdad.

Sí, le habían marcado con cicatrices de una forma horrible, y sí, Butch quería hacer algo más que marcar a alguien por atreverse a ponerle la mano encima... pero eso no le restaba nada a este hombre. No le hacía menos de... nada. De hecho, eso sólo le hacía más. La mayoría de tíos probablemente se sentirían como si tuvieran algo que demostrar, pero Butch sabía que V no lo veía de esa manera. No es que él estuviera avergonzado... sólo que quería que Butch lo supiera. Vishous se había abierto y había dejado que alguien entrara, con la esperanza de no encontrarse con la repugnancia como respuesta. Butch lo entendía completamente.

Aclaró la garganta para que el otro le mirara. Butch le sostuvo la mirada mientras le tocaba, recogiendo la cálida humedad de la punta para esparcirla hacia abajo y sujetar a V en su mano. Entonces le dedicó una sonrisa ladeada.

—Puedo decir honestamente... que no tienes nada de qué preocuparte. Eres, um, imponente... por no decir más.

Vishous parecía estar intentando sonreír, pero no logró que el gesto le saliera. Butch se inclinó hacia adelante para besarle una vez en los labios, antes de trazar un sendero húmedo hacia su oreja. Movi6 la mano un poco más rápido, hasta que notó un cambio en la respiración de V.

—¿Esto está bien?— dijo en el oído del moreno—. Quiero decir, ¿estoy haciéndolo...?

V giró la cabeza para besarle con fuerza.

—Tampoco tienes nada... de lo que preocuparte, poli.

Ambos se besaron torpemente durante un par de latidos, separándose cuando la respiración de Vishous se volvió desesperada, hasta que Butch se echó atrás para subirle la camiseta. Besó a V en la clavícula, el ombligo, el corte de su cadera. Resbaló hacia abajo, entre las piernas de V, hasta que tocó con las rodillas contra el suelo. Le fue bajando los pantalones según resbalaba hasta que se encontró con toda la extensión de sus piernas a cada lado y el peso de la mirada de V sobre él como si fuera fuego blanco. Todo este asunto era nuevo para él y Butch estaba completamente fuera de juego. Como si hubiera visitado el parque de atracciones muchas veces pero nunca se hubiera montado en nada. En principio, sabía qué hacer, pero la realidad se parecía más a como si le hubieran empapado de gasolina y lanzado con un cañón.

Pero tal como le estaba mirando V, con los labios ligeramente separados y los dedos hundidos en los cojines, no había manera de que Butch se detuviera. Acarició su muslo hacia arriba con una mano hasta hasta rodear su longitud, caliente y sedosa, apretando fuerte en la base como sabía que a él mismo le gustaba. Entonces se echó hacia adelante, rozando el interior de los muslos de V con su aliento, para inhalar su aroma oscuro y especiado antes de bajar su boca para pasar la lengua sobre la punta.

La reacción fue instantánea. La respiración de Vishous se entrecortó, los gruesos muslos se tensaron y los largos dedos se hundieron todavía más en el sofá. Y ser el causante de sus reacciones era jodidamente adictivo. El sabor de su piel era oscuro y embriagador, igual que él. Butch bajó la boca, lamiéndole otra vez antes de meterse sólo la punta en la boca y girar la lengua a su alrededor. Miró hacia arriba para observar a V mientras se tensaba, con los abdominales apretados asomando por donde le había subido la camiseta, y su cabeza contra el sofá. Butch se tomó eso como permiso para explorar, así que lo hizo. Volvió a introducirse la punta, repasando con la lengua la vena que lo recorría por la parte inferior hacia abajo. No tenía ritmo, simplemente se movió sobre él despacio, saboreando y consiguiendo que Vishous empezara a retorcerse bajo su lengua. Era sorprendente el poder extremo que sintió, a pesar de que nunca había visto al que daba en esta posición como el que tuviera la ventaja y ese conocimiento le pareció el secreto mejor guardado del mundo. El subidón de control que conseguías haciendo temblar a alguien como V podía ser adictivo.

Cuando se lo metió en la boca más profundamente, succionando antes de soltarle, notó una mano tocándole la cabeza. Soltó a V y miró hacia arriba para encontrar que le observaba. Respiraba pesadamente y tenía un aspecto aturdido, como si estuviera a

punto de romperse en pedazos. Era erótico del demonio y una de las jodidas mejores cosas que Butch había visto.

Acercó su mano de nuevo para volver a bombearle mientras observaba a V mirándole. Le observó cuando sus claros ojos ardieron como un alto horno al pasar el pulgar por su punta, rozando la hendidura para recoger la humedad. Los labios de Vishous se separaron cuando aspiró una bocanada brusca de aire.

—¿Te gusta esto?— le extrañó la áspera excitación de su propia voz pero, a juzgar por el estado de sus pantalones, no era tan jodidamente sorprendente.

—¿Sabes qué más me gustaría?

Y con eso Butch acabó tumbado sobre su espalda todo lo largo del sofá con V hundiéndole en él, comiéndole la boca hasta hacerle daño como si él fuera su siguiente aliento. Las manos del moreno fueron a su pantalón y le liberaron a lo bruto antes de acabar en una pila en el suelo. V se sentó a horcajadas sobre él y empujó sus caderas y su erección contra la suya.

—Jodeer.— siseó Butch.

La presión y los roces eran jodidamente increíbles, con V caliente y duro contra él. No pasó mucho antes de que el tipo los envolviera a los dos con su enorme mano, acariciándoles rápido y suave. Butch gimió y empujó la cabeza hacia atrás antes de que Vishous le cogiera del cuello con una mano tirando de él hacia su boca. Le beso con fuerza mientras su mano le ardía en la polla al presionarles juntos. La sensación de V junto con el movimiento experto de su mano estaba enviando su mente a un lugar más allá del techo. Pero no se detuvo, no esperó a que Butch se recuperara, los llevó hacia adelante, acariciando duro y fuerte. Butch se agarró con una mano a la espalda de V y con la otra cogió un lado de su cabeza, acercando su cara para fundir sus bocas.

El placer le atravesaba, rebotando por su interior como en una máquina de pinball. Bombeó con las caderas al ritmo de la mano de V cuando rompió el beso y apoyó su frente contra la del moreno. Agarró la nuca de V con una mano que parecía un cepo, manteniéndolos juntos mientras su orgasmo crecía como una bola de energía en su pecho. Estaba a punto de soltar un aviso de que estaba cerca, cuando sintió a V mover las caderas en una rápida sucesión y le oyó exhalar un aliento sofocado, seguido de algo cálido derramándose sobre su polla. La lubricación extra, el aumento de la velocidad y el modo en que V sonaba cuando se corría...

Butch cayó en picado desde el borde, derramándose en la mano de Vishous con un gemido en los labios mientras juntaba sus bocas de nuevo, cabalgando los últimos efectos.

Jadeó en la boca de V mientras se estremecía una última vez y luego dejó que su cabeza cayera hacia atrás para poder mirarle. Las mejillas esculpidas estaban enardecidas con color y los labios suaves, separados en el marco de su perilla. En ese momento, Vishous tenía los ojos cerrados y la cabeza colgando floja de sus hombros. Butch era un jodido idiota por haber pensado alguna vez que el tío no era



demoledoramente hermoso.

Los ojos de Vishous se abrieron para mirarle, con los bordes arrugándose un poco con afecto pero sin hacer ningún intento por moverse. Ahora tenía la mano apoyada en su cadera, acariciándole la piel.

—Gracias por dejar que me desahogara contigo. Tendría que haber probado este método antes, ¿uh?— Butch echó una risotada, acariciando su nuca.

V se rio con él.

—Joder, siempre que quieras.

## CAPÍTULO 17

Vishous le echó un vistazo al que suponía que podía llamar su nuevo compañero. Virgen en el Fade, Wrath tendría su culo si lo supiera. Afortunadamente, se había estado comportando tan bien últimamente que se había deshecho de sus más de dos metros de niñera-bestia en un precioso embalaje. No tenía nada en contra de Rhage, si se le tenía que enganchar una lapa, el Hermano era tan bueno como podría desear, pero V disfrutaba de su tiempo a solas cuando no estaba de patrulla. Menos mal que Rhage había desistido. El poli estaba de excedencia, así que habían podido pasar más tiempo juntos. Hubiera sido un gran obstáculo tener que inventarse historias para Rhage sobre por qué tenía que largarse. Además, como también investigaba con Butch, básicamente hacía doble turno. Sin quejarse por supuesto. Al fin y al cabo, no era un mal acuerdo.

—¿Cuántas posibilidades crees que hay de que éste sea el sitio correcto?— le preguntó Butch desde el asiento del copiloto del Escalade.

V estudió su perfil mientras el irlandés observaba la casa al otro lado de la calle. La mandíbula de Butch estaba tensa mientras estrechaba los ojos, asimilando todo el entorno. Había tenido el mismo sueño sobre el poli esta mañana. La primera vez había sido después de que lucharan contra los restrictores y lo había tenido otra vez esta mañana, lo que indicaba que no era tan sólo un sueño. Estaba teniendo visiones sobre el poli. No tenía ni idea de lo que todo eso significaba, pero en ellas el poli sufría. No podía dejar que eso pasase.

—¿Hola? Tierra a V.

—Diría que pocas.— contestó, sacudiéndose el pensamiento—. Pero no tenemos nada más con lo que seguir por el momento. Creía que los polis estaban acostumbrados a las esperas.

Butch le lanzó una mirada de lado.

—Lo estamos, pero si vamos a esperar necesito mejor compañía que el número del tipo silencioso y melancólico que te gastas en este momento. Está consiguiendo que me duerma.

—¿En serio?— V se giró en su asiento—. Tendrás que disculparme ¿Debería estar contando chistes o...?

—¿Es que sabes algún chiste?

—¿Te he contado el del poli irlandés a quien...?

—¡Santa mierda!— interrumpió Butch, señalando con la cabeza hacia la carretera y deslizándose más abajo en el asiento.

Él también lo vio. Un coche oscuro que llegaba a la casa. Esta no era un antro como la última. Era una casa decente, en un vecindario agradable con un montón de

residentes. No había manera de hacer nada sin atraer un montón de atención pero, claro, V en realidad no se esperaba que apareciera alguien. La Hermandad había oído rumores de que el restrictor que estaba dirigiendo esta ola de crímenes residía allí. Parecía que, además de chapucero, también era lo bastante arrogante como para necesitar lujos. No se había producido ningún otro ataque esta semana pero, teniendo en cuenta que Butch y él habían acabado con tres de ellos la otra noche, no era demasiado sorprendente. Lo sorprendente era que el jefe parecía viajar solo.

Un restrictor salió del coche y entró solo en la casa.

—Bueno, que me jodan.— murmuró Butch.

—Exactamente lo que pensaba.

—Así que, ¿vamos a entrar?— la mano del poli ya estaba en el tirador de la puerta.

V puso una mano sobre su pecho.

—¿Qué tal si te calmas un momento? No me creo que esté solo en esa casa y no es que podamos organizar un tiroteo en mitad de este buen vecindario.

—No planeaba disparar.— argumentó Butch—. Pensé que podríamos hablar.— V le lanzó una mirada—. Vale, quizás puede acabar con un tiroteo.

—Y le vas a explicar eso al Departamento de Policía de Caldie... ¿Cómo?

—De la misma manera que no tuve que explicarlo la otra noche.

—La otra noche esa casa estaba a tomar por culo. Ahora estamos en un buen vecindario que tiene sistemas de seguridad y cámaras.— señaló él.

Butch se desplomó hacia atrás.

—Maldita sea. Sabes, odio cuando tienes razón. Realmente me pone de mala hostia que insistas en ser lógico.

V no pudo evitar reírse.

—Algunas veces yo también lo odio. Mira, se supone que ninguno de los dos deberíamos estar aquí, pero esto es bueno.

Butch le miró como si se le hubiera ido la olla.

—¿Bueno? ¿Cómo puede esto ser bueno? Está ahí mismo y no podemos hacer nada al respecto.

—Ahora sabemos dónde vive.— le dijo—. Si nos descubre ahora saldrá corriendo. No tiene ni idea de que lo sabemos así que eso nos da la ventaja. Te garantizo que aquí es donde se reúnen sus compinches y él. Así que... necesitamos un plan ya sea para ocuparnos de esto aquí o esperar a que salgan. Entonces nosotros haremos nuestro

movimiento.

Y por "nosotros" se refería a la Hermandad. Odiaba tener que escamotearle la acción a Butch porque era jodidamente importante para el poli... pero esto era primordialmente, en primer lugar y sobre todas las cosas un asunto de la Hermandad. V se lo contaría a Wrath y volverían mañana por la noche para arreglarlo.

—Dejémoslo por ahora, poli. Montaremos un plan y volveremos.

OOO

De verdad que era un montón de mierda. La cantidad de procedimientos gubernamentales con los que tenía que lidiar... Hacía su trabajo más difícil de lo que debería ser. Sabía donde se escondían los paliduchos, tenía pistas decentes de que el jefe estaría allí, pero no podía dar un paso.

Butch se hundió todavía más en el suave sofá de cuero de V, con los pies descalzos cruzados sobre la mesa de café y, al lado, un vaso de Lag cuidadosamente colocado en un posavasos.

Sin embargo, V tenía razón. Por mucho que quisiera entrar allí y empezar con el interrogatorio -y por "interrogatorio" se refería a "hostias"- el tío tenía razón. Los cabrones iban del rollo "dispara primero, haz las preguntas después" y ninguno de los dos quería arriesgarse a eso. Además, Butch sólo quería pillarles.

Oyó el grifo cerrarse más allá del vestíbulo. V había salido de la ducha. El tío había salido escopetado hacia el baño nada más llegar, dejando que refunfuñara solo sobre los jodidos protocolos.

Butch se echó hacia adelante y tomó un buen trago de su vaso, apreciando la familiar quemazón que bajaba por su garganta. Dejó el vaso sobre la mesa con un golpe y apoyó los codos sobre las rodillas para apretarse los ojos con las manos. Oyó el sonido agudo de un grifo, tres clics y el agua corriendo. V debía estar afeitándose. Butch se frotó la cara con la mano, notando la aspereza contra la palma. Que le dieran a su barba, no había nada que hacer con ella hasta la mañana.

Una orden de registro estaría bien, pensó, volviendo mentalmente al caso. Tenía a un testigo y confusas imágenes de video. El problema era que el testigo ocular era él. Pero no es que pudiera exactamente aparecerse delante del juez y decir, "Sí, estaba fuera de servicio, pasando el rato en el coche con un amigo con el que también estoy medio follando y vimos a los malos que estábamos buscando, todo mientras se suponía que estaba en el banquillo con una excedencia. Espero que le parezca bien, su señoría." Sí. Eso iría igual de bien que un globo de plomo. Necesitaba que otra persona fuera su testigo. Otra persona que hiciera al menos una llamada.

iBingo!

Vishous podía hacer la llamada, sería una pista anónima y todo eso, asegurando que había visto a unos tipos con aspecto sospechoso rondando por su vecindario y que

se dirigían a una casa que sabía que no era de ellos. Butch estaría de vuelta al servicio en un par de días, conseguiría la orden de arresto y los llevaría a comisaría para hacerles preguntas...

—¡V!— Butch se puso en pie de un salto—. Hey tío, ¿has acabado?— gritó. Entró rápidamente en el dormitorio abriendo la puerta. Salía luz del cuarto de baño, lo que le obligó a parpadear un par de veces.

De pronto sintió como si le hubieran dado un mazazo en el pecho.

Vishous había salido de la ducha. El vaho aún se estaba disipando y todo lo que podía ver era piel reluciente. Pequeños regueros de agua se deslizaban por su espalda desde su pelo todavía húmedo. Daba la impresión de que justo había acabado de afeitarse y ahora estaba recortándose la perilla, inclinado sobre el lavabo para acercarse al espejo. Había aclarado el vapor en un óvalo irregular mientras miraba a su propio reflejo, medio de lado.

Y estaba desnudo como el día que nació.

Butch ya le había visto en diversos estados de desnudez. Pero esto... era del todo algo diferente. ¿Y el trabajo policial? Bueno, no era como si alguien en la comisaría fuera a resolver el caso sin él. Aguantaría.

Los anchos hombros estaban ligeramente encogidos con la posición inclinada de V. Por "anchos" quería decir que fácilmente ocupaban la mitad del espejo, tensándose bajo piel suave, sin pelo, dorada y jodidamente perfecta. La anchura se estrechaba hacia abajo en una espalda bien definida, completada con un pecho igual de musculado. Pezones planos y oscuros, un tatuaje circular que tenía aspecto de haber sido grabado a golpes en su pectoral izquierdo. Estómago plano hasta llegar al afilado corte de su cadera, duros abdominales que se movían bajo la piel dorada cuando cambiaba el peso de un pie a otro. Sus manos eran grandes pero elegantes, y se agarraba con la que llevaba el guante al lavabo para estabilizarse, mientras la otra colgaba en el aire mientras recortaba. La forma del bíceps se hacía obvia cuando flexionaba el brazo. Y también estaba su culo. Alto, apretado y curvado; sobresalía cuando V se inclinaba, manteniéndose en pie con esos cuádriceps y gemelos matadores.

Todo eso hizo que se le quedara la boca seca. ¿Quién lo hubiera pensado de un hetero de toda la vida? La vista era jodidamente increíble y estaba claro como el agua que V era completamente inconsciente de su belleza. No es que no estuviera seguro de sí mismo, porque V podría escribir el libro de la autoconfianza y después embutírtelo garganta abajo. Pero nunca se comportaba de una manera que gritara "Soy guapo, así que jódete." Y, mientras él intentaba humedecer su boca seca, se dio cuenta de dos cosas.

Primera: Ese hombre como una montaña, dorado y perfecto... era suyo. Segunda: Podía acercarse y coger todo lo que quisiera.

Butch sintió la sonrisa del gato de Cheshire tirar de sus labios de oreja a oreja.

V le vio por el espejo cuando entró en el baño y le sonrió de vuelta en el reflejo, mientras pasaba la mano por su perilla terminada.

—Eh, poli. ¿Qué es tan divertido?— se giró, dándose golpecitos con la tijera en la mano mientras se apoyaba en la encimera.

La vista frontal era una distracción igual de grande que la posterior, pero algo más llamó la atención de Butch. No tenía ni puta idea de cómo se le podía haber pasado por alto, incluso en la oscuridad de su apartamento. Quizás había estado demasiado centrado en ese momento para darse cuenta, pero era imposible no verlo ahora. V tenía un tatuaje que se extendía desde sus muslos hasta sus ingles. Un diseño intrincado con un jodido montón de caracteres que Butch ni siquiera intentó entender, pero eran los mismos que los de su sien.

No pudo evitar preguntarse si la tinta había sido idea del tipo... o bien otra de las cosas que le hicieron.

... Mierda.

Pero cuando miró hacia arriba para ver si había alguna indicación en los ojos de V, todo lo que vio fue calor. Las marcas que llevaba en la piel era lo último que el moreno tenía en mente.

Butch se movió hasta que estuvo completamente en el espacio de V. Sus pies desnudos quedaron a cada lado de los del tipo al cogerle la tijera y dejarla sobre la encimera. Los ojos de V se arrugaron, confundido, pero con una pequeña sonrisa de lado.

—¿Tienes algo en mente, poli?

Butch colocó una mano en los duros músculos del pecho de V, deslizándola por los planos de sus pectorales, sobre la cicatriz para después bajar por las ondas de sus abdominales. La piel cálida estaba limpia, algo húmeda todavía, y esas grandes manos se movieron para situarse sobre su cintura.

Butch volvió a colocarlas en su lugar original, presionándolas firmemente contra el mármol en una orden silenciosa para que las mantuviera allí. Quería a V expuesto y todo suyo para explorar. Le quería justo como le había visto antes. Quería a Vishous perdiendo el control.

Le dio un beso con la boca abierta en el hueco de la clavícula, succionando su piel antes de dirigirse a su esternón. V no volvió a mover las manos. En vez de eso se quedó totalmente pasivo, contento con dejar que Butch hiciera lo que fuera que tenía planeado. ¿Y por qué estaba eso encendiéndole todavía más?

Chupó, besó y mordió su piel, tirando de sus pezones con la boca, pasando las manos por sus hombros redondeados y hacia abajo por sus gruesos brazos. Sintió temblar a V cuando pasó la lengua por su pezón, pero el tipo no se movió. Simplemente observó cómo se movía por su cuerpo, haciendo lo que quería, ansiando más y

abrumado por esa necesidad.

La dureza de la erección de Vishous se clavó en su estómago mientras succionaba en su cuello. Movi6 la mano para envolverla en una caricia lenta antes de darse cuenta de que quer6a m6s. Quer6a que V sintiera lo que 6l hab6a sentido la otra noche. Quer6a saborearlo, ver y sentir c6mo se hac6a pedazos y saber que era 6l quien lo provocaba, sin tener que detenerse.

Butch le bes6 seg6n descend6a por su cuerpo, agarr6ndose a sus costados mientras se agachaba. Mir6 hacia arriba mientras se mov6a. Los ojos claros estaban ardiendo, V ten6a la boca abierta y los nudillos blancos de agarrarse a la encimera. La vista provoc6 un repentino alzamiento en sus pantalones.

—¿Sabes qu6 aspecto tienes ahora mismo?— pregunt6 sobre la piel de V al seguir su camino descendente, roz6ndole la cadera con el aliento, mientras sus rodillas bajaban hacia el suelo.

V continu6 mir6ndolo sin decir nada.

—¿Lo sabes? ¿Vas a responderme?

Sab6a que su respiraci6n ahora estaba justo sobre la polla de Vishous, dura y llena, saltando con inter6s, mientras los m6sculos de sus muslos luc6an tensos con la contenci6n. Butch se acerc6 y lami6 s6lo la punta, una peque6a pasada por la parte inferior. V se bambole6 un poco, tom6 aire con brusquedad y sus dedos largos se agarraron firmemente a la encimera.

La voz le sali6 baja y ahogada.

—... poli.

Butch se imagin6 el aspecto que deb6an tener ahora mismo. 6l todav6a con su ropa de calle, sin corbata y con el cuello desabrochado, pero a6n as6 completamente vestido. V finalmente vulnerable, sin una m6spera toalla a su alcance. Butch se resisti6 a una sonrisa ante la idea de alguien como el moreno en aquel estado, y opt6 por met6rselo en la boca. Cuando intent6 tomarlo m6s profundamente, la mano de V se levant6 de la encimera con una sacudida. Butch dej6 que sus ojos hablaran por 6l y el tipo la apoy6 de nuevo en respuesta, de mala gana.

—Joder.— gru6o por lo bajo.

Butch sab6a exactamente lo que quer6a decir, sin olvidar lo que le estaba poniendo hacer que V saboreara la misma incre6ble frustraci6n que 6l hab6a sentido la otra noche. De rodillas, se inclin6 hacia adelante, deslizando sus manos por la parte trasera de los muslos de V, s6lidos y suaves, que se tensaron bajo sus dedos. Acarici6 el m6sculo, movi6ndose hacia arriba para masajear sus gl6teos. Quiz6s fuera un sacrilegio pensarlo, pero V ten6a un culo m6s suave que el de cualquier mujer que hubiera tocado nunca. El t6o era literalmente suave y sin pelo por todas partes menos en su rostro. Esa suavidad no parec6a producto de un afeitado corporal y toda esa piel suave sobre duro m6sculo

simplemente exigía ser tocada. Ralentizando sus movimientos, Butch se echó hacia atrás para chupar la punta, sabiendo perfectamente que sería una tortura.

Vishous movió las caderas con un pequeño empujón, buscando más de lo que estaba recibiendo en ese momento, antes de detenerse. El tipo era, como siempre, el maestro del control, evitando moverse, sin soltar ni un gemido, simplemente aferrándose a la encimera como si fuera lo único que se interponía entre la pasividad y empotrar a Butch contra la pared. Pero le quería tan ido y descontrolado como V le había hecho estar a él.

Sujetó a V por la base mientras recorría con su lengua la punta, el preludio a chupársela con incrementado vigor. Y ahí estaba, un sonido estrangulado, un pequeño gemido en la exhalación de su respiración temblorosa. Butch miró hacia arriba para ver a V con la cabeza echada atrás, exponiendo la larga curva de su cuello y con los músculos de los brazos tensos de contenerse. Intentó recordar todos los movimientos que V había usado para ponerle en órbita en el asiento de atrás del Escalade. Pero todo lo que podía conjurar era la sensación de estar inmovilizado a pulso a la vez que le ataban a un cometa.

Inmovilizó a V contra el lavabo con una mano en su cadera, usando la otra para guiarle dentro de su boca. Seguro que podía metérselo más profundo... no del todo, si no te importa... porque, joder... Butch sintió a V llegar a la parte de atrás de su garganta antes de sacarlo, repitiendo el movimiento. No intentó nada espectacular porque aquella era la segunda mamada de su vida y no es que fuera de goma. Sin embargo, su falta de experiencia no parecía ir en detrimento de la intensidad para el tipo.

Vishous golpeó la encimera con el puño mientras decía algo entre dientes en un lenguaje extraño que Butch no supo situar. Aún así, no tenía que ser un jodido intérprete para saber que estaba soltando juramentos. A juzgar por el tono de su voz, bajo y áspero, suponía que se estaba controlando por los pelos.

Las manos de V se movieron en un gesto rápido, deslizándose hacia su nuca para intentar ponerle de pie. Butch se las cogió y las empujó mientras se metía a V todavía más profundamente. Entonces rugió, el tío soltó un jodido rugido de verdad mientras sus manos volvían a su posición anterior. Vishous no era un macho fácil de dominar y Butch dudaba que alguna vez hubiera cedido el control de esta manera.

La respiración del moreno se disparó y su pecho jadeó con el esfuerzo. Sus caderas empezaron a moverse de manera ocasional, empujando hacia la garganta de Butch y deteniéndose inmediatamente cada vez, como si la consciencia de V se fuera y volviera en oleadas para evitar follarle la garganta. Butch extendió el antebrazo, cruzando su abdomen, y le empujó contra el mármol. Los movimientos de Vishous se volvieron irregulares, intentaba mecer las caderas, las manos con los nudillos blancos cambiaban de posición, echaba la cabeza atrás, hacia el espejo empañado, antes de inclinarse hacia adelante para mirarle fijamente.

Butch sabía que le estaba observando y la jodida idea de que V estaba recibiendo



siendo él quien le estaba rompiendo en mil pedazos, la idea de V observándole mientras se lo hacía...

—Butch... poli... *joder*.— Vishous dejó escapar un gemido, agarrando firmemente su cabeza mientras se corría en su boca en latidos tibios.

Las rodillas de V cedieron, así que Butch se levantó y empujó con una pierna entre ellas para mantenerlo en pie mientras escupía en el lavabo. Recordó que Vishous lo había tragado todo en el coche, pero él no había llegado todavía a ese punto. Un jodido paso cada vez.

Vishous se desplomó sobre él, con la cabeza gacha antes de apoyarla en el hombro de Butch. Su respiración era tan profunda y estuvo en silencio tanto tiempo, que se preguntó si se habría quedado dormido, pero finalmente se movió. Giró la cabeza contra su cuello e inhaló profundamente. Los largos dedos del moreno tocaron su pelo antes de hundirse en él para mantenerle quieto. V se quedó así durante un rato, sin besarle, sin lamerle, era una sensación de lo más extraña. Butch no podía deshacerse de la idea de que estaba luchando contra... algo. Y, por alguna razón, pensó que necesitaba algo más de él.

—¿V? ¿Estás b...?

Los dedos apretaron hasta el punto del dolor y Butch le oyó literalmente sisear contra su cuello. Permaneció perfectamente quieto, sabiendo que no debía moverse. Su ritmo cardíaco se aceleró de la mano de un subidón de adrenalina, pero no tenía explicación alguna para ello. Al final, Vishous aflojó su presa.

—Necesito un minuto, poli. ¿Te importa?

Las palabras eran educadas pero el tono resultaba forzado.

—Ah, sí... claro.— Butch salió del baño. V volvía a tener la cabeza agachada y le pareció que le temblaba el cuerpo.

No dudaba de que V hubiera disfrutado lo que le había hecho. Eso era jodidamente obvio y él no iba a empezar a dudar de sí mismo, aunque fuera un novato. No, no era eso. Sin embargo, algo ocurría y estaba justo fuera del alcance de sus sentidos. Le picaba en la mente como ese punto al que no llegas a rascarte. V se estaba conteniendo de algo, algo que quería de Butch... ¿por qué no se lo decía? O mejor aún, ¿por qué no lo cogía? Puede que V quisiera llegar hasta el final pero supiera que Butch no estaba preparado. No, tampoco era eso. Vishous era el tipo de tío que ponía las cartas sobre la mesa, así que ¿cuál era el problema?

La puerta del baño se abrió de pronto, y V apareció con una prístina toalla blanca envuelta baja en sus caderas. Le lanzó una mirada ardiente que le achicharró hasta los huesos. Sí, no había duda de que estaba jodidamente encantado con lo que le había hecho. Dio dos pasos y besó a Butch tan duro que tuvo que agarrarse a sus brazos para no perder el equilibrio. Vishous se tomó su tiempo para besarle, explorando cada centímetro de su boca.

—Me gusta tu sabor.— dijo al final—. Especialmente conmigo ahí.

Butch sonrió de oreja a oreja.

—Sí. Siento no haber podido... no estoy preparado para...

—Shhh.— le hizo callar—. Eso no me preocupa, poli. No voy a dejar que te disculpes por alegrarme la vida.

Butch alzó la mirada y él deslizó las manos desde los lados de su cara hasta apoyarlas en la unión entre sus hombros y su cuello. Los ojos brillantes estaban despejados pero V tenía las pupilas dilatadas casi como si estuviera borracho.

—¿Estás bien, hombre? Antes parecías un poco... tenso.

V asintió ligeramente.

—Estoy bien. No te preocupes por mí. Es sólo que a veces soy raro de cojones. Ya lo sabes.

Eso era verdad, pero a Butch seguía inquietándole.

—¿Estás seguro?

El otro le soltó con una gran sonrisa que hubiera engañado a la mayoría, pero no a Butch.

—Estoy seguro, poli. Acabas de hacer realidad una de mis fantasías cuando creía que lo único que iba a hacer era afeitarme. Se me permite estar un poco descolocado, ¿verdad?

Butch le sonrió de medio lado.

—Una de tus fantasías, ¿uh?

—Oh, demonios, no debería haber dicho nada.

Dejó que V pasara a su lado caminando descalzo en línea recta hacia su Goose. Dejaría estar el asunto por el momento, al menos había conseguido que el mundo de V se tambaleara. Se imaginaba que lo había hecho. V ciertamente había hecho temblar el suyo. Pero eso no era todo lo que acababa de pasar y si el tipo pensaba que Butch O'Neal era de la clase de hombre que ignoraría los misterios de su amante... bueno, entonces el genio todavía tenía un jodido montón por aprender.

## CAPÍTULO 18

Butch se despertó con un sobresalto. Se despejó completamente, sabiendo que su sexto sentido no le había fallado nunca antes. El despertador le miraba mal desde la mesilla de noche indicando, en un rojo enfadado, las tres de la madrugada. También vio luz por debajo de la puerta de su baño del pasillo. Se puso unos calzoncillos y cogió su Glock, a pesar de que algo le decía exactamente quién estaba haciendo un estropicio en su baño a altas horas de la madrugada. Los cacos rara vez entraban para usar el aseo... incluso los que estaban locos.

Abrió la puerta con una mano, sujetando la pistola baja con la otra. Efectivamente, ahí estaba Vishous, aparcado en el borde de su bañera. El tipo se inclinó hacia un lado y se quitó el arnés, sin levantar la mirada ni una vez antes de hablar.

—Estaba en el vecindario.

Butch no pudo evitar sonreír.

—Esa frase podría haber funcionado si hubiera estado bebiendo.

Entró en el baño y V finalmente le miró. Su mirada se suavizó un poco y Butch le sonrió de vuelta hasta que vio por qué se había encerrado en el baño.

—¿Qué coño, V?

La camiseta negra, que normalmente tenía un aspecto de ensueño en el tío, estaba pegajosa y literalmente soldada con sangre por uno de los costados. Cuando Vishous se sujetó al borde la bañera para recolocarse e hizo un gesto de dolor, Butch vio que también tenía cubierta de sangre la mano sin guante.

—Jesús.— siseó Butch.

Estuvo frente a él en dos pasos y se arrodilló, ayudándole a quitarse la camiseta por encima de la cabeza para poder tener acceso al estropicio. Vio el tajo que cruzaba las costillas al mismo tiempo que V dejó escapar un quejido cuando la tela se despegó de la herida medio seca.

—El clásico final a una noche de mierda, eso es todo, poli.

Butch tiró la camiseta a la bañera.

—Tiene toda la pinta. ¿Llevas tu bolsa de trucos mágicos a mano?

V señaló con la cabeza hacia el final del aseo.

—Nunca salgo de casa sin ella.

Cogió la bolsa y la colocó en la bañera, cerca de V, antes de mojar una toalla de mano limpia con agua caliente. Volviendo a su lugar en la alfombra delante de él, Butch

comenzó a limpiar la sangre del pecho y el estómago de su amante. Un pensamiento jodidamente extraño. "El pecho de mi amante". Y uno más abultado y jodidamente más ancho y duro que el suyo. De nuevo, no podía evitar pensar que, si alguien se lo hubiera dicho hace un año...

También, antes de V, había estado bastante seguro de que no llegaría ni a los cuarenta. O el trabajo o su modo de vida le hubieran matado, ¿pero ahora? No estaba tan seguro.

—Eres realmente bueno como ayudante, poli. Te lo agradezco.

Butch lo hizo lo mejor que pudo y después enjuagó la toalla en el lavabo. Se giró y vio a V extender otra toalla sobre su regazo y sacar esa botella de betadine o alguna otra clase de de movida que escocía que te cagas.

—¿Quieres hacer los honores?— V le tendió la botella—. Lo justo es justo, ¿verdad?

—Supongo que sí.— Butch cogió la botella y vertió la mitad sobre sus costillas.

—¡Hostia puta!— gritó V—. ¡Maldita sea, poli!— siseó con los ojos apretados y se encogió un montón más. Acabó abriéndolos para lanzarle una mirada asesina.

—¿Mejor?— preguntó Butch, sonriendo de oreja a oreja.

V miró hacia la herida y asintió.

—Sí. Mejor. Pero que le jodan a lo que dije antes sobre que eras un buen ayudante.

Butch rio y se aposentó sobre la tapa cerrada del inodoro.

—Lo justo es justo. También quema como una puta. Así que... ¿vas a necesitar puntos?

El tipo revolvió en su bolsa y sacó unas gasas para hacer presión sobre la herida.

—No, un par de tiras de aproximación deberían ser suficiente. No es tan profundo. Pero tendré que tomarme con calma las labores del hogar.— sonrió de medio lado—. Puede que también necesite ayuda para quitarme las botas.

—Que le den por culo a la faena de la casa.— Butch meneó la cabeza— ¿Es que parezco Martha Stewart o qué? Pero te ayudaré a desnudarte.

OOO

Vishous estudió a Butch, sentado frente a él en el pequeño baño, *su poli*, que continuaba sorprendiéndole con esos puntazos de calma para alguien tan nuevo en... todo esto. Debería haber sabido que el tío nunca perdería ese descaro y esa chulería ligeramente encantadora, pasara lo que pasara. Era quien era, una de las muchas cosas que V... admiraba del hombre. Observó a Butch echarse atrás con las piernas

extendidas y un gesto divertido extendiéndose por su rostro, casi una sonrisilla de satisfacción. Debía haberse tomado la intensidad de la mirada de V por otra cosa. Si tenía en cuenta la sonrisa de oreja a oreja, adivinaba perfectamente qué era esa otra cosa.

Tacha "ligeramente", más bien "chulería *sobrecogedoramente* encantadora".

Volvió a concentrarse en sus costillas, presionando fuerte con las gasas antes de retirarlas para echarle un mejor vistazo al corte. No era profundo y probablemente cerraría con la mínima ayuda. El último reconocimiento en la casa del líder de los restrictores había sido un coñazo y estar sentado en el coche con Rhage, Phury y Zsadist, jodidamente insufrible. Rhage había insistido en poner él la música mientras Z lanzaba cuchillos con la mirada a la parte trasera de la cabeza del rubio por lo fuera de tono que estaba cantando. V estuvo encantado con la sugerencia de Phury de dar una vuelta en coche; incluso el perfectamente recortado pelo multicolor de Hermano estaba empezando a erizarse. No habían llegado muy lejos cuando Rhage se quedó en silencio, apagó la música y bajó la ventanilla. Un olisqueo y ya estaba yendo a por su cinturón de seguridad.

—Tienes que hacer esto todo el tiempo, ¿uh?— la áspera voz de Butch, aún soñolienta, le trajo de vuelta. No era una pregunta, pero la preocupación en sus ojos avellana no necesitaba articularse.

V se agachó a por los puntos de papel, sujetando aún las gasas contra su costado y casi gimiendo por el movimiento. Sí... inclinarse dolía.

—Algunas veces sí.

Un silencio largo pero cómodo llenó el baño mientras él juntaba los bordes de la herida antes de ponerse un vendaje rápido. Butch acomodó su posición y después se inclinó, apoyando los antebrazos en las rodillas. El poli hizo algunos movimientos nerviosos más, tirando de algún hilo suelto de sus calzoncillos, antes de hablar con un murmullo grave.

—Así que, ¿por qué no tienes las cicatrices de todo eso?

V levantó la vista y se encontró con su mirada interrogante. Su poli estaba esperando pacientemente una respuesta. Él no tenía ninguna. No podía achacarlo a su "buena curación" o a que "hago unas suturas jodidamente decentes". El poli era demasiado observador e inteligente para eso. Butch se dio cuenta de su silencio y continuó en su típico estilo.

—A parte de sobre las que me has hablado, ni siquiera tienes una marca. En ninguna parte. La otra noche te cortaron en el brazo y ahora no hay nada. Y no era un arañazo pequeño.

Esa necesidad estalló de nuevo en su pecho. Era un deseo más fuerte que la necesidad de sangre o incluso de sexo. V se moría de ganas por escupirlo todo. Por que Butch le aceptara por lo que era, alejarle de toda la mierda a su alrededor y hacerlo

suyo. Pero el lado racional de su cerebro... que era una gran parte de él... le decía que no podía. Y eso le estaba matando.

—V.— presionó Butch.

Soltó un profundo suspiro, tratando de aliviar la presión alrededor de su corazón. Miró hacia abajo buscando las palabras.

—No soy... *normal*, Butch.

—No jodas.

V miró hacia arriba rápidamente, pero no encontró repugnancia. Butch tenía su expresión seria detectivesca de perro con un hueso, aunque el efecto disminuía un poco con el pelo oscuro apuntando hacia todas direcciones y las líneas casi disimuladas de la almohada en su mejilla con barba.

—Poli...

Butch se pasó la mano por el pelo.

—No soy un idiota.

—Sé que no lo eres.

Su poli siguió presionando sin pararse a respirar.

—... y sé que lo sabes. También sé que no estás preparado para contarme qué demonios pasa con...— V intentó responder pero Butch levantó una mano, parándolo en seco—. No sé si es alguna clase de súper droga, o algo genético... o lo que cojones sea que el Gobierno te ha hecho...

—No es...

—Déjame acabar.— Butch levantó la voz con la cara seria—. Lo que te estoy diciendo es... que no importa. Hay un montón de cosas que no sé sobre ti... y no importa. Sé lo suficiente. Sí, tengo una curiosidad que te cagas pero yo... siento que acabaré sabiéndolo. Algún día. Yo sólo... tenía que decirte que lo sé. No estoy ciego. Pero también sé que no puedes o no quieres soltarlo... no todavía... ¿Y qué puedo hacer? ¿Dejar de hablarte?— la cara de Butch cambió con una sonrisa de medio lado cuando continuó— ¿Negarme a verte hasta que desnudes tu alma? No. Sólo quiero que sepas que no soy un jodido memo, ¿lo pillas?

Que Butch le aceptara por completo, incluso sin saber una cuarta parte de la bizarra mierda que constituía su vida, le dejaba anonadado. Aparentemente, Butch había visto suficiente como para decidir que él era digno y eso hizo que su corazón se apretara de manera dolorosa. Ahí estaba el hombre que había dejado que V entrara en su vida, compartiera las partes más sombrías de su alma, que le tocara y había considerado que eso era suficiente para darse por satisfecho. La voz de V se quebró.

—Lo sé, poli. De hecho... eres increíble.

—Pues claro que lo soy.— respondió todo chulo, los ojos brillándole con guasa.

—Desearía poder decírtelo. De verdad que sí. Es...— V meneó la cabeza que colgaba de sus hombros, al borde de romperse y casi a punto de mandar todo a la mierda y simplemente soltarlo. Cambió de tema, intentando levantarse sin tirar demasiado de su costado—. Es tarde, poli. ¿No tienes que trabajar mañana?

—Sí.— Butch se movió a ayudarlo a levantarse, apoyando las manos firmes en su cintura.

Su poli miró hacia arriba, con los ojos centrados en sus labios. V no pudo evitar inclinarse para besarle suavemente en la boca y enredar los dedos en el pelo de su nuca. Butch se relajó, echando la cabeza atrás, y su cálida mano encallecida trepó por su columna. Vishous liberó sus labios, alejándose para mirarle. La cara del poli empezaba a sonrojarse y su barba muy crecida le raspaba la boca.

—¿Te quedas?- le preguntó.

Quería quedarse, tanto que le dolía, pero explicarle por qué todas las cortinas tendrían que estar cerradas y por qué no podría salir de la casa no era una opción.

—Un rato.

Butch pareció complacido con eso. Apagó las luces y se puso a su lado, situando el hombro bajo su axila para ayudarlo a caminar hasta la cama. Le tumbó con suavidad antes de ir a por su cinturón. Los pantalones de cuero salieron fácilmente y Butch cogió las sábanas que estaban debajo de V, tirando para tapanle antes de dar la vuelta a la cama para ir al otro lado.

—Pero no ocupes toda la jodida cama con tu culo increíblemente grande.

V soltó una risilla mientras la cama se hundía con el peso y Butch se movía entre las sábanas.

—Oh, ¿en serio que vamos a dormir?

Butch se movió y se situó cerca, removiéndose para acomodarse.

—Bueno... sip.

El movimiento continuó hasta que Butch acabó boca abajo, con su larga espalda musculosa ligeramente girada hacia él. La sólida calidez de Butch cerca de él hizo que V se diera cuenta de que nunca había "dormido" con nadie antes. A parte de esa vez en la que se habían quedado traspuestos en el Escalade. Siempre había sido sólo él, el sexo había estado tan alejado del tacto como podía. Ahora, la intimidad de tener a Butch a su lado, respirando suavemente, con una mano rozando su muslo... junto con el olor y la sensación de tenerlo contra su costado como si no fuera nada del otro mundo estar tumbado junto a un macho, compartiendo su cama... En vez de asustarle de cojones, hacía que su mitad inferior estuviera más que interesada.

Vishous se inclinó sobre él y pasó un brazo por debajo de su poli, tirando para darle la vuelta antes de ponerse encima. Siseó un poco por el movimiento antes de deslizar una rodilla entre las piernas de su poli, apoyándose con los brazos a ambos lados de su cabeza y empujándole a fondo contra la cama.

—Vas a abrirte los puntos, genio.— protestó Butch—. Y ahora sólo me quedan...— se giró para mirar el despertador, empujando con las caderas contra su más que interesada entrepierna—... menos de tres horas antes de levantarme.

Butch se le estaba resistiendo, aunque sin mucho entusiasmo, pero era suficiente como para hacer que la necesidad de tomarlo fuera mucho más potente. Sujetó la parte de atrás de la cabeza de su poli y empujó esa quejicosa boca contra la suya. Caliente, duro e implacable. La barba de Butch quemaba contra su mandíbula, pero su sabor quemaba todavía más.

—Pero yo estoy despierto ahora.— V habló contra sus labios, empujando con sus caderas contra él para probarlo.

Butch aceptó su beso sólo un momento antes de dar tanto como estaba recibiendo. Separó la cabeza lo suficiente para sonreír.

—Eres un cabrón muy guarro, ¿lo sabías?

—No te haces una idea.— murmuró él, antes de besar todo el camino abajo por el cuello de Butch, mordiendo suavemente ese lugar sobre su clavícula.

—Mañana tengo que trabajar.— le recordó el poli de nuevo.

—Entonces trabajarás con...— miró al despertador para hacer las cuentas— menos de dos horas de sueño.— le lanzó una sonrisa de oreja a oreja en la oscuridad.

—Oh, ¿en serio?— le retó Butch.

—Sí, en serio.— le encantaban los retos, pero disfrutaría incluso más ganándole.

V tomó más de la boca del poli, deslizando su lengua profundamente dentro antes de moverse sobre su mandíbula barbuda, respirar contra su sien y chupar el lóbulo de su oreja. Butch levantó las caderas, encajándose contra él mientras V movía su mano para presionar la creciente erección en los calzoncillos del poli. El irlandés gruñó y le cogió la cara, levantando la cabeza de la almohada con los músculos de su cuello tensos mientras le besaba de nuevo, con urgencia y sin aliento, gimiendo en su boca mientras él seguía acariciándole.

No pasó mucho rato antes de que la cabeza de su poli cayera de nuevo sobre la almohada con un sonido sordo, inhalando profundamente por la nariz.

—Hueles como a... cuero y a... algo quemado. ¿Restos de pólvora?

No sonaba como si se estuviera quejando.

—Parece que estás bien metido en esto, poli. Puede que yo no sea el único cabrón



muy guarro de la habitación.

Pudo ver cómo Butch le ponía los ojos en blanco incluso en la oscuridad. Luego sus manos se deslizaron hacia arriba por los muslos de V, masajeando los músculos.

—Bla, bla, bla.— le incitó—. No estabas en mitad de algo o...

V sonrió de nuevo, incluso aunque el humano no podía verlo.

—¿Te rindes así de fácil, poli? ¿Un poco de cuero y pólvora es todo lo que hace falta?

Butch se rio.

—Que te jodan. Aunque... suena realmente pervertido, ¿eh?

Vishous se inclinó en vez de responder a la pregunta retórica. Los dos sabían que, si alguien era extraño en el dúo, era él. Sin embargo no tenía ningún deseo de hacer daño a Butch. Eso era algo que siempre ansiaba *en vez* del sexo. Con su poli, definitivamente más que nada deseaba sexo. Eso no quería decir que el impulso de dominarle un poco desapareciera como anillos de tabaco turco.

Oh, *demonios*, no.

V deslizó una mano hacia el esternón de Butch para mantenerlo quieto, usando la otra para bajarle los calzoncillos más allá de las rodillas.

—¿Quieres tener cuidado con esos punt...?

Le cogió con una mano y masajeó ligeramente hasta que las caderas de Butch se arquearon en respuesta.

—Algunas veces hablas jodidamente demasiado, poli.— sonrió—. Deberías quedarte calladito hasta que acabe, ¿lo captas?

Butch intentó incorporarse para mirarle, pero V le mantuvo clavado en el sitio. Gruñó en protesta, pero el sonido fue jodidamente débil.

—¿Quién lo dice?— refunfuñó.

V deslizó su mano a lo largo de la erección de Butch, bajando para apenas rozar la punta con su lengua.

—Yo lo digo.— respondió antes de soplar contra ella.

El poli contuvo el aliento sólo por un momento.

—Oh, así que... ¿esta es tu venganza?— continuó parlotando.

—Eres un negado siguiendo órdenes.— V le mordió no tan suavemente en la cara interna del muslo.

—Mieeeeerda.— el cuerpo de Butch se tensó en respuesta.

Él se incorporó y tiró bruscamente de los calzoncillos de Butch. Le separó las piernas todavía más, apoyando una sobre su propio muslo.

—¿Qué estás...?

V le lanzó una mirada que decía no sólo que no iba a responderle, sino que Butch tendría que confiar en él y seguirle la corriente. Acarició las piernas de su poli antes de recorrer con besos todo el camino hasta su pecho y su cuello para susurrarle en el oído.

—Estoy seguro de que sueltas gilipolleces incluso dormido, poli.— succionó la sensible piel con su boca—. Apuesto a que es imposible que estés en silencio hasta que haya acabado.

Butch abrió la boca para protestar y entonces se dio cuenta de que eso terminaría con la apuesta. Entrecerró los ojos y sonrió de medio lado, aceptando el reto.

V volvió a bajar por su cuerpo, besando y lamiendo alternativamente, incluso mordiendo su piel, provocando todo tipo de sonidos pero ninguna palabra. Era algo que merecía la pena observar. Su poli quería decir algo con desesperación. Cuando V cogió con las manos su dura longitud cubierta de piel suave, el cuerpo de Butch se retorció y sus caderas se sacudieron. Quería más, justo ahora, pero él fue despacio.

Butch se mordió el labio inferior para evitar decir algo. En vez de eso empezó a mover de arriba a abajo las caderas contra sus manos.

—Ese es mi trabajo.— le riñó.

Butch se detuvo con un quejido de protesta.

V usó su mano enguantada para cubrir de nuevo a Butch. Dejó que sus dedos le recorrieran hasta que encontró la delicada piel justo debajo de sus pelotas. Los ojos de Butch se abrieron un poco.

—Confía en mí, poli. Sólo un toque, ¿cierto?

Sus ojos volvieron a derretirse en cuanto V empezó a trazar pequeños círculos en aquel punto. Con una mano acariciándole y con la otra masajeándole, sólo pasaron unos segundos antes de que Butch echara el cuello hacia atrás, tensando los músculos de los hombros.

—Ah.— empezó a respirar a un ritmo acelerado.

V usó su índice para presionar un poco más fuerte a la vez que sujetaba a Butch, apretándole bien con la mano.

—¡Oh, joder!— gritó Butch en cuestión de segundos. Hundió las manos en el colchón y le rodeó con las piernas mientras se corría.

Vishous no dejó de acariciarle ni de masajearle en ningún momento, hasta haber

extraído la última gota de él. Incluso con los temblores al bajar del subidón del orgasmo, Butch no habló. V recolocó sus piernas con suavidad y se tumbó encima de su poli. Butch no protestó ni una vez. Estaba demasiado ocupado empapándose en las sensaciones con las pupilas dilatadas y un gesto de pura satisfacción en la cara. V usó su mano y la fricción contra los muslos de Butch para llegar al climax. El irlandés se dio cuenta de lo que estaba haciendo y le abrazó mientras se corría, dándole cálidos besos en la cara y respirando contra su piel.

—¿Puedo hablar ahora?— acabó susurrando en su oído, con la voz empapada de placer y de buen humor.

Él se agitó con una risa.

—Sí. Puedes hablar. Tengo que decir que estoy impresionado de que hayas aguantado tanto tiempo.— Vishous dejó que sus piernas resbalaran a un lado de Butch y usó la sábana para limpiarlos lo mejor que pudo. Se estiró a su lado, sin romper el contacto de sus pieles.

—Lo siento, la paciencia conteniendo la lengua no es una de mis virtudes.

—¿Por qué estás susurrando?— le preguntó.

—Oh.— Butch se rio y él lo notó en su pecho—. No lo sé. Pero... ijoder! Eso fue... ijoder!

—Sí que lo fue.— concedió, sintiéndose como si no fuera a querer salir de esa cama jamás— ¿Así que ahora tienes virtudes?— se incorporó sobre un codo para mirar a Butch.

—Seguro.— el poli parecía verdaderamente avergonzado—. Ya sabes. Honestidad. Lealtad. Soy extremadamente leal. Um...

—Coraje.— añadió por él.

Los ojos de Butch se encontraron con los suyos y en el silencio que siguió supo que todas sus cartas estaban a la vista. No había manera de que su poli no supiera lo que le hacía, lo que significaba para él. Incluso aunque no pudiera decírselo o no pudiera contarle todo lo que merecía saber, Butch sabía. Como decía él mismo, no era estúpido.

—Ten cuidado.— Butch le golpeó con una sonrisa que le calentó el alma—. Podría parecer que estamos saliendo.

Vishous le besó para evitar que viera cómo sus ojos probablemente iluminaban la habitación en ese momento.

—Serías tan afortunado...— dijo contra sus labios sin levantar el rostro.

—Ja, la humildad definitivamente no es una de tus virtudes.— le provocó Butch, aceptando el beso y girando su cuerpo hasta que estuvieron pegados el uno al otro.

V dejó que Butch bajara la cabeza hasta su hombro y la apoyara allí, sabiendo que

no sólo tenía falta de sueño y cansancio, sino que también estaba disfrutando de la agradable sensación que produce el buen sexo.

—Deberías dormir, poli. Sólo te quedan un par de horas.

—No me estoy quejando, ¿o sí?

El aliento de Butch era cálido en su pecho y el calor entre ellos bastaba para engatusarle para quedarse toda la noche. El problema era que a la noche sólo le quedaban un par de horas y este apartamento no venía con persianas de metal. Aún así, no movió un solo músculo hasta que su poli estuvo dormido como un tronco a su lado. Los únicos ruidos de la habitación eran los pequeños sonidos del sueño.

V se deslizó fuera de la cama y se puso los pantalones y las botas silenciosamente. Su camiseta estaba hecha una mierda, así que se colocó el arnés directamente sobre el pecho y se subió la cremallera de la chaqueta. Mientras se escabullía de la habitación oyó una voz amortiguada y llena de sueño detrás de él.

—¿Te vas?

Asintió e, incapaz de detenerse, retrocedió hacia el lateral de la cama.

—Sí. Yo... tengo que irme.

Butch se incorporó, medio sentado, con la sábana cayendo hasta su cintura mientras le hacía señas para que se agachara. Siendo el completo blandengue que era con todas las cosas que tuvieran que ver con O'Neal, V se inclinó sobre su poli. Butch deslizó una mano en su nuca, tirando de él más hacia abajo para un lento encuentro de bocas. La manera en que el hombre besaba era una de las mejores cosas y también la mayor paradoja. Tenía las manos grandes, capaces de hacer daño, y el rostro de un luchador callejero, pero sus dedos resultaban cuidadosos y amables cuando acariciaban su nuca y los besos eran suaves como la seda. Butch tampoco escondía nada en sus besos. Toda la honestidad y la emoción o lo que fuera que sintiera en ese momento se traslucía en ellos. Ahora mismo emanaban afecto, calidez y confianza íntima. Tenían el poder de deshacer completamente a V. Que fue lo que ocurrió.

Butch le soltó.

—Te veo mañana.— dijo y volvió a tumbarse.

Ya no era una pregunta. Ambos sabían que no importaba la clase de mierda que el mundo les tuviera reservada para el día siguiente, encontrarían una manera de robar al menos un momento.

—Nos vemos, poli.— murmuró mientras se marchaba, con Butch ya a medio camino del mundo de los sueños.

## CAPÍTULO 19

Butch observó la condensación resbalando por el vaso de Goose de Vishous y pensó que sabía lo que se sentía. Se secó el pelo con la toalla dejando que el agua cayera espalda abajo mientras se tumbaba en la cama de V. La sensación del aire fresco contra su piel húmeda era agradable. Se había dado la ducha con el agua como diez grados demasiado caliente pero era magnífico para los músculos. Llevaba fuera de servicio una semana, aunque juraría que había trabajado más en el último par de días que jamás en uno de sus turnos. Quizás porque cuando tenías de compañero a V no había trabajo de despacho. Nada de pasarse horas removiendo papeles. Todo era “corre para allí, date prisa para acá, comprueba esto, espera por aquello”... manteniendo los ojos bien abiertos, atento a altas horas de la madrugada.

Sin embargo, esa noche no habían progresado mucho. Vishous había insistido en que volvieran a su casa, también conocida como palacio, y pasaran el rato. “Pasar el rato” significaba beber unos tragos y partirse de risa con una reposición de The Office. Tenía la impresión de que el tipo había comprado los capítulos por el cable expresamente para él porque, mientras que V esbozó sólo alguna sonrisilla, Butch se había reído hasta que creyó que se había roto algo.

V entró en la habitación silenciosamente, dejando una nube de olor limpio a jabón y a bosque picante. Butch había usado la misma mierda pija que había en la ducha, pero él no olía ni la mitad de bien. Pensó en hacer un comentario pero su estado de semi consciencia actual era demasiado bueno como para interrumpirlo.

Hasta que V gateó en la cama hacia él.

Su boca era húmeda y caliente mientras subía a besos por su columna. Alcanzó la parte de atrás de su cuello, rozándole suavemente con la perilla.

—¿Sabes que te deseé desde el momento en que bajé la ventanilla del coche y empezaste a gritar?

Butch hundió la cabeza, deseando más de lo que fuera que V le estuviera haciendo a su cuello.

—Nunca lo hubiera adivinado.— farfulló contra la almohada.

—Pues deberías... detective.— el otro le tomó el pelo.

—Para que lo sepas— Butch giró la cabeza para intentar mirar hacia atrás—, no gritaba. Estabas siendo un chulo hijoputa, con las pintas que tienes y conduciendo como si estuvieras en plena huída de un robo a un banco.

V rio contra su piel.

-Estabas gritando y me pegaste... ¿Y qué quieres decir con eso de las pintas que tengo?

Butch cambió de posición debajo de él para verlo mejor, disfrutando del modo en que eso hizo que V aspirara una bocanada de aire.

—Sabes perfectamente a qué me refiero. Pantalones de cuero, como un armario empotrado y cubierto de armas. ¿Qué coño se supone que tenía que pensar? Y no te olvides de que tú también me golpeaste. Duro.

Vishous puso una mano sobre su hombro, haciendo que volviera a tumbarse sobre el estómago antes de apoyar todo su peso sobre él para que pudiera sentir exactamente qué estaba “duro”.

—Oh, es verdad. Pensé que ya me había disculpado por eso.

Butch negó con la cabeza con una sonrisa.

—Créeme, si te hubieras disculpado lo recordaría. Sólo te recuerdo esa noche siendo un gilipollas beligerante.— podía sentir a V moviéndose encima de él y se dio cuenta de que su toalla desapareció—. Um.— Butch dudo un poco pero entonces V empezó a besar camino abajo por su columna.

—Siempre soy beligerante, poli.— dijo entre besos—. Así que no me voy a disculpar por eso. Sin embargo, sí que me arrepiento...— otro beso— de haberte noqueado. Más que nada porque... estabas siendo jodidamente entretenido.

Los dedos de los pies de Butch empezaron a encogerse cuando V llegó a la parte baja de su espalda.

—Yo... um, consideraré perdonarte entonces.

V se rio contra su piel. La sensación era cálida pero le provocó escalofríos. El moreno besó la línea de la parte superior de su culo y su ritmo cardíaco se aceleró. Todo lo que pudo hacer fue seguir tumbado allí con los dedos de los pies encogidos y la polla endureciéndose debajo de él.

—¿V?

—Shhh.— le tranquilizó entre besos—. Esto te va a gustar.

Le recorrió las nalgas con los dedos, masajeando y acariciando. ¿Cómo podía algo tan relajante ser también tan intenso? Cuando Vishous recorrió el valle entre sus nalgas hacia abajo con la lengua, Butch se tensó, pero no porque fuera desagradable. Todo lo contrario, pensó. Las sensaciones un cosquilleo en sus terminaciones nerviosas, le estremecieron. Hizo un pequeño sonido antes de poder evitarlo y supo, incluso sin mirar, que V estaba sonriendo de medio lado detrás de él.

El masajeo de sus glúteos continuó, con las fuertes manos de V moviéndose hacia abajo por sus muslos antes de volver hacia arriba para separarlos, abriéndole y...

—Guau. Um, ¿qué estás haciendo?— se levantó apoyado en los codos, intentando mirar por encima del hombro.

V deslizó el pecho sobre su espalda, empujándole hacia abajo y besándole en la nuca antes de inclinarse pegándose a su oído.

—No voy a follarte, poli, si eso es lo que te preocupa.— la voz era grave y su retumbar creaba vibraciones por la columna de Butch, casi tanto como las mismas palabras. La pesada presión del cuerpo de V empujándole contra la cama le hizo pensar que podría hacerlo si quisiera, aunque sabía que nunca ocurriría así—. Pero cuando lo haga— V apoyo más de su peso contra él—, te lo prometo, vas a estar suplicando por ello.

Le mordió la oreja y el aire abandonó sus pulmones en una ráfaga. Vishous trasladó su peso hacia abajo lentamente y Butch supo que tenía razón. Había pocas dudas sobre eso. Cuando llegara el momento —y debía enfrentarse a los hechos... acabaría llegando— sería porque no podría soportar el no hacerlo. V había dejado perfectamente claro que nunca le presionaría o intimidaría, así que sólo quedaba que Butch lo deseara tanto que llegara jodidamente cerca de suplicar por ello.

Dejó que su cabeza cayese contra la almohada mientras el otro separaba sus muslos. Tampoco albergaba dudas respecto a sus poderes de convicción así que le iría mejor si sólo disfrutaba del viaje. Podía sentir la sólida calidez de los hombros de V acomodándose y después sus manos volviendo a la posición anterior, acariciando y masajeando, antes de separar su culo de nuevo y, esta vez, Butch relajó su cuerpo a propósito, intentando no tensarse mientras esperaba.

Sintió una ráfaga de aire cálido que envió un cosquilleo columna arriba antes de que estallara en su cabeza como un obús. Y entonces solamente hubo calor. Calor y corrientes sólidas de electricidad disparándose directamente desde donde la lengua de Vishous se movía hasta su polla. La cálida humedad de su lengua le rodeó y relajó, volvió a lamer hacia abajo entre sus nalgas antes de presionar fuerte contra su entrada. Era intenso, intenso como Butch nunca había sentido. No era como cualquiera de las mamadas que le hubieran hecho, con las que te derretías y acababas quedándote flojo y relajado. Esta sensación cortocircuitaba cualquier pensamiento u onda cerebral que pudiera tener. Le hizo agarrarse a las sábanas hasta que podría haber jurado que se partirían en dos. Hizo que su polla latiera con fuerza de manera dolorosa, presionada contra la cama, y Butch movió su mano para aliviar el dolor, pero V se le adelantó.

Deslizó la mano entre su estómago y la cama para alcanzar su polla, rodeándola con un apretado agarre en la base mientras su lengua continuaba mojando y lamiendo. V cambió de posición detrás de él entre un susurro de sábanas y le sujetó fuerte la cadera con una mano. Los largos dedos se clavaron en su piel según le levantó para acercarle y su lengua presionó más firmemente contra su entrada antes de que ésta cediera y le permitiera hundirse en él.

A Butch se le atascó una especie de mezcla entre gemido y grito ahogado en la garganta. Como si le hubieran sacado el aire de los pulmones y no hubiera podido terminar el sonido. El placer zumbaba en su piel; su corazón latía tan fuerte que el sudor empezó a formarse en sus sienes. Su cuerpo empezaba a tomar el control, con la mente completamente bloqueada. Su polla empujó desesperadamente contra la cama,

buscando la fricción para acabar, mientras que el placer que provenía de la lengua de V le impulsaba levantar aún más el culo contra su boca, pero no podía hacer ninguna de las dos cosas. Le mantenía inmovilizado con el peso de su cuerpo, con los hombros y brazos por encima de sus muslos mientras le sujetaba y acariciaba. Incapaz de decidir qué deseaba más, Butch se aferró a las sábanas con más fuerza tirando de ellas cuando su boca acabó largando.

—Ah... joder... yo... V... necesito...

La lengua de Vishous entró y salió un par de veces más antes de que retrocediera, acariciando la acalorada piel de su trasero con su aliento. El mundo giró de pronto cuando le dio la vuelta para tumbarle sobre la espalda y Butch tuvo que parpadear para poder enfocar de nuevo. Los hombros de V estaban tensos, los gruesos brazos a ambos lados de sus caderas, manteniéndolo en vilo. Estaba desnudo, duro y los ojos blancos quemaban con intensidad mientras descendían por su cuerpo. Cuando subieron de nuevo para encontrarse con los suyos, le sostuvo la mirada.

—Lo sé.

Vishous recorrió hacia abajo su estómago con la mano, Butch observó como la movió para agarrarle y levantó las caderas contra esa presión. Le acarició lenta y tortuosamente antes de inclinarse y metérselo entero en la boca. El jugueteo se había terminado y el hambre voraz de V se desató. Butch le oyó rugir mientras tiraba de él, levantándole el trasero, acercándose a la boca y colocándole una rodilla sobre su hombro mientras le agarraba el culo con las manos. Cuando Butch sintió su polla golpear la garganta de V, una de sus manos salió disparada para agarrarle el brazo hasta hundir los dedos en sus músculos. Estaba cerca, más que cerca. Si V lamiéndole le había enviado en una espiral fuera de control, ahora, moviendo sus dedos para frotar ese punto sensible detrás de sus pelotas mientras se la chupaba, le tenía cayendo por el precipicio a toda velocidad. Butch las sintió tensarse y alargó la otra mano para agarrarle el otro brazo mientras el moreno seguía esforzándose.

—V... joder... tío... estoy...

El tipo levantó la mirada y entonces Butch sintió un dedo entrando en él. Era invasivo, chocante, e hizo que se sacudiera y que su erección se aflojara un poco, aunque seguía mojado de cuando le había estado lamiendo. Pero entonces V torció la muñeca, moviendo el dedo, y le golpeó un placer intenso. Butch pasó de reducir a segunda a meter quinta en menos de un segundo. V continuó chupándose, lamiendo y tirando de la punta mientras su dedo seguía entrando y saliendo lentamente. Cada vez que entraba, la cabeza de Butch empujaba más contra la almohada, sacudiéndose. Aquel dedo no sólo le enviaba de vuelta a donde había estado, sino miles de kilómetros más allá. El placer se arremolinaba en su vientre, acumulándose de nuevo en sus pelotas y, cuando V le penetró en una larga caricia, Butch se corrió con un gemido estrangulado, con la sensación de relámpagos explotando en su polla y prendiendo fuego en su interior para acabar pulsando dentro de la boca de V. Le dejó como la gelatina sobre la cama, sin la suficiente energía ni para abrir los jodidos ojos y mirar al hombre que acababa de romperle todos los esquemas.



Butch le oyó tomar un sorbo de Goose antes de que se inclinara empujando contra su cuerpo y le besara. Estaba tan hecho polvo que casi no consiguió mover los labios. V soltó una risilla contra su boca.

—Poli, ¿sigues vivo?— intentó que su respuesta tuviera sentido, era sólo que parte de su cerebro necesitaba una nueva caja de fusibles. Le salió algo farfullado— ¿Qué fue eso? ¿Un “quiero correrme otra vez”?

Butch consiguió abrir un ojo en una rendija para encontrarse con la expresión satisfecha en el rostro de V.

—Estoy seguro de que si alguien puede conseguirlo...

La sonrisa que recibió fue pequeña, pero era una de esas tan poco comunes que Butch se figuraba que sólo él conseguía ver.

—Ah, tío, eres bueno para mi ego.

Volvió a inclinarse para besarle, succionando sus labios con suaves tirones. Butch se agarró con fuerza de su nuca y tiró de él para tumbarlo a su lado. Su mano sujetó más fuerte mientras chupaba de sus labios y la otra bajó hasta la erección de V, acariciándola despacio.

—Mmm, sabes tan jodidamente bien.— V tiró de su labio inferior, cogiendo la mano de Butch.

—Me alegro.— aceleró sus caricias, con toda la jodida intención de hacer que el otro se corriera.

De pronto Vishous se sentó completamente recto, justo antes de que se oyeran unos golpetazos que sonaron como si alguien estuviera en las puertas correderas del balcón de su ático.

—¡Joder!

—Esperas a algu...

—Jodido Rhage.— gruñó V según se levantaba de la cama.

—¿Qué?— Butch comenzó a incorporarse también.

V colocó una mano amable sobre su pecho y le urgió a tumbarse de nuevo.

—Sólo... sólo quédate quieto, ¿vale? No es alguien que quieras que sepa que estás aquí, ¿me captas?

Butch se sentó de nuevo en la cama, tirando de la sábana sobre su regazo mientras imágenes de un jefe de la mafia o el jodido comisario de la Policía atravesaban su cabeza a fogonazos.

—Sí. Sí, lo pillo.

000

Vishous salió de su habitación hecho una furia, pero se las apañó para cerrar la puerta sin dar un portazo y acordarse de cerrar con pestillo detrás de él. Quizás eso podría evitar que Rhage se colara allí. Si intentaba desmaterializarse dentro de su ático, bueno entonces tendría que estrangular al muy jodido por meter las narices donde no le llamaban. El golpeteo continuaba como si una manada de elefantes estuviera intentando atravesar el cristal.

—¡V!— gritó Rhage desde el otro lado— ¡Abre la jodida puerta o me meto dentro!

Tiró de la cortina negra para encontrarse con que Rhage no sonreía, lo que quería decir que no estaba aquí con el único propósito de tocarle los huevos.

—¿Qué quieres?— gritó a través del cristal— ¿Nunca has oído hablar del teléfono?

Rhage le lanzó una mirada asesina.

—Iba a hacerte la misma puta pregunta porque no estás respondiendo al tuyo. ¿Tenemos trabajo y tú eres demasiado bueno como para contestarme las llamadas?

—Mierda.—se dijo V a sí mismo.

Había puesto el puto cacharro en vibración y lo había dejado en la cocina porque se suponía que ésta iba a ser su noche. Abrió de mala gana la puerta para su Hermano, sabiendo que ya no importaba, que Rhage cumpliría su palabra y se metería dentro, sin invitación. Hollywood entró a empujones, con su enorme cuerpo ocupando incluso más espacio del habitual.

—Esta es mi noche libre.— le recordó.

—¿Desde cuándo te ha importado eso? Siempre has vivido para trabajar, así que tu nombre fue el primero en aparecer para ayudar. Además...— Rhage se paró de pronto como si por fin lo hubiera pillado. Fijándose en el estado de semi desnudez de V, su pelo que sin duda debía estar apuntando en todas direcciones, el olor del sexo en el aire... miró hacia la puerta del dormitorio y de nuevo hacia él—. Tienes a alguien aquí.— afirmó.

—Rhage. Vete. Me encuentro abajo contigo en diez.

Pero no le escuchaba. Más bien estaba totalmente centrado en el nuevo olor.

—¡Rhage!— le ladró. Ya no se sorprendía con el nivel que alcanzaba su ansia de protección cada vez que su poli formaba parte de la ecuación— ¿Quieres hacer el jodido favor de escuchar lo que te estoy diciendo? Estaré abajo en diez minutos. Ahora lárgate.

Rhage se enfrentó a él, las manos apoyadas en las caderas mientras estiraba el cuello, cotilleando.

—¿A quién tienes aquí, V?

—Diré que eso nunca ha sido jodido asunto tuyo.— estrechó los ojos hacia el Hermano—. Y cuanto más tiempo estés ahí parado abriendo la boca, más tardaremos en ponernos con ese trabajo tan importante.— todo lo que consiguió con su razonamiento fue la clásica mirada de Rhage de “no te estoy comprando la moto”. Así que apuntó para dar un golpe bajo— ¿Quieres que empiece a preguntarte detalles sobre Mary y lo que hacéis en tus días libres?— evidentemente no fue lo bastante bajo porque el rubio se le quedó mirando—. O si ella lo prefiere los días que tienes patrulla. Después de que hayas estado trabajando toda la noche. Dime, ¿prefiere que te laves o que se lo hagas de pie, todavía sucio con el cuero puesto?— ante eso, Rhage se erizó y dio un par de pasos hacia él—. Eso pensaba.— asintió—. Yo no me meto en tu mierda, no te metas tú en la mía.

Rhage bajó los brazos y tomó una profunda respiración.

—Es lo justo, pero... sólo dime que es una hembra.

V le lanzó una mirada de muerte súbita. Sus Hermanos siempre habían sabido que sus gustos eran amplios y variados, aunque lo hubieran hablado abiertamente.

—¿Te resultaría más fácil si te dijera que sí?

—Que te jodan— replicó Rhage—. Eso no me importa una puta mierda. Me refiero a hembra como *vampiro*. ¡O macho! Me la trae floja si es macho, isiempre y cuando no sea *hombre*!

V levantó las manos en señal de paz. Rhage estaba gritando y que Butch oyera esa conversación tan extremadamente bizarra no era nada bueno.

—Sólo tranquilízate, joder, ¿vale?— le urgió, bajando la voz—. Maldita sea. Esto es como el cazo hablando de humanos con la sartén pero sí... sí... es un macho, ¿de acuerdo? Un macho civil. ¿Ya estás contento?— Rhage le miró con las mejillas llenas de color, ya fuera por su mal genio o por lo embarazoso de la situación— ¿Ya estamos los dos lo suficientemente incómodos o debo meterme en detalles para que te pongas nervioso de verdad?— continuó.

Rhage se pasó una mano por su perfecto pelo rubio y le miró un poco evasivo, a pesar de estar intentando no hacerlo.

—Mierda. Mira... lo... siento por meterme en tus asuntos. Es sólo que has estado raro de cojones últimamente y...

—¿Y eso es algo nuevo?

—Buen punto— Rhage sonrió cegadoramente—. Lo que sea. Diez minutos. Abajo.— se giró para marcharse pero se detuvo—. Y, la próxima vez, ahórranos a ambos este momento Kodak y contesta al jodido teléfono.

V abrió la puerta para encontrarse con Butch de pie cerca de la cama, ansioso. Su pelo adquirió un aspecto todavía más de recién levantado cuando el poli se pasó la mano de nuevo por él. Los vaqueros apenas si le cubrían las caderas, como si se los

hubiera puesto a toda prisa. Pero no tenía cara de "Maldita sea me largo de esta mierda loca". Nop, por el apretado gesto de la mandíbula del poli y la tensión en sus antebrazos, Butch se estaba preparando para dejar a alguien fuera de combate. El pensamiento de que su poli estaba preparado para entrar corriendo, blandiendo las armas, sin ni siquiera saber lo que pasaba, para protegerle, hizo que se le encogiera el corazón. También que su preocupación subiera por encima de la escala de Richter. La conducta temeraria de Butch sumada a la tendencia a no pensar de Rhage era una combinación inflamable.

Al oír la puerta Butch miró hacia arriba y se encontró con los ojos de V, con los brazos cruzados sobre el pecho.

—¿Tienes que irte, uh?

Asintió mientras se acercaba. Necesitaba tocar a su poli, más para tranquilizarse a sí mismo que a la inversa.

—¿Captaste mucho?

Butch volvió a mirarle a los ojos.

—¿Quién era ése?

—Un...— *¿Grano en el culo?*— compañero. Tengo que irme.— V subió la mano por el bíceps de Butch para apoyarla en la base de su cuello— *¿Estás bien?*— le dio una pequeña sacudida.

—Sí.— respondió el irlandés después de un momento—. Es que con todos los gritos, estaba...— meneó la cabeza—. Lo que sea. No hay problema. Puedo encontrarte luego.

Estaba dejando estar las cosas, pero V sospechaba que sólo lo parecía. Butch rara vez dejaba las cosas estar... Empezó a vestirse con relucencia, poniéndose el arnés mientras observaba a Butch acabar de adecentarse.

—Siento que nos hayan interrumpido.— le dijo—. Pero tengo que irme. Te pillo lo antes que pueda.

Butch se rio mientras se ataba los zapatos.

—Estás haciendo que parezca una chica necesitada.— su sonrisa desapareció rápidamente— *¿V?*

—Poli.

—¿Así que tus... compañeros saben lo tuyo? Quiero decir, estoy seguro de que no soy el primer tío con el que... ¿pero a ellos les parece bien?

Asintió. Era verdad, a ellos les parecía bien... pero no la parte del humano. Tío, iba a tener que sacarlo a la luz. Y pronto. No pudo evitar sonreír de medio lado ante lo irónico del caso. Con un macho, no era un jodido gran problema. Con un macho

*humano*, era un jodidamente enorme puto problema.

—Sí. No es un secreto, pero sigue siendo asunto mío. Y, para que lo sepas, tú no eres un tío cualquiera. ¿Me pillas?

También tenía que decirle la verdad a su poli. Había llegado el momento de dar el paso y lidiar con su reacción. Sin importar cuál pudiera ser. Ya habían llegado demasiado lejos sin que Butch supiera todo y no podía dejar de desearle físicamente sólo por su mala conciencia. Había echado el freno con la conversación de "Deja que te diga algo que puede que haga que salgas por patas gritando" porque era jodidamente avaricioso. No quería perder a Butch. Punto. Pero no era justo. Tenía que encontrar el momento adecuado de sacarlo todo a la luz, pero tenía que ser lo jodidamente antes posible.

Butch estaba de pronto delante de él, tirando fuerte de su arnés y para bajar bruscamente su boca en vez de elevar la suya. La sombra de su barba le raspó la cara al controlar el beso. Succionó fuerte su labio inferior antes de empujar profundamente dentro de su boca, dejándole una quemazón posesiva en sus labios al tirar más fuerte de las correas. Sin duda su poli quería marcar su cerebro con el beso antes de irse. Darle algo en lo que pensar mientras estaban separados.

Como si él fuera a pensar en otra cosa.

Butch finalmente soltó el cuero y retiró las manos de su pecho.

—Nos vemos, V.— las palabras casuales sonaron fuera de lugar en contraste con la intensidad de la mirada de Butch y el sonido de sus pesadas respiraciones.

Él asintió, echándole una última mirada a un Butch con el pelo revuelto por culpa del sexo antes de salir. Se aseguró de usar la puerta de su ático en vez de desaparecer. Butch sin duda se daría cuenta si no oyera el sonido y si su Escalade siguiera aparcado a la entrada. Se daba cuenta hasta de los detalles más pequeños así que no había manera de que dejara escapar los grandes. V odiaba el subterfugio. No había jodida manera de que siguieran adelante con lo suyo sin que su poli supiera de qué iba el asunto. Mañana. Iba a tener que ser. Le importaba jodidamente demasiado como para mantenerlo en la oscuridad por más tiempo.

Pero cómo te lo montas para decir "Eh, poli, como nos estamos viendo y siento algo por ti que va un poco más allá de a corto plazo, quería hacerte saber que soy un vampiro de 300 años. Ya sabes, ¿antes de que follemos?"

OOO

Butch se quedó mirando la puerta del ático, reuniendo fuerza de voluntad para salir e irse a casa. Tenía que trabajar al día siguiente y necesitaba al menos un par de horas de sueño reparador. Aún así... los trozos de conversación que había oído rebotaban por su cabeza como en un balón. Sabía que Vishous quería que se estuviera quietecito, pero que le jodieran a eso cuando alguien acababa de montarla parda y posiblemente amenazar a V. No podía quedarse tan tranquilo sentado sobre su

culo con una pelea en ciernes... y a eso era exactamente a lo que había sonado. Estaba bien si el tipo era colega de V, los tíos a veces pueden ponerse en plan machitos hasta el punto de la agresión, pero en serio, ¿quién habla de esa manera?

*¿Me la trae floja si es macho?*

Butch había actuado como si nada, pero había oído un par de cosas alto y claro. No sólo la visita había usado esas palabras exactas, sino también V. Y también le había llamado "civil", lo que, para que conste, no era. Todo era tan... raro. Igual que cuando más de una vez se había referido a una víctima como "humana". Quería que Butch, "el civil", se quedara en casa mientras él salía y hacía ¿qué? ¿Con quién? No le gustaba. Ni un pelo.

Pero no era *una* sola cosa. Eran un montón... todas esas historias raras... amontonándose. Las palabras que V usaba, lo reservado que seguía siendo... incluso ahora, cómo reaccionaba cuando le preguntaba sobre su jodida mano y cómo se negaba a quitarse el guante, cómo juraba y perjuraba que la verdad le pondría en peligro. Butch podía aceptar el horario extraño porque él también llevaba uno raro, pero no se le había escapado que nunca veía a V durante el día. ¿Era posible que su nuevo... amante... novio... lo que coño fuera... llevara una doble vida? ¡Joder, por supuesto!

No hacía falta un genio, ni siquiera un poli, para descifrar eso. Pero siendo un poli cegado por la lujuria y... por todo lo demás que se traían entre manos, no podía ver una puta mierda. ¿No podía o no quería? Eso tenía que cambiar.

—Mierda.— dijo al aire, frotándose la cara con las dos manos. Uno podía volverse loco intentando montar semejante rompecabezas. ¿Así que por qué no se lo preguntaba directamente?

Sí. Buen punto. No es que Butch tuviera algún problema con las palabras o enfrentándose a alguien. Pero sabía qué respuesta obtendría de Vishous porque ya la había recibido con anterioridad. No puedo decírtelo. No voy a decírtelo. Bla, bla, puta mierda bla. Que le den. Simplemente tendría que descubrir qué era lo que estaba pasando por su jodida cuenta. Ya se había contenido con el figoneo demasiado tiempo.

## CAPÍTULO 20

Butch había seguido a Vishous y llevaba observándole casi media hora.

No podía creerse que todavía no le hubiera descubierto, pero algunas veces era un detective así de bueno. Además, estaba a buen recaudo, metido en su coche, casi a tres bloques de distancia. V entraba y salía de callejones, dentro y fuera de su campo de visión, cazando algo. Más bien, alguien. Estaba trabajando, pero aún no había encontrado lo que buscaba. Exactamente la misma clase de mierda que V hacía cuando trabajaba con él. Demonios, llevaban haciendo eso juntos por lo menos una semana. ¿Así que por qué esta noche había tenido que ir solo? ¿Por qué no le quería a su lado? Se suponía que formaban un equipo, joder, casi le había hecho jurar que no lo haría él por su cuenta y, aún así, ahí estaba V... completamente solo. Los dobles raseros eran una putada.

Pero, de pronto, las cosas cambiaron. Vishous parecía estar hablando consigo mismo. Butch podría haber jurado que no había nadie más, pero lo siguiente que vio fue a un enorme tipo rubio. Debía haber aparecido de detrás de la esquina.

La reacción visceral de Butch fue salir a la carga del coche para defender a V, pero pronto quedó claro que no lo necesitaba. Ese tipo rubio no era un enemigo, estaba diciéndole algo y V asentía. El rubiales le dio una palmada en el brazo de buen rollo, que consiguió que el moreno se bamboleara hacia un lado. V era un tipo grande, pero ese hijoputa era enorme. Aún así, V no actuaba como si estuviera amenazado o intimidado. De hecho, le respondió con un puñetazo en el brazo que, aunque fue fuerte, seguía siendo amistoso.

Butch no podía verle la cara, pero sí que meneaba la cabeza de esa manera suya. Debía de haber hecho uno de sus comentarios tipo V también, porque el rubio enorme echó la cabeza hacia atrás y se rio. Entonces, como que Dios era testigo, el rubiales le rodeó con el brazo y le dio un apretón. No era necesariamente sexual. De hecho, se parecía a cómo te abraza un hermano cuando intenta ponerte de los nervios. Butch se dio cuenta de todo eso. Incluso vio cómo V se lo sacudía de encima y le oyó maldecir al otro tío mientras se bajaba del coche. Todo eso llegó hasta su cerebro, pero aún así estaba a medio camino de la escena antes de poder procesarlo.

No le impulsaban los celos o la inseguridad. Aunque, por supuesto, también había parte de eso. Pero ese cabrón conocía a V. Era obvio. Le conocía lo suficientemente bien como para tomarle el pelo y no acabar empotrado contra el suelo. Lo suficientemente bien como para trabajar con él mientras a Butch le decía que se fuera a casa. Probablemente era el que se había aparecido en el ático esta noche. Era lo bastante cercano a él como para poder aparecerse sin más cuando le diera la puta gana, armar la de Dios es Cristo, gritarle y que V simplemente abandonara todo para irse con él, dejándole en la estacada. Además, probablemente sabía más de V de lo que Butch jamás sabría y eso es lo que en realidad tenía clavado en la garganta.

Porque mientras él había puesto tanto de sí mismo al descubierto, por lo que parecía, V seguía manteniendo demasiado en secreto.

Bueno, a la mierda.

—Joder.— oyó sisear a V justo cuando se acercaba.

—Exactamente lo que estaba pensando.— dijo Butch, erizado—. Me pregunto qué es tan jodidamente secreto como para que me tuvieras que enviar a casa.

—¿Qué coño estás haciendo aquí?

Lo que le dolió no fue tanto la pregunta, como si se estuviera entrometiendo en algo, sino el gesto de la cara de V. Parecía como si le hubieran pillado. Ese aspecto que te queda cuando las cagado. Mucho. Como cuando engañas a alguien. No quería que lo pillaran, ¿pero en qué? ¿Con Rubito? ¿Con Butch? ¿Ambos?

—¿Quién es el Rubiales?— preguntó, ignorando la pregunta de V y buscando problemas de manera intencionada.

El enorme tipo se hinchó hasta parecer más alto.

—¿Rubiales? No se quién coño eres, colega, pero ¿por qué no te piras a casa antes de que te patee el culo?

Probablemente era más que capaz de hacerlo, pero Butch no estaba dispuesto a darse la vuelta. ¿Qué más daba que el tío fuera gigantesco, pareciera recién salido de un decorado de una película y tuviera un aire casi tan amenazante como el de V? Esto no tenía nada que ver con estar celoso de un extraño, sino con sacarle la verdad a Vishous.

—Responde la puta pregunta, V ¿Por qué te vas a hurtadillas para hacer lo mismo que llevamos días haciendo, asegurándote de que yo no estoy por los alrededores? ¿Qué me estoy perdiendo, eh? Tú y yo ya hemos trabajado en esto juntos. Sólo que sin Rubito. Creo que me acordaría si se nos hubiera pegado antes. Así que, ¿qué es tan jodidamente importante como para dejarte ese aspecto culpable de cojones?

Ante eso V se lo llevó a un lado.

—Poli, vete a casa.

—¿Poli?— soltó Rubito, con la mandíbula colgándole hasta el suelo—. Espera un momento... ¿trabajado juntos en esto...?— Butch juraría que podía ver las ruedecillas dando vueltas dentro de la cabeza del enorme tipo— ¡Oh, tienes que estar tomándome el jodido pelo!— Rubito no parecía contento. En absoluto— ¡Joder, V!— gritó— ¿Este es el poli? ¿Este es quien... en qué cojones estabas pensando? ¡Dijiste macho, mentiroso saco de mierda de los huevos!

Butch plantó los pies cuando V intentó alejarlo más.

—No te metas en esto, gilipollas.— intentó acercarse al tipo rubio. Puede que



estuviera cabreado de cojones con V, pero nadie iba a meterse con su amigo mientras él se quedaba de brazos cruzados.

—Poli.— le advirtió el otro con un gruñido.

—No me voy a ningún puto sitio hasta que no me digas qué coño está pasando.— le soltó— ¿Estás trabajando en nuestro caso sin mí o con esa princesa? De cualquier manera, quiero saber qué demonios está pasando. Todos los secretos están empezando a fastidiarme realmente rápido.

—¿Princesa?— Rubito parecía haberse quedado de piedra—. En serio acabas de... quieres hacer el favor de controlar esa puta boca tuya antes de que te meta mi...

—¡Suficiente!— gritó V— ¡Vete a casa!— señaló a Rubito, que parecía querer arrancarle la cabeza—. Y tú— agarró fuertemente a Butch y empezó a arrastrarlo hacia su Escalade— ven conmigo.

Él tiró intentando alejarse, pero sin éxito.

—Quiero respuestas. Nada de más gilipolleces y...

—Butch, por favor.— la voz de V se volvió suave y eso llamó más su atención de lo que cualquier grito hubiera podido—. Necesito que, por favor, te metas en mi coche y me des un minuto. Quizás dos. Necesito que...

—¿Confíe en ti?— bufó Butch—. Sí, eso ya lo hice. Ahora quiero respuestas.

—V.— Rubito gritó detrás de ellos con un tono cargado de reproche— ¿Quieres amordazarle y decirme qué coño está pasando?

—¿Ah, sí? ¡Jódete!— le soltó Butch, con el acento del sur de Boston saliendo a plena potencia en su defensa. No sabía qué era lo que el tipo no aprobaba, pero podía suponerse. No le miraba como si estuviera celoso, pero seguro como la mierda que no estaba contento.

—Deja de provocarle, Butch. Lo digo en serio.— le advirtió Vishous—. No quieres ver su lado malo.

Butch no estaba seguro de lo que quería decir, pero estaba dispuesto a seguir provocando hasta que consiguiera la verdad.

OOO

V abrió la puerta del Escalade, alejando a Butch de Rhage a tirones. Lo único que sabía es que tenía que conseguir separar a esos dos y que el poli le escuchara. Butch soltó su brazo y se quedó de pie fuera del coche, justo en la trayectoria de Rhage. Oh, esto estaba yendo de mal a peor.

—No voy a ir a ningún jodido sitio hasta que no me expliques qué cojones está pasando aquí.— le amenazó.

—Sí, V. Dinos qué está pasando.— Cada una de las palabras de Rhage destilaban sarcasmo mientras le miraba fijamente.

—Que te jodan, Rubiales, nadie está hablando contigo.— Butch ni siquiera le dirigió una mirada, lo que sólo hizo que el Hermano se erizara todavía más.

Rhage se acercó en un par de zancadas.

—¿Qué cojones acabas de decirme?

Butch no se iba a echar atrás, a pesar de que Rhage le sacara dos cabezas y pudiera estamparle contra la valla al otro lado de la calle fácilmente. Era el momento de acabar con esto antes de que el poli calentara a Rhage más allá del punto de no retorno. V se puso entre los dos y empujó a su Hermano, duro.

—Déjalo.—le ordenó. Hubo un rápido relámpago de reconocimiento en los ojos de Rhage ante las ansias de protección de V antes de que volviera el gesto enfadado. V se giró hacia Butch y prácticamente lo levantó al meterlo a través de la puerta abierta, plantándolo en el asiento del copiloto—. No te muevas.

Para su sorpresa, Butch se quedó en el coche. Aún así el nivel de cabreo que emanaba su poli era suficiente como para hacer añicos el parabrisas. Vishous le observó cruzar los brazos sobre el pecho y prácticamente vibrar con las ganas de luchar. También estaba esa mirada asesina que pasaba intermitentemente de V a Rhage, con la boca transformada en una línea estrecha... Joder.

Rhage estaba de pie muy recto, con los puños apretados, en una de las pocas ocasiones en las que su cara transmitía disgusto. El macho era siempre tan jodidamente jovial que V había olvidado lo hijoputa intimidante que podía llegar a ser cuando estaba cabreado. Y Rhage estaba cabreado o más. Parecía como si el jodido mundo estuviera a punto de llegar a su fin.

Con Butch lanzándole puñales a la espalda con la mirada, Vishous se acercó para aplacar a su hermano, para intentar que este jodido tiovivo de mierda fuera de control se detuviera. Pero si creía que iba a recibir la rutina del rumiante silencioso de parte de Rhage, se equivocaba.

—¡Eres un jodido cabrón mentiroso! Dijiste que era un civil. Bien, pues ese poli listillo tuyo no es un puto civil. Es un *humano*. Y uno arrogante, por cierto. ¿En qué coño estás pensando?

—No es asunto de nadie excepto mío. Eso es lo que pienso.

—Y una puta mierda lo es. Oí lo que dijo, V. ¿Trabajando juntos? ¿"Haciendo lo mismo que llevamos días haciendo"? Quédate ahí parado y dime que no ha estado fuera contigo, cazando. Venga, dímelo ¡Miénteme a la puta cara... de nuevo!—Rhage empezó a gesticular tan frenéticamente que su arnés entrechocaba con sus dagas, mientras el pelo rubio le caía sobre los ojos—. Sé que estás loco pero, Virgen en el Fade, ¡no sabía que eras un jodido enfermo mental! El Rey va a quedarse con tus pelotas. En un tarro.

¡Sobre su escritorio! ¡Te pregunté sobre esto hace semanas! Te advertí. Intenté decírtelo ¡Hostia puta!— Levantó las manos—. Mira tienes que...

—Lo que necesito es que desaparezcas.

—V.

—Te lo estoy pidiendo lo más amablemente que puedo, ¿podrías simplemente irte a casa y dejar que me yo me encargue de esto? E intenta mantener el buzón cerrado para que no tenga que cosértelo. Me encargaré del Rey y... no más mentiras. Yo... no puedo seguir haciéndolo, de todas formas. Ya lo había decidido, pero... en vez de eso la mierda ha saltado por los aires.

La risotada de Rhage le salió como un grito.

—¿Tú crees? Bien, tienes mi jodida felicitación. La mierda saltó por los aires. Y que lo digas. Sabes que no puedo...

—No te estoy pidiendo que mientas por mí.— le detuvo antes de que ni siquiera llegara allí—. Tampoco espero que ignores esto. Sólo dame la oportunidad de arreglarlo por mí mismo, ¿Vale? Puedo limpiar mis propios desastres.

Rhage se restregó la cara con la mano, con aspecto cansado por primera vez desde que había empezado con Mary.

—No me puedo creer que fueras e hicieras esto... y aún así —meneó con la cabeza — puedo.— El gesto de no saber qué coño decía estaba por toda la cara de V—Nada puede ser fácil contigo, ¿eh?

Él soltó una risilla. No es que nada de esto fuera remotamente gracioso.

—Demasiado tarde para empezar ahora.

—Mogollón de tarde. Mierda, tío.— meneó la cabeza.— Cuarenta y ocho horas, V. Me mantendré callado sobre esto un par de días para que puedas limpiar tu desastre; sólo porque... te entiendo en lo de que no es nada fácil ¿Enamorarte de un humano? Nada fácil.— Rhage se quedó completamente callado un momento, lo que nunca era una buena señal— ¿Le amas?— preguntó.

V simplemente se quedó ahí parado. Conocía las palabras. Las sentía. Pero, ¿cómo podía decírselo a Rhage cuando no era capaz de reconocerlo ante sí mismo o ante Butch?

—Bueno, maldita sea.— Rhage miró rápidamente hacia la acera y de nuevo a él—. Mi movida con Mary fue un putito infierno hasta que simplemente lo conté. Todo. Quién era. Lo que sentía. Honesto con ella, honesto con mis Hermanos. Podrías considerar el intentarlo.

V asintió, algo más que asombrado de que la voz de la razón y la claridad proviniera de Rhage. Imagínate.

Hollywood le dio una palmada en el hombro.

—Lo sé, lo sé. Aprecias mi sabiduría y comprensión. Vas a necesitarla, hermano. Confía en mí. No te envidio ahora mismo. Ni un poquito.

Con eso, dobló la esquina y se desmaterializó a casa.

Vishous tomó aliento profundamente y se metió al volante de su Escalade. Contrarrestó el helado silencio de la ira de Butch con un poco de su propio silencio calmado. De todas maneras, silencio no era algo que Butch O'Neal guardara durante mucho rato. Se giró en su asiento, con las palmas apoyadas sobre los muslos como si estuviera intentando reprimirse de sacarle la mierda a hostias.

—Estoy cansado de suposiciones contigo. Tampoco quiero oír tu excusa habitual. Tienes un montón de explicaciones que darme.

V arrancó el coche y puso las dos manos sobre el volante.

—No tienes ni idea.

Dejó que Butch entrara en él ático delante de él. No es que tuviera mucha elección, teniendo en cuenta que el poli lo apartó a empujones.

—Aquí me tienes.— dijo, caminando derecho hacia el sofá y apoyándose contra él, con los brazos cruzados—. Habla.

Parecía como si la paciencia le hubiera abandonado hace años y sólo estuviera buscando una excusa para explotar. V dio un rodeo por la cocina, sirviéndose un dedo de Goose y mostrándole el Lag como ofrenda de paz. Butch negó con la cabeza. ¿Nada de Lag? Eso no presagiaba nada bueno. Tomó otro trago, deseando que un par lingotazos fueran suficientes.

—Deja de darle vueltas. Me has traído aquí; dime que coño está pasando.

Tomó una respiración profunda y abrió la boca, deseando que, contra todo pronóstico, al final saliera bien.

—Quería contártelo antes, incluso antes de que nosotros... Es sólo que nunca ha sido simple.

—Es simple.— insistió Butch—. Sólo abre la puta boca y deja que salgan las palabras.

—Es sobre lo que soy.

—Lo que eres.— repitió Butch, con voz monótona—. Alguna clase de agente encubierto. Eso ya lo pillé. Quiero detalles.

V negó con la cabeza, sosteniéndole la mirada a Butch.

—¿No eres un agente encubierto?

—No soy un hombre.

Butch le echó una mirada y soltó una risilla nerviosa.

—Por favor, no intentes decirme que eres una mujer.

V tuvo que sonreír de oreja a oreja ante eso.

—No. No soy, ni he sido nunca, una hembra.

El poli parecía un poco aliviado y todo.

—Estaba a punto de decir que te he visto. No hay ni una jodida posibilidad. Aunque eso podría haber explicado porque me pones tú y no ningún otro... De todas formas, ¿estabas diciendo?

V quería seguir sonriendo por la declaración de "me pones tú", pero la mierda estaba a punto de ponerse peliaguda. Se aclaró la garganta.

—No soy un hombre, Butch. Como... que no soy humano. Soy... un vampiro.— Lanzó la bomba y Butch simplemente se le quedó mirando con un gesto vacío— ¿Me has oído, poli?

—Sí. Te he oído.

Se quedaron mirándose mutuamente por lo que pareció una eternidad, Butch con su más intensa cara de interrogación. Vishous no sabía si debía seguir hablando o darle un momento. Era desconcertante no saber exactamente qué hacer con el silencio.

—Bueno, di algo.— se oyó decirle a Butch.

Butch se separó del sofá.

—¡Que te jodan!— le señaló, pasando de "gesto vacío" a "ira furiosa" en 0,5 segundos—¿Qué tal eso como "algo"?— estaba a medio camino de la puerta antes de que V pudiera interceptarlo.

—Espera.— cogió a Butch sólo para que éste le empujara a un lado.

El poli tenía los puños apretados, ya fuera para pelear o para intentar controlarse y evitar acabar a puñetazos.

—Me voy para no darte hasta que quedes como un jodido cromó, así que quizás quieras plantearte el dejarme marchar. ¿No quieres seguir haciendo esto? ¡De puta madre! Pero échale huevos y dilo. No me sueltes alguna gilipollez del palo "soy un vampiro". Y mantente alejado de los jodidos libros de fantasía mientras lo haces.— Se giró hacia la puerta de nuevo, pero esta vez V le dio la vuelta e inmovilizó sus hombros contra ella.

—No te estoy mintiendo, poli. Soy un vampiro.

—Y yo un jodido unicornio ¿Quieres ver mi cuerno?— Le escupió Butch—. Ahora

quítate del puto medio a menos que quieras pelear.

Butch estaba sufriendo, podía verlo. Sino, no habría hablado en absoluto, directamente hubiera comenzado a lanzar hostias. Su poli creía en serio que V quería terminar con lo suyo. Nada podría estar más lejos de la verdad.

—No quiero pelear contigo, poli. Quiero hablarte. Hablar jodidamente en serio, isi escucharas! Intento decirte...

Butch le dio un puñetazo. Simplemente se soltó y le golpeó las tripas. Le había advertido, pero cuando el poli intentó largarse de nuevo, V tuvo más que suficiente. En un único movimiento fluido tuvo a Butch contra el suelo, sujetando sus manos sobre su cabeza e inmovilizándolo al sentarse sobre sus piernas. Ya no contuvo ni su fuerza ni su velocidad y la sensación fue jodidamente buena.

—Hostia puta.— pudo decir Butch después de un momento— ¿Qué co...?— Obviamente, no tenía ni idea de cómo había acabado sujeto contra el suelo. Su cara mostraba desconcierto, justo antes de que la rabia lo sustituyera—. Quítate de encima. — dejó escapar entre dientes apretados.

—Probablemente te estarás preguntando cómo has acabado aquí tirado antes de que hayas podido parpadear, ¿correcto? *Vampiro*, Butch. No humano. No me muevo a velocidad humana y no tengo la fuerza de un humano ¿Vas a escucharme ahora?

Butch no dijo nada, pero continuaba lanzándole puñales y "jódete" con los ojos.

—¿Sientes esto?— V apretó el agarre en sus muñecas—. Podría partírtelas sin ni siquiera empezar a sudar.— Butch gruñó y empujó para intentar quitárselo de encima. Por supuesto, falló miserablemente—. Escúchame, poli. Sabes que es verdad. Lo sospechabas, sé que lo hacías. Eres demasiado inteligente como para no hacerlo. ¿Por qué tenías tantas preguntas? ¿Por qué siempre me acribillabas intentando conseguir respuestas? Porque sabes que algo no es normal.

—De verdad has pensado mucho en esto.— se mofó Butch.

Su poli era tan jodidamente testarudo algunas veces, así que V hizo lo único que se le pasó por la cabeza. Le besó.

Butch no le devolvió el beso, pero tampoco es que lo detuviera exactamente. Se movió para intentar deshacerse de él, pero eso sólo lo hacía todavía más excitante. V dejó que el beso creciera, tomando a Butch avariciosamente, con una mano todavía sujetando sus muñecas y la otra moviéndose para mantener su mandíbula quieta. Su poli no estaba contento con ello, pero se abrió a él como si fuera su segunda naturaleza. Besar a Butch tuvo el mismo efecto que siempre tenía. Excepto que, esta vez, V se soltó. Dejó que todo lo que había estado conteniendo se liberara y había estado conteniendo una tormenta. Pensó en el sabor de Butch, su tacto, su aroma. Su manera de reír. Su manera de besar. Su manera de luchar. Su manera de follar. Todo. Empezó a girar en una vorágine que sabía que le encendería desde dentro. Sintió el fuego bajo en su vientre mientras las llamas lamían cada uno de sus sentidos. Sintió el ansia crecer

hasta que le consumió y sólo entonces se echó atrás lo suficiente como para dejar que Butch le viera.

Sabía perfectamente qué aspecto tenía. Un gesto de pura y desenmascarada lujuria resaltado por tatuajes pensados para advertir a Butch en contra de acercarse. Intensos ojos resplandecientes. La mandíbula apretada fuerte por el hambre. Dos colmillos letalmente afilados...

Oyó la fuerte inhalación de Butch.

—Joder.

No quería asustarle, pero tenía que entender. Tenía que verlo porque entonces no podría negarlo. Su amante no era un hombre. Cuando estaba así, no era mucho más que un animal.

—No voy a hacerte daño.— se oyó decir, lo que era bastante estúpido porque el poli seguramente ya lo sabía.

La atención de Butch estaba dividida. Ojos, luego colmillos. Colmillos, luego ojos.

—¿Eso es...?— Meneó la cabeza como si estuviera intentando despejarla —.Necesito que me sueltes ahora.— le pidió, sorprendentemente calmado.

V liberó sus manos, pero no se movió para desmontarle. Butch se le quedó mirando durante un largo momento antes de hablar.

—Sabía que no estaba loco.— dijo—. Tus ojos, habían... hecho eso antes.

Asintió. El irlandés alargó una mano indecisa hacia él y V se forzó a no moverse. Butch tocó la punta de un colmillo con un dedo inquisitivo y sus ojos casi se dieron la vuelta en su cabeza.

—¿Eso duele?— preguntó Butch mientras que un temblor recorría a V.

—No exactamente.— consiguió decir.

—¿Cómo es que nunca han...?

—Lo han hecho. Es sólo que intentaba ocultártelo, como con los ojos. Los colmillos se alargan cuando estoy enfadado. O cachondo. Básicamente, siempre que estoy cerca de ti.— Butch sonrió pero enseguida se contuvo—. Sé que esto tiene que ser duro.— comenzó, pero el poli le detuvo.

—¿Lo de curarte tan rápido después de que te acuchillaran?— preguntó.

—Porque soy un vampiro.— replicó.

—¿Lo de que no te haya visto nunca durante el día?

Asintió.

—¿La razón de que seas tan jodidamente silencioso aunque parezcas un camión Mack?

V sonrió.

—Sí, todo.

—Mierda.— exhaló Butch— ¿El guante?

—Eso es algo diferente. Mi mano es... digamos que es una anomalía genética.

—Quiero verla.

—De ninguna puta manera.

Butch se le quedó mirando.

—¿Acabas de enseñarme los colmillos pero no te vas a quitar el guante?

—Tengo algo de control sobre todo lo demás, pero esto...— V movió los dedos— Todo lo que tengo es el guante. Créeme cuando te digo que es incendiaria y que no te quiero cerca de ella.

Butch meneó la cabeza como si V acabara de salir de "Ripley's Believe It or Not"

(Franquicia de museos, libros y programas de televisión en los que se enseñan cosas extrañas y fuera de lo común).

—Seguro. ¿Por qué no? Una mano que quema cosas ¿Qué es una gota de lluvia en mitad de un jodido monzón, verdad?— Giró la cabeza hacia un lado con la mirada perdida— ¿Puedo levantarme ahora?— preguntó.

V se le quitó de encima. Se quedaron uno enfrente del otro sentados en el suelo, cada uno sopesando al otro como si acabaran de conocerse, aunque estaban bastante lejos de eso.

—Poli, sé que es difícil de creer, pero...

—No.— Butch levantó una mano para acallarle. Parecía envuelto en pensamientos—. En realidad... explica un montón de cosas, pero... mierda. Quiero decir... ¿en serio? Mierda. Esto es, um...

Le dejó tomarse un momento. No podía imaginarse si los roles fueran al contrario ¿Cómo puede alguien llegar a digerir algo así?

—Así que, ¿se supone que deberías comer tíos como yo o...?

Los ojos de V se abrieron. Oh, ese cuento de viejas.

—¡No!— respondió rápidamente—. No. Nada de eso. Para nada. Eso... bueno, no sé de dónde puede haber salido si no es de la ficción, pero no. Sólo somos una especie diferente, Butch. Sí, me alimento, pero de otros vampiros. Nosotros no nos... comemos a la gente.



Butch rio, pero sonó un poco maníaco.

—Claro. Porque eso sería una locura.— dijo— ¿Y sólo otra especie?— Se quedó en silencio de nuevo— ¿Sabes lo que de verdad es una locura? Que esté aquí sentado, teniendo esta conversación estrambótica contigo, y aún así... en las tripas... sé que es verdad. Sé que no es una locura. Eso es lo loco.

—Butch, yo...

—No, no.— habló rápidamente—. Lo pillo. Quiero decir, te creo. Puede que me haga estar más loco que una puta regadera, pero lo hago. Sabía que había algo. No podría haberlo adivinado, pero sabía que había algo. Normalmente puedo resolver cualquier misterio, pero no tú. Bueno, esto lo explica ¡Y nunca hubiera podido imaginármelo porque la respuesta es una puta locura de mil pares de cojones!

Butch se levantó de un salto y V le siguió, inseguro de lo que su poli podría hacer ¿Lo había aceptado? ¿Iba a salir corriendo? ¿Intentaría pillar el primer bus al manicomio?

—Deja que vuelva a verlos.— dijo y él supo lo que le estaba pidiendo.

Echó los labios atrás y ahí estaba el dedo de Butch, tocando la punta de sus colmillos, jodidamente cerca de magreárselos. Le sujetó las manos.

—Tienes que dejar de hacer eso.

—¿Por qué?

—Porque... hace que quiera... Es sólo que son sensibles. Dejémoslo así, de momento.

Butch lo pensó, luego cruzó los brazos en una postura defensiva.

—Deberías habérmelo contado mucho antes.

—Eso no te lo discutiré.

—Sí, imás te vale no hacerlo!

—Lo siento tanto. Debería habértelo dicho hace semanas, pero... no, no hay excusa. Tendría que habértelo dicho. Punto. Lamento haber esperado tanto.

La cara de su poli se ablandó un poco, aunque los evaluadores ojos avellana no se desviaron en ningún momento de su rostro.

—Tú nunca te disculpas, ¿verdad?

—No. Básicamente nunca. No tengo por costumbre equivocarme.

—Mierda, V...— Butch meneó la cabeza, pasándose una mano rápidamente por el pelo— ¿Y el rubito grandote? En realidad no es tu hermano, ¿verdad?

—Bueno... no exactamente. No en ese sentido. Es una larga historia.

—Visto que no tengo ningún sitio mejor en el que estar— Butch plantó el culo en el sofá—, desembucha.

Y eso fue lo que hizo. Supuso que la mejor manera de enfrentarse al asunto era a la manera O'Neal. De perdidos al río. Le habló sobre la Hermandad, de cómo fueron engendrados para luchar. Simple y llanamente eran guerreros. Morirían los unos por los otros, eran de esa clase de hermanos. Intentó mantener la historia lo menos complicada posible. No había necesidad de fundirle el cerebro completamente. Sólo los hechos. Vivían juntos. Eran muy pocos. Su líder era ciego, pero tan cabronazo que no importaba. Rhage, también conocido como Rubito, era un idiota... pero un Hermano jodidamente bueno.

Cazaban a los que querían exterminar a su especie, los que habían estado matando a las prostitutas... probablemente como cebo. Los tipos malos eran tipos malos, fueras humano o vampiro.

Todo el rato su poli estuvo plantado en el sofá de cuero, los codos sobre las rodillas, echado hacia delante escuchando atentamente. Un par de veces a lo largo de la explicación, V pudo ver cómo Butch juntaba partes de este jodido rompecabezas de mil piezas. Pero, fiel a su forma de ser, ni interrumpió ni salió corriendo como loco. Cuando V terminó, Butch estaba hundido en los cojines, con los brazos cruzados y los ojos perdidos a muchos kilómetros. Cuando finalmente se encontró con su mirada, no llevaba rechazo escrito, pero había un gigantesco montón de cosas dando vueltas en ese cerebro. Butch dejó escapar una larga exhalación.

—Vale. Eso es lo máximo que un hombre puede intentar comprender sin nada que beber. Yo sólo... va a llevarme algo de tiempo entender. Procesar algunas movidas, ya sabes.

V negó con la cabeza, sabiendo que la siguiente parte no iba a ir bien en absoluto.

—No puedo dejar que te vayas, poli. Número uno: por lo que sabes ahora. Número dos: casi es de día y...— como si hubieran estado esperando justo a ese momento, las persianas traquetearon mientras bajaban y se encajaban.

Butch las observó mientras la habitación se oscurecía y las luces se encendían, suavizando los planos de su rostro.

—Guay.— Se giró hacia él. El poli todavía no se había acercado, acortando la distancia entre ellos, ni había dado alguna señal de tener intención de hacerlo—. ¿Debo dar por hecho que estoy atrapado aquí y que cualquier resistencia es inútil?

V le miró, deseando que no tuviera que ser de esta manera.

—No contestes a eso.— Butch se frotó la cara durante un rato— ¿Puedo al menos tener algo de privacidad entonces?

Era lo mínimo que podía hacer después de lanzar el bombazo del demonio.

—Por supuesto. Yo... estaré en el dormitorio si me necesitas.

## CAPÍTULO 21

Vishous se dirigió a su habitación quitándose su habitual camiseta negra por el camino. Se sentó pesadamente en el borde del colchón para desatarse las botas. Las juntó, las colocó al lado de la cama y se dejó caer hacia atrás, poniéndose el antebrazo sobre los ojos. Lo había hecho. Realmente lo había soltado todo y el mundo no había implosionado a su alrededor. Aunque estaba más que jodidamente satisfecho de que su poli lo supiera todo, de que el peso de cargar con toda esa mierda de un lado para otro hubiera desaparecido, ahora venía el doloroso proceso de esperar la reacción de Butch. Se negaba a cotillear en su cabeza para hacerse una idea de sus pensamientos. De todas maneras, podía leerlo perfectamente: sólo por su lenguaje corporal sabía que le creía.

Pero no tenía ni puta idea de si eso era todo. De si aquí se acababa. Su poli podía terminar recogiendo sus trastos, reduciendo sus pérdidas diciéndole "adiós y que te jodan". Sólo pensarlo dolía como si le estuvieran rajando desde dentro.

Nunca había necesitado algo de esa manera. Necesitaba a Butch O'Neal. Más que a su jodida siguiente respiración. No podía recordar todos los pasos que le habían llevado a este punto o exactamente cuándo lo había alcanzado, pero ahora no podía negarlo. V no tenía nada con qué compararlo, ninguna referencia, pero estaba jodidamente vinculado. Simplemente no dejaría, no *podría* dejar marchar a su poli. Olvídate del peligro en el que estaba Butch ahora que conocía la verdad. Aunque no la supiera, Vishous no iba a dejar que se fuera.

Cabía la posibilidad de que Butch quisiera dejarle, lo que era un enorme puto problema. Bien podrían arrancarle directamente su raro corazón con seis cámaras, porque no habría manera de que sobreviviera a que Butch cortara con él y se fuera. Era una jodida mierda desear algo tanto. Y aún así... saberse correspondido era el mejor puto sentimiento del mundo.

Oh, dulce Virgen en el Fade, aunque evitara pronunciar las palabras, por favor deja que sea correspondido. No se lo merecía, pero seguro como el infierno que intentaría ganárselo. De ahora en adelante, si Butch le daba solamente una oportunidad, se aseguraría de que...

Un pequeño suspiro desde la puerta le sacó de su tortura personal. Levantó el brazo para ver a Butch acercándose hasta quedarse de pie al lado de la cama. Sin apartar la mirada, se incorporó muy despacio. Se estudiaron mutuamente como si fueran algo nuevo. Y quizás lo eran...

La calidez de la iluminación creaba un ambiente suave e íntimo en la habitación y V sintió el anhelo tirar de él como nunca había creído que experimentaría. Movié una mano insegura para rozar un lado de la pierna de su poli, apoyada contra su muslo. *Por favor no me alejes*. Cuando Butch no apartó su mano con disgusto, le acarició, recorriendo la costura, sintiendo la solidez cálida del irlandés a través del vaquero.

Butch bajó los ojos, observando su mano. Soltó los brazos, que habían estado cruzados sobre su pecho, y su mano cubrió la de V.

—Siento de veras no habértelo dicho antes.— le dijo de nuevo, rogando para que Butch le ofreciera perdón—. Y lamento que todo esto sea... tan extraño y complicado.— *No digas que esto es todo. Sólo dame tiempo para...*

—Sí.— dijo Butch, mirándole a los ojos de nuevo—. Debiste habérmelo dicho.

Su mano todavía estaba sobre la de él, pero su rostro era impasible. *Esto es todo*, pensó V. Una caída reticente, pero un salto del escarpado acantilado de todas maneras. Iba a golpearse con todas y cada una de las rocas en la bajada. Joder, ¿cómo podía haber esperado algo diferente? ¿Se suponía que su franco poli, que no se andaba con tonterías, iba a aceptar que era un vampiro? ¿Y qué? ¿Continuarían con su alegre camino felices para siempre?

Butch no sólo se estaba haciendo a la idea de que tenía una relación íntima con un hombre, sino además con una criatura que hasta hace pocos momentos creía que sólo existía en los libros. Sí, claro. V nunca tenía tanta suerte. De hecho, tenía completamente lo opuesto a esa suerte.

Tragó con fuerza y se hizo daño en la garganta al intentar empujar hacia dentro el ruego que le estaba asfixiando. *Buena manera de llevar el manto de ser un semidiós*, pensó. A la mierda. Miró a esos ojos avellana y supo que por algunas cosas no sólo valía la pena luchar, sino también ponerse de rodillas y rogar. Entonces la dureza del gesto de Butch se suavizó. Un pulgar áspero rozó el dorso de su mano.

—Deberías haberme explicado un montón de cosas hace mogollón de tiempo.— dijo. Y entonces, Virgen bendita, se le escapó una pequeña sonrisa—. Definitivamente, antes de esa noche en el Escalade. Pero... supongo que no es exactamente como decirme tu color favorito, ¿no?

V no podía moverse. ¿Era posible? No podía respirar. Demonios, no podía ni parpadear. Básicamente se quedó congelado hasta que su poli habló de nuevo.

—Sé que esto es algo que lleva tiempo y... reflexión. Me alegro de que me respetes lo suficiente como para contármelo. Pero, en serio— continuó—, ¿los colmillos? Vas a dejar que vuelva a tocarlos, ¿verdad?

Él se lo quedó mirando, con la esperanza y un gesto travieso recorriendo su cara.

—Puedes tocar lo que te dé la gana.— aseguró—. Sólo dime que nada ha cambiado.

Butch tocó el tatuaje en la sien de V, dándose cuenta de que todavía había tanto que no sabía. Al menos, ahora él podía contárselo. Se lo contaría.

—Bueno mucho ha cambiado... pero no eso.

000

V enterró la cabeza en su estómago, mientras el alivio se desprendía de él de una forma que Butch jamás había sentido en nadie.

—¿Qué? ¿Pensabas que iba a dejarte?— Se le escapó una risotada—. Quiero decir, sí, es una locura. Ni siquiera sé si puedo decirlo. Como si fuera normal. Como si estuviera saliendo con un bombero o un electricista. Es mogollón de bizarro, pero... eres tú.— Se permitió tocar la parte superior de la cabeza morena de V y el pelo resbaló entre sus dedos como si fuera seda—. Sabía que eras diferente y, en realidad, estoy contento de saber al fin por qué.

Sintió a V exhalar contra él, frotando la cara de un lado al otro contra su camisa.

—Yo también me alegro de que lo sepas, poli.— dijo suavemente—. Es... bueno. No voy a andarme con gilipolleces y decirte que no estoy aliviado de que lo sepas y todavía estés aquí.— V miró hacia arriba rápidamente—. No es que te hubiera dejado marchar.— Volvió a rozar la cara contra Butch incluso mientras le sacaba la camiseta por fuera de los pantalones, animándole a que se la sacara por la cabeza.

A partir de ese momento fue piel contra piel y la sensación ligeramente áspera de la perilla contra su estómago. Butch apoyó las manos en los hombros de V, deseando que no se detuviera. Debería ser algo surrealista, el hecho de que hubiera un... un vampiro recorriendo su abdomen con sus labios y lengua, lamiendo la delicada piel cerca de sus caderas. Sin embargo, lo único que podía pensar fue en que era Vishous. Las manos de V rodeándole para agarrarle el trasero y acercarlo todavía más. Sus labios, calientes al tacto. Los dientes de V mordisqueando la piel que revelaba poco a poco al tirar hacia abajo de sus pantalones.

Ah, sí, los dientes. O colmillos. Y maldita sea si eso no le ponía instantáneamente más duro. No sabía exactamente por qué, estaba un poco asustado de profundizar en las razones psicológicas del asunto, pero los colmillos marcaban una jodida y total diferencia. Eran afilados y mortíferos. A Butch le gustaban las cosas afiladas y mortíferas. En lo más hondo de su ser, en los oscuros y recónditos lugares que no querría que nadie conociera, deseaba saber qué se sentiría.

—Esta sensación es correcta.— dijo V, deslizando los vaqueros y los calzoncillos de Butch hasta que cayeron rodeando sus tobillos. Hizo un sonido de aprobación, no había manera de esconder el efecto que tenía en él—. Todo sobre ti es correcto.

Entonces Vishous le lanzó tal mirada de depredador que le hizo olvidar lo que estaba a punto de decir, que probablemente era algo como "uh-uh", así que se quedó ahí de pie, observando cómo V le dirigía una sonrisa de oreja a oreja antes de metérselo entero en la boca.

—Joder.

Exhaló mientras se sujetaba a los hombros del macho para estabilizarse. Que fue todo lo que pudo hacer para evitar correrse ahí mismo. La sonrisa de V había sido un

poco más amplia de lo acostumbrado y... tenía dos pequeñas puntas afiladas que ya no intentaba ocultar. Su boca era cálida, húmeda e increíblemente ansiosa. Era bueno que Butch se estuviera sujetando o habría acabado cayéndose. Necesitaba pensar en otra cosa. Estadísticas de béisbol. Cualquier cosa con tal de evitar que esto acabara como en cinco segundos. Lo único en lo que podía pensar era en él. En V durante los últimos meses. Cómo había actuado esa primera noche, todo oscuridad e intimidación. Había pasado de enemigo público número uno a esto. Seguía siendo el mismo listillo chuloputas intratable que le había amenazado aquella noche, pero había mucho más. Le había buscado una y otra vez, revelando un poco de sí mismo en cada ocasión hasta que ahora todo estaba al descubierto, o eso esperaba.

Intentó seguir pensando, queriendo durar un poco más, pero sus caderas ya se estaban moviendo por sí mismas. V no le detuvo y el observar esa cabeza morena a la altura de su cintura, esos labios perfectos envolviendo su polla... Que Dios le perdonara. Sus manos estuvieron en el pelo negro antes de que se diera cuenta, empujando más hondo en esa boca complaciente. Esperaba que Vishous le parara, que le apartara por ser demasiado brusco, pero necesitaba eso. No podía explicar por qué, pero le quería ahí, sirviéndole. Dándole placer. Pensaba que un tío como V podría estar en contra. Sin embargo V miró hacia arriba sin detenerse, con los ojos encendidos con una especie de aprobación; un hambre y un calor más intenso de lo que Butch hubiera visto antes.

*Está bien, poli, no tengas miedo de enseñarme lo que quieres. Lo que de verdad te gusta. Mírame mientras hago que te corras.*

Butch se corrió fuerte. No sabía si era un pensamiento, una voz o qué, pero V llevaba escrito en los ojos que él también lo quería de ese modo. Mantuvo las manos enredadas en su pelo, incluso después de haber terminado. Vishous no le apartó en ningún momento, ni tan siquiera se estremeció. En vez de eso recorrió con sus manos la parte posterior de sus piernas, su culo, la parte baja de su espalda. Había querido a Butch exactamente de esa manera. Él se tambaleó un poco, V le sujetó y de alguna manera acabó en la cama, al lado de un tipo con gesto de estar muy satisfecho. Butch habló lánguido y lento.

—Supongo que las piernas no me trabajan muy bien justo después.

V le tumbó y se colocó tranquilamente junto a él, todavía con la enorme sonrisa en la cara.

—¿Quieres compartir el chiste?— dijo dándole un codazo— ¿O es sólo uno de tus gestos de satisfacción?

Vishous meneó la cabeza mientras miraba hacia el techo.

—Oh, estoy satisfecho, incluso con la seria empalmada que llevo en est...

—Guay.— se rio Butch.

—Pero, no. La sonrisa de oreja a oreja no es sólo por eso. Es porque en realidad estoy... contento. Guau. Sí, contento.— Hizo un sonido que fue como una risa, pero baja

y seca, casi para sí mismo—. Nunca lo hubiera creído.

—Estoy seguro de que es una aflicción temporal.— le tomó el pelo y buscó a tientas la susodicha seria empalmada—. Sip— dijo cuando su mano encontró el largo bulto contra el suave cuero—, no creo que “contento” vaya a durar mucho.

Vishous giró la cabeza para lanzarle una mirada.

—Tú sabes lo que quiero decir, listillo.— replicó, pero sujetó la mano de Butch donde estaba y se giró hacia él.

Y tenía razón. Butch sabía. V había creído en serio que Butch le dejaría al conocer la verdad sobre él cuando, en el fondo, era igual de chocante que descubrir la verdad sobre sí mismo. ¿Era darse cuenta del hecho de que quería estar con un vampiro más difícil de aceptar que descubrir que quería estar con un macho, como decía V? Nop. Para un tío hetero de toda la vida, gay y vampiro no estaban muy alejados en la escala de lo chocante de cojones.

—Sí, sé lo que quieres decir.— admitió—. Supongo, que teniendo todo en cuenta, yo también me siento aliviado. Yo sólo... desearía que hubieras confiado lo suficiente en mí como para contármelo antes, eso es todo.

El moreno soltó su mano y se incorporó apoyado en un codo para mirarle, con la mandíbula apretada.

—Tienes mi confianza, poli. Como nadie más. Nadie. Desde el principio. No me hubiera arriesgado a buscarte la segunda vez si no hubiera tenido un presentimiento sobre ti. Quería que lo supieras todo el tiempo, pero sabía la carga que supondría. Esta información te pone a ti y a mí también en una posición peligrosa. Se supone que los humanos no deben saber sobre nosotros. Nunca.

Las cejas de Butch salieron disparadas hacia arriba.

—¿Has visto los escaparates de la librerías y las marquesinas de los cines últimamente, V? Creo que la peña puede tener una leve idea.

—Quiero decir saber de verdad. Mira, cruzaremos ese puente cuando lleguemos a él, y créeme cuando te digo que llegaremos, mis hermanos no van a estar contentos ni tranquilos con que lo sepas. Más que probablemente querrán eliminar el factor de riesgo, pero eso no va ocurrir, así que...

—Espera un momento.— el pelo de la nuca se le erizó mientras se sentaba. Sabía leer entre líneas— ¿Me estás diciendo que me querrían muerto si supieran que lo sé? ¿Para que no pueda correr a contarlo? Como si fuera a hacerlo.

Vishous se sentó del todo también.

—Sé que no lo harías. Y resulta que también sé que nada va a ocurrirte. No lo permitiría. Tendría que ser por encima de mi cadáver y ellos no me tocarían. Una de dos, o nos aceptan a los dos o... a ninguno.



Lo dijo como si fuera un hecho consumado. Apenas había alguna inflexión en su voz, como si estuviese afirmando lo obvio. Algo que cualquier idiota tendría que saber. V se tumbó de nuevo y se estiró. Su mano rozó el muslo de Butch y lo frotó, moviéndose hacia arriba en un suave masaje. La sensación era relajante y estimulante, pero las palabras de V... Le detuvo la mano con la suya.

—Estás diciendo... que, si llegara el caso, tú...— tragó fuertemente— ¿Tú me elegirías sobre ellos?

Él asintió con la cabeza y continuó tocándolo de todas maneras.

—Mierda, V.

Acababa de pasarse la última hora explicándole lo mucho que sus hermanos significaban para él. Lo mucho que él significaba para ellos. Butch retiró la mano de V y la sujetó a su lado mientras se inclinaba sobre él.

—No sé si puedo dejarte hacer eso. Si llegara el caso.

—No es realmente tu elección, poli. Es la mía. Y te elijo a ti. Además, he dicho que cruzaremos ese puente cuando llegemos a él. No estamos ahí todavía y yo de momento preferiría dedicar este tiempo...

Butch le besó. Simplemente se inclinó y le besó, dejando que su peso le hundiera completamente. El moreno se dejó inmovilizar. Butch sabía lo fácil que podía quitarse de encima a alguien si realmente hubiera querido acabar la frase. Entendía lo que V estaba diciendo y esperaba que fuera una conversación completamente retórica pero, de todas maneras, no cambiaba el hecho de lo que acababa de admitir. Vishous no era un hombre que mostrara sus emociones abiertamente. No iba a aparecer en su puerta un día con flores y un poema, pero esa única admisión le decía más de lo que cualquier gesto manido nunca podría. Quería decir que Butch significaba más para él que cualquier otra cosa. Dejaría a sus hermanos sólo por estar con él. Abandonaría la vida que tenía. Y entonces fue cuando Butch se dio cuenta. Él sentía exactamente lo mismo.

Si los chicos del Cuerpo lo supieran, si el jefe lo averiguara, sería el fin de su carrera. El trabajo era todo lo que tenía.

Corrección.

*Solía* ser todo lo que tenía. Ahora también tenía a V... y, puestos a elegir, no es que le hiciera falta pensárselo mucho. Maldita fuera si sabía cómo había ocurrido, pero este hombre, este... vampiro, estaba por encima de todo lo demás en su vida.

Deslizó una mano sobre la sábana para agarrar la cabeza de V y rozar con el pulgar la áspera textura de su mejilla, para transmitirle toda esa emoción en su beso. Vishous suspiró en su boca, al parecer contento con dejar que él se impusiera, y levantó la barbilla, exponiendo la fuerte columna de su cuello. Butch sintió los largos dedos deslizarse sobre su baja espalda mientras la lengua de su amante resbalaba caliente contra la suya.

Butch apretó su muslo contra la dura línea entre las piernas de V. Estaba “contento”, pero contento no era lo que Butch quería. Quería a V perdiendo el control igual que él. Quería dejarle tan relajado y bien follado como cuando sus rodillas habían cedido. Quería... bueno, quería a V desnudo, para empezar. Fue a por su cinturón, dándole tirones hasta que se abrió. Le quitó a la fuerza el pantalón de cuero, deslizando las manos al bajar por sus sólidos muslos y lanzando el pantalón al suelo detrás de él. La ceja de V se levantó, divertida, pero también había calor en su mirada... como si te apuntaran con un soplete. Butch le sonrió en respuesta.

—¿Estás conmigo?

—Oh, estoy contigo.

Butch movió la mano para agarrarle, inclinándose de nuevo sobre él, y le empotró contra la cama mientras bombeaba su polla. La sensación de piel contra piel estaba casi friéndole el cerebro.

—No sabía si te había agotado o algo.

Vishous soltó una risa baja y profunda, moviendo las caderas al ritmo de su mano.

—Me encanta cuando dices gilipollecitas, poli. Y sabes que eso es una completa y absoluta gilipollez.

A pesar del gesto divertido en su boca, la sonrisa ya no escondía sus colmillos, su mirada era casi desolladora. Tacha soplete. Hazlo un jodido volcán.

Gilipollez o no, cuando Butch presionó su boca de nuevo contra la de V la intensidad definitivamente cambió. Él cerró su mano en el cuello de Butch, succionando sus labios a tirones. Ladeó su barbilla para plantar cálidos besos con la boca abierta bajando por su garganta, recorriendo con un colmillo el borde de su oreja, chupando ese punto en su cuello que le volvía jodidamente loco. Butch apenas si había dejado escapar un gemido cuando V les dio la vuelta para dejarlo debajo. Le abrumó, cubriéndole con su cuerpo y sumergiéndolo más profundamente en el calor. Mordisqueó su cuello, recorriendo con la boca sus clavículas, chupando sus pezones. Este era el V que no estaba tan contento. Este era su V, el que era todo necesidad y posesión. Sin disculpas. Y Butch estaba jodidamente encantado.

Vishous había tomado las riendas por completo y la situación se volvió sobrecogedora rápidamente. La mano de Butch iba a trompicones sobre la polla de V, esforzándose por seguir conectada a su cerebro, pero a él no parecía importarle. Continuó a su ritmo, trabajándose los ya fritos y súper sensibles nervios de Butch.

Volvió a estrechar su agarre, determinado a aliviarle, a pesar de lo mucho que V quisiera control absoluto sobre esto. Soltó su pene y subió la mano para lamerse la palma y poder humedecerle, pero V rodeó su muñeca, apretando. Había fuerza en ese cepo, un poder que fácilmente podría llegar a rompérsela si lo quisiera. Los ojos de V brillaban cuando llevó su mano hacia sus labios, metiéndose uno de sus dedos en la boca hasta el nudillo.

En ese momento Butch recordó que estaba llegando a los treinta y ocho y que hacía mucho que había dicho adiós a su época de adolescente salido. Pero la calidez de la boca de V chupándole el siguiente dedo envió chispas directas hacia el sur. Mientras le chupaba el último dedo, éste rozó uno de sus largos colmillos e hizo que V se estremeciera y abriera los ojos para observarle mientras lamía toda su palma. Ahora que Vishous se sentía libre para ser quien era sin tener que esconderse, era tan jodidamente obvio lo fuera de lo común que era. El brillo de sus diamantinos ojos blancos y lo excepcional de su contorno azul marino, el tatuaje de su sien, los colmillos absolutamente blancos...

Este tío, que no era un hombre sino un vampiro, venido de más allá del Planeta Caliente, que le había roto los esquemas a cada paso del jodido camino... con todas las movidas que habían hecho... y que no habían hecho. El modo en el que V le estaba mirando, mientras le guiaba la mano ahora resbalosa para que lo rodeara de nuevo, hizo que perdiera todos los sentidos. Vishous mantuvo su mano sobre la suya mientras le acariciaba, deslizándola fácilmente arriba y abajo por su longitud. Después le retiró la mano y la colocó contra la cama, sujetándosela allí, para mover su ahora resbaladiza polla entre los muslos de Butch.

Vishous se frotó contra la cara interna de su muslo, a pequeños roces suaves contra su propio pene, poniéndolo duro de nuevo. Butch podía sentir sus poderosos muslos bombeando con movimientos controlados. V le miró a los ojos antes de tomar su boca de nuevo, besándole duro mientras balanceaba las caderas. Butch sintió los músculos moverse bajo su mano libre, los movimientos hundiéndole más profundamente en la cama con cada empujón.

Y su mente fue allí totalmente. Fue allí y se quedó. Con el cuerpo de V suspendido sobre él, empujando entre sus muslos, los músculos de sus brazos apretándose por el esfuerzo. El aspecto de pura intensidad y placer que recorría sus rasgos. Butch se dio cuenta de que lo deseaba. Deseaba saber lo que se sentiría, cómo sería con V. El aspecto que tendría.

—¿V?

—¿Mmmm?— farfulló mientras presionaba besos cálidos contra el cuello de Butch, enviando golpes de placer por su columna cuando sus pollas se rozaban.

—Yo... eh... yo... creo que quiero... estoy preparado para... eh, ya sabes.

Vishous se quedó quieto contra su cuello, antes de moverse para apretar su nariz contra la sien de Butch.

—¿Crees?— le preguntó, sonando como si estuviera sin aliento.

Butch inspiró bruscamente cuando V mordió suavemente su oreja.

—Eh. Bueno, no, yo... sé. Definitivamente, lo sé.

Los labios de V se movieron para tomar duramente los de Butch.

—¿Qué sabes?— preguntó entre jadeos.

—Yo, eh...

—Venga, Butch.— le animó—. Dime lo que quieres que te haga.

No podía creérselo. No podía creer que lo deseara o que fuera a decirlo.

—Quiero que me lo hagas.

## CAPÍTULO 22

Butch sabía que iba a doler. No se engañaba con eso. Sabía que tenía que relajarse y estaba relajado, pero cuando sintió a V allí, colocado detrás de él...

—Necesito que respires, poli. Relájate.

Giró la cabeza hacia un lado y tomó una respiración profunda, soltando el aire poco a poco. Eso no ayudó. Mierda, V ni tan siquiera había hecho nada todavía... excepto masajearle como ya había hecho antes. Se estaba tomando su tiempo y le había dado placer hasta que creyó que los globos oculares estaban a punto de caérsele del cráneo. Lo que no significaba que no estuviera nervioso.

—Escucha.— V se inclinó sobre él hasta que su pecho se apoyó contra su espalda—. Te he dicho que íbamos a hacer esto despacio. A tu ritmo, ¿me sigues? Si creo que te estás poniendo tenso o que puedo hacerte daño, pararé.

Y, si alguien tenía semejante auto control, ese era él.

Plantó su mano sin guante sobre la cama justo en la línea de visión de Butch.

—Ahí tienes. Simplemente agárrate a mí para anclarte, quiero probar algo. Cierra los ojos y sólo... intenta dejar la mente en blanco. Abrirla. Intenta... verme. A nosotros. Como en un espejo.

—Suena pervertido.— rio nerviosamente.

V rio también y Butch pudo sentir la vibración contra su espalda.

—Eso es bueno. Reírse es bueno. Ahora cierra los ojos y hazlo.

Butch dejó que sus párpados se cerraran e hizo exactamente eso. Se imaginó el aspecto que debían tener juntos. En ese momento. Desnudos. V, todo control y fuerza lleno de confianza detrás de él. Butch, pasión y músculos sudados debajo de él. Era una visión de la hostia incluso aunque fuera él mismo el que lo decía.

—Eso es poli. Mantén eso en mente. Sigue adelante.

No quería saber cómo había adivinado lo que estaba viendo... pero se imaginaba que era alguna clase de poder vampírico. Imagínate.

—Concéntrate.— le animó V desde muy cerca, haciéndole cosquillas en la oreja con su aliento.

Se imaginó a V besándole, probando la sal en su piel, cómo había usado sus dedos y su boca con él de nuevo para prepararse el camino. Frotando ese lugar en su interior que le hacía sentir tan...

*Eso es. Ábrete para mí. Sólo relájate y respira y déjame entrar. Sí, esto está bien.*

*Las cosas que voy a hacerte sentir... lo que me haces... Mierda poli, podría correrme ahora mismo sólo pensando en eso.*

Butch apretó el agarre en la mano de V. Esa voz no había salido de su boca. Estaba en su cabeza.

—Está bien.— susurró en alto V—. Estás bien. Estamos... en sintonía. No me eches fuera. Esto ayudará; confía en mí.

Y confiaba en él. Sin reservas. Soltó el aliento que estaba conteniendo y dejó que su cabeza se relajara sobre la almohada, con sus hombros relajándose. Sintió la presión de V empujando.

*Eres increíble. Estoy justo aquí, poli. Iré más despacio o pararé en cualquier momento. Tú tienes el mando. Sólo sigue respirando. Joder, tienes un aspecto increíble ahora mismo. Todo el tiempo. Te deseé desde el momento en que te vi. Entonces abriste esa boca de listillo y supe que tenía que tenerte.*

Butch sonrió y entonces puso un ligero gesto de dolor ante más presión.

—Shhhh, estoy justo aquí.

Podía verlos en su mente, con el aspecto que debían tener. El deseo de V haciendo que sus ojos brillaran, que los fibrosos músculos de su cuello se tensaran. Probablemente ser paciente e ir despacio le estaba matando.

—Aprieta mi mano.— le dijo V—. No te preocupes por hacerme daño. Puede que incluso me guste un poco.

Butch quería reírse, pero no podía. Abrió los ojos y se centró en la mano de V, en su muñeca y en el musculoso antebrazo. Se imaginó ese brazo envolviéndole, la mano de V haciendo su magia en él, bombeando hasta que se liberara como había hecho antes.

*¿Ah, sí? ¿Te gustó eso, eh? A mí también. Tengo que admitir que podría hacerlo cada día. La expresión de tu cara cuando te toco... Quiero hacer que te corras todos los días. Nunca me cansaría de eso.*

V empujó un poco más y Butch apretó su agarre.

—Estás tan relajado ahora, poli. Puedo sentirlo. Como si estuvieras flotando. ¿Lo sientes? Voy a hacer que te sientas tan bien. Sólo déjate ir y que yo lleve el control.

Vishous empezó a besar su cuello, a pasar sus dientes sobre la sensible piel del nacimiento de su pelo y continuó empujando. Hostia puta, el ensanchamiento quemaba. Pero V estaba justo ahí para mantener su atención.

—Aprieta mi mano más fuerte, poli. Vamos. Hazme daño. No voy a quejarme.

Butch hundió sus dedos en la muñeca de V, seguro de que las puntas se estaban poniendo blancas con la presión. Entonces el moreno le arañó justo debajo de la oreja

con los dientes y lo supo. Supo exactamente lo que quería, lo que faltaba y lo que haría que su mente se distrajera de esto lo suficiente como para conseguirlo. Ladeó ligeramente la cabeza echándola hacia delante de manera que su cuello estuviera expuesto. V supo lo que le estaba ofreciendo porque de pronto se quedó quieto detrás de él.

—¿Estás seguro?— le preguntó finalmente mientras su respiración se aceleraba como cinco grados de golpe.

—Sí.— dijo Butch contra la almohada. Porque importaba. Porque ayudaría y Dios... lo deseaba. Lo había visto en su cabeza, sabía que había sido el deseo de V tanto como el suyo lo que había plantado la imagen allí—. Sabes que lo quieres— le azuzó—, y yo quiero que lo hagas.

—Ah... poli.— exhaló—. Yo...

—No hagas que cambie de opinión, joder.

Vishous se inclinó sin deshacer el avance que había hecho en su cuerpo y empezó a chupar fuertemente la piel de su cuello. Podía sentir su carne entrando en la boca de V, peligrosamente cerca de esos colmillos. Era estimulante. Le volvía la cabeza loca con lo que iba a ocurrir. Todo.

—Butch...

V susurró su nombre reverentemente contra su cuello, justo cuando los colmillos atravesaron su piel. Exactamente en el mismo momento en el que también le penetró completamente. Pensó que gritaría de dolor... pero no lo hizo. Lo que sí hizo fue aferrarse a la muñeca de V durante la ardiente presión... tanto que creyó oír crujir los huesos. Butch apretó los dientes tan fuerte que probablemente cascaron, pero se quedó quieto.

iV estaba dentro de él! Pero no se movió, en vez de eso bebió despacio de su cuello. No eran tragos largos y hambrientos. No, estaba degustándolo. Saboreándolo.

Sin levantar la cabeza de su cuello en ningún momento, V se deslizó, saliendo un poco y volviendo a entrar. Butch sintió la presión, el estar lleno, junto con la abrumadora sensación de ser estirado como si fuera una jodida goma. V se detuvo en cuanto Butch agarró más fuerte su muñeca. Sintió el deslizarse de su mano enguantada por su costado mientras lamía su cuello. Butch intentó concentrarse en el pecho de V pegado contra él, el modo en que su boca quemaba contra su cuello. Pero la sensación de demasiado ensanchamiento disminuyó transformándose en una irrefrenable necesidad de expulsar. No era doloroso pero tampoco precisamente placentero. Empezó a preguntarse cómo alguien podía obtener placer de ello.

*Está bien, Butch. Mejorará, sólo dale un momento y después voy a moverme. Lo que me estás haciendo sentir es jodidamente increíble.*

V se mantuvo quieto, excepto por su boca, que alternaba entre darle placer y

hablarle lo suficientemente guarro como para ponerle duro a pesar de la extraña sensación. Una vez se redujo, Butch aflojó su agarre y le dio un apretón para indicarle que se moviera de nuevo. Vishous limpió su cuello a lametones antes de deslizar una mano para apoyarla en su cadera mientras salía de él y empujaba despacio. Esta vez, cuando empujó hasta quedarse pegado a su culo, Butch sintió un atisbo de la familiar sensación de placer. Como cuando le había penetrado con los dedos.

El moreno lo hizo de nuevo una y otra vez, muy despacio. Fue muy cauto, muy cuidadoso, hasta que la sensación creció hasta ser un golpe de puro cielo. Sí, era como con sus dedos... sólo que mil veces más intenso. V también debió darse cuenta, porque empezó mecerse contra él un poco más rápido. Nunca brusco, pero no tan controlado. La sensación de V dentro de él le dejó sin aliento. Podía oír el efecto que estaba teniendo en su amante. El Señor Control apenas si era capaz de contenerse y Butch era el motivo. Cualquier sensación desagradable desapareció. Butch dejó escapar un gemido y agachó la cabeza.

—Que me jodan.

La mano de V se movió por su cadera.

—Ah... poli. Una respuesta... rápida es tan... tentadora ahora mismo pero... sí... que me jodan a mí también.

Los dedos de Butch se hundieron en la almohada mientras tensaba el cuello. Era como encontrar ese picor que necesita ser rascado, sólo para saltártelo y volver a encontrarlo de nuevo.

—Oh Dios... V. — gruñó, necesitando... algo.

Sabía que el otro entendía lo que no era capaz de poner en palabras. Le sintió deslizar una mano por su cadera, manteniéndolos sujetos, levantándolo un poco para cambiar la posición. La mano de V cubría su estómago, controlando las penetraciones, yendo más profundo, con más fluidez. Lo que fuera que estuviera haciendo provocaba que rozara contra ese punto una y otra vez y otra y otra... al principio sólo tanteándolo, después manipulándolo hasta que su cuerpo entero se transformó en ese punto.

—¿Crees... que fuiste... brusco antes conmigo?— Jadeó V contra su oído.

—¿Uh? Oh eso...

—Para nada. Me encantó joder... porque eres tú. Ah, ese pequeño sonido que haces. Vas a hacerlo de nuevo, poli. Voy a conseguir sacarlo de ti otra vez.

V levantó las caderas de Butch sólo lo suficiente para coger su erección. Le acarició al ritmo de los empujones de sus caderas.

—Todavía no.— deslizó un dedo por su punta—. No te corras todavía.

Butch cerró los ojos y los apretó. La completa sobreestimulación había cortocircuitado su cerebro. Llegados a este punto, se había reducido a instinto y



avariciosa necesidad... y necesitaba correrse. V estaba cerca también... gracias a Dios. Butch podía afirmarlo por el ritmo de su respiración.

No creía que pudiera aguantar...

—Haz ese sonido para mí, poli. Quiero sentirte mientras te corres conmigo. En este puto momento.— rugió.

El clímax arrancó temblores de V, con el calor extendiéndose en su interior. Gritó su nombre mientras se corría.

Y él explotó.

OOO

Butch bajó flotando de nuevo a la tierra para encontrarse a Vishous a su lado en la cama. Estaba de rodillas, apoyado sobre los talones, estudiándole intensamente.

—¿Estás bien?— le preguntó.

Él se giró hasta quedar boca arriba, mirando al techo y se pasó una mano por la cara. ¿Lo estaba? Se dio cuenta de que V le había limpiado un poco y que también había tirado de la sábana y la manta para cubrirle hasta la cintura. Por alguna razón, eso le hizo sentirse calentito y a gusto por dentro.

—¿Bien?— le lanzó una mirada al moreno— ¿Ese enorme cerebro tuyo y el único adverbio que se te ocurre es bien?

—Adjetivo.— el otro sonrió de medio lado— ¿Y lo estás?

—Sí. Sí, creo que lo estoy.

Algo de tensión abandonó el rostro de V, que estiró los brazos por encima de la cabeza y giró el cuello sobre esos amplios hombros. No se había cubierto con una sábana, completamente cómodo con su cuerpo ahora... cicatrices y todo. Se estiró hacia la mesilla de noche, encendió uno de sus cigarrillos liados a mano y se sentó sobre las rodillas de nuevo. Butch quería echarse a reír mientras se incorporaba, apoyándose en los codos.

—¿En serio te estás fumando un cigarro después de que nosotros...?

—¿Hayamos tenido sexo?— Terminó V por él—. Sí, lo estoy haciendo.— Le lanzó una sonrisa de oreja a oreja y ahí estaban los delatores colmillos, que no se habían retraído lo más mínimo.

—¿Cuándo van a, ya sabes, meterse dentro de nuevo?— Señaló hacia su boca.

La ceja izquierda de V se arqueó.

—Te tengo desnudo en mi cama, poli. Digamos que... no en un futuro cercano.

Butch se le quedó mirando, pensando en lo que acababan de hacer. Lo que era V.

Santa madre de...

—Te lo pregunto otra vez, ¿estás bien?

Butch empujó hasta sentarse del todo, sintió los dolores de su cuerpo. Eran recordatorios no muy sutiles de lo que habían hecho... y no tenía remordimientos. Aunque...

—V.— dijo, quitándole el cigarrillo de la mano—. Eres un puto vampiro.

La sonrisa del otro se hizo amplia.

—Sip. Bastante.

Butch meneó la cabeza y empezó a reírse.

—Hijop... un vampiro. Como en, realmente... un vampiro.

Vishous asintió y cogió el cigarro de vuelta del flojo agarre de Butch. Levantó la ceja, divertido.

—Ya tratamos eso hace un rato, ¿recuerdas? Decías que no era un jodido gran problema. ¿Has cambiado de opinión o también quieres un cigarro o...?

—No, no es eso. Es sólo que... justo cuando creo que ya no puedo sorprenderme más de lo que estoy... voy y me acuerdo de que mi novio es un jodido vampiro.

La temperatura de la habitación cambió drásticamente de pronto. De hecho, un montonazo de cosas cambiaron. Además de que todo se había calentado como diez grados, V estaba incluso más cerca, sin que Butch ni siquiera le hubiera visto moverse. Sus ojos lucían con un brillo penetrante al tiempo que la habitación se llenó de ese oscuro y especiado aroma que Butch sabía que había olido antes.

—¿Qué pasa?— preguntó, con el instinto diciéndole que el calor y el potente popurrí los había causado el otro—. Ahora es mi turno de preguntar... ¿estás bien, V?

El moreno inclinó la cabeza un momento, apagando el cigarro antes de mirarle de nuevo.

—Estoy... estoy bien, poli. Genial, de hecho. Simplemente... apruebo considerablemente tu elección de palabras.

Butch apoyó el codo sobre las rodillas dobladas, dándose cuenta de que, sí, había llamado a V novio. Bueno, lo era. Y le daba la sensación de que V ya había al menos pensado en la palabra antes, aunque él la hubiera dicho primero.

—Así que... ¿estás diciendo que mi adjetivo es incluso mejor que el tuyo, genio?— sonrió de medio lado.

V le lanzó una sonrisa antes de acercarse lentamente sobre él, animándolo a tumbarse sobre las almohadas.

—Nombre, listillo. Y sí, esa palabra es perfecta.

## CAPÍTULO 23

Vishous se despertó despacio, contento tan sólo con disfrutar del momento. Normalmente se despertaba de golpe y su cerebro aceleraba de cero a cien incluso antes de poder parpadear. Esa noche se estiró sobre la espalda y se reacomodó, sin pensar en nada más que en la calidez que Butch creaba entre las sábanas. El poli era como un jodido radiador. Eso hacía que él, como un misil termodirigido, se esforzase al máximo por conseguir estar lo más cerca posible a esa calidez.

—Eres una puta lapa en la cama.— farfulló Butch, con la voz baja y profunda por el sueño.

Decidió que era probablemente la cosa más erótica que había oído nunca.

—Técnicamente, yo sigo en mi lado. Ocupas mucho sitio cuando duermes.

Su poli dormía sobre el estómago, con las piernas separadas, un brazo bajo la almohada, el otro doblado a su lado cómodamente. Ocupaba un montonazo de espacio para ser el menos grande de los dos, pero V se lo perdonaba por la increíble estampa que ofrecía tumbado allí. Butch parpadeó medio atontado.

—Así que ¿afirmas que no te me estabas pegando? Porque me dio la jodida impresión de cada vez te enganchabas más a mi lado.

La comisura de su boca se curvó hacia arriba. Butch tenía un lado en su cama. La vida era jodidamente buena.

—Me acojo a la quinta (quinta enmienda de la constitución americana, derecho a guardar silencio, no declarar contra uno mismo)— se giró hacia un lado para esconder su risa.

—Espera un momento.— le detuvo Butch, moviéndose hasta que estuvo prácticamente pegado contra él—. No me estaba quejando. Sólo exponía hechos.

El poli apoyó una mano sobre su cadera, recorriendo con fluidez el camino a través de su estómago para después virar hacia abajo. Butch se rozó contra él y la erección del poli era realmente difícil de ignorar cuando estaba presionada contra tu muslo. La noche estaba a punto de ponerse interesante...

Sólo que su teléfono móvil eligió ese momento en concreto para empezar a sonar con un ritmo demasiado familiar.

—Hijoputa.— gruñó, sabiendo que era Rhage y que, si lo ignoraba, el Hermano simplemente se presentaría en su terraza—. Sigue pensando en eso.— le dijo a Butch y se estiró para contestar al teléfono— ¿Qué?— ladró.

—Hey tío, estoy en la terraza. Déjame entrar.

—¿Qué coj... por qué estás en la terraza?

—Necesito hablar contigo. Como ahora mismo.

Rhage hizo que sonara muy urgente, lo que no significaba necesariamente nada porque el Hermano era fácilmente excitable algunas veces.

—Sólo te voy a dejar entrar para poder partirte el culo.— le colgó y se levantó de la cama.

—¿Qué pasa?— Butch se sentó, instantáneamente en modo poli alerta.

—Nada. Quiero decir, nada de lo que tengas que preocuparte. ¿Recuerdas a Rhage, mi colega grano en el culo? Está en la terraza, haciendo honor a su título.

—Debería ir contigo o...

—No, no.— negó mientras metía las piernas en un pantalón de chándal—. Sólo relájate. Sea cual sea el fuego que necesite apagar no debería llevarme mucho rato.

Butch se recolocó en la cama, telegrafando que tenía algo en la cabeza con su lenguaje corporal.

—Pensé que habíamos acabado con los secretos.

V se detuvo con la camiseta a medio poner. Seguía cubriéndole sólo la mitad del torso cuando miró a su poli directo a los ojos.

—Y lo hemos hecho. Esto no es un secreto. Pensé que podría ahorrarte el momento especial de encontrarte con Rhage... de nuevo... pero, si quieres salir, adelante.

Butch le estudió y luego miró hacia el suelo al montón que formaba su ropa.

—Creo que lo haré.— dijo.

—Vale.— V acabó de ponerse la camiseta. Meneó la cabeza y no pudo evitar sonreír— ¿Pero quizás esta vez podamos pasar sin un concurso a ver quién es el más machote? Parar una pelea no está en mi lista de cosas que hacer para hoy.

Salió del dormitorio pero dejó la puerta entornada. Podía oír a Butch trasteando al ponerse la ropa mientras se acercaba a las puertas de cristal que daban a la terraza. Las persianas ya estaban abiertas y podía ver la enorme forma de Rhage acechando al otro lado.

—Dijiste cuarenta y ocho horas.— le recordó a Rhage, incluso antes de que hubiera podido entrar del todo—. No han pasado ni veinticuatro. ¿Qué haces aquí?

—¡Creo que el Rey lo sabe!— le espetó el rubio, con una preocupación muy real grabada en su rostro de estrella de cine—. No he dicho ni una sola palabra, lo juro, pero lo sabe... de ese modo suyo tan escalofriante que tiene, sospechando de todo el mundo. No deja de hacerme preguntas sobre ti y echarme... esa mirada. Esa mirada demoníaca que parece saberlo todo.

—Wrath está ciego y lleva gafas de sol. ¿Cómo puede...?

—¡Eso no importa! Tiene *la* mirada. Sabe que no le estoy contando algo y cree que si me sigue pinchando acabará soltándolo.

—Rhage, te juro por el Fade que, si has largado, te...

—¡No lo he hecho! Pero él no lo deja. Es implacable y... está preguntando por ti.

Eso consiguió toda su atención.

—Mierda.— murmuraron ambos al unísono.

—¡Oh!— la cabeza de Rhage giró bruscamente hacia la habitación según salía Butch.

Su poli estaba algo desaliñado, con la camiseta sin meter y colocada de mala manera, sin zapatos, pero, más que nada, tenía aspecto de haber sido follado apropiadamente.

—Um... lo siento.— farfulló Rhage. Le miró de nuevo, pidiendo perdón—. No tenía intención de...

V le cortó.

—Está bien, no te preocupes por eso. Rhage, Butch. Butch, Rhage.— hizo una presentación rápida—. Ya os habíais visto antes, pero ¿quizás estabais demasiado cabreados como para recordarlo?— preguntó con sarcasmo.

—No, le recuerdo.— Butch habló primero. Hizo un movimiento con la cabeza hacia Rhage en reconocimiento. Mantuvo las manos relajadas a los lados, en una postura nada agresiva. Todo completamente intencionado, V no lo dudaba.

—Sí.— Rhage le devolvió el gesto con la cabeza—. Difícil de olvidar.— Se metió las manos en los bolsillos, volviendo a sacarlas al momento.

Los tres se quedaron ahí de pie en incómodo silencio. Rhage mirando a Butch, Butch mirando a V y V mirando a Rhage.

OOO

Rhage le echó una mirada a hurtadillas a Vishous para encontrarse con que le estaba mirando directamente. Los ojos de V le estaban taladrando como si esperara de él que dijera algo. ¿Qué se suponía que debía decir? No es como si esta situación hubiera pasado antes alguna vez. El Hermano nunca había tenido... a nadie. Era tan reservado. Los otros sabían que era completamente lo opuesto a un monje, pero también que cuando V se desfogaba... eso era todo. Nunca había habido alguien importante en su vida, jamás pillaba a alguien en el Zero Sum o en algún otro garito. En el pasado, lo que fuera que hiciera lo hacía en la intimidad de su ático. Nadie lo veía y él nunca hablaba sobre eso. ¿Y ahora?

Bueno, según todos los indicios y las enormes señales rojas parpadeantes, Rhage estaba de pie a medio metro del macho humano pareja de V.

Santa Mierda.

¿Sabría este poli, Butch, que ahora estaba irrevocablemente vinculado a un vampiro?

¿Y tendría la más mínima idea de lo marcado que estaba? Bien podrían haberlo metido, de cabeza, en una cuba del olor de marcaje de V. Estaba cubierto de pies a cabeza. Quizás porque habían tenido sexo salvaje y sudoroso como conejos toda la noche, justo hasta que él se había materializado en la terraza.

—Así que...— Rhage se balanceó sobre los pies, ansioso por que alguien dijera algo. Lo que fuera. Pronto.

V, el muy cabrón, llevaba una sonrisa de oreja a oreja ante su incomodidad.

—Calma, Hollywood, antes de que te explote la cabeza.— le pegó una palmada en el hombro. El gilipollas estaba verdaderamente de buen humor. Era raro de cojones—. Ya hemos reconocido al enorme elefante rosa en la habitación.— dijo V—. Le hemos reconocido, dado un nombre y un lugar en la mesa del desayuno, así que puedes relajarte. Y le he contado todo a Butch. Absolutamente todo. Así que no tiene sentido seguir perdiendo el tiempo antes de contarle el asunto a Wrath.

Espera. ¿Qué?

—¿Que hiciste *qué*?!— Los ojos de Rhage se abrieron como platos.

Los humanos no tenían nada tan obvio como el olor de marcaje pero, si lo tuvieran, entonces V hubiera estado tan marcado como Butch. Porque la manera en la que el poli sacó pecho en cuanto Rhage le levantó la voz al moreno gritaba "Me importa una puta mierda lo grande que seas, te machacaré. Aléjate de lo que es mío".

Rhage tuvo que concedérselo. ¿El humano estaba deseoso de intervenir en favor de V, sin importarle tener las probabilidades en contra? El tío era sólido. Se hubiera tomado un momento para estar impresionado con el poli, si V no le hubiera dicho que este poli en concreto lo sabía todo mientras su Rey seguía sin saber nada.

—Así que— se aclaró la garganta e intentó calmarse—, dices que se lo has contado. Absolutamente todo. Vale. Ese es el estilo V y estoy de acuerdo con él, pero uh... una pregunta. ¿Qué cojones vas a contarle a Wrath?

El poli se había relajado sólo un poco y su mirada bailaba entre él y V.

—¿Wrath, Vishous, Rhage...?— sonrió de medio lado—. Bonitos nombres, al menos son sutiles.

Rhage no hubiera podido evitar la sonrisa, incluso aunque hubiera querido.

—Bueno, no he estado practicando delante del espejo ni nada. Pero he supuesto que simplemente podría decirle la verdad.— contestó V.

No es como si pudiera endulzar toda esta mierda. El Rey iba a...

—Va a poner el grito en el cielo, ¿lo sabes? No me gustaría estar en tu lugar ahora mismo.

—Gracias por el voto de confianza.— el moreno se encogió de hombros—. Lo que tenga que ser, será. No cambiaría nada. Dame un minuto.

V volvió al dormitorio, probablemente para acabar de vestirse. Eso significaba que estaba solo con el poli humano, Butch, que observaba la retirada del vampiro con una intensidad que le ponía un poco incómodo. El hecho de que la otra noche se hubieran estado pateando el culo verbalmente tampoco ayudaba mucho.

—Así que...— Rhage intentó romper el silencio—. Supongo que todo esto es mogollón que asimilar.

Butch volvió los ojos para encontrarse con los suyos. Rhage no sabía cuál era el tipo de V, pero evidentemente intenso, sin miedo y lleno de opiniones era un plus. Añádele bocazas, poli, hombros anchos y nariz rota y ya estabas cerca. La dura mirada avellana se relajó, suavizándose mientras el poli reía secamente.

—Si él me hubiera dicho que todos vosotros sois mafiosos vestidos de cuero especializados en vender plutonio, hubiera estado menos sorprendido.

Un sentido del humor parecido también. Si lo veía de esa manera, la cosa acababa teniendo lógica, pero ¿un humano?

—Nunca hubiera creído que iría a por un humano.— pensó Rhage en voz alta.

V salió de la habitación dando zancadas con el pantalón de cuero, el arnés puesto y un par de zapatos colgando de su mano enguantada.

—Eres consciente de que tú estás emparejado con una humana, ¿cierto? Esto no debería ser ninguna novedad para ti—. Le pasó los zapatos al poli.

Las cejas de Butch se enarcaron al oírlo.

—Espera, así que tenéis contacto con humanos. Y, ¿qué quieres decir con "emparejados"?— Pero cogió los zapatos con una rápida sonrisa. Los calcetines colgaban de cada uno de ellos, como si acabaran de meterlos dentro.

El moreno se movió para quedarse de pie cerca de Butch, deslizando las dagas en su funda mientras el poli se ponía los zapatos mirándole al incorporarse.

—Es como casados, sólo que más profundo.— Si el poli advirtió el modo en que los ojos de V se caldearon ante ese tema, no dejó que trasluciera. Quizás el tipo siempre le miraba de esa manera.

El pecho de Rhage se hinchó automáticamente.

—Mi Mary es humana. Y maravillosa. ¿Estás listo?— le preguntó a V.

Él asintió.



—Vamos a ver a nuestro Rey.— Se giró hacia Butch—. Te acercamos hasta tu coche.

Al poli obviamente eso no le gustó nada. Agarró el el bíceps de V con una mano antes de que éste pudiera moverse.

—Un momento. Uno: ¿por qué necesitas las dagas para ver al Rey? Dos: si las necesitas, yo voy contigo.

Rhage observó que V deslizaba la mano sobre la de Butch, en un gesto más que íntimo.

—No es lo que crees. Uno: las llevamos a todas partes.— giró la vista hacia él, mirándolo fijamente durante un momento hasta que Rhage acabó pillándolo y se abrió la chaqueta de cuero para enseñar al poli que él también llevaba las suyas. Incluso durante una corta salida. V volvió a mirar al poli—. Y, dos: probablemente todo será más fácil si hago esto solo. De cualquier manera, no me llevará mucho.

Butch seguía sin parecer muy contento con el asunto, pero sus hombros se relajaron, indicando que lo aceptaba. V se acercó sacando las llaves mientras Rhage abría la puerta de entrada y salía. Les observó mientras salían. Los dos caminaban hacia el ascensor uno junto al otro, con los brazos rozándose al moverse. Oyó el bajo murmullo de la áspera voz del poli.

—Pero si no sé nada de ti en un par de días, Rey o no Rey, iré a traerte de vuelta.

La grave voz de V le respondió, cálida con una risa apenas contenida.

—No esperaré menos de ti.

Los labios de Rhage se estiraron en una amplia sonrisa mientras apretaba el botón de bajada.

OOO

Butch sabía lo sorprendentemente rápido que podía salirse de madre una situación. Años en el Cuerpo le habían enseñado a estar siempre preparado para el combate. Podías pasar de estar conduciendo por ahí de simple patrulla un momento, para encontrarte al siguiente en mitad de un disturbio. No siempre había motivos. Algunas veces era algo tan sencillo como una persona haciendo un comentario inoportuno, lo que te lanzaba de lleno a la búsqueda de líos. Comentarios tan inofensivos como "¿Viste eso?" o "Creo que he oído algo". En este caso fue una aparentemente inocua frase de su nuevo conocido grande y rubio, Rhage.

—Hey, ¿huelen eso?— preguntó.

Un momento Rhage estaba relajado en el asiento del copiloto, con el codo colgando por la ventanilla bajada y la brisa dándole en el rostro. Al siguiente se sentó, tieso como si le hubieran metido un palo por el culo, preguntando sobre olores. Para Butch eso no significaba nada. ¿Había olido frenos quemados? ¿La basura de los

callejones de la ciudad?

—Mierda. Sí, yo también lo huelo.— V asintió y su aspecto era demasiado serio para tratarse de un puto olor.

Los dos miraron para atrás a él.

—Yo no he sido.— Butch se defendió, preguntándose si quizás ellos creían...

—¿Qué estás haciendo?— Rhage cortó ese hilo de pensamiento mientras V aparcaba el Escalade en un hueco en la calle.

—No voy a pasar de largo, Hollywood.— V le lanzó al rubio su mejor mirada de "Tú eres tonto del culo".

—Pero...— Rhage intentó señalar con la cabeza hacia Butch disimuladamente, aunque él le pilló de todas formas.

—¿Qué cojones está pasando?— despotricó.

—Además, el poli ha... tenido algunos encuentros con ellos antes.— le dijo su chico a Rhage.

Los inquietantes ojos turquesa se abrieron como platos ante eso.

—Tienes que estar tomándome el puto pelo. ¿Estás hablando en serio?

V asintió con gravedad.

—¡Perdonad!— Butch empezó a levantar el tono, lidiando bastante mal con el hecho de ser ignorado—. He dicho que si alguien quiere contarme qué cojones está pasando.

Vishous se giró en el asiento para mirar hacia atrás.

—Poli, son restrictores. Tenemos que pillarlos.

—¿Hablamos de nuestros amigos de pelo pálido?— Una de las manos de Butch ya estaba en el cierre de su cinturón de seguridad y la otra en el tirador de la puerta.

Rubito despotricó, poniendo cara de haber estado chupando limones.

—No vamos a llevarlo con nosotros.

V ya había salido por su puerta.

—Me gustaría verte convenciéndolo de eso, Hollywood.

Butch lanzó una mirada afilada al Rubito. El vampiro abrió y cerró la boca un par de veces antes de poner los ojos en blanco de manera dramática y salir enfurruñado. Fastidiar a aquel tipo era divertido que te cagas. Butch se movió para situarse al lado de V y reconoció esa arruga en su frente.

—¿Qué va mal?— preguntó. Cuando no respondió, Butch le golpeó en el brazo.

—¿Mmm?

—¿Qué va mal? Llevas puesta tu cara ceñuda.

—¿Mi qué?

Rubito, también conocido como Rhage, interrumpió, encontrando claramente terreno conocido.

—Sí, esa que pones cuando parece que te estás esforzando en estar cabreado... o constipado.

Butch intentó esconder la sonrisa de oreja a oreja mientras V arqueaba las cejas hasta que casi le rozaron la línea del pelo. Rhage siguió profundizando en el asunto.

—Ya sabes, ésa que significa que una orquesta sinfónica en pleno podría pasar junto a ti pero tú estás tan metido en tus reflexiones que seguirías est...— Rhage hizo su mejor imitación del gesto de V, con los brazos cruzados y todo. Estaba tan lograda que Butch se rio antes de poder contenerse.

V lanzó una mirada cortante a ambos.

—Lo retiro. Me gustaba más cuando los dos queríais mataros mutuamente. ¿Os parece bien que nos centremos en el trabajo ahora?— Cuando Rhage dejó de sonreír, V le sostuvo la mirada a Butch y señaló con la cabeza a la calle— ¿Reconoces la zona?

Butch se fijó en las calles iluminadas, en el carril bici en la carretera, el parque perfectamente cuidado un poco más abajo. Este era el vecindario que V y él habían estado vigilando cuando intentaba encontrar a su "albino jefe", también conocido como restrictor.

—Por eso estoy ceñudo. ¿Todavía lo hueles?— Le preguntó V a Rhage mientras se dirigía a la parte trasera del Escalade y abría el maletero.

Cuando Rhage asintió, elevando la nariz en el aire mientras empezaba a recorrer la calle, V agarró la mano de Butch y, tras sacar una daga de su correspondiente funda, se la colocó en la palma, ofreciéndosela por la empuñadura. Estaba hecha de un metal que formaba aguas, profundamente negro. Perfectamente equilibrada. Estaba decorada sin ser barroca, y tenía un aspecto fuerte, pero de fuerza inteligente, no bruta. Era fría, mortífera y le recordaba exactamente a V.

—Escucha, poli, no me voy a meter en tus asuntos y decirte que te quedes a un lado porque sé que no lo harías. Eres capaz de manejarte, pero como sabes, las balas no funcionan con esos tipos. Tiene que ser una daga en el corazón. Créeme cuando te digo que son más fuertes de lo que parecen. Yo me curo rápido, tú no. Cúbreme las espaldas pero mantente fuera de la vanguardia del asunto, ¿me pillas?

Butch asintió, recordando vívidamente el hijoputa al que había acibillado a

balazos levantándose y yendo a por ellos de nuevo. Pero él no se iba a quedar a un lado como un inútil. Eran compañeros y, como tales, se protegían el uno al otro. Donde V fuera, él también iba. Miró hacia arriba para encontrarse con V sonriendo de medio lado, pero había calidez y afecto en los ojos claros. ¿Acababa de decir eso en alto o...? Nop, era el poder de V.

—Tienes que dejar de hacer eso.— le dijo—. Algunas veces necesito mi propio tiempo en mi cabeza.

—Lo siento, pero estabas enviando eso a unos 115 decibelios y, cuando me gusta lo que oigo, escucho.

Compartieron una mirada caldeada mientras seguían a Rhage.

—Sólo tú te tomarías el que me ponga territorial como algo bueno.

OOO

Encontraron a los hijos de puta paliduchos. El restrictor jefe al que tanto habían buscado, el que se lo había pasado tan bien rajando a aquella chica para usarla de cebo, estaba liándose a mamporros con V. Butch se moría de ganas por hincarle el diente... pero ya tenía las manos bastante llenas.

Todo lo que supo fue que un momento tenía a un pálido comemierda de olor dulzón cabronazo hijoputa al que estaba repartiéndole hostias hasta en el carné de identidad, de un modo para nada policial y, al siguiente, V le tenía a él.

—¿Qué coño estás haciendo?— intentó desembarazarse del vampiro mientras éste le arrastraba hacia el Escalade—. Iba ganando. ¡Y me estaba divirtiendo!

—¡Que le den!— Gritó V por encima de un fuerte estallido y un fogonazo de luz— ¡Olvídate del restrictor y mete el puto culo en el coche!

Butch hizo lo que le ordenó, buscando un apoyo para los pies mientras V los lanzaba a los dos contra el coche, mientras la parte de su cerebro formada puramente por el instinto de supervivencia le decía que, entre luchar o huir... huir era repentinamente su única opción. No supo por qué hasta que estuvo plantado de culo en el asiento del acompañante y V tuvo las puertas bloqueadas. A través de la ventanilla tuvo una visión que supo que nunca podría olvidar.

Donde una vez había estado de pie Rhage, allí donde aquel fogonazo de luz se difuminaba, se erguían casi tres metros de escamas verdes y púrpuras con garras afiladas...

Demonios, "dragón" era la única palabra que le venía a la cabeza.

—¿Qué coj...?— la boca simplemente se le quedó abierta— ¿Es... es?— La cerró porque sonaba como un idiota.

—Esa es la bestia de Rhage.— Dijo V, como siempre el Señor Hechos y

Obviedades—. Se me olvidó contarte lo suyo.

—¡Te olvidaste... oh, sí!

Butch observó mientras la bestia se deshacía de manera sistemática y eficiente de todos y cada uno de los restrictores. Y con "deshacerse" quería decir "comerse".

—Oh... Dios. Si fuera de estómago débil, me pondría malo.

—Dentro del Escalade no.— dijo V y su voz sonaba como si eso fuera algo normal. Como si pasara todo el tie...

—Esto pasa un montón.— la cabeza de Butch giró de golpe para mirarlo. El otro encogió un hombro.

—A veces. Cuando se cabrea de cojones o nos metemos en líos gordos o uno de nosotros resulta herido o..."

—Así que mogollón.— terminó por él.

—Bastante, sí.— concedió—. Se transforma en eso. Te dije que no querías cabrearle.

Butch miró hacia fuera por la ventanilla.

—Sí. Gracias por el aviso. Um, ¿estamos a salvo del muerde-y-cruje aquí dentro o...?

—Oh, sí.— dijo V como si no fuera para tanto—. Ahora. Hubo una época en la que era impredecible, pero ahora tiene una razonable cantidad de control. Le doy a Mary todo el crédito. Encontrarla le cambió... a mejor. Creo que puedo identificarme con eso.

Butch se giró de nuevo para encontrarse con el vampiro observándole y la escena de fuera se volvió borrosa.

—No creo que tenga que preocuparme más por resolver este caso.— afirmó, porque no se le ocurría nada más decir. *Que fluidez*, pensó—. Teniendo en cuenta, ya sabes, que Rhage acaba de comerse a mi principal sospechoso.

La cara de V se abrió con una sonrisa de lado a lado y entonces soltó una carcajada.

—Sí, diría que es un caso cerrado. ¿Estás de acuerdo con no enchironar al malo? ¿Con saltarte la ley y el orden, el sistema de justicia y todo eso?

—Sí.

—¿Estás de acuerdo con todo lo demás que acabo de decir? ¿Es demasiado para ti?

Los labios de Butch se curvaron hacia arriba.

—Más que de acuerdo.

V le devolvió la mirada un rato más antes de fijarse en algo justo por encima de su hombro.

—¡Oh!— se enderezó y Butch pegó un bote—. Allá vamos. En marcha.

El tipo ya estaba fuera del coche para cuando él se dio cuenta de que ya no había más restrictores ni más bestia. Butch se acercó rápidamente a V, que estaba arrodillado al lado de un Rhage desnudo y tembloroso.

—Mierda. ¿Está bien?

—Lo estará, poli. Sólo tenemos que llevarle a casa con su *shellan*, ah, su mujer. Este es el precio que paga por cubrir nuestros culos. Ya sabes... parece que nada en este mundo viene sin sacrificios.— Butch creyó verle tomar un rápido aliento después de eso, pero entonces le dijo que cogiera su chaqueta de cuero del coche y no tuvo tiempo de preguntarle—. Ayúdame a meterlo en la parte de atrás.— le indicó.

Rhage estaba murmurando algo ininteligible y gimiendo por el dolor. El pelo rubio se le pegaba a la cara por el esfuerzo, estaba encogido en posición fetal y tenía los ojos fuertemente cerrados. V era todo acción, sabía exactamente qué hacer. Estaba claro que los dos habían trabajado juntos un montón y que habían cuidado otras veces el uno del otro. A pesar de que se dijeran toneladas de gilipolleces e intentaran hacer como que no les importaba una puta mierda, ambos se apreciaban del modo en que sólo dos hermanos podían hacerlo.

Butch ayudó a V a tumbar a Rhage en el asiento de atrás del Escalade y cerró suavemente la puerta. Se subieron al coche y no pasaron ni un par de minutos antes de que estuvieran delante de su apartamento.

—Necesito llevarle a casa como para ayer.— le dijo V mientras se bajaba—. Te llamaré... mierda... tengo que hablar con Wrath también. Joder. Puede que en un día o dos, pero estaré en contacto.

—¿Un día o dos?

—Mira— le dijo mientras estaba ahí de pie, con la puerta de acompañante abierta —, todo irá bien, pero puede que me lleve un par de días... convencer a los otros. No son tan comprensivos como aquí Rhage.

Comprensivo. Esa no era una palabra que él hubiera usado para describir al grandullón. Maldición, eso quería decir que los otros debían de ser...

—Este es un asunto complicado no importa cómo lo plantees.— aseguró V—. Y, teniendo en cuenta que también les he mentado por omisión... habrá un infierno que pagar. Nada que no pueda manejar. Me mantendré en contacto y gracias por ayudarme con él.— V señaló con la cabeza hacia atrás.

—Dale las gracias por mí, ¿vale?— dijo Butch y cerró la puerta.

## CAPÍTULO 24

Butch se sentía como si tuviera hormigas correteándole debajo de la piel. Se levantó y fue a la cocina por tercera vez en un cuarto de hora. En realidad no necesitaba nada de allí. No tenía hambre. Y no creía que fuera a volver a tenerla al menos en un par de días después de ver a Rhage cenándose a los restrictores, ¿pero qué coño se suponía que debía hacer además de caminar de un lado a otro?

No habían pasado ni doce horas. No esperaba que Vishous apareciera en mitad del día ya que... bueno... vampiro. Pero, a estas alturas, había esperado recibir una llamada. Sólo para saber cómo iba la historia. Qué era lo que el poderoso Wrath, el supuesto Rey de... ¿qué?... ¿de los vampiros?... tenía que decir sobre el anuncio de V.

Sí, quiero que sepas que he conocido a alguien, es un "él", es humano, conoce todos los detalles de nuestros asuntos y espero que te parezca bien o me largo.

¿Y qué jodida clase de nombre era Wrath de todos modos?

Por el bien de V, esperaba que todo fuera bien. Por el bien de ellos, esperaba que sus otros hermanos hubieran aceptado las noticias y no le estuvieran tocando las pelotas. Que Dios les ayudara si le hacían daño, literalmente o de manera figurada. Si no sabía algo en las próximas doce horas, iba a llamar. Si no le contestaba, iba a ir a buscarle. Que le jodieran si sabía cómo encontrarle o por dónde empezar... pero no era detective por nada. V había dicho que podrían ser un par de días, pero a él no le sentaba muy bien el silencio.

—Oh, mierda.— rezongó mientras cogía las llaves.

Quedarse sin hacer nada no le estaba haciendo ningún favor. Se estaba volviendo loco. Sería mejor que fuese a hacer algo. Quizás pillarse un café. Porque la cafeína siempre le ayudaba a relajarse.

Acabó en el centro de Caldie, en la parte de la ciudad que no era sórdida y que él nunca veía a menos que fuera su día libre. Y resultó que el aire fresco y un paseo hasta el "Double D" a por un café y un donut glaseado realmente ayudaron a que se deshiciera de una parte del nerviosismo. ¿Qué era lo que le tenía tan preocupado? V estaría bien. No había mucho que él no pudiera manejar y esos tíos, vampiros, eran como su familia. Seguramente sus hermanos no preferirían que se largara antes de que estuviera con Butch.

Y esa era la preocupación de verdad, ¿no? Que V tuviera que abandonar todo lo que era para que pudieran estar juntos. Si ellos no lo aceptaran le dolería. No quería que llegara a eso. V era un guerrero. Literalmente había nacido para ello, igual que Rhage y los otros. Además, Butch tenía la sensación de que el hecho de que fuera un tío no sería el auténtico problema para sus hermanos... sino que era humano. Bueno, Rhage dijo que su mujer, o lo que fuera, era humana. Así que era de sentido común que podían volver a romper esa regla de nuevo.

Eso esperaba. De hecho, se encontró rezando por que así fuera. Había pasado una buena temporada, pero según estrujaba el vaso de papel de su café y lo tiraba a la papelería, rezó silenciosamente por no tener que encontrar y azotar algunos culos de vampiro. Cuando terminó, miró alrededor para encontrarse con una cara sorprendentemente familiar a punto de entrar en la tienda de al lado.

—¡Hey!— le gritó mientras salía hasta la acera— ¡Eh, desconocida!— saludó.

Verle hizo que se detuviera del todo, como si acabaran de pillarla infringiendo la ley. Pero Butch la conocía demasiado como para pensar eso. Estaba tan guapa como siempre y Beth Randall probablemente nunca había ni cruzado una calle por donde no debía en toda su vida. Se comió un chicle para matar el aliento a café y se acercó. Hubo una época en la que ella le había tenido encandilado totalmente. Encandilado y algo más. Pero entonces ella desapareció del mapa... y él había encontrado a V.

Había desaparecido completamente y eso siempre le había parecido extraño. Dejó el trabajo, se mudó y todo sin ni siquiera una despedida. No la había visto en meses y, después de echarle un vistazo de cerca, parecía realmente estresada.

—Guau, ¿dónde te habías escondido?— le preguntó mientras se daban un abrazo forzado.

Sus ojos escrutaban continuamente la calle, buscando a alguien. ¿Un novio celoso? Era posible. Él no quería incomodarla más así que dio un paso atrás y continuó con los convencionalismos.

—Creía que te habías mudado a otra ciudad o algo. ¿Sigues viviendo en Caldie?"

—Oh. Oh, sí, sigo aquí.— sonrió educadamente, pero de manera forzada—. Yo, um, acabo de mudarme a las afueras de la ciudad. Me he acercado sólo para, ya sabes, hacer algunos recados.

Todo en su lenguaje corporal gritaba nerviosismo. Beth no quería estar allí. Temblaba ligeramente y tenía mal color. Puede que los demás ni siquiera lo notaran, pero Butch podía verlo claro como la luz del día. ¿Qué era lo que la tenía tan nerviosa? Seguro como la mierda que no estaba nerviosa por su culpa. Siempre habían sido amigos y nada más. Así que, ¿alguien estaba acosándola? Butch echó una mirada de detective por los alrededores y no vio nada. Sólo un Rolls Royce pijo al otro lado de la calle... con los cristales tintados.

—¿Beth, estás bien?— preguntó, mirando de nuevo al coche, colocándose entre ella y el coche, todo profesionalidad.

—Estoy bien, Butch. En serio. Verte me ha sorprendido, eso es todo. Ha pasado tanto tiempo. Probablemente sólo necesito comer algo pronto. Ya sabes, cuando tengo hambre me pongo como un flan.

—Sí. ¿Quieres pillar algo de comer?— preguntó, subiendo sus apuestas.

—No, gracias. Tengo que regresar.



—¿Seguro? Estás un poco pálida.

Y, justo mientras se lo estaba diciendo, ella se tambaleó. Mierda.

—¿Por qué no nos sentamos por aquí? Te conseguiré un refresco o algo.

—No, no. Estoy bien.— insistió, demasiado acelerada para lo que la situación requería.

—Vale, relájate. Sólo intento ayud...

Y fue entonces cuando pasó. Sus rodillas cedieron. Por suerte, él sólo se había alejado un paso. La sujetó justo antes de que se diera contra el suelo y la sentó en el muro bajo del exterior de la tienda.

—Beth.— dijo levantando la voz y rebuscando en el bolsillo, deseando encontrar una pastilla de menta, un caramelo o algo—. Beth.

—¡Majestad!— gritó alguien desde la calle.

Butch se giró para observar que quien salía del Rolls no era lo que se esperaba. Un hombre viejo, como que muy viejo, logrando una marca impresionante mientras corría hacia ellos. ¿Y qué cojones estaba diciendo?

—¡Majestad!

Al menos, eso es lo que Butch creyó oír. Estaba empezando a preguntarse en qué cojones se había metido Beth. Pero no era como si tuviera tiempo para ponerse a descubrir todos los pequeños detalles porque el viejo había decidido intentar llevársela. El hombre tenía todo el aspecto de que una racha fuerte de viento podría llevárselo en volandas y llevaba los delgados brazos estirados dentro del traje oscuro.

—¡Eh, espera un momento, abuelo! No te la vas a llevar a ninguna parte.

El anciano se estremeció y la sangre abandonó su rostro arrugado mientras su gesto se transformaba en algo parecido al que se te quedaba cuando encontrabas tu coche en llamas y te dabas cuentas de que te habías olvidado los fuegos artificiales en el maletero.

—Discúlpeme, señor, su majestad necesita regresar a la mansión.— El acento era cortante y sonaba como si estuviera a punto de colapsarse si no lo hacía inmediatamente.

—¿Majestad? ¿Mansión? ¿De qué coño estas hablando? Lo que necesita es un jodido médico. Y ahí es a donde vamos a ir, ahora.

Con eso, Butch se inclinó y levantó a Beth en sus brazos. Estaba completamente fuera de combate, con la cabeza colgando hacia atrás y el pelo oscuro ondulando. El anciano sonaba como si también estuviera a punto de desmayarse.

—Preferiría que la soltase, señor.— rogó.

Habían empezado a congregarse a una multitud, con gente pidiendo ayuda y hablando por el móvil. Butch entró de lleno en modo poli. ¿Ruta más corta? Había aparcado el coche a un par de bloques, así que parecía que dependían de Jeeves (famoso mayordomo de una serie de televisión "Jeeves and Woobster" que siempre acaba encontrando la manera de sacar de cualquier embrollo a su señor sin que este llegue a enterarse) y su Rolls. Aseguró su agarre en Beth mientras el anciano tiraba de su brazo.

—Debo protestar, señor, comprendo la situación mucho mejor de lo que usted nunca hará. Ahora, por favor, suéltela.

Butch estaba empezando a cansarse de su complicada manera de hablar y del continuo movimiento nervioso de un pie al otro. Quizás fuera buena cosa que se hubiera dejado el arma en casa.

—Voy a protestar a tu culo si no te metes en el coche y nos llevas al hospital.— Sin esperar, cruzó a zancadas la calle hacia el coche negro, con la esperanza de que el viejo no tuviera un ataque al corazón por el camino.

No lo tuvo. Le siguió para abrirle la puerta y, por primera vez, el fastidio fue evidente en su voz.

—Si insiste, por aquí, entonces.

—Insisto.

Cuando la puerta estuvo abierta, Butch tumbó a Beth sobre la enorme extensión de cuero, sentándose a su lado mientras el chófer o lo que coño fuera se subía al asiento del conductor. El motor rugió y dio una sacudida hacia delante. Butch rogó por que al menos supiera cómo conducir mientras ponía una mano delante de la cara de Beth. Su aliento cálido le tocó la mano, gracias a Dios.

—El más cercano es el County General.— le dijo al conductor—. Gira en el siguiente cruce y...

Se pasaron el cruce.

—¿Qué cojones? ¿A dónde coño estás yendo, Jeeves?

El tipo le lanzó una mirada rápida por el retrovisor y Butch perdió todo atisbo de paciencia.

—¡Necesita ir a un hospital!— le gritó al viejo.

—Lo siento, señor, pero no puede ir a un hospital.

Bueno, al menos era educado cuando se negaba a ser razonable. Joder, sin arma no tenía ninguna manera de conseguir que fuera en la jodida dirección correcta a menos que quisiera empezar a luchar cuerpo a cuerpo con la tercera edad. Tampoco tenía ni idea de lo grave que estaba Beth. No podía hacer el gilipollas si era algo urgente. Butch cogió su teléfono y apretó la marcación rápida. Contestaron a la llamada al segundo tono.

—¿Poli?

—V, sé que dijiste que un par de días, pero tengo un problema.

Butch casi pudo sentir el frío golpeándole por el teléfono.

—¿Dónde estás?

—Estoy bien. No soy yo. Es que... tengo a una vieja amiga en el coche... bueno, creo que estamos en su coche. Lo que sea, está enferma, pero el viejo que está conduciendo ino quiere llevarla al hospital!— gritó—. Y Beth no tiene muy buen aspecto ahora mismo. Aunque, si te explico los detalles, puede que tú sepas si va a morírseme o algo. Quiero decir, no creo que la cosa esté tan mal, pero maldita sea sea si sé cual es el probl..."

—Butch.— le cortó V—. Más despacio y desde el puto principio. ¿Has dicho Beth?

—Sí, una vieja amiga, Beth Randall, y ni siquiera estamos yendo ien la jodida dirección correcta!

—¡Whoa! Poli. ¿Me estás diciendo que tienes a Beth Randall contigo?

—Sí. ¿Puedes encontrarte conmigo donde sea que el abuelete nos esté llevando? O... mierda es de día. Um... puede que consiga que me lleve hasta ti. Dijo que nada de hospitales, pero...

—¡No! Nada de hospitales. ¿Está bien? ¿Sangra? ¿Está herida? ¿Respira? ¿Tiene pulso?

—No, no está herida, nada de sangre. Simplemente se desmayó sobre mí. El pulso es estable, la respiración buena. Está ligeramente pálida y débil, pero tiene un poco de fiebre y vamos a toda leche sabe Dios dónde. ¡Estamos genial en el apartado del lujo pero no se a donde coño está yendo!

Creyó haber oído la risa corta y seca de V, la que soltaba cuando las movidas eran tan irónicas que te dejaban un gusto metálico en la boca.

—No te preocupes. Creo que se pondrá bien. Estas cosas pasan cuando... sólo deja que el anciano conduzca. Te veré en breve, puedes estar seguro. Joder, esto va a ser interesante. ¿Y Butch?

—¿Sí?

—Ponte el cinturón de seguridad y sujeta bien a Beth.

V colgó. Butch estaba empezando a pillarse un cabreo de la hostia, la mayor parte porque no sabía qué estaba pasando o hacia dónde iban y se encontraba en una posición de absoluta impotencia. La mirada preocupada por el retrovisor regresó y Butch se aferró encantado a la posibilidad de poder despotricar por algo.

—Mantén los ojos en la carretera, Jeeves.

—Mi nombre es Fritz, señor.

—No me importa si es Jodido Príncipe Carlos, imira por dónde vas!— Ya estaba empezando a sentirse mejor. Cuando no puedas ser un hombre de acción, sé uno de muchas y coloridas palabras.

Oyó un pequeño suspiro desde la parte delantera, pero los ojos volvieron a la carretera.

—Desde luego, encajará usted perfectamente.

—¿Encajar dónde?— Gruñó.

—A donde vamos, señor.

—Bueno vamos a llegar en algún momento o es que tengo que...

El coche giró bruscamente a la derecha, tomando una salida que ni había visto. Fritz, también conocido como Mario Andretti, creó tanta fuerza de gravedad como para lanzar a Butch contra el asiento, casi dejándolo sin aliento.

—¡Jesús, María y José!

Aceleraron por un sendero solitario y estrecho que parecía excavado entre los árboles. Butch tenía la sospechosa sensación de que se trataba del camino de acceso a la casa de alguien. Si lo era, era largo de cojones. Lo recorrieron atravesando un banco de niebla tan denso que Butch no podía ver nada.

—¡Cuidado!— le soltó a Fritz, pero el anciano siguió a 100 por hora, tan fresco como una lechuga.

Una vez que atravesaron la anómala niebla en mitad del día, Fritz les lanzó a través de una verja tremendamente intimidante.

—Uh, oh.— farfulló Butch entre los dientes, con esa sensación ominosa como cuando una redada va a salir mal y alguien está a punto de recibir un tiro. Algo pasaba allí y tenía la sospecha de que toda clase de mierda estaba a punto de colisionar.

—Hemos llegado, señor.— anunció Fritz mientras tomaban una última curva cerrada y la casa más jodidamente grande que Butch había visto nunca se puso completamente a la vista.

—Santa...

Fritz aceleró hasta que todo se puso borroso y se metió de lleno en un extraño garaje subterráneo que apareció de la nada.

—¿Este sitio lo ha construido Batman?— susurró asombrado.

—¿Perdone, señor?

—Nada.

¿Esta era la casa de Beth? Ni de coña. Parecía el tipo de lugar que V...

Acabaron deteniéndose en la absoluta oscuridad. Butch soltó el agarre mortal que tenía del asidero de la puerta y fue a por el tirador. Creyó tenerlo en la punta de los dedos cuando se lo arrancaron de las manos.

—Poli.

—¿V?

Sus ojos todavía no se habían adaptado completamente a la oscuridad mientras salía cuando se encontró con V ahí de pie.

—¿Cómo pudiste...? ¿Dónde...? ¿Es esto...?— meneó la cabeza— ¿Qué?— consiguió articular.

Vishous sonrió y sus ojos brillaron tenuemente en la oscuridad grisácea.

—Enciende algunas luces para nosotros, Fritz.

—¿Conoces a Fritz?— Butch no sólo estaba confundido, sino que le estaban llegando vibraciones verdaderamente premonitorias. De alguna manera sabía lo que iba a pasar después. Pero su cerebro estaba entrando en modo bloqueo total. Evitando aceptar lo obvio.

—¿Me echas una mano?— preguntó V, señalando hacia Beth.

—Sí.— soltó mientras las luces se encendían. Se metió en el coche para sujetar la cabeza de Beth mientras su colega la sacaba.

—La conoces.— afirmó, dándose cuenta de que no tenía ni que preguntar.

—Sí. Y será mejor dejes que yo la lleve, Butch. Sé que es una vieja amiga, pero... sólo sígueme la corriente en esto.

Butch se sentía como si hubiera dormido demasiado, para despertarse atontado y desorientado.

—Ah, sí, vale.— aceptó fácilmente.

—No te preocupes, te lo explicaré todo. Metámosla en la casa antes...

Una puerta que debía conducir a la casa desde el garaje se abrió de golpe y golpeó contra la pared.

—¡Beth!

Y el hijoputa más grande que Butch hubiera visto en su vida se acercó arrasando hacia ellos a toda velocidad.

—No, no. Está bien.— le dijo V a Butch al sentir que se ponía tenso y a la defensiva—. Ese es Wrath. Mi Rey, Wrath. Ya sabes, ¿el jefe?

El enorme hombre con larga melena negra y brillante cogió cuidadosamente a Beth de los brazos de V. Era increíble que un hombre tan grande pudiera ser tan delicado.

—V.— gruñó, pero había una pizca de algo lastimero en su tono, como si suplicara.

—Ella está bien, mi señor. Su corazón está estable y la respiración es buena. Parece un poco febril, sin embargo.

—Dijo que no había comido.— añadió Butch intentando ayudar.

Al menos creyó que ayudaría. Pero el Señor Alto, Oscuro y Mortífero le lanzó una mirada que, en realidad, no debería haber sentido de ninguna manera, teniendo en cuenta que llevaba gafas de sol. En cambio fue como si le hubieran llenado de agua helada las venas. Y, cosa realmente interesante, la mirada provocó una igualmente letal de parte de V, dirigida directamente hacia su jefe.

—Él está conmigo.— afirmó su compañero, sin que su voz escondiera nada de la intensidad—. Era lo que quería discutir contigo, pero nuestra Reina primero, mi señor.— señaló con la cabeza hacia Beth.

La mirada de Wrath se encontró con la de Vishous y algo pasó entre ellos de manera silenciosa.

—Entrad, pero ninguno de los dos pondrá un pie más allá del vestíbulo.— ordenó antes de girar sobre los talones y marcharse, con Beth acunada cuidadosamente entre sus brazos.

—Bueno. Eso no fue tan mal.— dijo V.

Butch sabía que se estaba perdiendo un huevo de cosas y todavía estaba en modo negación cuando los brazos del moreno le rodearon.

—Estás aquí.— le atrajo contra sí.

Rodeó la cintura del moreno con las manos y se permitió fundirse en el abrazo por un momento, dejando escapar la ansiedad y la confusión, agradecido. V era sólido como la piedra bajo sus palmas. Toda esa fuerza era tranquilizadora, pero sentirle lo era mucho más. Sentía el deseo irrefrenable de encontrar el camino hacia el interior de la camiseta de V para poder poner sus manos desnudas sobre su piel. Conocía aquella piel, sabía que sería como seda sobre acero. Butch sabía lo sensible que era y exactamente dónde tocar para hacerle gemir. Pero también conocía lo fuerte que era. Sabía por lo que había pasado y lo bien que se curaba, gracias a Dios. Había creído que sabía tanto de V... pero, aparentemente, había mucho más que aprender.

—Quiero saber cómo es que conoces a Beth.— pensó en voz alta. No era una pregunta—. La conoces desde hace tiempo, obviamente.

—Ella es mi Reina, Butch. Ella está emparejada... perdón... casada con Wrath. Y es

muy apreciada. Por todos nosotros.

Butch no podía creérselo, aunque debería estar acostumbrado a lo increíble a estas alturas.

—Seré hijoputa.— murmuró.

—Lo mismo digo.— V rio suavemente—. Esperaba poder llevar todo esto de manera un poco diferente, un poco menos raro y revuelto, pero tenía que haberlo sabido mejor.

Butch se rio en su hombro, con la boca pegada a su clavícula. Pudo sentir el aliento cálido de la boca de V cuando rozó su sien con un beso.

—¿Va llevarme mogollón de tiempo aprender todo sobre ti, uh?

—Si todo va a mi manera, sí.— V le abrazó un poco más fuerte.

—Pero ya he descubierto por qué necesitáis un sitio tan grande.

—¿Mmmm?

—Porque aquí tu amigo el Rey es el jodido Hulk.

El moreno rio, soltándole finalmente.

—Hablando de él, será mejor que vayamos.

Vishous le guió a través de la puerta por la que el tipo ese, Wrath, había salido corriendo, y se movieron por el laberinto que evidentemente les llevaría al interior del palacio. La leyenda vampírica se volvió cierta, ya que estaba jodidamente oscuro, en todas partes. Los giros y vueltas no hacían que fuera fácil juzgar las distancias y Butch estuvo a punto de darse de morros contra un muro por cuarta vez cuando juró.

—Hasta aquí hemos llegado, espera un momento.

Se acercó a la oscura y alta forma delante de él y deslizó la mano por el brazo de V hasta rodear su robusta muñeca.

—Vale, sigue adelante.

El tío soltó una risa y continuó. Butch se colocó detrás de él, creyendo que implicaría menos interacción con los muros.

—¿Quieres cogerme de la mano, poli?— El tono era burlón, incluso podía imaginarse la sonrisa de medio lado.

—Listillo.— Pero Butch sonrió, sintiendo la fuerza bajo sus dedos.

No se le escapaba que V le estaba guiando en la oscuridad literal y figurativamente. Butch dependía completamente de él porque estaba fuera de lugar. Suponía que lo que les aguardaba al final del pasillo no iba a ser agradable ni fácil.

Butch confiaba en él... a vida o muerte... y eso era más que suficiente.

El pasillo terminó en una luz y, mientras se internaban en ella, sus ojos tardaron un poco en adaptarse. Cuando lo hicieron, se sintió como si estuviera en la jodida Inglaterra. O como él se imaginaba que sería Inglaterra. Buckingham Palace y todo eso. Mármol blanco, ricas maderas, pinturas que probablemente costarían más que su coche. Vale, bastante más. Butch todavía estaba asombrado de que su Crown Vic siguiera de una sola pieza. Su mirada se posó en V para encontrárselo observándole, casi como sopesando su reacción. Le dio un apretón tranquilizador en la muñeca y le dedicó una sonrisa burlona.

—Ahora sí que el mayordomo loco y el Rolls tienen sentido.

V le sonrió de vuelta antes de situarse más cerca de él. La cabeza oscura giró hacia la entrada del vestíbulo principal cuando apareció una familiar figura rubia. Apareció y cojeó. Rhage, el hombre dragón, se movía como una vieja. Una vieja que acabara de correr una maratón. Miró hacia ellos y sonrió en un gesto cálido y genuino. Butch supuso que la mayor parte de lo que formaba a Rhage era grande, cálido y genuino. El tipo era un libro abierto y él leía a la gente muy bien. Encogido en sus pantalones de deporte negros y una sudadera, Rhage caminó arrastrando los pies hacia ellos.

—Creí haber olido algo conocido. Hey, poli.— asintió con la cabeza antes de mirar a V—. Acabo de ver a un Rey muy cabreado pisoteando por aquí. Asumo que esta visita sorpresa ha ido tan bien como una mierda en el cuenco del ponche.

Vishous asintió.

—Este no era el plan. Pero parece que mi plan me enseñó el dedo del medio y se largó, así que ahora sólo me queda el control de daños.

—Me lo imaginaba.

De pronto V pasó de estar relajado en presencia de Rhage a tensarse visiblemente. Era como si una nube negra hubiera invadido la habitación en cuanto entró aquel tipo. Era de los que impulsan a la mayoría de los polis a pedir refuerzos. Cauteloso. Impredecible y maligno. El aura que exudaba era una amenaza tan densa que hacía difícil respirar. Los ojos negros fueron directos a los de Butch y una fea cicatriz deformó su boca cuando gruñó.

—¿Qué... es eso?— Ojos Negros no apartó su mirada de Butch. Pero la pregunta iba dirigida a V— ¿Esto es por lo que has estado tan jodidamente distraído y perdido en combate? ¿Y por lo que conseguiste que acuchillaran tu culo la otra noche?

V gruñó y la luz de sus ojos flameó.

—No sabía que te importara, Z.

El tío se acercó hasta pegarse a V y el aire a su alrededor se volvió tan frío como el congelador de una morgue.



—No sabía que eras tan estúpido.

El concurso de miradas asesinas continuó hasta que un Fabio recién aparecido alejó a Ojos Negros. En realidad, tacha eso, el tipo era mucho más guapo que Fabio. La cabellera estaba formada por mechones de todos los colores; colores que no deberían estar en un hombre pero, de alguna manera, con el traje caro y los ojos raros, funcionaba.

—Z. Deja que el Rey resuelva esto.— dijo.

Y súper educado. El tío terrorífico incluso se relajó un poco y caminó para apoyarse contra la pared más alejada con el tío del pelo colorín. Podía ser su imaginación pero, sin la cicatriz, Butch juraría que los dos eran exactamente iguales. Gemelos. Mientras los estudiaba, el gemelo maligno seguía mirándole torcido pero, al menos, desde una distancia más segura.

Justo cuando Butch creía que había más que suficientes tipos grandes y volátiles en una sola área, entró otro. Entró y se detuvo como si, de pronto, se hubiera dado cuenta de que a) había una especie de reunión tensa y extraña en el elegante vestíbulo y b), Butch se esforzó para no tararear aquella canción infantil, la que decía *Una de estas cosas no es igual a las demás*.

El tipo nuevo tenía un increíble aire de autoridad y calma que le indujo a pensar que probablemente era el jefe de este circo loco. Pero V había dicho que ése era Wrath, el del pelo largo y la altura de un gigante. Así que este tipo debía de ser su segundo al mando. La cabeza con corte de pelo militar miró a Butch y luego a V. Vio cómo los ojos azules lo asimilaban todo e intentaban ponerlo en orden, como si fuera un jodido problema matemático.

—¿Eh, V? ¿Te importaría explicarme que coño está pasando?

Vishous señaló con la cabeza hacia las escaleras momentos antes de que el sonido de sólidas pisadas señalara el regreso de Rey, bastante menos estresado pero aún así espeluznante de cojones. Había un jodido montón de tipos grandes allí, pensó Butch. Automáticamente evaluó a cada uno de ellos y calculó las posibilidades por pura costumbre. Bueno, eso y porque reconocía un ambiente hostil cuando se encontraba en el puto medio de uno.

Supuso que Rhage probablemente no sería de mucha utilidad en su condición y su postura era cuestionable de todos modos, pero a Butch no le gustaban las probabilidades de V y él contra el resto. Si ahí era a donde se dirigía esto o no, no tenía ni idea. Pero, joder, parecía que estuviera a punto de estallar una pelea de bar de proporciones épicas.

Su compañero intentó colocarse disimuladamente delante de él, pero no estaba por la labor de parecer indefenso. Se movió para situarse hombro con hombro con V, separó las piernas y relajó los hombros para demostrar que no estaba asustado de esos cabrones. Comillos o no colmillos. Enfrentó cada una de sus miradas porque Butch O'Neal nunca se echaba atrás y no iba a empezar con estos sucedáneos de luchadores

de la WWE (lucha americana, Hulk Hogan, The Rock, etc...). El Rey se aclaró la garganta, atrayendo la atención de todos. Parecía cabreado de cojones, a pesar de que seguía llevando las gafas de sol.

—V.— se giró hacia ellos—. No estoy tan ciego como para no saber que hay un cuerpo extra en el vestíbulo. Sé que le conoces y que él conoce a mi Reina... aún así puedo oler que es humano. Así que será mejor que me expliques que coño está pasando.

—Él es la razón por la que quería reunirme contigo, pero me evitabas continuamente porque Beth...

—¡V!— Eso dio la impresión de erizar completamente al Rey. Extendió una mano, deteniéndole en mitad de la frase—. Tú te vienes conmigo *ahora mismo*.— Señaló a Rhage indicando hacia Butch—. Que no salga de aquí.

¡Ni de coña!

—Que le jodan a eso.— Butch miró hacia Rhage, que no parecía para nada entusiasmado con cumplir las órdenes, de todas maneras—. Sin ánimo de ofender.

—Ofensa, ninguna.

Los ojos neón de Rhage estaban extremadamente abiertos. Obviamente, pensaba que estaba loco por hablarle a su Rey de esa manera. Y, cuando el Rey dirigió su mirada sobre él y la frialdad se le coló bajo la piel, Butch empezó a estar de acuerdo.

—Esto no es de tu incumbencia, humano.

—Y una *puta* mierda que no.

Ni se había dado cuenta de que había dado un paso al frente hasta que Rhage le puso una mano en el brazo para advertirle. Estaba empezando a gustarle el tipo, pero eso no quería decir que fuera a dejar le detuviera. Era sobre V de lo que estaban hablando. Se quitó la manaza de encima con un ademán.

—Déjalo, Rubito, o vas a quedarte sin mano.— Volvió a centrarse en el Rey—. V va, yo voy. No se quién coño eres y puede que V confíe en ti, pero yo no me fío de ti cerca de él.

Podía oír a Rhage riéndose detrás de él.

—Llamadme loco, pero me gusta.

—Cierra el pico, Hollywood.

Wrath empujó sus gafas hacia arriba y se apretó el puente de la nariz, con el repentino aspecto de estar lidiando con una panda de niños desobedientes en vez de con vampiros agresivos y fuertemente musculados. Entonces fue cuando Butch lo sintió. O, más bien, lo olió. Miró a V, que no le había quitado los ojos de encima durante todo el rato que estuvo despoticando. Tenía ese gesto intenso en la cara. El que Butch había acabado reconociendo como un poco vulnerable porque sabía lo que significaba. El rico

aroma a especias oscuras llenaba sus fosas nasales, su cabeza y se le metía en la piel. Era como estar envuelto en una cálida manta de V; las especias oscuras le recordaban el tabaco turco que siempre fumaba.

Y entonces se dio cuenta de que todos los demás también habían detectado el olor, que debía ser el equivalente a un perro loco corriendo por la estancia y rompiendo todo a su paso... porque esa fue la reacción que generó.

—Hostia puta.— dijo alguien.

—Bueno, el gato se ha escapado del saco.— murmuró Rhage, apañándose las para parecer al mismo tiempo culpable de cojones y más feliz que un anís.

Fabio se frotó la cara con las manos.

—Virgen en el Fade.

El tipo que parecía un militar se mantenía rígido en pie, mirando de Butch a V y después a Wrath.

—¿Mi señor?

El Rey tenía ese gesto de pez aturdido en la cara, lo que era casi gracioso en un hombre tan grande e intimidante. Meneó la cabeza y los señaló.

—Los dos. A mi oficina. ¡Ahora!

V asintió hacia Butch y siguió a Wrath. Empezó a caminar detrás de ellos y captó un atisbo de Rhage cubriendo la retaguardia. El Rey suspiró mientras miraba hacia atrás.

—"Ambos" no te incluye, Rhage.

El rubio hizo un mohín, mordiéndose los labios.

—Oh, tío.

Según empezaban a subir las escaleras, observando la increíblemente ancha espalda del Rey, una voz habló desde detrás de ellos.

—Debería haber sabido que V iría a por alguien del tipo bocazas y grano en el culo.

Butch se giró para ver a Ojos Negros observándoles; todavía con mirada asesina, pero con un brillo de diversión en los ojos, como si el caos algo fuera entretenido.

—Que te jodan, hombre.— sonrió y subió por las escaleras, seguido por un V con aspecto de estar pasándose bien.

OOO

A Vishous le costó toda su fuerza de voluntad no plantarle a Butch un morreo bien húmedo según subían por las escaleras. Nadie se merecía un "que te jodan, hombre" más que Z cuando tenía uno de sus malos humores. Sin embargo, se suponía que tenían que ser solemnes. Después de todo, V estaba a punto de servirle su culo en una bandeja. Además, no había necesidad de restregárselo a todo el mundo por la cara. Debería haber ido de frente sobre su poli hace tiempo. Nunca debió esconder de sus Hermanos que se había vinculado, pero Rhage tenía razón (que la Virgen les ayudara a todos si se convertía en una costumbre): ese gato ya se había escapado del saco. Escapado del todo. Sus Hermanos no se preocuparían de que Butch fuera macho, sus tendencias sexuales nunca habían sido un gran secreto, pero sí les importaría que no fuera un macho vampiro.

Ya habían pasado por ello con Rhage y se cobró su precio en todo el mundo. Todos sufrieron junto al hombretón cuando pasaron por el *rythe*, así que no iban a estar contentos de que él propiciara que el mismo escenario fuera a repetirse. Odiaba que las cosas hubieran sucedido así pero, al ver los anchos hombros de Butch moverse mientras miraba de un lado a otro para asimilar el entorno, sabía que iba a valer la pena.

—Dentro.— dijo bruscamente Wrath mientras abría la puerta de su despacho.

Los dos le siguieron mientras las velas de la habitación se encendían. Wrath cerró la puerta de un portazo con la mente y la atrancó tras ellos sin dirigirles una mirada.

—Mierda.— murmuró Butch—. Está cabreado.

—Y tengo un oído excelente.— ladró el Rey, apoyándose contra su escritorio—. Sentaos.

Él se aparcó en el pequeño sofá más cercano a la mesa de Wrath y Butch se sentó a su lado. No fue por error que el Rey se mantuvo de pie mientras ellos se sentaban. Era todo parte del papel de penitente que más le valía a V empezar a representar. Pero, joder, era una mierda como penitente.

—No me digas que estamos pasando por la misma mierda que vivimos con Rhage.— dijo Wrath.

—De acuerdo.— respondió de manera sucinta, entrelazando los dedos sobre el estómago y echándose hacia atrás en el sofá.

—¡Que te jodan, V!— Wrath se separó de la mesa—. Jódete tú y tu puta actitud de sabelotodo prepotente.— Dio vueltas detrás de su escritorio.

Butch se echó hacia adelante como si estuviera a punto de lanzarse contra Wrath por hablarle a su hombre de ese modo. Pero esto era parte de la escena. Así era como se comunicaban Wrath y él casi siempre. De hecho, casi todas sus conversaciones comenzaban con una pelea de gallitos. Tenían que lanzarse la mierda a la cara el uno al otro antes de poder ponerse en serios con cualquier asunto. Así era como funcionaban las cosas cuando ponías juntos a dos freaks del control.

—Intenté decírtelo antes, mi señor.— V usó la expresión para intentar acercar posturas—. Admito que debería haber sido *mucho* antes. Eso es culpa mía, pero lo intenté antes de hoy y tú estabas, digamos, que tan preocupado que básicamente me dijiste que mis movidas y yo podíamos esperar.

Wrath puso gesto de dolor.

—He tenido un montón de cosas en la cabeza. Pero esto— los señaló a los dos en el sofá—, no es algo que escondas de tus Hermanos.

—Y el futuro heredero de nuestra raza tampoco.— los ojos de V se estrecharon.

El ceño de Wrath se frunció mientras gruñía y le lanzaba una mirada asesina a través de sus gafas de sol.

—En el Viejo Mundo podría haberte matado por...

V le levantó una ceja a su Rey.

—Tocado, mi insolente hermano.— terminó la frase Wrath, sin embargo—. Tocado.

—Espera.— Butch se giró para enfrentarse a V— ¿Qué?

—Intenté discutir todo esto con mi Rey— explicó— antes de que la bomba cayera en mitad del puto vestíbulo con todo el mundo como testigo, pero él ha estado centrado en la fatalidad porque su *shellan* está en estado. ¿Beth? Está embarazada.

Los ojos del poli se abrieron como platos.

—¿En serio? ¡Eso es increíble! Enhorab...

Negó con la cabeza.

—¿No es increíble?— Preguntó Butch.

—Los embarazos son difíciles para nuestra especie.— explicó—. Y, aunque lo he visto en mis sueños y he intentado decirle a Wrath que todo culminará con el saludable futuro heredero de nuestra raza... Aquí nuestro todopoderoso Rey está asustado que te cagas.

Wrath se dejó caer en su asiento de golpe. La carga de su estrés era obvia para él, pero los demás no lo habían notado todavía. O si lo habían hecho se lo habían tomado como las tensiones normales del mando.

—Gracias por el editorial, pero esto no va sobre mi *shellan* o sobre mí.— dijo Wrath entre dientes apretados—. Esto es sobre ti mintiendo. La omisión sigue siendo mentir. Te has vinculado con un humano, has transgredido una regla fundamental trayéndolo a nuestra casa y metiéndolo en nuestras vidas. Obviamente él ya conoce a Rhage y a Beth y aún así yo no lo había visto en mi vida.— Su puño golpeó la mesa tan fuerte que V creyó que se rajaría—. Decir que estoy cabreado de cojones sería

quedarme jodidamente corto. Así que empieza a rajar, en este puto momento.

V pensó que era prudente hacer exactamente lo que le decía.

Igual que cuando se había abierto a Butch, lo puso todo al descubierto. Había aprendido la lección bien... cuando la mierda golpea el ventilador, mejor sacarlo todo afuera y preocuparse por recoger el desastre después. La sucia metáfora parecía encajar bien.

Rajó, le contó todo. Cómo le había conocido, cómo se había vinculado, que Butch ya había luchado contra su buena ración de restrictores. Demonios, supuso que podía tomar nota del libro de su poli... de perdidos al río. Wrath tenía aspecto de estar a punto de sufrir un infarto cuando le dijo aquello, pero él siguió adelante. Le explicó cómo conoció a Rhage, que ya conocía a Beth de antes, que el poli era sólido, que él se apostaría la vida en ello y que, no importaba lo que pasara, no iba a dejar a Butch.

El irlandés los observaba con indecisión. Cuando él terminó, Wrath se echó adelante, apoyando la frente en sus dedos.

—¿Por qué nunca es sencillo? Nunca es fácil contigo. Por una vez, ¿por qué no podía ser algo tan mundano como que has traído un gato a casa o que le has hecho un arañazo al coche?— Wrath parecía estar hablando al delicado escritorio, pero V sabía que todo estaba dirigido a él.

—Soy un macho complicado, mi señor.

Wrath meneó la cabeza.

—No puedo creer... no, sí que puedo. Puedo creerme perfectamente que lées una así de parda.— cambió al Idioma Antiguo—. *No quería adentrarme en este camino de nuevo. El rhythe de Rhage fue suficiente como para durarnos toda la vida.*

Vishous respondió, usando todavía su lenguaje.

—*Lo sé, pero, como con Rhage, sólo hay otra única opción.*—La ceja de Wrath se arqueó detrás de sus gafas—. *Él se queda.*— señaló con la cabeza hacia Butch—. *O yo me voy.*

—*Esto no es...*

—*Él se queda.*— le cortó—. *O yo me voy. No es una amenaza, simplemente expongo los hechos. Puedes darle todas las vueltas que quieras, pero la decisión fue tomada hace mucho tiempo. Incluso antes de que yo supiera que estaba decidido. No voy a dejarle. Ni por ti, ni por nadie. Aceptaré cualquier castigo que sea necesario, siempre y cuando él se quede.*

Wrath se levantó las gafas y se frotó los ojos.

—*Sabes que ninguno de nosotros quiere que te vayas.*

—*Yo tampoco quiero irme. Así que, desde mi punto de vista, parece una decisión*

*simple.*

*—Nada en este puto trabajo es simple.—* respondió Wrath—. *Maldita sea, V. No me has dado ninguna opción. Me mentiste a mí, a tus Hermanos.*

*—Si quieres ir a ver a mamaíta y averiguar qué es lo que Ella cree más apropiado, hazlo. No cambia nada. Pasaría por la ceremonia de Rhage tres veces si eso es lo que hace falta. Si fuera Beth, tú también lo harías. Así que, con todos mis respetos, dejemos de una puta vez toda esta gilipollez. Mi señor.*

Wrath extendió sus manos, con las palmas hacia abajo, sobre la mesa. Estudió sus dedos y el pesado anillo en su mano. Se produjo un silencio inconmensurable y finalmente habló sin mirar hacia arriba.

*—Si no te amara como a mi Hermano—* le dijo en el Idioma Antiguo—, *te patearía el culo.*

*—Lo sé, mi Rey.—* asintió V, pensando que podría intentarlo.

Wrath levantó la vista y él sintió la abrasadora mirada desde detrás de esas gafas.

*—No se separa de tu lado hasta que hayamos pulido todos los detalles. Detalles sobre él y sobre el rhythe. ¿Estamos?*

La esperanza floreció en su pecho.

*—No lo hará. No irá a ninguna parte, lo juro.*

*—E, incluso entonces, no irá a ningún lado solo hasta que yo decida que es de confianza.*

Aceptó, asintiendo.

*—¿Lo tomarás como tu pareja?—* preguntó Wrath, con aspecto de conocer la respuesta de antemano.

*—No hemos discutido eso. Todavía.*

*—Bueno, ahora está aquí así que, independientemente de si llegáis a eso o no, de si siente lo mismo que tú o no, es tu responsabilidad. No importa lo que pase, es tu asunto con el que lidiar. ¿Estás preparado para lo que eso podría implicar?*

Sabía lo que quería decir. Si Butch se levantaba un día y decidía que esto no era lo suyo, nunca iba a poder dejarle marchar. El poli se quedaba aquí o en ninguna parte y, aunque su infalible visión interior le decía que aquí era donde Butch quería y se suponía que debía estar, tenía que asegurarse de que el irlandés lo entendía.

*—Sé lo que significa, pero nunca va a llegar a eso.*

A su lado, Butch se estaba poniendo nervioso, claramente molesto por no tener ni idea de lo que se estaba diciendo, aunque intentaba ser paciente con todas sus fuerzas.

Él se giró y Butch le devolvió una mirada cortante.

—¿Habéis acabado los dos ya de hablar en código? Estoy intentando mantener la calma. De verdad que lo intento. Pero esta puta mierda de mantener al humano en la oscuridad estaba pasada incluso antes de que empezara así que...

—Está bien, poli. El Rey y yo estábamos asegurándonos de que nos entendemos mutuamente. Ahora que estás aquí, él quiere dejar claro que no puedes levantarte y pirarte, ¿me pillas?

Butch miró a Wrath y luego a V como si ambos hubieran perdido la cabeza.

—Como si fuera a hacerlo. Dije que venía contigo y, sin ánimo de ofender, hasta que no sepa que el Grupo de Matones de ahí abajo no está nervioso, voy a asegurarme de que te cubro las espaldas.

Wrath tuvo esforzarse por esconder la sorpresa y la diversión.

—Vas a tener las manos llenas.— le dijo.

—No tienes ni idea.— él arqueó la ceja.

—*No tengo por qué saber tanto, mi Hermano.*— Habló en el Idioma Antiguo—. *Pero, siempre que no se raje y después de asegurarme de que es fiable... tendrás mi bendición.*

Inmediatamente, V supo que estaba sonriendo de oreja a oreja como un idiota. Peor que Rhage cuando Mary le hacía un desayuno de domingo como para alimentar a cinco.

—Gracias.— fue todo lo que dijo.

Wrath se levantó y Butch se incorporó, frotándose las manos en el pantalón como si estuviera más que listo para largarse de allí.

—Así que, ¿hemos acabado aquí o...?

Mientras Wrath caminaba alrededor de su mesa hacia la puerta, V se inclinó más cerca de él.

—Hemos acabado. ¿Estás ansioso por tenerme a solas o qué?

—Bueno, está eso— admitió Butch—, y que esta oficina llena de florituras me está dando picores. Lámparas Tiffany. ¿En serio?

—Oídos.— dijo Wrath, girándose con una mano en la puerta—. Puedo estar perdiendo la vista, pero mis oídos funcionan de puta madre.

Butch intentó poner cara de pedir disculpas y, mientras Wrath abría de un tirón la puerta, un Rhage que había perdido el equilibrio entró a trompicones en la oficina. Intentó parecer indiferente a haber sido pillado de lleno espiando, pero falló



miserablemente.

—Oh. Um... ¡Bien! Así que, Beth— Rhage se giró hacia Wrath—, sí, la Reina preguntaba por ti. Mmm, hmm y, ah, le he dicho que vendría a buscarte... así que aquí estoy.

Wrath ni siquiera dignificó sus balbuceos con una respuesta, simplemente pasó a su lado caminando con un meneo de cabeza, murmurando algo sobre ser los tres tal para cual.

—¿Así que...?— preguntó Rhage, dándole un codazo cuando también intentó pasar de largo.

V se detuvo y Butch frenó en la puerta.

—Así que... el poli se queda.

—Muy bien.— Rhage sonrió de oreja a oreja antes de controlarse—. Quiero decir, vale. Está guay, supongo. Ya sabes, lo que sea.

Por primera vez en vete tú a saber cuando, V le dio Rhage una sincera palmada en la espalda. Por supuesto, no podía estar muy seguro de si Hollywood estaba simplemente feliz por él o porque ahora tenía algo por lo que tomarle el pelo para el resto de su larga vida vampírica. De cualquier modo, estaba bien. De todas las veces que le había vacilado por haber encontrado a Mary y ser tan jodidamente feliz que daba asco, ni una sola dio la impresión de que a Rhage le molestara. Ahora sabía por qué.

## CAPÍTULO 25

Vishous abrió de un empujón la puerta corredera después de guiar a Butch por el túnel hasta la Guarida. Era extraño, estaba nervioso por lo que el poli pudiera pensar del lugar. Normalmente no le preocupaba, era del tipo "o lo tomas o lo dejas", pero esto era diferente. La Guarida era incluso más parte de él que su ático. Se quedó atrás mientras Butch entraba, mirando a su alrededor y asimilándolo todo.

—Así que esto no es para nada como la enorme mansión, ¿eh?

—No, no lo es. Lo siento.

Butch se giró para mirarle.

—¿Qué... estás de coña? ¡Esto es muchísimo mejor! ¿Todo ese mármol y esas mierdas?— meneó la cabeza, recorriendo con la mano el sofá de cuero—. Demasiado elegante para mi gusto... y ¿a qué viene el escritorio de Wrath?

Se giró para apoyarse contra el sofá de cuero, con esa sonrisa tan Butch ya plantada en la cara, la que era completamente cálida y con un hoyuelo en la barbilla, que hizo que se le encogiera el pecho.

—Nah, los sillones de cuero y las pantallas gigantes son definitivamente mejores.

Entonces su poli atisbó lo que había en la esquina.

—¡Ah no puede ser! ¿Tienes un futbolín?

V le siguió hasta la mesa mientras Butch la examinaba con el aspecto de un niño en una tienda de caramelos en vez de un poli endurecido de 37 años, girando los mandos y moviendo los jugadores por la mesa. Entonces levantó la mirada hacia V, arqueando la ceja y sonriéndole de medio lado con ese brillo delator en sus ojos.

—Oh, no sabes la paliza que te voy a dar a esto. ¿Quieres jugar?

Y en ese momento fue cuando se dio cuenta de que su poli no estaba flipando con todo lo que le había oído a Wrath, o con el hecho de verse metido de lleno en otro mundo lleno de vampiros. Caminó hacia él, deslizando una mano por la madera de la mesa antes de enfrentarse a la mirada de Butch.

—¿No estás alucinando con Wrath o con los otros o... con todo lo que se ha dicho sobre como, ahora que estás aquí, te quedas aquí?

Butch detuvo el giro de los mandos y puso una mano sobre la que él tenía apoyada, rozándole el dorso con el pulgar.

—Te dije antes que acepto quién y qué eres. Intenté alejarme antes de ti y fue una cagada en toda regla. Estoy contigo. Así que, si eso significa que Fabio y sus amigos forman parte del trato, entonces que así sea.— el irlandés sonrió de oreja a oreja y le

dio una palmadita en la mano—. De todas maneras, pareces llevarte bien con ellos, así que no puede ser tan difícil.

Vishous respondió a eso con un golpe sin mucho sentimiento al brazo de Butch y el poli se agarró donde le había dado el puñetazo, frotándolo, con la sonrisa todavía firmemente en su lugar.

—Perfectamente cierto, supongo.— concedió.

Butch giró su cuerpo hacia él, moviéndose para apoyar una mano contra su estómago para acariciarle con círculos relajantes antes de colocarla en su cadera.

—Iremos resolviéndolo, ¿de acuerdo? Quiero decir, si el Rey no me ha puesto de patitas a la calle creo que vamos bien. Todo lo demás, lo tomaremos según vaya llegando.

—¿Tu trabajo?

Butch parecía pensativo.

—Sí, también he pensado sobre eso. Yo... a mi me encanta ser poli. En serio. Incluso cuando me sentaron en el banquillo seguí trabajando... contigo. De todos modos, no sé si alguna vez me dejarán hacer mi trabajo como se debería. ¡Demonios, podrían despedirme por hacer las cosas como se debe! Yo sólo... siempre y cuando pueda seguir haciendo lo mío, como cuando tú y yo estuvimos cazando ahí fuera, y también con Rhage y su asunto con el dragón, me parece bien.

V asintió, mirando a su poli. Mirándole realmente. Fijándose en el aire relajado de sus anchos hombros, la calidez de sus manos, la intensidad de sus ojos avellana. Butch le dio una última palmadita en la cadera, se giró hacia el fútbolín e hizo un movimiento de cabeza hacia él mientras hablaba.

—Así que, ¿quieres jugar o no? Te andas con rodeos porque estás asustado de mis habilidades. Admítelo.

No tenía ni puta idea de como se había vuelto tan jodidamente afortunado. ¿Cómo había encontrado a la persona adecuada para él que además estaba tan deseosa de aceptarle? Eso hacía que jugar al fútbolín fuera lo último que se le pasaba por la cabeza. Después de tener a un poli con las pelotas de acero respaldándole y dispuesto a enfrentarse a una habitación llena de vampiros, no tenía ganas de jugar en absoluto. Caminó hasta ponerse detrás de Butch y le dio la vuelta. Le cogió la cara y procedió a besar a su poli hasta dejarlo sin aliento. Parecía que Butch también estaba de acuerdo con el plan, porque le sintió sonreír contra sus labios.

—O podemos hacer esto.

Su necesidad se inflamó. Tener a Butch en su casa, dispuesto a aceptar todo lo que se les presentara en el camino y sin mostrar ninguna debilidad ante sus Hermanos le insuflaba una confianza intoxicante. Empujó a Butch contra el fútbolín, inmovilizándolo con una pierna entre sus muslos para poder frotar la dureza creciente

dentro los pantalones del poli mientras le sacaba la ya arrugada camiseta por la cabeza. Deslizó una mano descendiendo por el pecho de su irlandés, sobre el vello desperdigado sobre él, adorando la sensación, la fuerza que había allí, y la movió hacia abajo para cubrirle a través de la tela, trazando su contorno con el pulgar. Butch gruñó, empujando las caderas contra su mano, mientras le quitaba la ropa a la fuerza. La camiseta de V acabó en el suelo y el poli fue a por su bragueta. V le detuvo.

—No. Te deseo a ti primero.

Con eso, le soltó el cinturón y tiró de sus pantalones y sus calzoncillos hacia abajo mientras se arrodillaba frente a él. La erección de Butch se bamboleaba frente a él; la rodeó con una mano, dándole una caricia larga antes de metérsela dentro de la boca.

—Jodeeeeeer. Ah... V.— gimió.

Sintió una sacudida, probablemente su poli intentando agarrarse a la mesa de fútbolín, con los mandos clavándose en su espalda, pero Butch no se estaba quejando. Tampoco es que él le estuviera dando muchas opciones, simplemente siguió empujando. Le succionó completamente, echándose hacia atrás para chuparle la punta, rodeándola con la lengua antes de metérselo de nuevo entero en la boca. Se oía un suave golpeteo de fondo, ya que al menos uno de los mandos con los jugadores chocaba continuamente contra la mesa, y V movió sus manos para agarrar el culo de Butch.

Le alejó un poco del fútbolín para metérselo más profundamente en la boca y, cada vez que Butch gemía, o soltaba un juramento, o farfullaba algo sin sentido, el deseo de poseerle crecía. La estrechez en sus pantalones aumentó, sus colmillos comenzaron a alargarse e intentó cubrirlos con los labios. Masajeó los firmes músculos del culo de Butch, controlando los empujones dentro de su garganta mientras el poli deslizaba una mano entre su pelo, enredando los dedos en él un momento para después deslizarlas por un lado de su cara. Butch llevaba aparejada la capacidad de ser jodidamente profundo e íntimo y de sentirse a gusto demostrando lo que sentía; era el mismo hombre que no había cedido un ápice a la hora de protegerle e insistía en luchar junto a él. El marcaje de V flameó; su aroma estaba tan profundamente metido en los poros de Butch que podía olerlo en todas partes.

Mientras el poli se acercaba al orgasmo, perdiendo el ritmo de las caderas y apretando el agarre en su pelo, se adentró en la mente de Butch. Era brillante, cálida y firme, como un remolino mezcla de excitación y afecto. Butch se estaba imaginando a V de rodillas haciéndole esto. La sensación jodidamente suave de su pelo, cómo cada vez que V le tomaba más profundamente, podía sentir el ligero roce de esos colmillos y eso le ponía todavía más cachondo. Y la parte inquisitiva de su mente que no era capaz de comprender el olor, el intoxicante aroma que le recordaba a V. Dio un toque al nexo entre ellos.

*Es mi aroma de marcaje, poli. Y es por ti. Estás cubierto de él.*

Con eso Butch gimió, más allá de las palabras sin sentido que normalmente se le escapaban. Ahora le estaba cogiendo la cabeza con las dos manos y, mientras se acercaba cada vez más al orgasmo, V relajó el cuello, dejando que Butch le follara la

boca. La fuerza de esos brazos y el movimiento de su culo al empujar le pusieron dolorosamente duro dentro de sus pantalones de cuero.

Bajó una mano del culo del poli para deslizarla por el interior de su muslo para rozar sus pelotas, acariciando la piel suave un momento para luego presionar ese punto tan sensible detrás de ellas. La otra mano la deslizó entre sus nalgas. Nigún movimiento más, sólo lo justo para que recordase.

Y la mente de Butch se llenó de chispazos con el recuerdo de ellos dos juntos, de V follándose, del poder y la fuerza que implicaba, del hecho de que eso le pusiera cachondo. Sintió la confusión que le producía su marcaje, pero eso era todo, Butch aparentemente estaba totalmente de acuerdo con lo que fuera que estar cubierto del aroma de V significara.

*Quiere decir que eres mío.*

Butch gruñó, derramando calidez en su boca y agarrándole del pelo con fuerza. V le mantuvo firme mientras el poli se bamboleaba. Cuando creyó que Butch podía mantenerse de nuevo estable en sus pies, le subió los pantalones mientras se incorporaba, y lo llevó hacia uno de los sofás.

—La hostia.— murmuró Butch para sí, prácticamente derritiéndose contra el cuero—. Yo... no creo que vuelva a pensar sobre el fútbolín de la misma manera.

Él sonrió de oreja a oreja y se repantigó en el sofá.

—Lo ves bajo una luz más favorecedora ahora o...

—¡Oh! Definitivamente ahora lo veo bajo una luz nueva y mejorada.— asintió Butch mientras también se acomodaba—. Mierda.— suspiró—. Fútbolín sólo para adultos. ¡Hazme forofó!— se rio y V se dio cuenta de que se estaba volviendo un blandengue de mierda en todo lo que tenía que ver con él.

Su poli no sólo le hacía reír más que nadie en toda su vida, sino que ahora iba a poder oír su risa siempre que quisiera. Mierda. Debería no cortarse más y comprarse directamente un diario y un bolígrafo de Hello Kitty, porque estaba así de metido hasta el fondo. Rhage iba a cebarse con él.

La respiración de Butch se calmó y echó un vistazo lento a su casa desde la comodidad del sofá. Finalmente, su mirada se centró en V y se deslizó hacia abajo hasta lo que obviamente también era un forofó de esa clase de fútbolín dentro de los pantalones de cuero. Butch cambió su peso de lugar para poder girarse hacia él, doblando una rodilla sobre el sofá y descansando la cabeza en el respaldo.

—Así que...— dejó las palabras suspendidas en el aire mientras apoyaba la mano en el muslo de V y la deslizaba por el pantalón de cuero hasta rozar su erección.

—Mmm... así que.— V puso su mano enguantada sobre la de Butch para que frotara más fuerte.

El poli trasteó con el botón y la cremallera.

—No creo que pueda, tan pronto después...

—No.— negó con la cabeza, llevando la mano de su poli dentro del pantalón para que le tocara, hasta que la palma rozó la delicada piel—. Sólo quiero que me toques, así.— cogió la mano de Butch para deslizarla de nuevo hacia abajo y sobre sus pelotas.

Su poli le ayudó a bajarse el pantalón de cuero hasta medio muslo. Guió la mano de Butch, pero no pasó mucho rato hasta que el irlandés tomó el control completamente. Se inclinó sobre él y le empotró contra el sofá con un beso; con sus piernas efectivamente atrapadas en el pantalón, Butch tenía definitivamente las de ganar. V empujaba contra su puño apretado y tuvo que levantar las caderas cada vez más alto ya que Butch alejaba su mano. Le mordió el labio cuando lo hizo por tercera vez.

—Eres un calienta pollas.— le gruñó, aunque sabía que el brillo se había adueñado de sus ojos.

Le rodeó con el brazo para acercarlo, justo cuando Butch empezó a bombardearlo en serio. El poli le empujó fuerte contra el sofá, con una mano en su nuca, manteniéndolo en el sitio mientras se follaba la boca de V con la lengua. Porque follarle era justamente lo que estaba haciendo. Butch chupaba su boca despacio y profundamente, echándole la cabeza hacia atrás para morderle los labios, penetrándole con la lengua. Le encantaba cuando Butch tomaba el control, tanto que le sorprendía. Él no cedía el control a nadie, pero su poli hacía que fuera imposible resistirse. Sus labios ardían con el duro roce de la perpetua barba de dos días de Butch y, cuando echó la cabeza atrás para mirarle, sus ojos se inflamaron con deseo.

—Córrete para mí.— dijo.

El agarre en su cuello se mantuvo mientras Butch le estudiaba el rostro, bajando la mirada para observar las caderas moviéndose en sincronía con sus caricias. Cuando volvió a mirarle a los ojos, la voz se le volvió rasposa y baja, como si él también estuviera al borde del mismo precipicio que V.

—Joder... eres malditamente caliente.— dijo Butch.

Vishous se separó del sofá, con los ojos fuertemente cerrados, queriéndolo más duro y rápido. Estaba tan jodidamente cerca. Cuando los abrió, Butch le estaba mirando, con una pequeña sonrisa en la cara, pero no una de las pícaras. Era cálida, afectuosa y... llena de amor. Sus ojos estaban centrados en él y el tono avellana ahora tenía un matiz más profundamente verde. La mano en su cuello se movió un poco y el pulgar de Butch rozó su sien cerca de los tatuajes. Su poli se inclinó para besarle una vez más.

—Córrete para mí, V.— susurró contra sus labios.

La mente de V se desplazó mientras lo hacía. El calor explotó desde donde Butch

seguía trabajándose, pero también en su pecho. Empujó más fuerte con las caderas contra las manos de Butch y siguió balanceándose durante el orgasmo. Siguió corriéndose, preguntándose si en realidad había empezado a hacerlo desde la jodida punta de sus pies, con la calidez derramándose sobre su estómago, hasta que acabó por derrumbarse sobre el sofá de nuevo. Satisfecho y sin estar completamente seguro de que sus extremidades le fueran a responder, sintió cómo Butch le limpiaba los abdominales con lo que debía ser una de sus camisetas para después volver a sentarse con un golpe. Cuando V consiguió ser capaz de abrir un ojo, vio a un poli completamente satisfecho consigo mismo, tumbado en el sofá como si hubiera hecho una jodida hazaña.

—¿Sigues vivo ahí, V?— la sonrisa se amplió.

—No.— V dejó que se le cerraran los ojos—. He fallecido. Te dejo la Guarida y todas sus riquezas.

Butch soltó una risilla y le clavó un codo hasta que volvió a abrir los ojos.

—Me gusta.— el poli miró a su alrededor—. En realidad es como tú. Más que el otro sitio.

El otro sitio... ¿donde tenía todos sus juguetes? También era como él, pero no había sentido la necesidad de sacar todos sus cacharros y usarlos con su poli. Aunque sí sentía la necesidad de continuar siendo sincero con él.

—Bueno, aquí es donde vivo.— dijo—. El ático era... donde follaba.

Butch giró la cabeza hacia un lado para mirarle con una ceja enarcada.

—*Follaba*, ¿uh?

V levantó las caderas y se subió los pantalones de cuero, girando el cuerpo de manera que pudiera apoyarse en el brazo del sofá y mirar a Butch mientras se explicaba.

—Antes de ti, poli. Eres la excepción a prácticamente cualquier regla que haya tenido, quiero que sepas esto lo primero. El ático era el lugar al que invitaba a ciertos individuos a los que no les importaba realizar ciertas actividades.

Eso llamó su atención. Su poli se echó hacia delante, subiendo una pierna al sofá.

—Así queeee... tenías a otras personas...

—No. No era así. Sólo uno cada vez.—le interrumpió—. Solamente vampiros. Se encontraban allí conmigo, yo los dominaba y algunas veces me los follaba. Los ataba, era brusco y me ponía con el control. También era lo que ellos querían y eso me daba lo que necesitaba sin tener ninguna atadura. Apenas si los tocaba.— V bajó la mirada y se centró en sus uñas. Se sentía como si estuviera abriéndose el pecho y sacándose todo de dentro para que Butch lo inspeccionara. Esperó un latido y buscó de frente la mirada del poli—. No miento cuando te digo que eres la primera persona a la que he besado.

A Butch la boca se le quedó colgando.

—¿En serio?— la sorpresa era evidente en su voz.

V le lanzó una mirada con lo que esperaba que fuera su cara de “¿no te lo parezco?”

—Serio de cojones. Nunca antes me había interesado.

—Tiene sentido, ¿sabes? Siendo quien eres. Lo de no querer acercarte a nadie.— Una pequeña sonrisa de medio lado empezó a crecer en su cara—. Y Dios sabe que eres un freak del control.— V le levantó una ceja y la sonrisa de medio lado se transformó en una de oreja a oreja—. Oh, venga. Tienes que admitir que eres un poquito mandón.

Tuvo que reírse. Una vez más, Butch le sorprendía aceptando completamente todo lo que era.

—Me parece bien.— Su poli se encogió de hombros—. Mandón no me importa... siempre que no empieces a amordazarme mientras follamos.

—¿Y ser incapaz de escuchar lo que sale por esa boca tuya de listillo? Nunca haría eso.— Nop, V estaba perfectamente contento con oír los balbuceos de Butch durante el sexo por el resto de su vida.

—Tendrás que enseñármelo alguna vez.

V casi se provocó un latigazo cervical con el brusco giro de cabeza para comprobar si su poli estaba bromeando.

Aparentemente, no.

Butch recorrió con la mano las costuras de la cara interna de sus pantalones.

—No me refiero a que de pronto saques el látigo y me golpees hasta dejar moratones, es sólo...— Encogió un hombro—. No sé.

V tuvo que recomponerse.

—Yo sí. Lo creas o no, creo que puede que sepa lo que quieres decir... y nunca te haría algo que supiera que no iba a gustarte.

Ciertamente, no podía decir que no hubiera tenido pensamientos sobre atar a su poli y ponerlo salvajemente loco y fuera de su mente en muchas, muchas ocasiones. Fue el turno de Butch para quedarse mirándole.

—¿Ah, sí?

—¿Un buen chico irlandés católico cómo tú?— se dio unos golpecitos en la sien, indicando conocimiento—. Lo sé. Nada demasiado oscuro, sólo un poco... sombrío.

Butch se rio.



—¿Sombrío?

—Tenue. Gris. No vainilla, pero tampoco chocolate negro. Nada demasiado oscuro para el principiante.— Le dio un empujón a la pierna de Butch cuando este se atrevió a reírse.

El poli puso voz grave, todo Vincent Price burlón.

—La oscuridad cae sobre la...

V empujó más fuerte hasta que Butch perdió el equilibrio cayéndose hacia atrás.

—Por amor de Dios, voy a tener que meterte la lengua en la boca hasta el fondo para conseguir que te calles, ¿eh?

—Esa es una opción.— la sonrisa de Butch era jodidamente cercana a cegadora.

Decidió que sopesaría sus otras opciones mientras se movía para aplastar a Butch contra el sofá.

## CAPÍTULO 26

Butch apoyó los pies en calcetines sobre la mesa de café y se derrumbó en la suavidad del sofá de cuero. Uno podría acostumbrarse a esto realmente rápido. Demonios, llevaba en la Guarida sólo tres semanas y ya se había acostumbrado. A diferencia del ático de V, éste era un sitio donde un tío podía tumbarse con los pies sobre la mesa y tomarse una cerveza sin usar posavasos. Excepto cerca de la mesa del ordenador.

*El único líquido que podía acercarse a los "Juguetes", como él los llamaba, era el vaso de Goose de V. Butch había aprendido esa regla rápidamente cuando había posado su café cerca del teclado una noche. Tenía que concedérselo, V no se había puesto hecho una bestia parda, pero sí que le había mirado como si hubiera perdido la jodida puta cabeza. Taza, Butch, taza, Butch... los ojos blancos habían saltado de uno a otro. Había sido muy fácil pillar la indirecta.*

*—Lo siento.— había murmurado, recogiendo la taza a toda prisa.*

*V se había relajado visiblemente.*

*—Nah, está bien, poli.— había dicho—. Es que soy como un puto grano en el culo en lo que respecta a los Juguetes. Es culpa mía, pero no creo que pueda evitarlo.*

*Él se había reído y había frotado los hombros de V con la mano libre.*

*—Está bien. La neurosis es parte de tu encanto.*

*Eso le había ganado un saludo con el dedo del medio pero, al venir acompañado de una sonrisa, estuvo bien.*

La otra cosa que estaba de puta madre de vivir en la Guarida era que seguía pudiendo salir de patrulla con V. Los Hermanos no le dejaban meterse en lo más duro de la acción si las cosas se ponían calientes, pero confiaban en él completamente para otras cosas. Seguía haciendo de poli, usando sus años de experiencia para darle un enfoque nuevo a su cruzada contra la Sociedad Restrictora. Butch se había quedado pasmado al saber el tiempo que llevaban en batalla, pero podía ayudar. Y lo hacía. Lo que le había llevado a una de las decisiones más fáciles y, aún así, difícil de toda su vida...

*Dejar la placa nunca era fácil para un poli. Había visto a jubilados que habían servido 30 años en el Cuerpo con lágrimas en los ojos mientras recogían sus cosas. Para él era diferente. No iba a recoger una mierda. Iba a seguir haciendo el mismo trabajo de detective de siempre, sólo que no en el nombre de la ilustre ciudad de Caldwell, Nueva York. Sin embargo, al parecer eso no importaba, porque la noche que fue a la comisaría para presentar su renuncia parecía que llevara una piedra de veinticinco kilos de peso aparcada en sus tripas.*

*Tenía que hacerlo. Quería hacerlo. Pero el trabajo había sido lo único en su vida durante tanto tiempo que era como cortarse una extremidad.*

*—¿Quieres que te ayude a recoger?— le había preguntado V, presentándose de pronto en su mesa.*

*—Nah.— Butch negó con la cabeza antes de levantarla de pronto para mirarle.— ¿Qué coño estás haciendo aquí?*

*—¿Es esa la manera de hablarle a tu nuevo compañero?*

*—Shhhh, mantén baja la voz.*

*—Ah, cálmate, poli. Ellos ni siquiera recordarán que estuve aquí, mucho menos lo que dije.*

*Butch sabía que estaba de un humor de perros y que no tenía derecho a tomarla con él, pero V era un blanco fácil. Podía soportarlo y estaba justo ahí de pie.*

*—Lo primero de todo, vuelvo a preguntarte, ¿qué cojones estás haciendo aquí? Segundo, ya puedes dejar de llamarme poli porque ya no lo soy. Tercero, quizás quieras explicarme cómo es que no van a recordarte, porque no es que quiera adularte pero eres jodidamente difícil de olvidar. Y cuarto... ¿qué coño estás haciendo aquí?*

*V tuvo los huevos de parecer divertido. ¡Divertido! Dio la vuelta a su antigua mesa y se apoyó contra ella con los tobillos cruzados uno sobre otro.*

*—Primero— levantó un dedo—, sabes que tengo que seguirte a todas partes así que eso debería aclararte lo que hago aquí. Si Wrath dice que sea tu sombra para que puedas quedarte, soy tu jodida sombra. Acéptalo. Segundo— levantó otro dedo—, siempre serás un poli, así que siempre voy a llamarte poli, poli. Asúmelo. Tercero, te dije que puedo borrar recuerdos a corto plazo y esos tipos— miró a los cuatro oficiales que pululaban por allí, demasiado curiosos sobre ellos dos— son tan fáciles de limpiar como robarle caramelos a un niño. Cuarto y quinto—tenía todos los dedos en alto—, estoy aquí porque me importas y no iba a dejar que pasaras por esto tú solo. Es duro tener que dejar tu vieja vida incluso cuando la nueva es mejor, así que aquí estoy, mostrándote apoyo y siendo increíble y toda esa mierda.— Sonrió lo suficiente como para enseñar los colmillos mientras cogía el cuello de la camisa de Butch y tiraba para acercárselo—. Acostúmbrate.— había dicho antes de plantarle un beso ahí mismo ante Dios y todo el mundo.*

*Fue rápido, caliente y, antes de darse cuenta, V ya le había soltado.*

*—Esperaré por ti justo fuera.—dijo y salió en tromba por la puerta principal.*

*Los cuatro oficiales de paisano que se habían quedado congelados en el sitio, mirándoles como se les hubieran dado con un mazo, cambiaron de expresión tan pronto como V pasó a su lado. De pronto tenían la mirada en blanco y miraban a su alrededor como si hubieran perdido las llaves del coche. Butch siguió a lo suyo como si nada hubiera pasado, recogiendo las pocas cosas que quedaban y dejando las llaves de su*

*Crown Vic para José.*

Butch movió los pies sobre la mesa de café. Los tenía doloridos de cojones por todo el trabajo de la noche anterior. No había escasez de faena detectivesca dentro de la Hermandad. No era que no echase para nada de menos su vieja vida, era que no había mucho que añorar.

Su nueva vida, sin embargo, había acabado siendo todavía más sorprendente de lo que había pensado.

Los Hermanos estaban siendo bastante decentes con él, si considerabas el silencio de Z y el callado respeto de Thor como decente. Phury era educado, Wrath era exactamente lo que te esperabas de un Rey y Rhage era todo un jodido viaje. Era el único muy sociable y siempre tenía ganas de café y cotilleo en la cocina. A cualquier hora. Lo que era algo bueno porque, a través de Rhage, Butch había conseguido todos los detalles del resto de los habitantes de la mansión. Era como el mejor soplón que un poli pudiera tener, compartiendo la información que Butch necesitaba para no sentirse como un extraño. Ayudaba a que el enorme lugar pareciera más un hogar y hacía a la gente de V un poco más fácil de sobrellevar.

Las noches estaban llenas de reuniones y patrullas, siempre emparejado con V y con Rhage. Resultaba que hacían un estupendo trío de malos. Después de eso, era volver a la mansión a comer en una mesa más grande que su antiguo apartamento entero o pasar el resto de la noche con su chico en un bar. Sus días estaban llenos de... bueno... V. Y no se quejaba.

Los labios de Butch se estiraron en una sonrisa. Que le jodieran si hubiera podido predecirlo, pero estaba viviendo y durmiendo con un macho... y nunca había sido más feliz. V era un hijoputa inteligente, arrogante, orgulloso, reservado, poderoso, con síndrome obsesivo compulsivo, freak del control y él y Butch encajaban el uno con el otro perfectamente. No tenía mucho sentido sobre el papel, pero el papel no era donde contaba. Y cada vez que pensaba en lo que importaba... juraría que se sonrojaba un poco.

Las cosas que V hacía... las cosas que había descubierto que podía hacerle...

¡Joder!

Empezaba a preguntarse si le gustaría cambiarlo un poco, pero ¿cómo introducías un asunto como ése exactamente? *Así que... me estaba preguntando si te importaría tumbarte debajo de mi mientras te...*

Justo en ese momento el objeto de sus elucubraciones entró caminando por la puerta.

No. No caminaba. Cojeaba.

¿Qué cojones?

—¿Qué demonios te ha pasado?— espetó antes de poder controlar su reacción.

La cabeza de V salió disparada hacia arriba para mirarle.

Mierda.

—Nada.— farfulló V, arrastrando los pies.

—Y una mierda nada.— ya se había levantado del sofá y se había puesto en el camino de V—. "Nada" no hace que arrastres una pierna. Creía que estabas ayudando a Rhage con algo.

—Y eso hacía.— V cogió el Goose mientras rodeaba a Butch y se dirigía hacia su habitación, obviamente intentando dejarle fuera del asunto. Pero él no se iba a quedar fuera.

—¿Ayudándole a tirarse del tejado?— estiró el brazo y agarró el codo de V, sin tirar de él o girarle, sólo deteniéndole—. Como si fuera a ignorar el hecho de que casi vas a rastras y simplemente dejar que continúes con tu rutina de "soy una isla" en la habitación.— Butch negó con la cabeza—. Ni de coña.

Vishous se resistió y él sintió la tensión corriendo desde su hombro hasta su brazo y directo hasta la mano. Se desembarazó de él para adentrarse en el dormitorio, haciendo un gesto de dolor mientras le quitaba el tapón al Goose. Butch le siguió, pegado a sus talones. Las oscuras cejas estaban fruncidas, los labios tensos. Sentía dolor y estaba haciendo el típico show "todo-está-bajo-control" de V.

—Empieza a hablar, porque sabes que no voy a dejarlo estar y estoy más que seguro de que ahora mismo puedo contigo.— Cogió el Goose y lo puso en la mesilla de noche—. ¿Dónde estabas? ¿Os metisteis en líos?

V suspiró.

—No. Nada de eso. Fue... un tecnicismo. Algo que tenía que hacerse para que pudieras quedarte.

Butch se le quedó mirando mientras el otro cogía el Goose de nuevo y le daba un largo trago.

—Detalles, V.— estaba perdiendo cualquier rastro de paciencia—. No soy un jodido lector de mentes. ¿Qué tecnicismo?

—Es un ritual.— le soltó, posando la botella—. Una especie de ceremonia. Una manera de equilibrar toda la mierda que ha pasado. Rhage tuvo que hacerlo cuando mintió sobre Mary. A nadie le gusta, pero hace que todo se iguale y podamos estar juntos. Era necesario.

—¿Y qué, era necesario que te dieran con una viga?— Butch ni siquiera se había dado cuenta pero V llevaba una especie de túnica de seda, atada por delante.

Apoyó la mano sobre la seda negra, sintiendo el fuerte pecho debajo. Cuando V volvió a hacer un gesto de dolor, deslizó las manos por los laterales y abrió la tela. Las

marcas en su pecho no eran sutiles.

—Joder.

Las inflamadas marcas rojas formaban líneas que atravesaban su pecho, aunque ya estaban sanando gracias a los siempre útiles poderes de super-X-man de V. Pero no importaba. El ramalazo de ira que le recorrió era como nada que hubiese experimentado antes. V estaba ahí de pie, dejando que Butch le desvistiera, con los ojos fijos en la pared de enfrente, como si se hubiese resignado al hecho de que él se metiera en su mierda. Jodidamente como tenía que ser.

—¿Quién te hizo esto?— Butch cogió a V de la barbilla e hizo que le mirara. Lo que encontró allí fue la resolución de acero pero mierda, él era igual de testarudo.

—¿Ha sido el Rey? ¿Ese freak aterrador?

Butch fue a por su Glock, que estaba en el cajón de la mesilla. No es que se fuera a poner a disparar por todo el lugar, pero esto al menos igualaba el campo de juego cuando ibas en contra de súper seres que podían machacarte y luego utilizarte como si fueras un sombrero. V le conocía demasiado bien y le rodeó la muñeca con una mano para detenerle.

—Déjalo poli. Está hecho.

—Hecho y un huevo. ¿Y porque no se me comentó nada de esto primero?

—No necesitan tu permiso, Butch. Han sido todos ellos. Todos mis Hermanos. Mi mundo es mucho más grande de lo que tú crees y, si vamos a estar juntos y a quedarnos en él, hay mierda que tiene que hacerse.

—No me vengas con mierda sobre permisos, no soy tu jodido guardián, pero tú eres mío y si la situación fuese a la inversa ¿qué coño estarías haciendo ahora mismo?

V dejó escapar el aliento, relajando la cara.

—Estarían sobre sus culos tan rápido que no sabrían que les había golpeado.— cerró el cajón—. Lo pilló. Pero dejé que esto pasara. Quería que ocurriera. Significa que puedes quedarte y que mis Hermanos y yo podemos seguir adelante.

—Así que, ¿esto es todo? ¿O vas a volver aquí renqueando una vez al mes? Porque te digo ahora que eso no va a pasar.

Vishous se estiró a por los brazos de Butch, agarrándose a sus biceps y recorriéndolos de arriba abajo.

—Esto ha sido todo. Es difícil de creer, lo sé, pero ha sido algo bueno. No hay ningún motivo por el que tengas que estar tan cabreado.

Butch dejó escapar el aliento, alejó la mano del cajón y se la pasó por el pelo. Estaba volviendo del mayor cabreo de su vida y las manos aún le hormigueaban por la adrenalina; todavía seguía con ganas de hacerle daño a alguien por haber herido a V,

pero asintió.

—Mierda. Si no te quisiera tanto no estaría tan jodidamente cabreado.

Las manos que acariciaban sus brazos, tranquilizadoras, se detuvieron. De hecho, todo se detuvo. La intensidad con la que V le estaba mirando hizo que la confesión a tumba abierta pareciera literalmente flotar entre ellos. Su interior estaba expuesto para que lo inspeccionaran. Hacía que Butch se sintiera nervioso. Necesitaba que V dijera algo. Lo que fuera.

En vez de eso, el moreno se lanzó tan de repente hacia él y juntó sus bocas tan de golpe que lo que fuera que Butch hubiera pensado hacer para llenar el incómodo silencio se perdió entre el deslizar de sus lenguas. No era un V mandón, o uno del estilo "tomo el control y te hago perder la cabeza". El beso estaba teñido de desesperación y vulnerabilidad. Le cogió la cara, aplastándole las orejas contra el cráneo con las manos, antes de deslizar un brazo sobre su hombro para conseguir juntarlos todavía más.

Butch le conocía. Sabía que la intimidad era algo nuevo para él y podría apostar a que nadie le había dicho nunca que le quería. V jamás hubiera permitido a nadie acercarse tanto. Tampoco es que él tuviera una larga lista de antiguos líos que proclamaran sentir amor eterno.

Retiró la seda negra de los hombros de V y soltó el nudo de los pantalones. El material se deslizó, amontonándose a sus pies. De pronto estaba más que encantado con la idea de un acceso tan directo y se preguntó si el ritual se realizaba desnudo y por qué.

Vishous lo tumbó sobre la cama mientras sus manos tiraban de su camiseta, subiéndosela y sacándosela por la cabeza. Deslizó las manos por su pecho, rozándole los pezones antes de agarrarle por la cintura, inclinándose para reclamar su boca de nuevo. Esas hábiles manos que volaban sobre el teclado o metían las dagas en su funda antes de recolocar el arnés, eran las mismas que iban a por él ahora. La enguantada se coló por la parte de atrás de sus pantalones y la otra fue por fin a por su bragueta, liberándole rápidamente. V le bajó el vaquero y los calzoncillos por las piernas y se incorporó para quitarle los calcetines, con los ojos sonrientes mientras enarcaba una ceja.

—Nada de calcetines durante el sexo.

Butch tiró de V hacia abajo hasta que su solidez lo apretó contra la cama. Y él lo deseaba. No le follaba a menudo, pero cada vez pasaba más, sobre todo cuando salían juntos a luchar. Era una sensación extraña en el pecho lo que le hacía querer que V le poseyera, que tomara el control. Volvían de una noche de patrulla, que habitualmente acababa en sangre y subidones de adrenalina y algunas veces teniendo que subir el culo de niño guapo pero pesado de cojones, de Rhage por las escaleras hasta Mary. Entonces V le lanzaba esa mirada con la que le decía que en cuanto pusieran un pie dentro de la Guarida le tendría desnudo y empotrado contra la pared más cercana. Le tomaba en su boca mientras él buscaba algo a lo que sujetarse y perdía la cabeza. La desesperación y el deseo habitualmente hacían que Butch los arrastrara hasta la habitación donde V

acababa por prepararle y destrozar su cordura.

Butch quería eso.

—¿V?

La mano de su compañero ya viajaba hacia el sur, rozando el corte de su cadera.

—V... quiero que me...— Butch hizo intención de ponerse boca abajo pero el otro le detuvo.

Negó con la cabeza.

—No.

—¿No?

Y entonces V le miró. Era una mirada tan abierta, tan desnuda y vulnerable que probablemente sólo volvería verla en un Martes lluvioso de Febrero en un año bisiesto o algo así. Aunque Butch le conocía de un modo en que nadie más lo hacía, V seguía siendo del tipo cerrado que mantenía sus sentimientos ocultos. Cientos de años le habían dado una jodidamente buena práctica. Pero ahora le estaba pidiendo algo que hizo que a Butch el corazón se le subiera a la garganta.

—Tú quieres que yo...

Por una vez se quedó sin palabras. Lo que V le estaba pidiendo silenciosamente no era sólo lo que había estado pensando antes. Significaba mucho más. Y Butch se apostaría la pistola a que era algo que nunca le había pedido a nadie. Jamás.

V probó que estaba en lo cierto volteándose para quedar apoyado sobre el estómago, dejando la perfecta curva de su culo al aire al tiempo que se le escapó un siseo de dolor en cuanto las sábanas tocaron su pecho. Giró la cabeza para mirar a Butch, moviendo una mano para tocarle la pierna.

—En mi mesilla.

Butch se inclinó para abrir el cajón y se incorporó con el tubo de lubricante en la mano. V lo había usado con él en muchas ocasiones. Sus firmes dedos solían calentarlo mientras se introducían en su interior, abriéndole. Butch volvió a mirar la curva de la espalda de V, la mata de pelo oscuro en su nuca, donde estaba más largo. V separó los muslos, girando la cara hacia la almohada. Así no iba a funcionar.

—No, espera. Yo... quiero verte la cara.

Vishous volvió a girar la cabeza, mirándole brevemente antes de asentir y encogerse de lado, con el trasero hacia él. Butch acarició los musculos duros y la unión con la columna. Volvió a mirar el tubo en su mano. Butch nunca había hecho esto. Muchas mujeres, pero esto era diferente. No quería follarse a V. Quería hacerle el amor. Si le dañaba o hacía algo mal o...



—Es un simple mecanismo de tapa abatible, poli. No es tan complicado.— El comentario iba acompañado de una sonrisa de medio lado. Estaba intentando distraerle de su ataque de pánico. Y funcionó.

—Que te jodan V.

El otro enarcó una ceja perfecta, como si dijera, “¿Lo harás?”

—Está bien. Recuerdas lo que suelo hacerte.

Butch soltó una risa temblorosa.

—Cuando no se me derrite el cerebro saliéndome por las orejas, sí, lo recuerdo.

Se movió para acomodarse más cerca, rozando la parte de atrás de los muslos de V con las rodillas. Las marcas seguían de un rojo encendido en su pecho y cayó en la cuenta de que podría ser que no tuviera muchas ganas de hacer esto después de ser despellejado por su familia.

—¿V?— recorrió su brazo con la mano, tentativamente — ¿Estás seguro de que no te duele demasiado?

V cogió su mano, guiándola entre sus piernas para que Butch pudiera sentirle duro y pulsante.

—Supongo que no.— Butch sonrió un poco, yendo a por el trasero de V de nuevo.

Recordando lo que siempre le hacía, masajéo el terso músculo, las fuertes partes traseras de sus muslos, mientras se doblaba para besar la curva de su hombro. V suspiró, relajándose con los movimientos y dejando caer la cabeza hacia atrás mientras Butch presionaba besos en el lateral de su cuello. Cuando cerró los ojos, Butch abrió la tapa, parando para lubricarse los dedos. Recorrió la hendidura entre sus glúteos, deslizando un dedo hasta sentir su entrada. La humedeció, rodeándola y extendiendo más el lubricante antes de empujar. Cuando el músculo cedió, sintió su dedo envuelto en estrecho calor. V seguía con la cabeza echada atrás y los ojos cerrados. Butch quería encontrar ese punto que hacía que su columna se derritiera y que cualquier cosa remotamente parecida a un pensamiento coherente se quemara hasta achicharrarse. Quería hacerle eso a V.

Cuando el dedo pasó sobre algo, su compañero agarró las sábanas con la mano y empujó el culo contra su dedo. Butch volvió a frotarlo. Esa vez hizo que V se agarrara todavía más fuerte y dejara escapar un “poli” estrangulado. Butch siguió acariciándole, tan cachondo por las reacciones de V que ya estaba dolorosamente duro. Se lubricó los dedos, añadiendo más hasta tener tres deslizándose dentro de él, rozando ese punto de nuevo mientras Vishous intentaba no perder la compostura, con el pelo pegado en la nuca sudorosa. V gemía de manera ocasional y empujaba más fuerte contra sus dedos. Butch quería follárselo. Tanto que tenía la sensación de que la polla le iba a explotar. Pero observarle, ver el placer en su rostro, los músculos tensos, con una mano tocando más allá de su erección para intentar aliviar esa necesidad... Podría haberse quedado

mirando el jodido resto de su vida.

V abrió de pronto los ojos y le miró. Sus iris eran de un blanco ardiente, con una intensidad abrumadora.

—Poli...

Butch asintió. Sabía lo que se sentía estando en esa posición. Habiendo cruzado tan allá del umbral del placer que era doloroso. Se humedeció. Levantó la pierna de V, pasando un brazo por debajo con su chico todavía de lado. La posición era perfecta. Quería verle la cara a V mientras le penetraba. Con una mano en su polla, se alineó presionando contra su entrada hasta que sintió que cedía. Tuvo que contenerse y soltó un gruñido. Era difícil. Todo en él le gritaba que empujara hasta el fondo, pero sabía lo que se sentía, la ardiente sensación de ensanchamiento. Esperó hasta que V asintió con la cabeza y se deslizó despacio en su interior hasta estar completamente dentro.

Dentro de V.

Con el calor rodándole, Butch se inclinó y encontró su boca.

OOO

Vishous entendía el dolor. El la batalla, la buena clase de dolor que se sentía cuando habías luchado con hasta la última fibra, y también la mala clase de dolor a la que había estado expuesto en su pasado.

Esto era diferente. Diferente cuando sintió a Butch completamente dentro de él. Al principio se movió despacio mientras le besaba, descoordinado, con una mano masajeándole la nuca. Susurraba palabras contra sus labios con su voz ronca. Palabras sobre "belleza" y "deseo". La mano encallecida por el arma se movía para acariciarle la espalda, enredándose en su pelo. Tocándole en todas partes. Los ramalazos de placer puro emanaban cada vez que Butch empujaba para enterrarse dentro de él, tocándole justo donde lo necesitaba.

Fue lento y fue perfecto y doloroso. Porque cada vez que Butch dejaba sus labios, echándose atrás para penetrarle más profundamente, le miraba. Y V no tenía que escuchar sus pensamientos para saber exactamente qué había en la mente de Butch. La intensidad de sus emociones era tan jodidamente obvia que podría llevarlo tatuado en la frente.

Amor.

Joder, Butch le quería. Se le había escapado antes cuando estaba enfadado y ahora le estaba amando con su cuerpo. Él nunca había tenido eso, nunca lo había sentido, ni remotamente cerca, nunca había querido estarlo. Y este poli le estaba partiendo despacio en trozos. V supo que lo quería todo. Su nombre grabado en la espalda. El suyo grabado en la espalda de Butch. Quería jodidamente todo.

—Tócate.

La voz de Butch era ronca y sus ojos siguieron el movimiento de sus manos mientras bajaban para rodearse. Estaba cerca, el lento aumento del calor por lo que Butch le estaba haciendo se desparramaba por su cuerpo. Se acarició y no pudo evitar el gemido cuando Butch empujó más fuerte. El poli obviamente también se estaba acercando y los movimientos comedidos perdieron su ritmo. Butch volvía a mirarle, con el afecto y el amor cálidos en los ojos avellana, y el poli movió una mano para acariciar los tatuajes de su sien. Cerró los ojos mientras le apartaba el pelo. Tuvo que apretarlos fuerte para controlar la riada de emociones que Butch sacaba de él. Pero no funcionó. El deseo de observar como su poli le miraba, la necesidad de sentir eso, hizo que volviera a abrirlos.

Butch tenía una expresión de pura satisfacción mientras sus dedos se deslizaban sobre la delicada piel de su sien.

—Sentirte es increíble. Gracias... por darme esto.

Aceleró y V le siguió. El aumento de velocidad, golpeando ese punto dentro de él, hizo que apretara su agarre. Chispazos de placer le recorrieron.

—Ahhh... Butch.

—Lo sé. Estoy justo aquí, junto a ti. Córrrete conmigo.

El agarre en su muslo se apretó y V observó el sudor deslizándose por el pecho de Butch mientras le penetraba. Se agarró todavía más fuerte, casi hasta el punto del dolor. Estaba *tan* jodidamente cerca. Entonces Butch se inclinó para besarle profundamente, echándose después atrás para respirar en su oído y susurrar.

—Lo que dije iba en serio.— la voz vibraba en su oído, pero no se acercaba ni de lejos a las emociones que le estaban llegando de su poli. Ni siquiera tenía que intentarlo, las estaba emitiendo como si gritara. La profundidad de esos sentimientos hizo que se atragantara en su siguiente respiración—.Te quiero, V.

Y V gimió, los ojos le ardieron, el placer se disparó por su columna y se derramó en sus manos. Butch gimió y sus movimientos se volvieron erráticos, empujando con sus caderas un par de veces más antes de que su calidez le inundara. El poli jadeó sobre la piel de su hombro al apoyarse pesadamente sobre él. A V no le importó lo más mínimo.

Después de un rato, Butch gruñó por el esfuerzo de moverse. Sintió como le limpiaba el estómago antes de pegarse a su espalda. Le pasó un brazo bajo la cabeza y el otro lo colocó cruzando sus abdominales, tirando para acercárselo. Se dejó hacer, apreciando la comodidad de tener al poli detrás de él.

—Mmmm, hueles bien.— reflexionó en alto.

Parecía haber pasado una hora... o puede que sólo unos minutos cuando sintió un toque en la espalda.

—¿Estás bien?

—Sí. Sólo estoy pensando.

—¿Pensando...?

—Eres una almohada estupenda.

La risa de Butch le revolvió el pelo.

—Me alegro de ser útil.

—Eres útil para un montón de cosas, poli.

—Sí. Que me jodan.

—Deja que duerma un poco antes, ¿uh? Después podemos trabajar en eso.

Sintió otro aliento en la espalda y supo que Butch estaba sonriendo. Su respiración se ralentizó mientras los dedos del poli trazaban perezosos diseños sobre la piel de su estómago. Se dio la vuelta de manera que estuvieron frente a frente, necesitaba mirarle porque iba a preguntarle algo importante. Butch abrió los ojos sólo una rendija.

—Pensé que el plan era dormir.

V sonrió, sorprendido con lo nervioso que estaba.

—Sip. Pero primero tengo que preguntarte algo. Verás... los vampiros tenemos otro ritual. Una ceremonia. Esta es una de las buenas. Y, definitivamente, requiere tu permiso.

## CAPÍTULO 27

*Seis meses después...*

—¿Estás seguro de que tenemos suficiente tiempo?— preguntó Butch por tercera vez. Sabía que estaba siendo, como el Rey le llamaba, "un real grano en el culo", pero ahora que patrullaba en serio, nunca quería parecer descuidado.

—Nuestro turno no empieza hasta después de medianoche, poli. Relájate.

Volvió a comprobar sus dagas por lo que sería al menos la cuarta vez. Descansaban enfundadas en su arnés, colocadas sobre la cama. V las había hecho la semana pasada, a medida, y esta era la primera noche de trabajo oficial para ellos. Eran como obras de arte. Vale, obras de arte que podían matarte porque Butch sabía cómo blandirlas, pero arte de todas maneras. Y, a su más puro estilo, había intentado hacer como si no fuera para tanto.

—Las hago para todos los Hermanos.— había dicho.

Sip. Lo que mierda fuera. Las dagas de Butch eran especiales y sólo hacía falta echarles un vistazo para que todos lo supieran. Una vez que las sostenías... sabías que eran extraordinarias. Estaban perfectamente equilibradas para el tamaño de sus manos, las cuatro hojas negras brillaban gracias a los días que V se había pasado inclinado sobre el calor y el metal, obsesivamente centrado en su perfección.

Butch se las tomaba exactamente por lo que eran. La forma de V de decirle "Te quiero."

El Hermano no lo decía, lo demostraba. Y no sólo con las dagas. Con cómo se había esforzado en demostrar que sus sueños sobre Butch eran ciertos, V había demostrado amor. Quedándose tres días seguidos despierto, investigando cualquier posibilidad de que Butch tuviera sangre vampira en su linaje, había demostrado amor. Con cómo había evitado que Wrath le destrozara cuando había tenido que alimentarse de Beth para sobrevivir... sí, eso era amor incondicional. Y con la manera en la que literalmente había brillado de felicidad después de su inducción, había demostrado amor.

E, incluso antes de todo eso, cuando toda la mierda con el Omega había pasado...

Si no fuera por la habilidad de V para sanarle...

Bueno, Butch estaría muerto. Así es como estaría.

—Hey.— V chasqueó los dedos desde el otro lado de la cama—. Tierra a Butch, ¿estás aquí conmigo? ¿Quieres dejar de dar por culo con tu equipo y centrarte? Te pregunté que pensabas. No me dejes aquí colgado.

Butch miró a su pareja. Su *hellren*. Sus dos metros vestidos para la violencia con sus botas militares, pantalones de cuero negro, guante negro de cuero y... una camiseta de los Red Sox.

—No puedes ir en serio.— Butch casi se partió el culo al ver a V llevando una camiseta roja.

—¿Qué?— V se giró hacia el espejo y de nuevo hacia él—. Mola que te cagas. ¿Cuál es el problema?

—Para mí ninguno. Es sólo que no sabía que las camisetas de los Red Sox eran equipación estándar en la Hermandad y nunca te he visto llevando nada que no fuera negro. No es que sea algo muy discreto que llevar al Yankee Stadium y de patrulla, ¿no crees?

—Nah.— V negó con la cabeza, comprobando su reflejo de nuevo mientras se ponía su arnés—. Va a estar cubierta casi del todo con la chaqueta, pero es la intención lo que cuenta.

—Y yo que creía que el único que amaba el peligro aquí era yo.— murmuró.

Hacía como una semana, V le había venido con una "gran idea". Butch estaba preparado para cualquier cosa. Lanzadores de patatas; lo habían hecho. Ponerle luces de neón verdes a los bajos de GTO de Rhage; lo habían hecho.

—Tenemos que ir a un partido de los Sox.— le había anunciado—. Salir fuera. A finales del otoño en el estadio de los Yankees. Esperaremos al último par de entradas, estará oscuro. Nos saltaremos la Primera Comida y estaremos de vuelta a tiempo para ir de patrulla.

Por supuesto, Butch había accedido sin ni siquiera discutirlo. Béisbol americano. Perritos calientes. Cerveza fría. Los Red Sox. V. Era la mejor mezcla posible. Y sabía lo que V le estaba ofreciendo. Un poco de su vieja vida. Hacer algo "normal", algo humano, algo que no tuviera nada que ver con restrictores o vampiros y su guerra.

—No es amor al peligro, poli.— dijo V en ese momento, frotando su camiseta la mar de orgulloso—. Número uno: ningún fan del malvado imperio Yankee podrá ver la camiseta, desafortunadamente. Número dos: si lo hacen, ¿cómo reaccionarían? ¿Buscando pelea? Lo dudo. Y tercero... quizás más tarde atraiga algunos restrictores. Puede que convierta la noche en interesante.— Le lanzó una sonrisa de medio lado—. Además... tengo algo para ti también.

V tiró de un rollo azul marino.

—Oh, Dios.— Butch empezó a reírse.

—Bueno, no podemos ir como si fuéramos gemelos.— afirmó—. Eso es ir demasiado lejos no importa quién seas, pero pensé que esto era lo justo para ti.— Se acercó y extendió la camiseta sobre la gris de tirantes de Butch.

—El azul marino no pega con el negro.

Vishous le lanzó una mala mirada.

—Te estás volviendo peor que Phury. Sólo ponte la jodida cosa encima. Tuve que pedirla especialmente para tu gran culo, así que un poco de aprecio por tu parte no te mataría.

Butch sonrió mientras se quitaba la camiseta y la doblaba para meterla en un cajón. Podía sentir los ojos de V encima; sin duda mirando su espalda del mismo modo que Butch lo hacía cada vez que le veía con el torso descubierto. Estaba marcado, tan claramente como su compañero. Llevaba "Vishous" grabado en grandes letras mayúsculas a lo largo de su espalda. Él le había dicho que podía escribirse "Dhestroyer" si lo prefería, pero V había dicho que eso no le valía. Quería "Butch" y ese fue el fin de la discusión. Después había hecho un comentario de listillo diciendo que quizás "Poli" era una opción también, sólo para hacerle reír.

Se puso la camiseta y dio una vuelta para que V la aprobara.

—Es una de las vistas más calientes que he apreciado nunca. No, espera.— cogió su arnés de las dagas de la cama y le ayudó a ponérselo. Dio un paso atrás con un caldeado gesto de aprobación—. Esta sí que lo es.

A V le salieron arruguitas en los ojos mientras tiraba de Butch para darle un beso, un rápido roce de lengua antes de dar un paso atrás y coger su chaqueta de cuero. La habitación se llenó con una sutil mezcla de calor, especias y un aroma orgánico de Obsession para Hombre que sólo se volvería más fuerte si seguían quedándose allí.

—Cuando volvamos a casa.— prometió V, entendiendo lo que estaba pensando—. Si empezamos con esto ahora nos perderemos el partido.

Y esa noche, mientras estaban sentados viendo el partido, cerveza en mano, con las largas piernas estiradas de manera que sus rodillas se rozaban, Butch tocó su chaqueta con la mano, sintiendo las armas debajo. Pensó en su nuevo hogar, su vida y cada aspecto de ella. Le dio gracias a Dios y a la Virgen Escriba por todo lo que tenía y después empujó un poco a Vishous con la pierna.

—Gracias.— dijo—. Por esta noche, por la camiseta... por todo.

V tomó un sorbo de su cerveza y le devolvió el empujón antes de mirarle.

—No tienes nada que agradecerme, poli... aunque yo sienta exactamente lo mismo. ¿Tú y yo? Es justo el modo en que las cosas tenían que ser, ¿cierto?

## **HISTORIA ADICIONAL: LA PRIMERA CEREMONIA DE INICIACIÓN EN 75 AÑOS.**

**AUTORAS: bitsofbrits, tekla y skybluerae**

Vishous fue el último en coger el guante de plata. Wrath estaba satisfecho con la Ceremonia hasta el momento. Más que nada, estaba contento de que un nuevo Hermano se les uniera después de todos esos años.

—Mi carne.— Susurró V después de dejar gotear su propia sangre en la calavera. Se estaban mirando uno al otro, incluso el Rey podía decirlo. La intensidad del momento estaba empezando a volverse un poco incómoda—. Tu carne.

Wrath frunció el ceño. V estaba dudando. No podía ver lo que estaba haciendo, pero el poli simplemente le estaba mirando con una extraña vulnerabilidad. Un latido. Entonces, Butch le ofreció el cuello. La ceremonia siguió adelante y Wrath exhaló de alivio, aplazando el “qué coño está haciendo el poli” para luego. La impresión de que algo estaba pasando era simplemente ridícula, se dijo. Simplemente. Ridícula. ¿Verdad?

Entrecerró los ojos en la tenue luz de la cueva. Quedarse ciego era duro, pero llevar gafas de sol a la luz de las velas ciertamente no ayudaba en este asunto. Bruscamente se levantó las gafas, entrecerrando más los ojos.

¿Qué estaban haciendo esos machos?

No pasaba nada malo con el resto de sus sentidos; incluido su sexto sentido sensual que en ese momento estaba hormigueando como un hijoputa.

—Um...— Z farfulló a su lado— ¿Qué cojones está pasando?

Wrath dejó que sus gafas de sol volvieran a caer sobre su nariz y negó con la cabeza. No estaba seguro, pero creía que Vishous estaba añadiendo algo... algo a la ceremonia.

—No puedo creerlo.— dijo Rhage desde su otro lado, sonriendo—. El poli. Finalmente un Hermano.

Wrath no le hizo ni caso y se giró hacia Zsadist.

—¿Como Rey... debería, no sé, detenerlos?— susurró con voz baja. No quería que Hollywood lo oyera. El jodido vampiro ya era lo suficientemente excitable por sí mismo.

En ese momento las manos de Butch se movieron de los ganchos en la pared y se posaron sobre la cintura de V.

Rhage seguía sonriendo. Por el momento.

—Nuestro poli. Siendo iniciado. Nunca creí que yo... Hey. No recuerdo esa parte de mi iniciación.



—Esto es muy violento.— Wrath se puso la cabeza en las manos, deseando que no tuvieran que hacer esta mierda desnudos. Deseando que no estuvieran todos en pelotas como el día en que nacieron.

Phury se aclaró la garganta, inclinándose para mirar por delante de Z.

—¿Deberíamos irnos o...?

Zsadist le dio un golpe para que se pusiera recto.

—¡Que me jodan si lo sé! Quizás podríamos cerrar todos los ojos.— ofreció, cerrando los párpados.

—En momentos como éste, me alegro de ser ciego.— murmuró Wrath.

—Amén a eso.— aceptó Z.

Phury también cerró los ojos, agachando la cabeza.

—Pero todavía puedo oírles gimiendo.

—Shhhhhhhh.— siseó Z—. Desearía ser ciego.

—Y sordo.— Wrath se cubrió los oídos.

—¿Ciego y sordo?— interrumpió Rhage— ¿Qué estáis susurrando todos? Pensaba que esto se suponía que debía ser... ya sabéis... reverente.

Z le lanzó una mirada, conocida por todos como "la de la condenación".

—¿Qué? ¿Qué es lo que he hecho?

Los dedos de V estaban ahora enredados en el pelo de Butch, con su otro brazo todavía enroscado en la cintura del poli. Butch gimió, acercándose más.

—Espera.— continuó Rhage, mirando de nuevo a los dos vampiros, que estaban claramente en su pequeño mundo propio— ¿Es que lo hice mal? ¿Tenemos que volver a hacerlo porque lo hice demasiado rápido? Sabía que no debería haber ido el segundo. Impuse el ritmo incorrecto. ¡Maldita sea!

—Rhage. ¡Cierra la boca!— ordenó Wrath— ¿Z? Canta. ¡Ahora!

—¿Yo... cantar mi señor?

—¿YMCA?— Sugirió Phury.

—Phury.— Rugió el Rey como aviso—. Zsadist, sólo canta. No me importa lo que sea. Acabemos con esto.

Z se aclaró la garganta e intentó un aria de "La Traviata" pero no llegó muy lejos. Vishous eligió ese momento para soltar al poli. Butch, inestable en sus pies, se agarró de nuevo a los ganchos. V se giró para unirse a sus hermanos.

—¡Hoooooooootiaaaa pu...!— Exclamó Rhage.

—Oh, Dulce Virgen, no.— Wrath enterró de nuevo la cabeza en sus manos mientras Phury y Z comenzaban una profunda inspección del techo.

—¡Tío!— Rhage señaló a V— ¡A alguien le está gustando la iniciación un poco mucho!

—¡Antes dije que era violento!— dijo Wrath a nadie en particular—. Estaba equivocado. *Esto* es violento.

—¡Canta Z!— Rogó Phury— ¡Por amor a la Virgen! ¡CANTA!

Z, que más bien gritaba llegado a este punto, se lanzó a un coro de "Rema. Rema. Rema tu bote (conocida canción infantil, ved algún video en el youtube y os echareis unas risas sólo con imaginarlo.)", atrayendo todas las miradas de sus Hermanos.

—¿Qué?— gruñó, con los ojos negros brillando— ¡No se me ocurría nada! ¿Quién podría cumplir en estas circunstancias?

—Parece que V podría.— interrumpió Rhage.

—¡Rhage!— le soltó Z—. Lo siento, mi señor, Pero "Rema. Rema. Rema tu bote" es lo que hay. ¡No puedo hacerlo mejor!

Zsadist empezó de nuevo, mirando al techo con su gemelo. Phury incluso se animó un momento después a hacer unos coros a la canción. Mientras los gemelos cantaban, Rhage empezó a soltar risillas.

—¿Qué?— Preguntó Vishous, arqueándole una ceja de manera arrogante.

—Nada tío. Nada de nada. Es sólo que no te creía uno de esos Hermanos que se excitan con la tradición.

La voz de Wrath retumbó y creó ecos por la cueva.

—Vishous, esto va en contra de la tradición, pero ponte la túnica. ¡Ahora! De hecho, que todo el mundo se ponga la jodida túnica. Rhage, ponle una a Butch también. ¡El hijoputa está igual de mal!

Se masajeó las sienes, con la sensación de que la cabeza estaba a punto de estallarle. De nuevo. Rhage se puso su túnica y le llevó una a Butch, ayudándole a ponérsela. Hizo de muleta para ayudar al poli a sentarse.

—La primera iniciación en setenta y cinco años.— dijo Rhage desde la tarima—. Ha ido bastante bien, ¿no creéis?— Los otros Hermanos gruñeron de manera colectiva— ¿Quién tiene ganas de un abrazo de grupo?— Dio una vuelta, con una jodida sonrisa de oreja a oreja y los brazos extendidos de par en par.

—Oh, por el jodido amor de Dios.— Wrath se giró para asegurarse de que todos se habían vestido.

Phury le dio un codazo a su gemelo.

—Que conste que puede que yo lleve Ferragamos, pero nunca he sido así de gay.